

CONVIÉRTASE EN UN
**CRISTIANO
CONTAGIOSO**



BILL HYBELS
y **MARK MITTELBERG**

CONVIÉRTASE EN UN CRISTIANO CONTAGIOSO

¿Es su amor por Jesucristo contagioso? ¡Puede serlo! Con este libro aprenderá cómo puede vivir el desafío más extraordinario de su vida: llevar a un amigo o a una persona amada a los pies del Salvador.

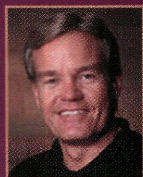
Luis Palau, Evangelista Internacional

Evangeliismo no tiene que ser intimidación o frustración. Bill Hybels y Mark Mittelberg creen en la efectividad de la comunicación de nuestra fe en Cristo. Este debe mostrarse naturalmente en nuestra vida cotidiana. Necesitamos valor y dirección.

En *Conviértase en un Cristiano Contagioso*, encontramos los principios que ayudaron a los creyentes de Willow Creek y le dieron la habilidad de alcanzar a la gente que no asiste a la iglesia y es ignorante en cuanto a todo lo relacionado con Jesucristo. Basado solamente en la Palabra de Dios y en las experiencias de los autores este libro le dará estrategias originales e innovadoras que lo acercarán a sus amigos y conocidos como un evangelizador y podrá:

- Descubrir su propio estilo natural de evangelización
- Desarrollar un carácter cristiano contagioso
- Construir relaciones espiritualmente estratégicas
- Aprender a dirigir conversaciones hacia temas de fe
- Compartir verdades bíblicas en un lenguaje cotidiano.

Conviértase en un Cristiano Contagioso marcará un hito y dará inicio a una epidemia espiritual que traerá nuevas esperanzas en la forma de propagar el evangelio de Jesucristo.



Bill Hybels se desempeña como pastor principal en la Iglesia Comunitaria Willow Creek en South Barrington, Illinois. Es autor de varios libros, incluyendo el más reciente éxito de ventas *Liderazgo Audaz*, el galardonado *Descendiendo hacia la grandeza*, que escribió en colaboración con Rob Wilkins, *Apto para casarse*, con la coautoría de su esposa, Lynne y *Sea un cristiano auténtico*.



Mark Mittelberg forma parte de Willow Creek, desempeñándose como el director de evangelismo. Es autor principal del Curso de capacitación para el cristiano contagioso, un programa diseñado para construir habilidades y confianza en el área del evangelismo relacional.



ZONDERVAN

EDITORIAL Vida
DEDICADOS A LA EXCELENCIA

WWW.ZONDERVAN.COM

WWW.EDITORIALVIDA.COM

ISBN 082973857-6



Categoría: Vida Cristiana / Evangelismo

CONVIÉRTASE EN UN
**CRISTIANO
CONTAGIOSO**

BILL HYBELS

y MARK MITTELBERG

Vida

DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de *EDITORIAL VIDA* es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

Conviértase en un cristiano contagioso
© 2003 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida

EX LIBRIS ELTROPICAL

Publicado en inglés bajo el título:
Becoming A Contagious Christian
por The Zondervan Corporation
© 1994 por Bill Hybels

Traducción: *Gisela Sawin*
Edición: *Madeline Díaz*
Adaptación diseño de cubierta: *Gustavo Camacho*
Diseño interior: *Grupo Nivel Uno Inc.*

Reservados todos los derechos.

ISBN: 0-8297-3857-6

Categoría: Vida cristiana / Evangelismo

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Tom Geisler:
Cuya vida transformada notifica al mundo que
Dios está vivo.

A Effa Mittelberg:
Cuyo cristianismo contagioso ha influido en toda su
familia durante cuatro generaciones... y más.

Contenido



Sección 1: ¿Por qué convertirse en un CRISTIANO CONTAGIOSO?

Capítulo 1: A Dios le importan las personas	11
Capítulo 2: Las recompensas de un cristianismo contagioso	25
Capítulo 3: Una fórmula para impactar su mundo	39

Sección 2: El requisito previo de la ALTA POTENCIA

Capítulo 4: Lo atractivo de la autenticidad	53
Capítulo 5: El impulso de la compasión	67
Capítulo 6: La fuerza del sacrificio	81

Sección 3: El potencial de la ESTRECHA CERCANÍA

Capítulo 7: Oportunidades estratégicas que se dan en las relaciones	95
Capítulo 8: Codeándonos con inconversos	105
Capítulo 9: Encuentre una forma de acercamiento apropiada para usted	119

Sección 4: El poder de la COMUNICACIÓN CLARA

Capítulo 10: Cómo iniciar conversaciones espirituales	135
Capítulo 11: Cómo hacer claro el mensaje	149
Capítulo 12: Cómo romper las barreras para creer	165

Sección 5: La recompensa: MÁXIMO IMPACTO

Capítulo 13: Cómo cruzar la línea de la fe	181
Capítulo 14: Cristianos e iglesias contagiosas	197
Capítulo 15: Invierta su vida en la gente	211

Agradecimientos



Gracias por hacer una pausa aquí mientras reconocemos el apoyo y la ayuda que hemos recibido de algunos cristianos altamente contagiosos. Entre los primeros de la lista están nuestras esposas, Lynne Hybels y Heidi Mittelberg, que fueron nuestras compañeras constantes en el ministerio y nos han alentado mucho para escribir este libro.

Luego, un profundo aprecio para nuestro amigo y compañero de trabajo, Lee Strobel, que generosamente entregó su tiempo y experiencia para agudizar nuestros pensamientos, así como también para John Sloan y John Raymond de Zondervan por su valioso aporte editorial.

También quisiéramos agradecer a nuestros asistentes administrativos, Jean Blount y Laura Daughtry, por su fiel apoyo.

Finalmente, tenemos una deuda de gratitud con las siguientes personas por su aliento y su crítica constructiva de diversas partes del manuscrito: Julie Harney, Chad Meister, Brad Mitchell, Bob y Gretchen Passantino, Garry Poole y Russ Robinson.

SECCIÓN UNO



**¿Por qué convertirse en un
cristiano contagioso?**



CAPÍTULO UNO



A DIOS LE IMPORTAN LAS PERSONAS

*P*oco después de que Tom subiera al barco de vela, resultó claro que era un marinero de primera clase, un feroz competidor y alguien que luchaba por vivir hasta el borde de la aventura.

Más allá de eso, este último miembro de nuestra tripulación para la carrera tenía una personalidad que contagiaba. Quería que la música estuviera a todo volumen, tener a muchos amigos alrededor y un abundante entusiasmo después de la carrera. Quería ganar, pero quería pasarla bien al hacerlo.

Conocía muy poco a Tom cuando le pedí que se uniera a nosotros. A medida que nuestra amistad se desarrolló, descubrí que era una persona del tipo «todo o nada». Cuando creía en algo y esto lo emocionaba, nadie lo detenía. Pero si no estaba interesado, no había ninguna manera de despertar su interés.

Y ese era el desafío. Como ve, Tom tenía poco tiempo para los asuntos espirituales de cualquier tipo.

Entonces una noche Tom se apareció para nuestra regata con su brazo en cabestrillo. Cuando le pregunté qué había sucedido, me explicó que había salido a correr en auto la noche anterior, había bebido demasiado alcohol, se había salido un poco de control y terminó en una riña.

Para entonces él sabía que yo era ministro, así que en broma me preguntó si podía ayudarlo orando por él.

—Quizá alguna vez —le respondí— pero ahora mismo tengo un versículo de las Escrituras para ti.

—Muy bien —dijo— ¿de qué se trata?

—La Biblia dice en Gálatas 6:7 que «cada uno cosecha lo que siembra» —le dije.

Para mi sorpresa, Tom parecía aturdido.

—No dice realmente eso, ¿no? —preguntó.

—Sí lo dice —recalqué— si quieres plantar el tipo de semilla que plantaste anoche, cosecharás el tipo de cabestrillo que hoy tienes puesto.

—¡Me estás tomando el pelo! —arguyó.

—No te estoy tomando el pelo —aseguré— y creo que tal vez debas aprender ese versículo de memoria.

Durante los días siguientes, bromeé un poco con él preguntándole si ya lo había aprendido. Al poco tiempo, me miró a los ojos y lo citó.

Por cierto, todo ese incidente se convirtió en algo así como una broma entre nosotros ese verano, y abrió la puerta para algunas conversaciones acerca de los asuntos espirituales. La temporada siguiente Tom demostró algunos signos de que quería seguir avanzando un poco más.

Una noche cuando estábamos cenando en un restaurante me preguntó:

—¿Qué tiene que hacer una persona para obtener una Biblia? He pensado en leer una, pero no sé si la venden en los negocios comunes.

—Bueno, probablemente yo pueda darte una —le dije, intentando no alardear acerca del hecho de que al fin, luego de dos años de oración y de construir una relación, estaba comenzando a demostrar cierto interés genuino.

Más tarde, ese otoño, Tom en realidad condujo unos cientos de kilómetros desde Michigan hasta Chicago para visitar nuestra iglesia y para pasar más tiempo en mi casa y dedicarle más tiempo a nuestras pláticas.

Luego de regresar a su hogar, me llamó y me dijo: «Me siento diferente en mi interior. Parece que estoy comenzando a colocar bien algunas piezas del rompecabezas. No sé cómo va a salir todo esto, pero me gusta lo que me está sucediendo, incluso si no lo comprendo totalmente».

Una noche luego de una charla de dos horas acerca de qué significa ser cristiano, le dije: «Tommy, algún día serás un gran cristiano. Eres sincero de corazón, totalmente dedicado a cualquier cosa que te comprometas a hacer y más preocupado por lo que es verdadero que por lo que piensan otras personas».

Aceptó que podría tener razón. Pero no estaba preparado. Estaba en el proceso y avanzaba en el rumbo correcto, pero todavía no estaba listo para firmar en ninguna línea de puntos. Todavía no.

Nunca olvidaré esas conversaciones con Tom. Eran impredecibles, eran riesgosas, eran divertidas, eran un «toma y dame», había momentos alegres y momentos tristes. Además, me recordaban algo que supe hacía mucho tiempo: no hay nada en el mundo más emocionante que conducir en forma amistosa y amorosa a la gente descarriada hacia la fe en Cristo. Nada.



Creo que en lo profundo del corazón todos los verdaderos seguidores de Cristo ansían convertirse en cristianos contagiosos. Aunque inseguros acerca de cómo hacerlo o de los riesgos involucrados, interiormente sienten que no hay nada que dé más recompensas que guiar a una persona al amor y a la verdad de Dios.

Pero si bien puede gustarnos la idea de tener un impacto espiritual sobre los demás, no tomaremos una acción decisiva a no ser que primero elevemos nuestro nivel de motivación. Y una de las mejores maneras de hacerlo es contar con la perspectiva de Dios para el asunto.

Comencemos con dos lecciones, ambas de fuentes inesperadas. Una es del reino de la ciencia, la otra del mundo de los negocios. La primera describe cómo son las cosas. La segunda prescribe cómo deben ser las cosas.

UNA FUENTE SORPRENDENTE

Primero, está el principio antrópico. El mismo está creando mucha controversia en estos días entre los intelectuales. «Por supuesto», dice usted, «el principio antrópico. ¡Estaba leyendo sobre eso justamente anoche antes de irme a dormir!».

Dicho en términos simples, el principio antrópico implica que cuando miramos al mundo que nos rodea podría parecer, por lo menos al principio, que el universo fue de algún modo diseñado para apoyar y nutrir la vida humana.

Este concepto, que es muy común en el mundo de la ciencia secular y en la filosofía, no se originó con los eruditos cristianos. Pero la evidencia apunta de forma tan abrumadora hacia este diseño aparente del universo que es virtualmente innegable por parte de los expertos tanto de índole religiosa como no religiosa. Esto ha hecho que los científicos corran para encontrar algún tipo de explicación natural para este fenómeno aparentemente sobrenatural.

Estos son algunos de los hechos comprobados:



Creo que en lo profundo del corazón todos los verdaderos seguidores de Cristo ansían convertirse en cristianos contagiosos. Aunque inseguros acerca de cómo hacerlo o de los riesgos involucrados, interiormente sienten que no hay nada que dé más recompensas que guiar a una persona al amor y la verdad de Dios.

- Elevar o disminuir la tasa de expansión del universo, incluso en una fracción de uno en un millón, hubiera negado la posibilidad de la vida.
- Si la distancia promedio entre las estrellas fuera mayor, los planetas como la tierra no hubieran podido formarse; si fuera menor, las órbitas planetarias necesarias para la vida no hubieran ocurrido.
- Si la relación entre el carbono y el oxígeno hubiera sido levemente diferente de lo que es, ninguno de nosotros estaríamos aquí para respirar el aire.
- Cambie la inclinación del eje de la tierra ligeramente en una

dirección, y nos congelaríamos. Cámbiela en la otra dirección y nos quemaríamos.

- Suponga que la tierra hubiera estado un poco más cerca o más lejos del sol, o solo hubiera sido un poco más grande o más pequeña, o que girara a una velocidad algo diferente de la que giramos ahora. Frente a algunos de estos cambios, las variaciones resultantes de la temperatura serían completamente fatales.

Por lo tanto, la lección que podemos extraer del principio antrópico es esta: *Alguien* debe haber hecho un esfuerzo muy grande para que las cosas sean tal como son, para que así usted y yo pudiéramos estar aquí y disfrutar de la vida. Entonces, ¡la ciencia moderna apunta al hecho de que realmente debemos importarle a Dios!

UNA LECCIÓN DE LOS NEGOCIOS

Ahora pasemos de la ciencia al mundo de los negocios. ¿Sabía usted que hubo una transformación radical en este campo durante los últimos años que les da una

importante lección a los cristianos?

Los expertos en gestión de la última generación han estado hablando acerca de estos desarrollos en términos grandiosos. Por ejemplo, en *Thriving On Chaos* [Luchando en el caos], Tom Peters se refiere a esta transformación como una «revolución del cliente». Ken Blanchard, autor del tan exitoso libro *The One Minute Manager* [El gerente de un minuto], ha recorrido el país hablando de lo que él llama «la pirámide de arriba hacia abajo». ¿Cuál es este cambio que



Como soy un peso pesado espiritual en cuanto a obediencia, hice lo que cualquier seguidor de Cristo con mentalidad seria y devota haría. Me tomé un receso interior y le dije al Señor: «¡Detente un minuto! ¡No nos dejemos llevar!»

consideran tan crucial como para que lo oigan todas las empresas de los Estados Unidos?

¿Está preparado para esto? Agárrese fuerte: los negocios, si van a ser exitosos en toda su extensión, deben retirar su atención de sí mismos y volver a concentrar las energías en el único motivo de su existencia... servir a sus clientes.

Ahora, antes de burlarnos de ellos por hacer tanta bulla para enunciar lo evidente, advirtamos que este consejo es muy necesario. ¿Cuántas veces se siente frustrado cuando está intentando recibir el servicio básico en una gasolinera, en un restaurante, en un banco, en una panadería o en una tienda por departamentos? La tendencia natural de esas organizaciones, tanto las grandes como las pequeñas, es crecer hacia dentro. Los empleados comienzan a gastar su energía en problemas internos, disputas de políticas y rivalidades relacionadas con el personal. Y con demasiada frecuencia esto sucede mientras el cliente está de pie en el mostrador esperando pacientemente que lo atiendan.

Así que allí vienen expertos como Peters y Blanchard con un reto que es simple y profundo. Es tiempo ya de dar vuelta a la pirámide corporativa, dicen, y servir de nuevo a la persona que se encuentra «en la cima»... y ese es el cliente, *no* el jefe. Debemos trabajar para desarrollar una «obsesión con el cliente».

No resulta difícil ver que tanto los problemas como las soluciones del mundo empresarial tienen primos cercanos dentro de la comunidad cristiana. Podemos enredarnos y atraparnos tan fácilmente en los temas internos, cuestiones y situaciones personales en nuestras iglesias, que es difícil recordar que la razón principal por la que estamos en este planeta es para alcanzar a la gente «que está allá afuera». Así como las organizaciones comerciales deben dejar de enfocarse en sí mismas, nosotros como cristianos individuales e iglesias colectivas debemos volver a calibrar nuestras visiones sobre el blanco que nos ha dado Dios: las personas perdidas espiritualmente.

Así que si la lección de la ciencia es que a Dios le importan las personas, la lección del mundo empresarial es que *nos deben importar a nosotros también*. Solo cuando comencemos a valorar a quienes están fuera de los círculos cristianos nos sentiremos plenamente satisfechos y funcionando de acuerdo al propósito que Dios tiene para nosotros.

Pero seamos honestos. Es difícil mantener el objetivo. Nuestra tendencia es alejarnos de valorar genuinamente a los espiritualmente confundidos. Somos rápidos para olvidar cuánto le importan a Dios.

UN INTERCAMBIO QUE ABRE LOS OJOS

Recientemente, en un viaje fuera del estado, me topé con un viejo conocido. Se trataba de un hombre que según mi conocimiento iba a

la iglesia, así que para iniciar la conversación, le dije:

—¿Está esperando con ansias que llegue el domingo de Pascuas?

Tan informalmente como había formulado la pregunta, contestó:

—No, no lo estoy. Dicho sea de paso, nunca voy a la iglesia en Pascua.

—Debe estar bromeando —le dije—. ¿No va a la iglesia el domingo de Pascua? ¡Lo pueden arrestar por eso!

Ignorando mi toque de humor, dijo con cierta intensidad:

—No voy a la iglesia en Pascua porque no puedo soportar ver a todos esos que van una sola vez. Los «anuales», toda la gente que va una sola vez al año. Se visten para llamar la atención y complican to-

do en mi iglesia, especialmente el estacionamiento. ¿A quién creen engañar esas personas? A mí no me engañan ¡y por cierto no engañan a Dios! Esto me ha molestado tanto con el correr de los años que dejé de ir a la iglesia el domingo de Pascua. No le encuentro propósito a esa gente.

Si bien no lo dijo directamente, pensé para mí: «No solo él no soporta a esa gente. Apuesto a que está convencido de que Dios tampoco les encuentra propósito».

Y sabe usted, aunque deteste admitirlo, no es poco común para gente como yo

—y tal vez como usted— caer presa de juicios de valor similares. Todos solemos hacer evaluaciones personales acerca de qué clase de personas Dios soporta y cuáles no. Y antes de saberlo, hemos reducido nuestra lista mental de las personas en que realmente Dios se ocupa a nuestro pequeño grupo de personas selectas, que resultan ser como nosotros. Esa lista casi nunca incluye a la gente «que está allí afuera» que no forma parte de la iglesia.

¿Puede ver cuán peligroso es esto? Una vez que tomamos esa línea de pensamiento, imperceptible pero eficazmente, hemos eliminado toda esperanza de sentirnos motivados para difundir el mensaje de la gracia de Dios. Después de todo, si esa gente no le importa mucho a Dios, ¿por qué debemos preocuparnos nosotros de llegar a ellos?

UN ASUNTO ANTIGUO

Este tipo de pensamiento no es nuevo entre la gente de Dios. Vemos las mismas actitudes surgir en diversos lugares en toda la Biblia. Por cierto, uno de los principales elementos del ministerio de Jesús fue abordar este asunto y desafiar a quienes pretendían ser sus seguidores a cambiar su visión sobre aquellos que estaban fuera de la familia de Dios.

*Las historias
de Jesús en
Lucas 15 nos
dicen que uno
nunca debe mirar
a otro ser
humano como
si no fuera
valioso para Dios.*

Un día mientras Jesús estaba enseñando en una zona metropolitana de considerable tamaño, se encontró rodeado de una gran multitud de personas no religiosas. Los que van una vez. Los no deseables. Los escépticos. Los espiritualmente confundidos. Los ciudadanos quebrados moralmente. ¡Personas a las que Dios posiblemente no les encontraría ningún propósito!

Al costado había un grupo de líderes religiosos que sacudían sus cabezas y hablaban entre sí en un tono apagado. Se estaban quejando del hecho de que Jesús, que sostenía ser el Hijo del santo Dios, estaba con —bueno, digámoslo— ese tipo de gente.

Jesús sabía exactamente qué estaban pensando. Así que movió toda la procesión hasta donde estaban parados los «santos». Luego, de una forma prudente pero firme, comenzó a contar una serie de historias directas y poderosas.

PERDIDO Y ENCONTRADO

«Había una vez un hombre que tenía cien ovejas», dijo él. «Y mientras estaba vigilando a sus ovejas, una de las pequeñas criaturas lanudas se fue para otro lado. Entonces el pastor dejó a las otras noventa y nueve y fue a buscar a la que estaba perdida. Y siguió buscándola hasta que finalmente la encontró. Con ternura alzó a la oveja, la colocó alrededor de sus hombros y la llevó de nuevo al rebaño. Luego llamó a sus amigos pastores y dijo: «Hagamos una fiesta. ¡Encontré a mi oveja perdida!»».

Jesús hizo una pausa durante un momento. Todos seguían escuchando. «Luego había una mujer que tenía diez monedas», continuó. «Perdió una. Así que encendió una lámpara, barrió la casa, dio vuelta a todos los muebles y la buscó sin parar hasta que la encontró. Cuando la halló, esta mujer estaba tan feliz que llamó a sus amigas y les pidió que celebraran con ella».

Jesús se detuvo otra vez y miró a su alrededor. Tal vez se preguntó si todavía estaban con él. Luego continuó: «Había un hombre que tenía dos hijos varones, y el más pequeño se volvió un poco arrogante. Tenía estrellas en los ojos e instinto nómada en su corazón. Quería probar el sabor de la vida de la manera más salvaje.

Así que convenció al padre para que le adelantara su herencia y se dirigió a una tierra distante con los bolsillos llenos de dinero. Encontró la vía rápida y la gente rápida y vivió con rapidez. Pero pronto descubrió que el tipo de amigos que había encontrado no se quedaría mucho tiempo cuando se acabara el dinero.

Un día, mientras le estaba dando de comer a los cerdos para tener un sustento económico, este muchacho desorientado, en bancarota, finalmente entró en razones. Decidió volver al hogar. Se imaginó que

le pediría perdón a su padre por su inocencia e inmadurez y que luego le ofrecería convertirse en su empleado, puesto que sabía que había perdido el derecho de ser considerado un hijo.

Así que emprendió el regreso a casa. Su padre, que cada día había pasado horas buscando y ansiando el retorno de su hijo, lo vio cuando todavía estaba a una distancia remota de la puerta. De inmediato, lleno de esperanzas, el padre corrió al camino para abrazar a su hijo.

—Cometí un error terrible, padre, y no merezco ser tu hijo... —comenzó a decir el muchacho.

Pero el padre lo interrumpió.

—Shhh...¡no hables así! —dijo—. ¡Estoy muy contento de que estés finalmente en casa!

El padre se regocijó y ordenó una gran fiesta, diciendo: “Inviten a quien quieran, maten el ternero engordado y traigan una muda nueva de ropa. ¡Mi hijo perdido ha vuelto a casa!” ¡Y vaya si tuvieron una fiesta!».

Luego creo que Jesús miró a los ojos de sus oyentes y pensó. «Vaya, tres historias. ¡Eso debería causar impresión!».

Como ve, esta es la única vez en que se registra que Jesús contó tres parábolas seguidas. Por lo general, él percibía cierto desconcierto en la mente de las personas, consideraba la magnitud del mismo y contaba una historia que aclarara el tema. Luego continuaba hasta ver el siguiente tema que necesitaba de atención.

Pero no esta vez. Este día en particular Jesús estaba tan molesto por la discusión de los líderes religiosos acerca de quién le importa a Dios y quién no, que dijo: «Voy a aclarar esto de una vez por todas. No quiero que haya más confusión sobre esto. No voy a contarles una, ni dos, sino tres historias —un fuego rápido— para asegurar que todos comprendan quiénes son las personas que realmente le importan a Dios».

ELEMENTOS ESENCIALES

Hay algunos elementos comunes que se evidencian en estas historias de Lucas 15. El primero es que en cada una *faltaba algo de gran valor*, algo que realmente importaba. La oveja perdida era muy importante para el pastor. Representaba una parte significativa de su vida. La moneda perdida era vital para la supervivencia de la mujer. Es muy probable que se tratara de una viuda, y lo que estaba en juego era un décimo de sus bienes. Y, no hace falta decirlo, el hijo descarriado le importaba mucho a su padre.

Mientras los oyentes de Jesús reflexionaban sobre estas historias, creo que algunos de ellos comenzaron a entender hacia dónde apuntaba él. ¡Se deben haber quedado sin aliento cuando se encendió finalmente la

luz en sus mentes! Esto se aplica en especial a los líderes religiosos cuyas actitudes fariseas hicieron que Jesús contara estas historias en primer lugar.

La gente más sensible en la multitud debe haber empezado a pensar: «¡Esperen! ¿Podría ser? Aquí estamos mirando con desprecio el que Jesús esté con esas personas no religiosas, acerca de quienes hemos determinado —tal vez prematuramente— que Dios no puede encontrarles propósito. Y Jesús nos está demostrando a través de estas tres sencillas historias que esas personas —los descarriados, los perdidos, los espiritualmente confundidos— *¡en realidad tienen valor para el Padre celestial!*».

Cuando los que oían a Jesús pensaron eso, probablemente fueron aplastados por el peso del amor de Dios. Un amor tan grande que podía mirar más allá de los pecados y cobijar a los descarriados. Un amor tan poderoso que podía tolerar con paciencia años de resistencia, de búsqueda de placer egoísta, de caza de dinero y de manejar el poder. Frente a todo esto el amor de Dios dice: «¡Aunque estés fuera del camino, aún me sigues importando! ¡Realmente es así!».

CONVERSACIONES EN LA CRUZ

La Biblia nos dice que Jesús fue crucificado entre dos ladrones. Es importante recordar que estos tipos eran serios criminales. En esa época no crucificaban a la gente por delitos menores. Estos ladrones habían hecho un daño grave, y la sociedad había decidido no darles otra oportunidad.

Mientras colgaban de las cruces, uno de ellos lanzó una andanada de improperios. Atacó a Jesús diciendo que si en realidad era el Hijo de Dios debía descender de la cruz y, al hacerlo, llevarlos a ellos también. Se dio cuenta de que en corto tiempo iba a enfrentar la eternidad y estaba consciente del tipo de vida que había llevado.

Así que, finalmente, el otro ladrón le dijo: «¡Cállate! ¿No ves lo que está sucediendo aquí? Solo permanece callado». Luego se dirigió a Jesús y le dijo: «Obtenemos exactamente lo que merecemos. Pero tú no has hecho nada malo. Es más, tú sabes todo acerca de mí y de mi vida. Así que discúlpame si esta es una pregunta tonta, pero ¿podría alguien como yo, que ha cometido todo tipo de pecados, importarle aún a *alguien?*».



Jesús dijo que él vino a la tierra a «buscar y a salvar a lo que se había perdido». Y justo antes de partir dijo: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

¿Qué dijo Jesús? Sin duda alguna, le aseguró a este hombre: «¡Importas mucho más de lo que puedas imaginarte! Y debido a tu fe y a tu espíritu tierno y arrepentido, te encontrarás conmigo un poco más tarde en el Paraíso, donde estaremos juntos para toda la eternidad».

Es difícil de comprender una compasión como esa, ¿no es cierto? Enfrentémoslo: es muy diferente a su amor o al mío.



Jesús estaba tan molesto por la discusión de los líderes religiosos acerca de quién le importa a Dios y quién no, que dijo: «Voy a aclarar esto de una vez por todas. No quiero que haya más confusión sobre esto. No voy a contarles una, ni dos, sino tres historias —un fuego rápido— para asegurar que todos comprendan quiénes son las personas que realmente le importan a Dios».

Así que empecé, aunque con dificultad al principio, a hacer esfuerzos por ser amistoso con él. Platicábamos, hacíamos bromas y gradualmente logramos una buena conexión. Finalmente una tarde le di una Biblia. ¡Y adivíne qué! ¡La siguiente vez que lo vi se dirigió a mí y me entregó un Corán!

Un día fui al club después de haber estado varios días en un viaje

UN AMIGO DEL GIMNASIO

Hace un tiempo estaba estudiando este pasaje de Lucas 15 y tratando realmente de entender sus implicancias para mi vida. Estaba haciendo mis ejercicios físicos en un gimnasio que acababa de ser rentado por un inmigrante de la India. Era un tipo bajo y calvo, que hablaba mal el idioma y que era un poco encorvado. Encima de eso, era un musulmán devoto. En otras palabras, no era el tipo de persona que me hubiera imaginado como un compañero estable de golf.

Pero con el tiempo advertí que muchas personas en el club no querían tener nada que ver con este hombre. Sus acciones mostraban a las claras que él era, para ellos, un don nadie.

Allí estaba yo, viendo esto y tratando de entender qué quiere decir Jesús cuando dice que le importan todas las personas. Yo sabía lo que significaba teológicamente. Esa parte era fácil. ¿Pero qué significaba en la práctica?

Como podrá adivinar, tuve que llegar a la conclusión de que si a Dios le importa todo el mundo, este pequeño indio musulmán también le importaba.

ministerial. Entre tanto me cambiaba para ir a correr, este hombre vino a mí con una mirada ansiosa en su rostro. Me dijo: «Señor Bill, mientras usted no estaba sucedió algo terrible. Mi esposa me abandonó y ahora estoy solo. ¡No sé qué voy a hacer!».

Mientras hablaba, recordé que tenía un hijo pequeño. Lo miré a los ojos y sentí que el Espíritu Santo me estaba guiando a abrazar a este hombre. Como soy un peso pesado espiritual en cuanto a obediencia, hice lo que cualquier seguidor de Cristo con mentalidad seria y devota haría. Me tomé un receso interior y le dije al Señor: «¡Detente un minuto! ¡No nos dejemos llevar!».

Le dije a Dios que tenía dos problemas básicos con respecto a esto. El primero es que no soy una persona afectuosa, ¡en particular con los hombres! Estoy de pie allí en medio del vestidor en mis pantalones cortos, Dios me está diciendo que abrace a este hombre, y yo estoy pensando: «¿Cuánto importa este hombre, Dios?».

Mi segundo problema tenía que ver con la orientación religiosa de este hombre. Dije: «Eres consciente Señor, de que esta persona a quien quieres que abrace es además un no creyente. ¡Es un activo adorador de la competencia!».

Como usted pudo predecir, no llegué muy lejos en revertir los consejos del Soberano del universo, eterno, sabio y omnisciente. En cambio, sentí como si el Espíritu me estuviera diciendo: «Sé de qué se trata todo, Bill. Pero quiero que este hombre sepa en medio de su dolor que él le importa al verdadero Dios. Estoy buscando que uno de mis hijos se lo comunique. ¿Lo harías por mí?».

Tengo que decirle que no fue un paso fácil para mí. Pero cuando le puse los brazos alrededor del cuerpo, se quebró e inundó mis hombros con sus lágrimas. Fue claramente un momento importante para él. Y, en retrospectiva, también lo fue para mí.

UNA LECCIÓN VALIOSA

¿Vio lo que ocurrió? Comprender cuánto le importaba este hombre a Dios me hizo ocuparme más de él. Más tarde admití con cuánta frecuencia, como ministro, había hecho las mismas cosas feas e impensables que habían hecho los fariseos. Me di cuenta de que a veces llevo conmigo una lista no publicada de personas que no creo que sean muy importantes. Por ejemplo, el empleado de la gasolinera que llena mi tanque de gasolina, la mesera, el cadete, el cajero, el tipo que conduce el coche que se mueve muy lento delante de mí, el vecino con el perro que ladra, el borracho insoportable que está sentado a mi lado en un vuelo a Los Ángeles, el tipo en el trabajo que no ve el mundo de la manera en que yo lo veo. Estas personas no importan mucho, ¿no es cierto?

Lo cierto es que *sí importan*. Son importantes para Dios. Independientemente de la raza, el salario, el sexo, el nivel de educación, el rótulo religioso o su carencia, siguen importándole a él y, por lo tanto, es mejor que me importen —que *realmente* me importen— a mí.

Cuando uno empieza a mirar a los demás con este tipo de actitud, se produce un efecto revolucionario en la forma en que tratamos a las personas. Las historias de Jesús en Lucas 15 nos dicen que *uno nunca*

debe mirar a otro ser humano como si no fuera valioso para Dios. Cuando uno entiende con total profundidad este hecho, nunca será el mismo. Vivirá con asombro el alcance, la profundidad y aliento real del amor de Dios, y tratará a la gente en forma diferente.

VALE LA PENA EL ESFUERZO

«Muy bien», dice usted. «Lo compro. A Dios le importan las personas. Pero, ¿cuánto?». Esa pregunta nos lleva al segundo elemento común en las tres historias de Jesús: *eso que faltaba era lo suficientemente importante como para garantizar una búsqueda total*. La oveja se perdió y el pastor fue a buscarla hasta que la encontró. La moneda faltó, así que la mujer buscó en toda la casa hasta que la halló. En la historia del hijo

descarriado, el padre se refrenó porque respetó la libertad de su hijo y quería que aprendiera algunas lecciones duras. Pero sus ojos no dejaron de otear el horizonte, esperando el día en que su hijo volviera a casa. Cuando uno valora algo, y termina perdiéndose, naturalmente quiere *buscarlo*.

Y esa, confío, es su motivación principal al leer este libro. Espero que desee involucrarse en lo que Dios está haciendo en todo el mundo para buscar y atraer a la gente que está perdida espiritualmente. Jesús dijo que él vino a la tierra a «buscar y a salvar a lo que se había perdido». Y justo antes de partir dijo: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

ESTAMOS EN UNA MISIÓN

En lo profundo, todo cristiano verdadero tiene conciencia de que estamos en este planeta por propósitos más grandes que tener una carrera, pagar las cuentas, amar a nuestras familias y cumplir con nuestro

papel como buenos ciudadanos. Incluso ir a la iglesia y adorar a Dios —a pesar de ser tareas tan importantes— a veces nos dejan sintiendo que algo está faltando. Después de todo, adoraremos a Dios por toda la eternidad en el cielo; no tenemos que estar aquí para hacerlo.

¿Qué es lo que falta en la vida de tantos creyentes que están clamando satisfacción? ¿Qué es lo que Dios nos está pidiendo hacer?

Dios quiere que nos volvamos cristianos contagiosos: sus agentes, que primero tomarán su amor y luego, urgente e infecciosamente, lo ofrecerán a todos los que están dispuestos a considerarlo. Este es el plan primario, el que Jesús modeló con tanto poder, difundir la gracia y la verdad de Dios persona a persona hasta que haya una epidemia de vidas cambiadas alrededor del mundo.

¿Y cómo puede usted involucrarse personalmente en este esfuerzo excitante? Bueno, esa es la meta de este libro: darle los pasos prácticos para convertirse en un portador eficiente del mensaje de Dios que cambia vidas.

Este esfuerzo es en verdad beneficioso para las personas a las que hay que llegar, pero parece que todas las gratificaciones desembocan solo en dirección a *ellas*. Entonces una pregunta lógica es: «¿Y qué hay en esto para *mí*?».

Esa es una pregunta legítima y es el tema de nuestro próximo capítulo: «Las recompensas del cristianismo contagioso». Creo que se sentirá aliviado y emocionado cuando descubra los múltiples beneficios para toda persona involucrada. Difundir nuestra fe a otros es genuinamente una propuesta en la que todos ganan.

Tal vez una visión previa ayude a ilustrar de qué manera esto es cierto. Por cierto, fluye del pasaje de Lucas que hemos estado viendo, el elemento común final en las tres historias de Jesús: *las recuperaciones causan gozo*.

FIESTA EN EL CIELO

El pastor recuperó a la oveja e hizo una fiesta. La mujer encontró la moneda e hizo otra fiesta. El hijo regresó al hogar y el padre hizo la fiesta más grande de todas. Y en Lucas 15:10, Jesús dijo: «Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente». Cuando leí ese texto por primera vez, pensé en mi propia vida. Era un adolescente de diecisiete años arrogante, rebelde, con voluntad propia, que creía saber cómo llegar al cielo impresionando a Dios con mi religiosidad. Pero luego, a través de la influencia de la Biblia y de cuidadosos amigos cristianos, me resultó claro que nunca iba a poder reunir suficiente justicia como para impresionar a un Dios santo. Lo que necesitaba era admitir mis pecados, alejarme de ellos y confiar en que Cristo me iba a perdonar, que sería mi amigo y mi líder.



No hay nada como la aventura de ser utilizado por Dios para difundir contagiosamente su amor, verdad y vida a otras personas, personas que le importan profundamente a él. ¡Así que sigamos con esto!

Recuerdo exactamente dónde estaba parado cuando di ese paso tan crítico. Estaba en un campamento cristiano en el sur de Wisconsin, y simplemente me quebré y me arrepentí. Según Lucas 15:10, ¿sabe lo que sucedió después? Todo el cielo se volvió una magnífica celebración cósmica. Hubo una fiesta enorme con el nombre del honrado en el estandarte, ¡y era el *mío*! Cuando me di cuenta de eso recuerdo haber pensado: «¡*Realmente* debo importarle a Dios!» ¡Fue casi abrumador para mí!

Si es un seguidor genuino de Cristo, lo mismo ocurrió cuando usted reconoció su pecado y confió en él. Haya sido la semana pasada o hace cuarenta años, todo el cielo se convirtió en una fiesta, y *su* nombre estaba escrito en el estandarte. ¿Ve cuánto lo valora Dios?

Y si ahora piensa que sabe qué es el gozo, simplemente espere hasta que sea un protagonista en el proceso de guiar a alguno de sus amigos a Cristo. Casi *explotará* de gozo cuando participe en la celebración celestial de esa persona. ¡Eso es natural, en especial cuando se da cuenta de que usted en realidad ayudó a que sus nombres estén en el estandarte!

¿Despierta su interés? No hay nada como la aventura de ser utilizado por Dios para difundir contagiosamente su amor, verdad y vida a otras personas, personas que le importan profundamente a él. ¡Así que sigamos con esto!

CAPÍTULO DOS



LAS RECOMPENSAS DE UN CRISTIANISMO CONTAGIOSO

¿Alguna vez se sintió apasionado por una idea y después descubrió que su entusiasmo se desvanecía cuando notó el esfuerzo que llevaba convertir la idea en realidad?

¿Qué pensó con respecto a apartar parte de sus ingresos para su jubilación o para la educación universitaria de su hijo? Es bastante fácil tomar decisiones que suenen nobles acerca de porcentajes adecuados *antes* de realmente sentarse con su chequera. Pero cuando tiene que pagar la hipoteca que se lleva un tercio de sus ingresos, de repente se enfrenta con realidades que pueden robarle sus excelsos ideales.

O, ¿qué pasa con la reconciliación de relaciones quebradas? Lo mejor es pedir disculpas y arreglarse. Después de todo, ese es el sendero hacia una amistad renovada. Pero así como suena de bueno, si lo pensamos dos veces, esto nos roba el tiempo que necesitamos para levantar el teléfono o golpear la puerta.

Podría dar otros ejemplos, pero el punto es claro: la meta puede ser noble, las intenciones sinceras y el plan adecuado, sin embargo aún podemos terminar sin actuar. ¿Qué nos retiene en el momento de proseguir?

Con frecuencia lo que falta es un examen con la mente clara y los ojos abiertos de los verdaderos costos y las recompensas. Sin esto, el plan puede *sonar* bien, pero falta el *impulso* personal para transformar las ideas en acciones. Debe estar convencido de que tener más adelante fondos apartados o disfrutar de una relación restaurada, valen la pena el esfuerzo y el gasto.

EVALUAR LAS OPCIONES

Los gerentes de los negocios entienden esto y han desarrollado algo llamado «análisis de costo-beneficio» para ayudarlos a ver todo el

panorama. Se trata de una herramienta diseñada para darles una proyección realista de lo que requerirá el curso propuesto de la actividad del lado de la inversión, así como también lo que rendirá del lado del beneficio. Armados de esta información, pueden entonces tomar decisiones informadas y apegarse a ellas con sorpresas mínimas en el camino.

Cada uno de nosotros hace algo similar cuando realiza una decisión ardua acerca de qué camino tomar. Ya sea que esté en papel o simplemente en nuestra mente, colocamos todos los pro de un lado del libro y todos los contra del otro lado. Este análisis informal nos ayuda a elegir el curso que tiene más sentido.

Jesús sugirió un enfoque similar en Lucas 14, donde utilizó dos ejemplos, uno que tenía que ver con construir un edificio y el otro con ir a la guerra. La lección en ambos casos fue la misma: antes de embarcarse en un proyecto, sume lo que tiene que invertir —«evalúe el costo»— para asegurarse de que vale la pena el esfuerzo y de que podrá llegar al final.

Ahora relacionemos esto con volverse un cristiano contagioso. Ya dijimos que a Dios le importa la gente y que debe importarnos a nosotros. También sabemos que lejos de Cristo las personas están perdidas, y que su valor inherente como seres humanos requiere una búsqueda total. Pero, ¿alguien se tomó el trabajo de verificar posteriormente cuánto cuestan estas búsquedas totales? El precio que figura en la etiqueta no demuestra ser el negocio ventajoso que pudiera parecer.

La verdad es que nunca lo fue. Si bien buscar personas inconversas puede sonar bien en la superficie, uno no tiene que buscar muy profundamente antes de darse cuenta de que el esfuerzo de rescate real va a comprender un gasto personal significativo. ¡Y si eso es cierto para una persona perdida, imagínese lo que sucede cuando comenzamos a buscar a familias enteras, comunidades y países!

Antes de apasionarnos acerca del concepto del cristianismo contagioso, tal vez debamos disminuir la velocidad y hacer nuestro propio análisis de costo-beneficio a fin de proyectar cómo resultará este emprendimiento. ¿Suena como una buena idea?

Inviertamos el orden. Comenzaremos por los beneficios y luego mencionaremos algunos costos. Después, sopesaremos los dos lados y decidiremos si debemos partir de allí. Si el precio es demasiado alto, puede canjear este libro por la última novela de John Grisham. Pero si es al revés, nos enrollaremos las mangas y nos ocuparemos de lo que hay que hacer. ¿Le parece justo?

BENEFICIOS PERSONALES DEL CRISTIANISMO CONTAGIOSO

Aventura

Esto podría sorprenderlo. Probablemente pensó en comunicar su

fe como una obligación importante, algo que puede hacerle sentir culpable si no lo hace más. Pero hasta que realmente bucee en el tema, no se dará cuenta de que extender a Cristo a los demás puede darle a su relación con él un sentido emocionante de lo inesperado.

Dios se agrada al enviar a sus representantes en misiones secretas de reconocimiento con instrucciones personales que nadie más conoce. Ama que nos extendamos más allá de nuestras zonas de comodidad para correr riesgos en las líneas delanteras de las empresas de progreso en su reino. Se deleita al darnos acciones extremas donde nos aferramos a él con los puños apretados mientras nos lleva al recorrido espiritual de nuestra vida. Lo más emocionante es que él hace esto para ayudarnos a crecer, así como también para difundir su amor a más y más personas descarriadas.

En otras palabras, la vida cristiana es una vida de fe, donde nos encontramos a nosotros mismos rutinariamente en el borde de las cosas, pero todo está bien porque Dios tiene el control y tiene un propósito detrás de ello.

¿Lo entusiasma esta imagen? Si no, pudiera ser una señal de que no quiere arriesgarse en su vida espiritual. Tal vez sea el momento de avanzar hacia convertirse en un cristiano más contagioso, uno que Dios puede utilizar en su emocionante misión de búsqueda y rescate.

Sé lo que significa que mi vida espiritual esté estancada, y luego ver a Dios abrir una oportunidad de hablar por él. Rara vez me siento completamente preparado, pero siempre es vivificante cuando abro mi boca de todos modos y comienzo a sentir que él me está usando.

Mi viaje al club parecía simplemente otros cincuenta y cinco minutos mundanos de murmuraciones y repertorios, hasta que mi amigo indio musulmán se acercó a mí y me desnudó su corazón. De repente supe que Dios había transformado una sesión común de ejercicios en una extraordinaria aventura de fe.

No hace mucho tiempo un amigo mío fue a que le colocaran un silenciador a su auto. No es necesario decirle que estar sentado en la sala de espera de los clientes no era lo más agradable que le hubiera



Antes de apasionarnos acerca del concepto del cristianismo contagioso, tal vez debamos disminuir la velocidad y hacer nuestro propio análisis de costo-beneficio a fin de proyectar cómo resultará este emprendimiento. Si el precio es demasiado alto, puede canjear este libro por la última novela de John Grisham.

sucedido en la semana. Pero decidió dedicar el tiempo de la espera para mirar su libro de trabajos prácticos del seminario de evangelización de la iglesia que recientemente había completado.

«¿Qué está leyendo?», le preguntó de repente un extraño. Y así de rápido, la visita de Dave a Midas se transformó de ser una molestia en una oportunidad de oro.

Era uno de los tantos vuelos semanales de un piloto comercial que asiste a la Iglesia de la Comunidad de Willow Creek. No había nada especial en la noche ni nada inusual en el clima en su viaje rutinario desde O'Hare a Los Ángeles.

Nada fuera de lo corriente, hasta que se topó con una conversación espiritual con su copiloto, y a las 4:30 de la mañana en la cabina de un 727 a 28.000 pies de altura, terminó conduciéndolo en una oración de compromiso a Cristo! Ahora, esa es una aventura, ¡incluso si oraron con los ojos abiertos!

¿Le falta acción a su vida espiritual? ¿Quiere que Dios cambie su rutina en algo notable? Dios está esperando que esto suceda, y eso es solo uno de los beneficios de convertirse en un cristiano contagioso.

Propósito

Al comenzar a experimentar cada vez más las aventuras que Dios puede crear de situaciones cotidianas, se encontrará enfrentando tareas diarias con

un sentido de propósito totalmente nuevo. Comenzará a anticipar que él podría sorprenderlo en cualquier momento con una oportunidad que altere la eternidad.

Los viajes al club, la sala de espera del negocio de silenciadores o su lugar de trabajo se convierten, en su mente, en excursiones ligeramente veladas al reino de la posibilidad divina. Comenzará a preguntarse: «¿Qué quiere Dios de mí en esta situación?».

Parte del entusiasmo de esta perspectiva es que usted puede comenzar a ver la mano de Dios incluso detrás de eventos y circunstancias difíciles.

Hace un tiempo nuestra iglesia publicaba su propia revista. Para poder captar una historia acerca de un hospital al que ayudábamos enviarnos a nuestro editor, Rob Wilkins y a nuestro fotógrafo, Larry



La vida cristiana es una vida de fe, donde nos encontramos a nosotros mismos rutinariamente en el borde de las cosas, pero todo está bien porque Dios tiene el control y tiene un propósito detrás de ello.

Kayser a Haití. La semana resultó de acuerdo al plan, hasta que llegaron al aeropuerto y abordaron su avión de seis plazas con destino a casa.

De repente dos soldados que habían formado parte de un fallido intento de golpe de estado saltaron la cerca de seguridad del aeropuerto y subieron como torbellino al pequeño avión con sus ametralladoras y explosivos en las manos. Mientras se abrían paso en el avión, exigieron en un inglés mal hablado que los llevaran de inmediato a Miami.

Fue una situación peligrosa que podía haber terminado en desastre. Pero Rob y Larry fueron capaces de ver su situación como algo con propósito divino.

Una vez que el avión despegó, se las arreglaron para aliviar la tensión preguntándoles a estos dos hombres atemorizados acerca de sus familias. Antes de darse cuenta, habían guardado las armas y estaban compartiendo latas de Coca-Cola con ellos mientras continuaban hablando y hasta riéndose. Y si eso no es lo suficientemente asombroso, antes de finalizar el vuelo habían dibujado una ilustración del evangelio en un pedazo de papel en un esfuerzo por explicar el amor de Dios y el perdón que él ofrece a través de Cristo.

Para Rob y Larry no importaba quiénes eran estos hombres o qué habían hecho. Le seguían importando a Dios, y debían saberlo. Esto fue la conciencia que puso *propósito* a lo que de otra manera hubiera sido una situación difícil y peligrosa.

Es increíble darse cuenta de que lo que hacemos cada día tiene significado en el gran panorama del plan de Dios.

Satisfacción

Al comenzar a lanzarnos a rescatar inconversos y a buscar propósito en los eventos diarios, comenzamos a sentir una satisfacción que trasciende el reino de la experiencia humana cotidiana. ¿Qué otra cosa podría compararse a ser un instrumento en las manos de Dios, utilizado para comunicar su amor y aclarar su verdad a personas que tanto le importaron como para morir por ellas? ¡No hay nada más satisfactorio que llevar adelante eficientemente el propósito redentor de Dios para la humanidad!

¿Cuál es ese propósito? Está resumido en 2 Pedro 3:9, el cual dice: «él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan». Jesús fue modelo de esto en Juan 4 cuando habló con la mujer samaritana al lado de un pozo.

No necesitamos examinar todo el intercambio para ver la satisfacción que sintió Jesús como resultado de su breve encuentro. Cuando más tarde sus discípulos le ofrecieron comida, él respondió:

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra... Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura» (vv. 34-35).

En esencia, él estaba diciendo: «Solo jugué una parte en satisfacer el principal propósito de Dios de alcanzar a este mundo descalabrado —*¡y eso fue mi comida!*» ¡Realmente! Lea otra vez el versículo. Él llamó a esta actividad su «alimento». Lo hizo por el profundamente pleno sentimiento de satisfacción que viene cuando difundimos nuestra fe contagiosamente a otras personas.

Mark, el coautor de este libro, intentó hablarle de Cristo a un hombre judío de cincuenta y siete años. Puede imaginarse el tiempo y la energía que dedicó hablando con un hombre que había estado en la fe y la cultura judía durante tantos años. Pero cuando Mark finalmente oró con este hombre para abrazar a Jesús como su Mesías, puede creer que sintió una tremenda satisfacción. Y cuando se encontraron un año después para celebrar el primer cumpleaños espiritual de este hombre, que ahora asistía a un seminario para prepararse para un ministerio de tiempo completo, ¡Mark casi no pudo contener el gozo que sintió!

Crecimiento espiritual

Este es uno de los beneficios más importantes del cristianismo contagioso, el cual es con frecuencia ignorado. En algunas oportunidades me encuentro con cristianos que están con malestares espirituales, sostenidos sobre su fe pero sin avanzar mucho. El estudio bíblico se ha vuelto una tarea diaria; la oración es una rutina. El milagro de su propia conversión, antes relatado con una gran pasión, es ahora un recuerdo distante, que se desvanece. E ir a la iglesia es, bueno, es algo que simplemente *hacen*. Mecánicamente y con el corazón a medias, estas personas marchan penosamente a lo largo de la labor monótona del cristianismo en cuarentena.

Pero cuando estos creyentes letárgicos rompen el aislamiento espiritual y se encuentran con algunas personas que están en busca de la espiritualidad, comienza a suceder algo increíble. Al experimentar las conversaciones de alto nivel que suelen darse con personas que no asisten a la iglesia, comienzan a advertir que tiene lugar un tipo de renovación interior. Áreas largamente ignoradas de repente cobran vida con una importancia nueva.

La lectura de las Escrituras, por ejemplo, se revitaliza. Solían tomar la Biblia una vez cada tanto, en parte para ver qué podían aprender de ella y en parte para aliviar cierta culpa. Pero ahora *tienen* que leerla —hasta *memorizar* partes de ella— con el objeto de saber de qué hablarán en el próximo intercambio de ideas espirituales.

Lo que entusiasma realmente es que además de aprender para hablar con los demás, comienzan a renovar un deseo genuino de una visión fresca del carácter y la verdad de Dios. Así que lo que comienza formalmente como una ayuda a alguien, pasa a ser un deseo personal de intimidad con Dios.

Cambios similares se producen en la oración. Hablar con Dios de repente cobra un nuevo propósito. Las oraciones trilladas pasan a ser ruegos apasionados por la salvación de amigos que tienden a la destrucción. Y a medida que se advierte el avance espiritual en su vida el entusiasmo por la oración crece más, debido a que ahora hay nuevas razones para agradecerle a él, así como también preocupaciones críticas por traer a las personas a sus caminos.

Y los beneficios no se detienen aquí. Como todos sabemos, la parte más difícil de la oración es empezar. Pero la preocupación por nuestros amigos confundidos espiritualmente puede darnos un empujón para comenzar, y nuestras conversaciones con Dios se derramarán a todo tipo de áreas. ¡Nos encontraremos a nosotros mismos de nuevo viviendo experiencias y desarrollando vidas de oración!

Nuestro deseo de adorar a Dios crece también. ¿Cómo *no* expresar su gratitud a un Dios que tan gentil y pacientemente extiende su amor a rebeldes como fuimos nosotros y como siguen siendo muchos de nuestros amigos? Naturalmente se comienza por alabar a Dios por quién él es y lo que él hace, y antes de que se dé cuenta descubrirá que nuevamente se ha convertido en un adorador impulsado por el corazón.

¿Y qué sucede con la pureza personal? El beneficio de convertirse en un cristiano contagioso lo ayudará a mantener un alto estándar de conducta. Usted obtiene una elevada conciencia de ser el representante de Dios y de que lo que usted hace realmente importa porque positiva o negativamente impacta sobre la vida de los demás.

Conozco a un hombre en nuestra iglesia que no podía dejar el hábito del juego excesivo en el hipódromo local. Luego de muchos ciclos frustrantes de dejarlo y volver a empezar, había decidido a regañadientes simplemente seguir así. Pero luego uno de nuestros miembros



*Los viajes al club,
la sala de espera
del negocio de
silenciadores o su
lugar de trabajo
se convierten,
en su mente, en
excursiones
ligeramente
veladas al reino de
la posibilidad
divina. Comenzará
a preguntarse:
«¿Qué quiere Dios
de mí en esta
situación?».*

del equipo le presentó un desafío: no era que fuera el pecado final, sino que obstaculizaba su capacidad de influir a sus amigos para Cristo.

Con una motivación nueva, este hombre dejó de jugar a los caballos para siempre. ¡Lo que resulta interesante, es que ahora es uno de los cristianos más contagiosos de nuestra iglesia!

Hay otro aspecto importante de esta área de pureza personal: cuando quienes lo rodean ven que usted es un cristiano serio, ellos comienzan inmediata e instintivamente a observar su vida. Algunos lo hacen por curiosidad, otros por un deseo de encontrar defectos. Cualquiera sea el caso, proporciona un sistema altamente eficaz de responsabilidad. Sus amigos no religiosos en realidad lo ayudan a convertirse en un hombre o una mujer más comprometidos. ¡Qué maravilloso agregado a nuestra lista de beneficios personales!

El último tema en nuestra lista de crecimiento espiritual es la asistencia a la iglesia. Con un sentido más elevado de preocupación por la gente perdida se verá afectada su participación de dos maneras. En primer lugar, nos motivará a aprovechar todo lo que nos ofrece nuestra iglesia para ayudarnos a crecer en fuerza y energía espiritual. En segundo lugar, nos hará cambiar en nuestras iglesias en áreas que tal vez se han vuelto anticuadas, son ineficientes o hasta contraproducentes. Comenzamos a darnos cuenta de que la tarea de la iglesia es demasiado importante como para que funcione con menos de ocho cilindros. Así que con una nueva motivación, podemos comenzar a ayudar a la iglesia a ordenarse con el fin de alcanzar a las personas no religiosas y convertirlas en seguidores plenamente devotos de Cristo.

¿No es increíble cómo el hecho de elevar nuestros esfuerzos para alcanzar a otros puede ser un elemento catalizador para el crecimiento personal? Pero en caso de que no sea suficiente, a continuación mencionamos otros beneficios.

Confianza espiritual

Realizar esfuerzos para extender su fe a otros puede ser un largo camino hacia fortalecer la confianza en sus propias creencias. Esto es cierto, en parte, porque hablar con la gente que tiene perspectivas espirituales diferentes lo obligará a dar pasos para asegurarse de que está hablando con precisión acerca de la fe cristiana.

Es similar a ir a la universidad y hacer el examen final al término del semestre. Prepararse para ese examen lo obliga a ejercitar su memoria e intensificar sus hábitos de estudio a fin de demostrarle al profesor —y a usted mismo— cuánto sabe. Lo que es irónico es que el acto de prepararse para mostrar a los demás lo que sabemos con frecuencia hace, por primera vez, que entendamos esto con claridad.

Automáticamente incrementamos nuestro propio conocimiento

cuando intentamos comunicar nuestra fe a amigos que son escépticos, o a mormones, o a testigos de Jehová, o a militantes de la Nueva Era, o incluso a cristianos que no van a la iglesia. Y cuando nos mantenemos exitosamente en el frente de oposición, obtenemos un sentido elevado de confianza espiritual.

Si usted piensa que eso edifica su propia seguridad, imagine qué sucede cuando una de esas personas se convierte en cristiano. ¡Su fe llega al cielo! Tendrá ganas de buscar a fundamentalistas musulmanes o a ateos endurecidos. ¿Por qué no? Ellos también le importan a Dios. ¡No tenemos idea de a qué personas será llamado a buscar una vez que su confianza espiritual comience su espiral ascendente!

Inversiones duraderas

Jesús advirtió a sus seguidores: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar» (Mateo 6:19-20). Pedro usó palabras incluso más fuertes: «Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable» (2 Pedro 3:10-11).

Nunca olvidaré la fuerza con la que ese pasaje me golpeó cuando lo leí por primera vez hace muchos años. Era un cristiano informal, atrapado en la búsqueda de baratijas, juguetes y placeres terrenales. Incluso recuerdo haber pensado: «¡Esto es asombroso! ¡Puedo tener todo esto y el cielo también!».

Luego este pasaje de las Escrituras apagó el viento que impulsaba las velas de mi barco. Mientras su verdad comenzó a transformar mis valores, un amigo hizo una sugerencia interesante. Dijo que debía conseguirme varios papeles adhesivos rojos, escribir en ellos: «Próximo a ser quemado», y colocarlos sobre todo lo que poseía. Serviría como un recordatorio constante de que



*Pero permítame
preguntarle esto:
¿De qué manera
mejor puede usted
dedicar su tiempo y
energía que
invirtiéndola en
las personas,
muchas de las
cuales le
agradecerán por
toda la eternidad
en el cielo? ¿Qué
otra inversión
cosechará una
recompensa tan
alta?*

cada automóvil, cada motocicleta, cada barco, cada mueble —todo lo que tenía o quería— está sujeto a la oxidación, el deterioro y el robo, y finalmente será destruido en un gran incendio feroz.

¡Vaya futuro! Y qué error invertir tanto tiempo y energía en cosas que no perdurarán. Si bien nunca coloqué adhesivos en mis posesiones, agradezco que Dios me ayudara a comenzar a comprender esta crítica lección hace tantos años. Me llevó a tomar la decisión de orientar mi vida alrededor de las únicas cosas que *sí* perduran: Dios, su reino y personas como usted, como yo y como los que buscaremos para él. Eso solo es merecedor de nuestra pasión primordial.

El honor de ser el representante de Dios

Cuando nos damos cuenta de cuán grande es Dios y de cuán débiles y dependientes somos nosotros, las palabras de Jesús en Hechos 1:8 se vuelven casi incomprensibles: «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

¿Puede ver a los discípulos girando sus cabezas y mirando tras de sí para ver con quién estaba hablando él? Puedo imaginármelos diciendo: «¿Quiénes, *nosotros*? Señor, ¡debes estar bromeando! Recién nos estábamos acostumbrando al hecho de que tú volviste a la vida y ahora te vas a ir y dejar este proyecto de extensión del reino a *nosotros*? ¡Esto es increíble!».

Y no es menos increíble o cierto hoy día que entonces. Aunque es difícil de entender, Dios nos ha elegido para que seamos sus representantes. Él nos ha dado el alto honor de hablar en su nombre. Y promete facultarnos y usarnos en el proceso.

Nunca olvidaré una de las primeras veces en que comprendí esto con profundidad. Fue durante mis primeras épocas del ministerio, cuando estaba trabajando con alumnos de la escuela secundaria. Habíamos planificado una gran fiesta para un miércoles, y todos nuestros miembros trabajaron arduamente para invitar a sus amigos a oír el mensaje del evangelio, quizá por primera vez.

Llegó la noche, el lugar estaba lleno, y era casi el momento para que subiera a la plataforma. Recuerdo haber sentido una sensación extrema de ser parte de «los comunes». Tal vez esto le suceda también a usted. Uno empieza a pensar cosas como: «¿Quién soy *yo* para subir ahí a hablarle a estos chicos? Casi no conozco esto yo mismo, por lo tanto ¿qué me hace pensar que les puedo transmitir algo significativo?».

¿Puede asociar esos sentimientos? Incluso ahora, luego de muchos años de ministerio, con frecuencia me golpea una ola de ser parte de «los comunes». Pero me ayuda recordar que fue *Dios* quien nos invisibilizó con el alto honor de ser sus representantes. ¡No fue idea nuestra!

Así que si bien necesitamos orar y prepararnos, lo que sucede a partir de allí, en un sentido muy real, es el problema de Dios. Y como descubrí esa noche hace tanto tiempo, es un problema que a él le encanta resolver para demostrar su poder haciendo lo extraordinario a través de nosotros.

A pesar de mis dudas, y de mis rodillas que literalmente se golpeaban una contra la otra, me levanté y les expliqué a estos alumnos con la mejor de mis capacidades limitadas que ellos le importaban a Dios. Les dije que no era suficiente con que creyeran que Dios los amaba, sino que también debían ir a Cristo para recibir su perdón y liderazgo. Y cuando les pedí que dieran ese paso, ¡me sorprendí al ver a varios cientos de alumnos de pie!

Por cierto, me sorprendí porque pensé que me habían entendido mal. Así que les dije que se volvieran a sentar, así podría volver a explicarles el evangelio y el tipo de compromiso del que estaba hablando. ¡Y entonces se pusieron de pie todavía *muchos más*!

Más allá de mis posibles sueños, Dios había honrado los esfuerzos fervientes de uno de sus embajadores aprendices al alterar la eternidad de muchos alumnos de la escuela secundaria. Recuerdo que después estuve caminando tras el edificio en el que nos reunimos, me incliné contra una pared, y me sentí abrumado por los sentimientos de gratitud y asombro al ver que él había usado a alguien como yo.

¿Y no adivina qué? Él puede usar a alguien como usted también. Tal vez no sea frente a alumnos de la escuela secundaria, pero quizás sea sobre una cerca, un escritorio, una mesa en un restaurante, un terreno en construcción, una cancha de básquetbol o un podio. Dios lo ha investido con el honor de ser su portavoz. Él ha prometido que honrará sus esfuerzos por convertirse en un cristiano contagioso recompensándolo y tocando a los demás.

¿Son estos beneficios personales suficientes para saciar su apetito? Ni siquiera hemos hablado de lo que los receptores de sus esfuerzos ganarán. Usted sabe, pequeñas cosas como escapar de la perspectiva del infierno y ganar la promesa del cielo, ¡sin mencionar tener una



*Cuanto más
cerca mire, más
verá que las
recompensas son
altas y los costos
relativamente
bajos, en
especial cuando
comprendemos
que al final no
son costos para
nada. Son
inversiones que
pagan dividendos
permanentes.*

vida aquí en la tierra llena de aventura, propósito, satisfacción, crecimiento, confianza espiritual, inversiones duraderas y el honor de convertirnos en representantes del Dios del universo!

Además, Dios se beneficia también. Él tiene la recompensa de observar cómo sus hijos emulan su amor por los perdidos, un tipo de gozo que cualquier padre puede fácilmente comprender. Juan 15:8 dice: «Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto». Además, recuerde que cuando somos exitosos en conducir a alguien a la fe, como afirma Lucas 15:10, «así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente». ¡Es una celebración celestial!

Entonces cuando nos volvemos activos y estratégicos en tratar de llegar a la gente para Cristo, cuando nos volvemos contagiosos en la manera en que vivimos y expresamos nuestra fe, descubrimos que nos beneficiamos, y que hasta Dios se beneficia.

Pero queda una pregunta. ¿Cuál es el costo de este tipo de alcance personal? ¿Compensa nuestra extensa lista de beneficios?

LOS COSTOS DEL CRISTIANISMO CONTAGIOSO

Tiempo y energía

Usted y yo sabemos que llegar a la gente descarriada no será sencillo. Involucrará dedicar tiempo y energía, nuestros recursos más valiosos, para entablar relaciones, demostrar el cuidado cristiano y la compasión, y orar constantemente. Involucrará explicar y volver a explicar el aparentemente sencillo mensaje del evangelio, esperar con paciencia mientras ellos «piensan al respecto» (sabiendo que en muchos casos realmente se están escapando), intentar soportar una enormidad de preguntas desafiantes y, en el fondo de nuestra mente, darnos cuenta de que pueden terminar rechazando a Cristo. Suena como una fórmula para la frustración, ¿no es cierto?

Pero permítame preguntarle esto: ¿De qué manera mejor puede usted dedicar su tiempo y energía que invirtiéndola en las personas, muchas de las cuales le agradecerán por toda la eternidad en el cielo? ¿Qué otra inversión cosechará una recompensa tan alta?

Leer y estudiar

Para poder llegar a otras personas es necesario estudiar la Biblia y, en ocasiones, leer libros como este. Pero, ¿es realmente tan malo? Por cierto, es necesario un esfuerzo para asegurarse de que uno sabe de lo que está hablando, pero usted quiere estar al tanto de lo que cree de todos modos, ¿no? Las Escrituras nos dicen todo lo que necesitamos para seguir creciendo en nuestro conocimiento y comprensión de Dios. Además, ¡no es justo colocar al estudio de la Biblia en el lado de

los costos de la ecuación cuando ya lo hemos colocado del lado de los beneficios!

Dinero

Es verdad que invertir en la vida de los demás requiere un gasto tangible. Almuerzos, llamadas de larga distancia (un amigo mío una vez hizo una llamada de larga distancia de tres horas y media de duración para compartir su fe con alguien que conocía y que luego vino a Cristo), el costo de libros, seminarios y a veces el alto costo de proveer para las necesidades físicas de los demás, estas son algunas de las exigencias financieras que el cristianismo contagioso puede cargar sobre nuestras billeteras.

Pero cuando se cumple la tarea, el monto de dinero gastado es por cierto relativamente bajo, especialmente en comparación con las abrumadoras recompensas que resultan. Y para esas situaciones donde el costo es mayor, estas palabras de Jesús ofrecen un aliento adecuado: «Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mateo 6:20-21). No puedo imaginarme una inversión más segura, ¿puede usted?

Riesgo de avergonzarse, ser rechazado o ser perseguido

Si bien probablemente pocos de nosotros sufrirán una persecución abierta, hay una alta posibilidad de que experimentemos algunos tipos de resistencia menores. Podrían ser burlas de nuestros amigos, o simplemente el sentimiento de sentirse solo, de ser dejado afuera de determinadas conversaciones o reuniones sociales. Pero también esto se puede volver más serio cuando hay discriminación o acoso intencional debido a lo que representamos.

No tengo ninguna respuesta fácil. Solo lo alentaría a pedirle a Dios que le permitiera ver su punto de vista ventajoso sobre los beneficios de obedecerlo. Él ofrece consuelo a través de versículos tales como: «Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alegrarse y llenarse de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo» (Mateo 5:11-12) y «No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos» (Gálatas 6:9).

Complica su vida

Para la mayoría de nosotros, el costo principal de llegar a los demás es que nos atrapan en las preocupaciones y actividades de sus vidas. Ataca nuestra independencia. Agrega detalles a nuestras agendas

sobrecargadas. Dicho en términos simples, complica nuestra ya complicada vida.

Pero lo mismo ocurre con casarse. Y con tener hijos. Y con comprar una casa. Y, ya que estamos hablando, con convertirse en cristiano. Piénselo. Todas estas áreas requieren tiempo, esfuerzo, aprendizaje, algún riesgo y, sin duda, algún dinero. La mayoría de las cosas que son importantes complican nuestra vida. Pero, ¿valen la pena? ¡Por supuesto que sí!

Pregúntele a una flamante mamá si su bebé requiere tiempo y energía, ¡y ella probablemente lo desafíe a tratar de mantenerle el ritmo durante un día y una noche! Cuando no está alimentando, alzando o bañando a su bebé, probablemente la encontrará leyendo libros sobre cómo ser padre, porque el proceso de aprendizaje nunca termina. ¡Y no haga surgir el tema del dinero! Le mostrará cuentas para explicarle el alto costo de todo, desde la leche hasta la ropa. «¿Ha visto el costo de los pañales últimamente?», preguntará.

Pero luego pregunte, a la luz de todos estos costos, si se arrepiente de haber tenido al bebé. «¿Está loco?», dirá. «Tener a este bebé ha sido una de las cosas más importantes de mi vida. ¡Amo a este bebé!».

EL RESULTADO

Es seguro decir que podemos llegar a la misma conclusión acerca de convertirnos en un cristiano contagioso. ¡Simplemente revise la lista! Por cierto, hay costos, esfuerzos, riesgos y complicaciones, pero vale la pena, miles de veces. Cuanto más cerca mire, más verá que las recompensas son altas y los costos relativamente bajos, en especial cuando comprendemos que al final no son costos para nada. *Son inversiones que pagan dividendos permanentes.*

No sé a usted, pero cuando veo la forma en que la balanza pesa decisivamente en nuestro análisis costo-beneficio, esto me empuja a seguir con la aventura que tengo a mano: es decir, ¿cómo podemos avanzar hacia elevar nuestra calidad de contagiosos y comenzar a experimentar todas las recompensas que Dios tiene para nosotros? Ese es el tema que exploraremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO TRES



UNA FÓRMULA PARA IMPACTAR SU MUNDO

Una de las experiencias más frustrantes de la vida es que le digan a uno qué hacer sin que se le dé una idea clara de cómo hacerlo. Lamentablemente, este tipo de cosas ocurren todo el tiempo.

Su jefe establece un cupo de ventas que raya el cielo y le hace saber en términos no muy cuestionables que él espera que usted lo cumpla. Le informa que se deben aumentar los ingresos totales, se deben bajar los costos, y se debe mejorar lo básico, pero cómo hacer todo eso es su problema.

O su maestra le da cada vez más trabajos mientras los libros y las tareas para el hogar se apilan, y crece la frustración. Lee esto, escribe esto otro, descúbrelo, entrégalo, preséntate para el examen, aprueba el curso. Y al profesor parece no importarle que usted tiene otras cuatro clases con demandas equivalentes. Usted tendrá que hacerlo de algún modo, pero cómo hacerlo es una prueba que deberá enfrentar solo. ¡Con razón muchos de nosotros tenemos frecuentes pesadillas acerca de clases incompletas!

Incluso en la iglesia nos bombardean con expectativas de tener matrimonios sólidos, niños obedientes, presupuestos equilibrados, negocios éticos, vidas de oración eficaces y relaciones significativas. Pero mientras el «debería» viene fuerte y claro, el «cómo hacerlo» con frecuencia permanece distante y silenciado, si es que se le oye del todo.

Un lugar donde se aplica esto especialmente es en el reto de tener un impacto evangelizador sobre su mundo. «La gente está perdida», exclama el predicador. «Se dirigen al infierno. Dios quiere alcanzarlos, y usted es su embajador elegido, ¡así que mejor salga a la calle y tráigalos a Cristo!».

¿Cómo se puede discutir eso? Es bíblico, suena a verdad y tiene sentido. Así que ahí voy yo a tomar alguna acción al respecto, pero ¿dónde? ¿Podría alguien decirme cuál es el término técnico para «salga a la calle»? ¿Cómo empiezo? ¿Cómo es el proceso? ¿Quién me ayudará a dar el primer paso?

UN PLAN DIVINO

Gracias a Dios que él no nos dejó en tal estado de confusión. Hay un viejo dicho: «Lo que Dios espera, lo hace posible». No solo él nos dice que este mundo de personas descarriadas le importa, sino que también se ocupa de que tengamos la información que necesitamos para emprender el sendero y llegar a ellos eficazmente.

Jesús habló acerca de su plan para hacer esto hace mucho tiempo cuando se sentó con sus seguidores en una colina cerca de Capernaúm. Utilizó términos cotidianos y explicó algunos principios que pueden terminar en este plan preciso para influir nuestro mundo:

$$AP + EC + CC = MI$$

¿Qué significa esta ecuación críptica? Si bien puede parecer algo salido de un libro de química, en realidad es una fórmula que contiene la estrategia de Dios para llegar a las personas espiritualmente perdidas.

Dejaremos de lado el álgebra y comenzaremos con el último elemento: MI. Esto significa *Máximo Impacto*, es decir, tener la mayor influencia espiritual posible sobre los que nos rodean. Ese es el propósito de Dios, expresado a lo largo de la Biblia.

Como hemos visto, Hechos 1:8 nos dice que debemos ser sus testigos, facultados por su Espíritu para llegar a la gente cercana y lejana. En 2 Corintios 5:19 se plantea que cuando fuimos reconciliados con Dios a través de Cristo, nos fue dado el ministerio de ayudar a mujeres y pecadores a que alcancen la paz con Dios. En Mateo 28:19-20, comúnmente llamado la Gran Comisión, se nos dice que vayamos a todo el mundo, que difundamos el evangelio, que conduzcamos a la gente a Cristo y luego los bauticemos y los edifiquemos en la fe. En otra parte Jesús dice que debemos ser pescadores de hombres.

Como ve, las Escrituras están llenas de desafíos para cada uno de nosotros de modo que dispongamos nuestra vida para que tengamos la mayor influencia espiritual posible en aquellos que nos rodean. Es responsabilidad nuestra poner esos retos en acción; es su responsabilidad producir resultados atrayendo gente a él.

Antes de analizar el resto de las partes que componen nuestra fórmula, debemos examinar su fuente. Fluye de dos elementos que Jesús usó como ejemplos: la sal y la luz.

Fue en medio del sermón más grande de la historia, el Sermón de la Montaña, donde Jesús dijo estas famosas palabras: «Ustedes son la sal de la tierra ... Ustedes son la luz del mundo». Él quería que todos sus seguidores se vieran a sí mismos como sal y luz en cuanto a cómo vivían sus vidas en el mundo.

UNA NUEVA VISIÓN DE LA SAL

Observemos el primer elemento. ¿Por qué Jesús utilizaría una metáfora como la sal? ¿Qué hace la sal? En estos días, nos pone nerviosos porque puede conducir a tener alta presión sanguínea. Así que nos sentimos culpables cada vez que buscamos el salero. Pero miremos más allá del tiempo y pensemos en los usos principales de la sal a lo largo de la historia.

Lo primero que viene a la mente es que la sal nos hace sentir sed. Por eso es que en los bares sirven bocados y maníes salados gratuitamente, para que la gente beba más. ¡O así me han dicho!

La sal hace también algo más: le da más sabor a las cosas. ¿Quién querría comer maíz sin sal? Cuando comemos algo que sabe un poco insípido buscamos como un acto reflejo la sal para mejorar el sabor.

Y la sal preserva. No la usamos mucho ya para ese propósito, pero antes de los días del refrigerador, la sal se usaba mucho para evitar que la comida se descompusiera. Ciertas carnes podían ser preservadas por prolongados períodos si estaban cuidadosamente empacadas en sal.

Así que la sal estimula la sed, agrega algo al sabor de las cosas y previene la descomposición. Lo que nos conduce a la gran pregunta: ¿Cuáles de estas cosas tenía en mente Jesús cuando miró a sus seguidores y dijo: «Ustedes son la sal de la tierra»?

La respuesta corta es: *¡No sabemos!* ¿Qué tal nuestra sinceridad? Si lee a los eruditos en esta cuestión, usando el lenguaje del juego de póquer, ellos sostienen las tres cartas y dicen: «Elija una carta, cualquiera. O las tres, si quiere».

Podría ser que Jesús quisiera que la sal simbolizara la idea de crear sed. Cuando los cristianos están sintonizados con el Espíritu Santo, cuando viven en su mundo con un sentido de propósito, y con



*Hay un viejo dicho:
«Lo que Dios
espera, lo hace
posible». No solo él
nos dice que este
mundo de personas
descarriadas le
importa, sino que
también se ocupa
de que tengamos la
información que
necesitamos para
emprender el
sendero y llegar a
ellos eficazmente.*

paz y gozo, esto con frecuencia crea una sed espiritual en la gente que los rodea.

En Willow Creek con frecuencia oímos testimonios acerca de esto. La gente dice cosas como: «Estaba en el trabajo y advertí que alguien en mi sección vivía de manera un poco diferente, hablaba algo distinto y valoraba las cosas de otra manera. Esto capturó mi atención y sentí una creciente sed espiritual dentro de mí que nunca antes había experimentado».

Cuando los cristianos viven su fe con autenticidad y valor le colocan algo de sabor a una taza de sopa a veces insípida. Toman a la gente desprevenida y la hacen sobresaltarse. Despiertan a la gente con sus desafíos y puntos de vista aparentemente radicales. Y hacen que algunas ideas den vueltas aquí y allá. En breve, colocan sabor a la vida de los que los rodean.

Lo que es más, cuando los creyentes están viviendo una vida que honra a Cristo previenen la descomposición moral en la sociedad. Espero que eso es lo que esté pasando con el dilema del aborto, con los temas del medio ambiente, con el racismo y con la ruptura de la familia. Cuando los cristianos honran a Dios, él los utiliza para detener la ola de maldad que está amenazando con barrer la tierra.

Así que elija una carta, cualquiera. Alguna o las tres podrían ser exactamente lo que Jesús tenía en mente cuando usó la palabra sal. Pero haciendo una mayor reflexión usted podría descubrir razones adicionales por las que Jesús eligió la metáfora de la sal, motivos que pueden ser ignorados fácilmente.

Primero, para que la sal tenga el mayor impacto posible debe ser lo suficientemente potente como para causar un efecto. Y segundo, para que un impacto tenga lugar, la sal tiene que acercarse a lo que se supone que debe afectar. Así que Jesús pudo haber elegido la metáfora de la sal porque esta requiere tanto de *proximidad* como de *potencia* para hacer lo suyo.

Eso nos conduce de nuevo a la fórmula:

$$AP + EC + CC = MI$$

Habiendo establecido que el propósito final de la fórmula es el de producir *Máximo Impacto*, ahora nos movemos al frente y miramos a los primeros dos elementos necesarios para alcanzar la meta: AP + EC. AP significa *Alta Potencia* y EC, *Estrecha Cercanía*.

Eso es exactamente lo que necesitamos como cristianos si es que vamos a influir a personas que están fuera de la familia de Dios. Debemos tener alta potencia, es decir, una concentración lo suficientemente fuerte de la influencia de Cristo en nuestra vida, al punto tal

que su poder y presencia sean innegables para los demás. Y tenemos que tener mucha cercanía. Debemos acercarnos a la gente a la que esperamos llegar para permitir que el poder de Dios tenga el efecto esperado.

En Mateo 5:13 Jesús dijo que la sal que no tiene sabor y que es de mala calidad no vale nada. Ha perdido su poder. No creará mucha sed, no agregará mucho sabor, no retardará la descomposición. Puede tener todos los tipos de cercanía, incluso puede verse sobre algo que queremos afectar, pero si no tiene potencia, dice Jesús, es inútil. Lo único que le da a la gente es algo sobre lo cual pisotear.

Siguiendo el mismo criterio, la sal altamente saborizada, industrializada, tiene gran potencia, pero no puede producir ningún resultado a no ser que toque algo. Como Becky Pippert escribió hace muchos años, a no ser que la sal se vierta del salero, permanece como un mero ornamento.

Esa, lamentablemente, es una descripción bastante buena de mucha gente que se llama a sí misma cristiana. Ah, tiene mucha potencia en su propia relación con Cristo. Camina un sendero que honra a Dios en sus patrones personales de vida. Pero nunca sale a codearse con gente que necesita su influencia. Son ornamentos de mesa con buena apariencia, pero tienen bajo impacto.

¿Ve por qué la elección de Jesús de la metáfora de sal es tan importante? Con ella, él pudo demostrar que ambos componentes —la potencia y la cercanía— deben emplearse antes de poder cumplir nuestra misión de tener un impacto espiritual sobre nuestras familias y amigos.

UN EJEMPLO PODEROSO

Hace unos pocos años mi esposa y yo pasamos un día con Billy y Ruth Graham en la casa que tienen en la cima de la montaña en Carolina del Norte. A la noche me di cuenta de que Bill comenzaba a sentirse cansado, así que le dije que volvíamos a nuestro hotel. Pero para mi sorpresa, me alcanzó su Biblia y dijo: «Bill, antes de irte, aliméntame con la Palabra de Dios».



Cuando los cristianos viven su fe con autenticidad y valor le colocan algo de sabor a una taza de sopa a veces insípida. Toman a la gente desprevenida y la hacen sobresaltarse. Despiertan a la gente con desafíos y puntos de vista aparentemente radicales. Y hacen que algunas ideas den vueltas aquí y allá.

Pensé: Este hombre de setenta y tres años evidentemente *no* es un bebé cristiano. ¡Y aquí tampoco hay problemas de sabor! Además, él ha comunicado el mensaje del evangelio a más gente que cualquier persona en la historia. Sin embargo me estaba diciendo a mí, en efecto: «Todavía necesito y amo ser alimentado con la Palabra de Dios».

Esta experiencia me ayudó a comprender por qué Billy Graham ha mantenido un factor de alta potencia durante tanto tiempo. Continuamente da pasos para elevar su nivel de sal. Nada de lo que ocurrió du-

rante el tiempo que pasamos juntos impactó tanto en mí como eso. Me fui con la esperanza de que mi factor de sabor fuera alto como el cielo cuando tuviera su edad. Quisiera ser *peligroso* cuando tenga setenta y tres años, ¿usted no?

¿Cómo va a suceder eso? Ocurrirá cuando demos los pasos que nos hagan sumamente potentes a los dieciocho años, y a los treinta y ocho, y a los cincuenta y ocho. ¿Cuáles son? Ojalá pudiera ofrecerle un tipo de respuesta profunda y rápida, pero no puedo. En cambio, se produce al practicar diariamente las antiguas disciplinas espirituales, que han hecho que los creyentes tengan sal durante miles de años, y no hay nada extravagante ni de alta tecnología en ello.

La alta potencia proviene de leer y alimentarse con las verdades de la Biblia. Proviene de postrarnos de rodillas

para orar. Proviene de interrelacionarnos con otros cristianos contagiosos en pequeñas comuniones de grupos, donde los hermanos en Cristo intentan quitarse las caretas y ser auténticos entre sí. Proviene de servir y de contribuir en una iglesia que funcione bíblicamente. Proviene de intentar compartir activamente su fe con los demás y de experimentar tanto éxitos como fracasos en el curso del camino. Proviene de disciplinarnos para el propósito de tener sal en forma continua.

Cuando llega el momento de desarrollar y mantener una alta potencia, no hay varita mágica ni atajos. Nuestro factor de sabor será directamente proporcional a la magnitud con que participemos en las antiguas disciplinas espirituales. El contacto diario con Dios y su Palabra nos mantendrá abiertos a las directivas del Espíritu, ansiosos por influir en la gente de fuera de la familia, amando y siendo tiernos



Cuando llega el momento de desarrollar y mantener una alta potencia, no hay varita mágica ni atajos. Nuestro factor de sabor será directamente proporcional a la magnitud con que participemos en las antiguas disciplinas espirituales.

ante Dios y entre nosotros, y sintonizados con lo que es realmente importante.

Estas actividades no solo nos mantendrán conectados con el poder divino de Dios, sino que también nos ayudarán a desarrollar los rasgos de un cristiano contagioso, tema que trataremos en la próxima sesión.

No hay muchos Billy Graham alrededor, pero todos podemos dar los pasos para elevar nuestro entendimiento acerca de lo que se necesita para tener alta potencia. Indudablemente, cada uno de nosotros tiene espacio para crecer en carácter y en la conexión con Dios como para convertirnos en una sal más fuerte. La forma en que vive su vida puede crear sed, agregar sabor y servir como conservante moral al interactuar con aquellos que lo rodean.

UNA LECCIÓN DE LA LUZ

Como vimos anteriormente, la sal era solo una de las metáforas que Jesús usó al describir cómo debían ser sus seguidores. La otra fue la luz. En Mateo 5:14 dijo: «Ustedes son la luz del mundo». La respuesta más básica es que la luz hace visibles las cosas y nos ayuda a verlas como realmente son. Es lo que queremos significar cuando decimos que queremos «echar luz» sobre un asunto.

Cuando observamos el uso bíblico del término «luz», la idea central que surge es la de presentar la verdad de Dios clara y atractivamente a los demás, *iluminándola* para mostrarla como lo que realmente es. Y si bien la metáfora incluye la necesidad de modelar un estilo de vida que contrastará con la monotonía de una vida sin Cristo, la idea distintiva parece ser la de articular lúcidamente el contenido del mensaje del evangelio.

Esto puede verse en otros pasajes de las Escrituras que se refieren a la luz. Por ejemplo, en 2 Corintios 4:5-6 se nos dice que cuando el mensaje de Cristo fue por primera vez aclarado para nosotros, Dios «hizo brillar su luz en nuestro corazón *para que conociéramos la gloria de Dios* que resplandece en el rostro de Cristo». ¿Ve la conexión entre la luz y la transmisión de información acerca del mensaje del evangelio?

Del mismo modo, en el pasaje de Mateo, Jesús parece estar diciendo que él quiere que sus seguidores puedan iluminar espiritualmente a los demás no solo viviendo sus enseñanzas, sino también explicando su mensaje de perdón y gracia con precisión y exactitud. Eso es lo que debe ser la luz.

Así que tal como la ilustración de la sal puede darnos los primeros dos componentes de nuestra fórmula, AP (Alta Potencia) + EC (Estrecha Cercanía), entonces ahora la metáfora de la luz proporciona el último

elemento de la misma para tener un máximo impacto sobre los demás. Es CC, que quiere decir *Comunicación Clara* del mensaje del evangelio. Juntándolo todo, obtenemos:

$$AP + EC (\text{sal}) + CC (\text{luz}) = MI$$

Para que la luz tenga su efecto deseado, dice Jesús en Mateo 5:15-16, no debe ser cubierta ni oscurecida de ninguna manera. Y para que nosotros tengamos la poderosa influencia que desea Dios, debemos conocer bien el mensaje del evangelio y estar preparados para comunicarlo concisa y claramente.

Esto implica que vamos a tener que hacer un trabajo extra para aprender cómo declarar y defender los principios básicos del evangelio con una simplicidad directa. Debemos estar preparados para ayudar a que la gente comprenda la naturaleza de Dios, su propia pecaminosidad, el pago de Cristo y el paso que cada uno de nosotros debe dar para recibir el perdón y la nueva vida que él ofrece.

Sin esto, la gente queda adivinando qué es lo que nos aparta de nuestra calidad de vida. Pueden dudar que alguna vez experimenten el tipo de vida transformada que ven en nosotros.

Así que, ¿podemos simplemente salir y decirlo? Demasiados cristianos han estado anestesiados al pensar que si simplemente viven la fe en una forma abierta y constante, la gente que los rodea la verá, la querrá, y de alguna manera descubrirá cómo obtenerla para ellos mismos. O razonan que tal vez esa gente vendrá y les preguntará qué hace que su vida sea tan especial y cuando lo hagan, aprovecharán la oportunidad y se lo explicarán. Pero seamos sinceros: eso no sucede casi nunca.

Si bien es un requisito vivir una vida cristiana de sal —ser altamente potentes y estar en relación con los demás— eso solo no es suficiente. Dios prohíbe que nos detengamos allí, porque con ese plan la gente termina en el infierno. Es fundamental que también pongamos el mensaje en un lenguaje claro que nuestros amigos puedan comprender para que actúen en consecuencia.

Pablo pregunta en Romanos 10:14: «Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?» Jesús dijo que no solo debemos ser sal, sino también luz: comunicando claramente su mensaje de gracia. Si somos ambas cosas, le permitiremos a la gente que nos preocupa hacer lo que él dice en Mateo 5:16. Luego de haber tenido la oportunidad de «ver nuestras buenas obras» y comprender el mensaje central del evangelio, estarán preparados para tomar la decisión de seguir a Cristo y «alabar a su Padre en el cielo» con un verdadero significado.

HAGA UNA EVALUACIÓN SINCERA

Así que hagamos una pausa para formular la gran pregunta. ¿Esta ecuación describe con precisión la condición actual de su propia vida? Obsérvela una vez más mientras piensa acerca de esta pregunta importante.

$$AP(\text{Alta potencia}) + EC(\text{Estrecha Cercanía}) + CC(\text{Comunicación Clara}) = \text{Máximo Impacto}$$

Conozco a mucha gente para la cual esta es una descripción precisa. Me maravillo ante el grado de sabor en su vida espiritual. Y me asombra ver hasta dónde van para acercarse a personas no religiosas a fin de influirlas para Cristo. Estas personas me inspiran y me presentan un desafío.

Sin embargo, muchos otros cristianos están flirteando con la aritmética. Están tratando de poner en funcionamiento esa «nueva matemática». Dicen: «Voy a averiguar un modo de tener *alta* potencia y *baja* cercanía que sumen el máximo impacto». Pero no pueden tener éxito, porque permanecen aislados de la gente a la que deben tocar.

Otros dicen: «Tendré toda la proximidad que pueda imaginar. Correré tanto con esas multitudes que me volveré *indistinguible*. Y entonces tendré un máximo impacto». No, no lo tendrá, no hasta que tenga distintividad, potencia y sabor.

Muchas otras personas intentan concluir el tema diciendo: «Muy bien, elevaré mi factor de sabor viviendo una vida cristiana coherente, y luego ejerceré los esfuerzos necesarios para influir a las personas a las que quiero llegar. Pero por favor ¡no me pidan que diga algo! Simplemente viviré mi fe frente a ellos y tal vez algo de eso se contagiará».

No obstante, como lo demostrará el tiempo, eso es solo una expresión de deseo. Así como las palabras sin acciones son fútiles, las acciones sin palabras están despojadas de significado y contenido. ¿Puede ver por qué Jesús enfatizó que tenemos que ser sal y luz? Es crítico que tengamos un alto factor de sabor y una rapidez para articular el mensaje de Cristo.



Demasiados cristianos han estado anestesiados al pensar que si simplemente viven la fe en una forma abierta y constante, la gente que los rodea la verá, la querrá, y de alguna manera descubrirá cómo obtenerla para ellos mismos.

UN ESTRENO PRELIMINAR SORPRESA

Dado que nuestra meta es tener la influencia espiritual más elevada posible, es importante que exploremos estos temas más profundamente para ver de qué se trata cada uno de los ingredientes de la ecuación. Eso es lo que haremos durante el resto de este libro.

Si vamos a albergar alguna esperanza de atraer gente a Cristo, deberemos cumplir con la primera parte de la fórmula desarrollando rasgos de carácter críticamente importantes como autenticidad, com-

pasión y sacrificio. Estos se analizarán en los siguientes tres capítulos, que conforman una unidad llamada: «El requisito previo de la alta potencia».

Luego pasaremos al segundo elemento de la ecuación en la sección llamada «El potencial de la estrecha cercanía». Allí nos ocuparemos de formas prácticas que podemos usar naturalmente para influir en los demás. Exploraremos las oportunidades diarias para el impacto espiritual que nos espera en las relaciones comunes, muchas de las cuales ya tenemos. ¡Aquí es donde realmente empieza la aventura!

Por ejemplo, hace poco me estaba cortando el cabello y noté que la peluquera estaba de mal humor. Traté de levantarle un poco el ánimo, pero no pude encontrar la forma de iniciar una con-

versación. Luego escuché una canción que sonaba en su equipo de música. Parecía un saxofón, así que decidí apuntar en la oscuridad.

—Ese es Kenny G, ¿no? —dije en forma casual.

—¡Amo a Kenny G! ¿Usted lo conoce? —respondió ella con gran entusiasmo.

Entre paréntesis, usted debe comprender algo, yo no sabía qué decir en ese punto. Creo que vi a Kenny G. un total de quince segundos en el programa de Letterman o en otro lado. Todo lo que recuerdo es que tocaba con su boquilla al costado de la boca. Me hacía querer deslizarme al otro lado del sofá para mirarlo. Me alegró que ella no me preguntara qué significaba la «G» en su nombre, ¡porque no tenía ni idea!

Luego de hablar un rato de la música de Kenny G., la conversación giró a temas más importantes, incluyendo su vida personal. Me dijo que era madre soltera, así que hablamos sobre lo que le había sucedido en su relación y cómo sus hijos soportaban los cambios.



Jesús no es como el jefe, el maestro o el predicador que simplemente nos da nuestra tarea y luego nos deja para que averigüemos cómo hacerla por nuestra cuenta. Él nos da la fórmula, y luego apuesta al aspecto redentor.

—Lo están manejando bastante bien —dijo—, porque están obteniendo mucha ayuda de una iglesia de la zona llamada Willow Creek.

—Eso es interesante —dije—, intentando contener mi entusiasmo.

Le pregunté si alguna vez había ido allí y me respondió que había concurrido hacía un tiempo atrás. Cuando le pregunté por qué había dejado de ir, me dijo que no sabía. Así que le comenté que la iglesia tendría próximamente una semana especial de perdón.

—No importa lo que haya hecho o por qué se fue —le dije—, usted puede volver isin que le hagan preguntas!

—¿Me habla en serio? —dijo mirándome un poco inquisitivamente.

—Sí, seguro —le respondí, ¡puesto que eso era cierto en Willow Creek en *cualquier* semana!

No sé si ha vuelto a la iglesia o no, pero tuve un sentido claro de que Dios estaba complacido con el esfuerzo y que podría usarlo para avanzar su influencia sobre esa vida. A él le encanta cuando tenemos estrecha cercanía con la gente que lo necesita desesperadamente. Él disfruta cuando corremos riesgos en las conversaciones y pasamos de temas mundanos a temas que realmente importan. Él se goza en usar cristianos comunes como usted y yo para afectar espiritualmente a otros con nuestra cercanía.

Pero si eso va a suceder, tenemos que aprender a brillar con más fuerza. Así que la cuarta sección se llama: «El poder de la comunicación clara». Esta es una unidad críticamente importante porque la necesidad de articular el evangelio es muy alta y el nivel de confianza de muchos cristianos es muy bajo. Incluso si usted ha estado difundiendo la fe durante mucho tiempo, es útil seguir revisando y practicando cómo verbalizar el mensaje. Si no lo hace, se oxidará. Y si eso sucede, se encontrará instintivamente evitando oportunidades para tocar temas de conversación espirituales porque no se siente preparado para manejarlos.

La Biblia dice en Oseas 4:6 que «por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido». El buscador espiritual en Hechos 8:31 dijo en referencia al pasaje de las Escrituras que estaba leyendo: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?» Dios le ha dado a usted y me ha dado a mí la tarea de aclarar su mensaje a la gente de todo el mundo. La sección sobre comunicación clara ha sido diseñada para ayudarlo a comenzar a hacerlo en una manera que es a la vez natural y eficaz.

Mi tratamiento de este tema no estaría completo sin la sección final: «La recompensa: Máximo Impacto». Le explicará cómo puede conducir personalmente a alguien cruzando la línea de la fe a una relación con Cristo. Esta sección también pinta un retrato de cómo pue-

de lucir una iglesia mientras más y más miembros aplican esta fórmula y se vuelven cada vez más contagiosos.

Es emocionante saber que esta empresa es fundamental para los propósitos de Dios, y que podemos ser jugadores claves para él mientras, juntos, impactamos este mundo para la eternidad. No sé a usted, ¡pero a mí me apasiona!

¿Cómo va a suceder? Luego de muchos años de oír a numerosos líderes de grandes ministerios presentar planes grandiosos sobre «cómo poder alcanzar a nuestra nación» o «cómo cambiar nuestro mundo» o sostener que «estamos justo al borde de una revolución espiritual que pronto barrerá nuestra tierra», me he vuelto un poco escéptico. Y apuesto que usted también.

¿No es bueno saber que hace dos mil años Jesús se sentó al lado de una colina con vista a las burbujeantes aguas del Mar de Galilea y nos dio una fórmula para cambiar nuestro mundo? Involucra a dos personas, a un cristiano con sal y a alguien que necesita llegar a la fe, hablando juntos sobre cosas que realmente importan.

Jesús no es como el jefe, el maestro o el predicador que simplemente nos da nuestra tarea y luego nos deja para que averigüemos cómo hacerla por nuestra cuenta. Él nos dio la fórmula, y luego apuesta al aspecto redentor. Donde quiera que haya un gran sabor, una interacción cercana y una presentación directa de la verdad, y si el Espíritu Santo está activo, hay una influencia cristiana contagiosa que podría conducir, finalmente, a la salvación de una persona más que se encuentra perdida, que le importa profundamente a Dios.

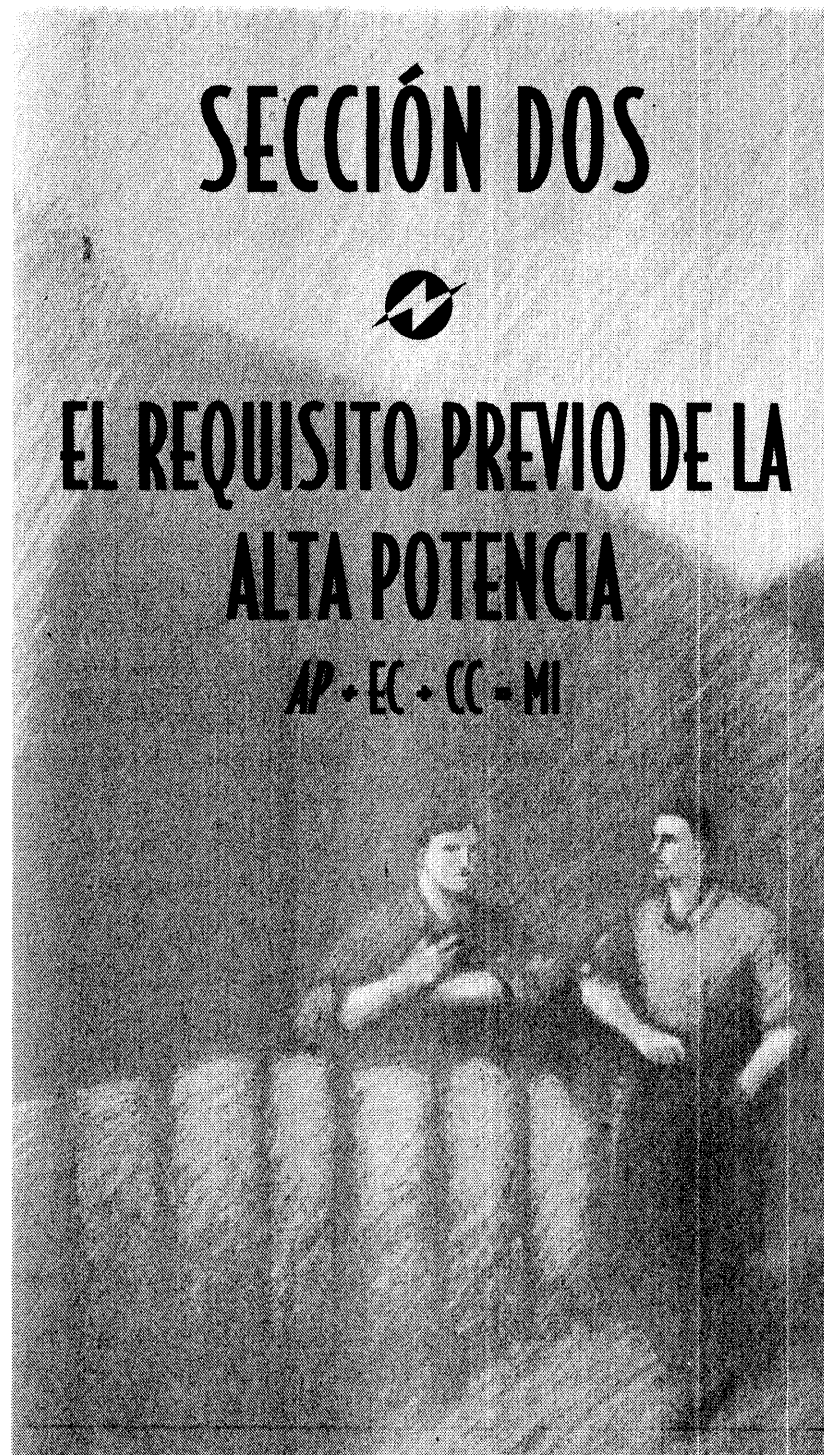
«Ustedes son la sal de la tierra», dijo Jesús. «Ustedes son la luz del mundo». Él se refería a *usted*.

SECCIÓN DOS



EL REQUISITO PREVIO DE LA ALTA POTENCIA

AP • EC • CC • MI



CAPÍTULO CUATRO



LO ATRACTIVO DE LA AUTENTICIDAD

«**L**a imagen
lo es todo».

Eso es lo que decía una campaña publicitaria de televisión, y aparentemente mucha gente lo creyó, en especial personas que asisten a la iglesia. Después de todo, observe cuánta energía gastan los creyentes y los ministerios para mantener una buena fachada, incluso cuando los conflictos profundos y las incoherencias se ocultan bajo la superficie.

Sin embargo, irónicamente, el lema de muchos verdaderos buscadores de la verdad es: «La *sustancia* lo es todo». Y estas personas pueden ver la diferencia a un kilómetro. Tienen una capacidad misteriosa para olfatear lo que es real y lo que no lo es, y lo que ellos huelen determina si van a ser atraídos o repelidos.

Lee Strobel era un periodista del *Chicago Tribune* que comenzó a asistir a Willow Creek a principios de la década de los 80 en un esfuerzo para acallar a su esposa Leslie, recién convertida. Lee recuerda: «Cuando ingresé a la iglesia como un creyente escéptico, mi “antena de la hipocresía” estaba estudiando el lugar en busca de señales de que la gente solo estaba jugando a ir a la iglesia. En realidad, estaba buscando agresivamente falsedad, oportunismo o engaño, porque sentía que si podía encontrar una excusa para rechazar la iglesia sobre la base de la hipocresía, podía sentirme libre de rechazar también al cristianismo».

Resultó ser que Lee descubrió lo opuesto. Encontró que la iglesia estaba llena de gente que era sincera en sus esfuerzos por descubrir qué significa agradar y seguir a Cristo en su vida cotidiana. Esto impactó tanto su vida que con el tiempo no solo dejó su ateísmo para recibir el perdón de Dios, sino que comprometió su vida a un ministerio

de tiempo completo. Hoy día es uno de los pastores que enseñan en Willow Creek.

La falta de autenticidad entre los que integran la categoría de quienes sostienen ser cristianos puede convertirse en una barrera insuperable para la creencia. Este problema se resumió hace unos pocos años en una canción llamada: «La escalera de Jacob», que fue un éxito de la música pop. Huey Lewis cantaba acerca de ser perseguido por un hombre gordo que le estaba vendiendo la salvación. No es sorprendente que él respondiera diciendo que no tenía prisa por pensar en esas cosas y luego agregara mordazmente: «y no quiero ser como tú».

Muchas personas no saldrán a decirlo, pero créame que eso es lo que piensan. No estarán interesados en comprometer sus vidas a Cristo a no ser que observen patrones de vida atractivos y coherentes en

los cristianos que conocen. Joe Aldrich, autor del libro *«Evangelización como un estilo de vida»*, lo dice con estas palabras: «Los cristianos deben ser buenas nuevas antes de compartir las buenas nuevas».

Jesús dijo: «El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto» (Juan 15:5).

PRIMERO LO PRIMERO

Aunque es algo tentador, correr y hablar sobre sugerencias prácticas para comunicar nuestra fe sería prematuro. Como puede ver, antes de poder convertirnos en cristianos sumamente contagiosos debemos primero vivir de una manera que convenza a la gente

que nos rodea de que irealmente tenemos la enfermedad nosotros mismos!

Si queremos ser del tipo de alto impacto, los cristianos con sal que Jesús dijo que debíamos ser, tenemos que dar primero algunos pasos preliminares de autoexamen y luego estar dispuestos a realizar ajustes en el carácter. Debemos comenzar por asegurarnos de que la forma en que vivimos respalda las palabras que pronunciamos. Para modificar la letra de esas canciones, queremos que la gente observe nuestra vida y piense: «Jamás pensé que sentiría tal urgencia por los asuntos espirituales, *ipero por cierto quisiera ser como ellos!*».

Así que la respuesta lógica es esta: ¿Cómo actúan los cristianos en general? Para intentar obtener una respuesta, a veces entablo conversaciones informales con personas que no saben a qué me dedico.



La falta de autenticidad entre los que integran la categoría de quienes sostienen ser cristianos puede convertirse en una barrera insuperable para la creencia.

«Siento curiosidad», digo. «¿Conoce algún cristiano? Y si lo conoce, ¿cómo son? ¿Qué impresión general tiene acerca de ellos?».

Vaya, ¡oigo cada cosa! Tiene que intentarlo alguna vez. Con mayor frecuencia de lo que desearía admitir, la gente me responde cosas desagradables. Dicen: «Conozco algunos cristianos y, bueno, tendría que describirlos como un poco arrogantes y estrechos. Usted sabe, tipos realmente inclementes». Otros dirán: «Son algo aislados. Son reservados. No los conozco bien porque están en su propio mundo».

Otros informes son peores: «Conozco a algunos que nacieron de nuevo, y tengo que decirle que realmente me molestan. Siento que estoy condenado cada vez que me cruzo con ellos. Simplemente son demasiado santurrones». O, «son demasiado simplistas, parloteando respuestas bíblicas para cada problema complejo». Y, ocasionalmente: «Creo que en su mayoría son un montón de hipócritas».

Lo que he encontrado interesante y desilusionante es cómo pocos de los que están fuera de la fe no responden positivamente acerca de los cristianos. Ojalá que cuando le preguntara a la gente por sus percepciones, lo primero que saliera de sus bocas fuera algo así como: «¿Cristianos? Son personas con integridad y valor moral». O: «Están tan llenos de compasión». O: «Los cristianos dicen la verdad; uno puede contar con ellos para que les digan lo justo». ¿No desearía que toda la percepción de cómo son los verdaderos creyentes fuera diferente de lo que muchas personas tienen en mente? Necesitamos mejor prensa, porque las impresiones que la gente tiene de nosotros tendrán un profundo efecto sobre cómo verán a Dios.

DISCERNIMIENTO DIVINO

Jesús conocía la importancia de las percepciones. Por eso es que dio instrucciones tan claras acerca de ser sal y luz. Él sabía que a medida que usted aprenda a vivir con estas pautas de manera tangible, las personas comenzarán a «ver sus buenas obras y a alabar a su Padre en el cielo».

¿Ve lo que quería decir Jesús en estos versículos de Mateo 5? Nos estaba diciendo que las actitudes y acciones de cada uno de sus seguidores atraerían a la gente hacia una relación con Dios o bien los alejaría más. Así que Jesús estaba celebrando un pacto con su gente —entonces y ahora— para vivir de una manera que atrajera a las personas al Padre. Piense sobre esto: La forma en que conducimos nuestro diario vivir tiene implicancias que llegan hasta la eternidad.

Recientemente leí la carta de una cristiana relativamente nueva dirigida a la persona cuya vida había influido en la suya en gran medida. Ella en realidad enumeraba una docena de cualidades que encontró

contagiosas en la vida de este cristiano más antiguo. Escuche algo de lo que escribió:

Sabe, cuando nos conocimos, comencé a descubrir una nueva vulnerabilidad, una calidad y una falta de simulación que me impresionó. Vi en usted un espíritu luchador, sin señales de estancamiento interior de ningún tipo. Podía decir que usted era una persona que crecía y eso me gustó. Vi que tenía una fuerte autoestima, no basada en la teoría de libros de autoayuda, sino en algo mucho más profundo. Vi que vivía basado en sus convicciones y prioridades y no simplemente por conveniencia, placer egoísta y rédito financiero. Y nunca había conocido a alguien así.

Sentí un profundo amor y preocupación mientras me escuchaba y no me juzgaba. Usted trató de comprenderme, de tener compasión de mí y celebró conmigo, demostró bondad y generosidad, y no solo a mí, sino a otras personas también.

Defendía algo. Estaba dispuesto a ir contra el núcleo de la sociedad y continuar afirmando que aquello en lo que creía era verdad, sin importar lo que decía la gente, y sin importar cuánto le costaba. Por esas razones y por muchas otras más, descubrí que realmente quería lo que usted tenía. Ahora que me convertí en cristiana, quise escribirle para decirle que estoy agradecida más allá de las palabras por la manera en que vivió su vida cristiana delante de mí.

Básicamente, ella estaba diciendo: «Gracias por ser un cristiano contagioso». Leer una carta como esta me motiva a vivir como un cristiano contagioso también. ¿Qué le pasa a usted? Apuesto a que quiere más que su vida cuente para mucho que tener baratijas y juguetes, y ceros en un cheque también.

Puesto que esta área es tan importante, vamos a dedicar tres capítulos a centrarnos en algunas de las cualidades claves que alientan a las personas espiritualmente sensibles a considerar el cristianismo para su vida. Si bien podrían tratarse otras, son estas tres características: autenticidad, compasión y sacrificio, las que parecen ser necesarias para que cualquier cristiano sea contagioso. Si las elimina, lo más probable es que el que busca, busque en otro lado. Si las vive, se volverá altamente infeccioso en su influencia sobre los demás.

LOS ELEMENTOS DE LA AUTENTICIDAD

Al enseñar en sitios pequeños he preguntado a veces a los que formaban el grupo qué cualidades les molestaban más de las demás personas.

¿Sabe qué es lo que generalmente termina en la parte superior de la lista? La deshonestidad o la falta de autenticidad. «Detesto cuando alguien dice una cosa y hace otra», es como generalmente se expresa. «No puedo soportar cuando la gente hace una promesa y no la cumple, o cuando coloca una fachada frente a las personas y yo sé lo que sucede en el interior de ellos».

No debe sorprendernos que, cuando he preguntado qué cualidades encuentran más atractivas en los demás, siempre cerca de la parte superior de la lista están la sinceridad, lo genuino y la autenticidad. Dicen: «Sabe, a mí realmente me gusta la gente que respalda sus palabras con acciones». O: «Valoro a los hombres y las mujeres que tienen el coraje de ser reales, incluso si los hace poco populares». O: «Me gusta cuando la gente está dispuesta a hacerse cargo de sus errores».

Una y otra vez, he descubierto que la gente se ve fuertemente atraída a la sinceridad. Así que de aquí se desprende que una de las cosas más importantes que usted puede hacer para atraer eficazmente a amigos y seres queridos hacia Cristo es simplemente ser real. Evitar actuar simulando ser más o menos de lo que usted es. Sentirse libre, a través del poder liberador de Dios, de ser simplemente usted.

Una vez oí una historia que ejemplifica la tremenda tentación de aparentar ser más de lo que somos. Se refiere a un coronel recientemente promovido que se había mudado a una oficina terminada de construir durante la Guerra del Golfo. Acababa de llegar y estaba organizando las cosas, cuando de reojo vio a un soldado raso dirigiéndose a él, llevando una caja de herramientas.

Queriendo parecer importante, rápidamente se dio vuelta y levantó el teléfono.

—Sí, general Schwarzkopf, sí, sí, por supuesto, creo que es un plan excelente —dijo—. Cuenta con mi apoyo. Gracias por consultarme. Tenemos que vernos pronto, Norm. Adiós.

Colgó bruscamente y se dio vuelta.

—¿Y qué puedo hacer por usted? —le preguntó al soldado.

— Ah, estoy aquí para conectarle el teléfono —fue la respuesta bastante tímida.



*Así que Jesús
estaba celebrando
un pacto con su
gente —entonces y
ahora— para vivir
de una manera que
atrajera a las
personas al Padre.
Piense sobre esto:
La forma en que
conducimos
nuestro diario vivir
tiene implicancias
que llegan hasta la
eternidad.*

Hay mucho engaño en este mundo. La simulación abunda. Demasiadas personas están intentando ser más de lo que realmente son. Hay tantas personas que aparentan caminando por los pasillos de nuestra cultura en estos días, que la gente genuina y sincera termina causando bastante conmoción al tratar de ser ella misma.

Para ampliar más el tema, veamos cuatro áreas relacionadas con la autenticidad que serán atractivas para los que buscan y hará que miren al cielo.

Simplemente sea usted

Lo primero es la *identidad auténtica*. No puedo decirles cuántos nuevos cristianos me detienen luego de nuestros cultos de fin de semana para decirme que parte de lo que los atrajo a Cristo fue darse cuenta de que podía haber una gran diversidad en la conformación de la familia de Dios.

Recuerdo a un hombre que decía: «Vine a esta iglesia esperando que los líderes hicieran entrar a todos en el mismo molde. Y oí que había un conjunto de especificaciones profundamente definido acerca de cómo debe lucir, hablar, oler, vestir y pensar un cristiano. Pero, ¿sabe qué? ¡Encontré que la verdad es exactamente lo opuesto!

»Vi una increíble variedad de gente: joven, vieja, rica, pobre, educada, no educada, negra, blanca y todo lo que hay en el medio. Oí enseñanzas que afirmaban la diversidad. Oí desafíos como: “Averigüe cómo quiso Dios que fuera. Descubra cómo lo dotó. Intente discernir el llamado especial para su vida y sígalo”».

Continuó diciendo: «Me impactó enterarme de que no había un único molde donde la gente debía caber». Luego dijo algo que espero no olvidar nunca: «Descubrí que no tenía que renunciar a mi identidad para recibir y seguir a Cristo. Me renovó la mente el enterarme de que Dios se preocupa profundamente por mí, que ama la forma en que estoy conformado, y que quiere usarme en una forma coherente con el diseño que él me dio».

¿Ve la importancia de una identidad auténtica? Este hombre fue atraído a Cristo al conocer cristianos que amaban a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza, pero que lo hacían sin abandonar su conformación básica o su personalidad.

Uno de los grandes errores que puede cometer un creyente es renunciar o reprimir la singularidad dada por Dios a su vida, en un vano intento por parecer más espiritual. Ese error es fatal en dos aspectos. Primero, luego de diez o quince años de represión de la identidad usted puede perder totalmente su comprensión de quién es realmente. Segundo, hay personas fuera de la familia cristiana que nunca verán a Dios por quién él es, hasta que lo vean viviendo y

obrando auténticamente en uno de sus únicos hijos: *¡en alguien tal como usted!*

¿Quiere ser un cristiano contagioso? Deje de pedir disculpas por el diseño que Dios le ha dado. Deje de intentar negar su individualidad. Cese de tratar de entrar en el molde de otra persona con respecto a lo que debería ser un buen cristiano. Ese no es el plan de juego que Dios tiene en mente para usted.

Me emociona saber que un cristiano comprometido que conozco haya sido reconocido como uno de los jugadores de la NFL más competitivos e intensos en la historia del fútbol. Me emociona igualmente que otra cristiana amiga mía muy comprometida sea una afilada abogada que lucha por los derechos de los niños abusados y rechazados con el mismo tipo de intensidad que Mike Singletary llevó al fútbol.

Dios diseñó bastantes personas en este mundo para ser intensas. Y es una gran noticia cuando los que buscan seguir a Cristo aprenden que pueden hacerlo sin tener que reprimir o negar su pasión innata por la vida.

En efecto, en el caleidoscopio de la familia de Dios, hay lugar para todos los dones y temperamentos. Dios puede haberle dado extraordinarias profundidades de misericordia, mucha paciencia, gran sabiduría, o la capacidad de disfrutar de la aventura o de luchar en soledad. Y, en algún lugar de su comunidad, probablemente haya alguno que busque contactarse con alguien tal como usted, con su personalidad, su temperamento, su pasión y sus intereses. Si esa persona que está en la búsqueda pudiera ver cómo vive Dios y cómo obra a través de usted, podría ser suficiente para hacerlo avanzar en la línea de fe.

El Salmo 139:14 dice que somos «una creación admirable y maravillosa». Al manifestar su singularidad, se convertirá en un modelo obligatorio que atraerá a otros a su fuente de libertad personal.

Sea real en el interior

Otro imán poderoso que atrae a la gente a Dios es una *auténtica vida emocional*. Trágicamente, muchos cristianos están confundidos acerca de cómo expresar sus sentimientos. Algunos pastores y líderes bien intencionados pero confundidos han enseñado que los cristianos



*Hay tantas
personas que
aparentan
caminando por los
pasillos de nuestra
cultura en estos
días, que la gente
genuina y sincera
termina causando
bastante
conmoción al
tratar de ser ella
misma.*

dedicados nunca deben enojarse, y que expresar tristeza, dolor o angustia son signos de poca fe o de poco carácter. Una innumerable cantidad de creyentes han intentado sonreír y decir: «Alabado sea el Señor» en medio de cualquier circunstancia, pensando que esto es un indicador de madurez espiritual.

Pero de sus intentos valientes surgen dos consecuencias negativas. La primera es lo que denomino «vértigo emocional». Eso es cuando una persona refrena determinados sentimientos durante tanto

tiempo que finalmente ingresa en un estado de total confusión emocional. Es más, pierde la capacidad de experimentar sentimientos. No los reconoce cuando intentan salir afuera, o no saben cómo expresárselos a otra persona.

En su desesperado intento por «cristianizar» sus sentimientos los manipula durante tanto tiempo que se queda en un estado desvalido de apatía emocional y desorientación. Lleva mucho trabajo —y con frecuencia, algo de consejo cristiano— salir de esa condición.

La segunda consecuencia es que los que buscan son rápidamente repelidos por la falta de autenticidad emocional. Ven banderas rojas en todo el lugar cuando, por ejemplo, una joven pareja tiene un bebé que muere al nacer y luego responde a la desilusión del corazón con ojos secos y una cadena de clichés

como: «Gracias a Dios de todos modos».

Los que buscan solo sacuden la cabeza y piensan: «Sabes, realmente debería haber una profunda pena aquí. Algo está terriblemente mal. Llámenme pagano, pero pérdidas como estas deben ser dignas de duelo, independientemente de su religión».

En contraste a esto está el ejemplo de Jesús. ¿Recuerda lo que él hizo cuando murió su amigo Lázaro? Lloró, en público. Se quebró y lloró abiertamente. Y estoy seguro de que lo genuino de sus emociones atrajeron hacia él a las personas que le buscaban.

Recientemente oí a un padre describir la noche en que se enteró de que su hijo de dieciocho años había muerto en un accidente automovilístico. Cuando este cristiano dedicado me relató la terrible historia, sus ojos se llenaron de lágrimas. Durante un momento se detuvo.



¿Puedo darle una primicia? Las personas que están investigando al cristianismo no esperan la perfección en los cristianos. ¡Tienen demasiada experiencia para eso! Lo que esperan encontrar es alguien con el valor de confesar sus faltas y hacer las cosas correctas.

Finalmente dijo: «Sabe, todavía siento un agujero en mi corazón casi a todas las horas del día».

Cuando terminó el relato, me sentí espiritualmente atraído a él. Y fui atraído al Dios que le dio el poder de ser tan vulnerable y real. Pensé, este es un hombre liberado, alguien en contacto con quién él es y con lo que le sucede en su interior.

¿Sabe que los que buscan necesitan ver en usted más que ojos secos y sonrisas empastadas? Necesitan verlo tratar de resolver el temor, la tristeza, el enojo, la envidia y la pérdida. Necesitan que usted hable abiertamente sobre ello. Necesitan verlo trabajar su fe sin descontar las realidades emocionales cotidianas de su vida.

Así que no oculte la lucha que hay en su interior. No trate de sanarla o cristianizarla, porque sus sentimientos son importantes. Dios los construyó dentro de usted. ¡Él tiene esos sentimientos también! Y si usted los aborda en una forma sana y abierta, su autenticidad emocional apuntará a los que lo rodean al Dios que obra dentro de usted.

Sea franco acerca del fracaso

En líneas similares, hay una tercera área que debemos tratar, la *confesión auténtica*. Esto tiene que ver con cómo los cristianos dedicados tratan con sus defectos y fracasos. El problema es que la mayoría de nosotros hemos pensado equivocadamente que debemos ocultar nuestros fracasos a toda costa. Se nos ha dicho que nuestros errores morales alejarán a la gente de Dios, así que es mejor que nadie se entere de ellos.

Nunca me olvidaré cuando hablé con el dueño de un negocio que, buscando, había empleado a muchos cristianos en su empresa. Los observaba como un halcón. «Fui atraído naturalmente hacia Dios al observar a los trabajadores cristianos que eran conscientes, amables, profundos y agresivos en el trabajo», me dijo. «Pero le digo qué me impresionó más. Un día un tipo de quien sabía que era un nuevo convertido me preguntó si podía verme después del trabajo. Acordé encontrarme con él, pero más tarde ese día comencé a preocuparme de que este joven fanático religioso intentara venir a convertirme a mí. Me sorprendí cuando vino a mi oficina con su cabeza gacha y me dijo: “Señor, solo le tomaré algunos minutos, pero estoy aquí para pedirle perdón. En los años que he trabajado para usted he hecho lo que un montón de otros empleados hacen, como tomar prestados algunos productos de la empresa. Y he tomado algunos insumos adicionales. He abusado de los privilegios del teléfono y he hecho trampa con el reloj una que otra vez. Pero me convertí en cristiano hace unos pocos meses y es real, no un asunto de humo y espejos. En gratitud por lo que Cristo ha hecho por mí y en obediencia a él, quiero enmendarlo a

usted y a la empresa por el daño que he ocasionado. Así que, ¿podríamos ver una manera de hacerlo? Si tiene que echarme por lo que he hecho, lo comprenderé. Lo merezco. O, si quiere retener mi paga, retenga la cifra que considere apropiada. Si quiere darme algo de trabajo adicional para hacer en mi tiempo libre, eso también estaría bien. Solo quiero que las cosas estén bien con Dios y entre nosotros».

Bueno, las cosas se arreglaron. El dueño me contó que esta conversación hizo un impacto espiritual más profundo en él que cualquier otra cosa. Fue la demostración más impresionante de verdadero cristianismo que jamás hubiera presenciado.

¿Qué fue lo que hizo que este nuevo creyente fuera tan contagioso? ¿Fue una inteligente presentación del evangelio? ¿Fue un testimonio bien ensayado? Evidentemente no. Fue una admisión genuina y humilde de haber cometido malas acciones junto con una voluntad de hacer las cosas bien.

Dicho en términos simples, la confesión auténtica es un testigo poderoso del poder transformador de Cristo en su vida. Sobresale en fuerte contraste con nuestra cultura, en la que nadie admite cometer errores de ningún tipo. Esta es la edad en que racionalizamos nuestras faltas, cubrimos nuestras pistas y contratamos exitosos abogados para salirnos del gancho. Nadie parece ser responsable ya de nada.

Tomar en serio las directivas de la Biblia y reconocer humildemente nuestras faltas es el cristianismo de alta potencia. Esto hace que el que busca, en la sociedad sin faltas de hoy día, se dé cuenta de que solo la influencia del Dios viviente podría hacer que una persona dijera: «Fue mi culpa y lo lamento».

¿Qué tal? ¿Alguna vez se sintió limpio al admitir sus errores? O trabaja horas extras para presentar una imagen de infalibilidad a todos los que lo rodean, temiendo que si supieran que usted es imperfecto se perdería todo? No subestime el poder de una disculpa sincera. Podría ser la manifestación más atractiva del verdadero cristianismo que sus amigos hayan visto.



Permítame decirlo una vez más: los que buscan tienen poco respeto por los cristianos débiles. En lo profundo, ellos están buscando a alguien —a cualquiera— para dar un paso adelante, proclamar la verdad, y luego vivirla con valor. Y simplemente tengo que preguntar, ¿por qué no podemos ser nosotros?

Quizá haya algo que debería confesar en el trabajo, en su hogar, o en su vecindario. O podría haber un área en su vida que sabe que no está bien, pero sigue intentando cubrirla con la esperanza de que nadie se dé cuenta. Tal vez ahora el Espíritu de Dios lo conduzca a ir con alguien y decir: «Porque me importa mucho mi relación con Dios y quiero ser correcto ante él y ante usted, necesito pedir disculpas».

¿Puedo darle una primicia? Las personas que están investigando el cristianismo no esperan la perfección en los cristianos. ¡Tienen mucha experiencia para eso! Lo que esperan encontrar es alguien con el valor de confesar sus faltas y hacer las cosas correctas. Quieren ver humildad y arrepentimiento, y tal vez incluso restitución.

Y cuando lo hace, les asegura que usted es serio con respecto a su fe. Les da la confianza de que si entregan su vida a Cristo no van a tener que vivir bajo la tiranía del perfeccionismo. Y, créame, se sentirán aliviados y estarán mucho más abiertos.

Vivamos de acuerdo a lo que queremos demostrar

Hablemos brevemente de un área más relacionada con la autenticidad: *el vivir por convicción genuina*.

¿Se acuerda de haber visto en la televisión hace unos años al estudiante universitario chino que se paró frente a un tanque de guerra en la plaza Tienanmen? ¿Qué pasó por su mente cuando vio a ese hombre arriesgando su vida frente a ese tanque? Por cierto agitó mi espíritu e hizo hervir mi sangre.

Tuve sentimientos similares cuando vi a los alemanes orientales golpear con sus hachas el muro de Berlín mientras los soldados estaban allí de pie con sus rifles apuntándoles.

No me avergüenza admitir que una cuerda golpea profundamente dentro de mí cada vez que veo a alguien defenderse y correr un riesgo, o pagar un precio por algo en lo que cree. Incluso si no estoy de acuerdo con la causa que ellos representan, me siento conmovido e impresionado por la intensidad de su compromiso y por su voluntad de salir del lugar de espectador y ser protagonista.

He aprendido con el transcurso de los años que quienes buscan no se impresionan con la debilidad de carácter. Debo enfatizar esto porque muchos cristianos tienen tanto temor de que si expresan lo que en verdad quieren, si salen del armario, o si viven por prioridades bíblicas, automáticamente alejarán a los que están fuera de la fe. Pero ese casi nunca es el caso.

La mayor parte del tiempo, los que buscan, lo admitan abiertamente o no, respetan y admiran a los cristianos que no temen tomar una posición. No olvide que muchos de ellos están intentando tomar la decisión acerca de qué hacer con lo que se sostiene sobre Cristo.

Entonces cuando un creyente expresa aquello que es correcto, defiende de forma inteligente al cristianismo o vive sincera y auténticamente su fe, las personas que buscan están obligadas a tratar con las implicancias con respecto a sus propias vidas.

Se preguntan: «¿En qué creo *yo*? ¿Por qué estaría dispuesto a tomar una posición? ¿Tengo el valor de hacer lo que es correcto como lo hace mi amigo cristiano?». Con el transcurso del tiempo, preguntas como estas con frecuencia conducen a respuestas que se encuentran en Cristo.

UNA INTERPRETACIÓN MODELO

La Biblia describe a un centurión romano que observó lo que ocurrió el día en que crucificaron a Jesús. Fue espectador en uno de los más grandes dramas de la historia. Y siguió mirando mientras Jesús fue arrojado al suelo, clavado en la cruz y luego mostrado para el ridículo público. Observó intensamente mientras Jesús continuó manteniendo su reclamo de ser el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Escuchó cuando Jesús hizo provisiones para el cuidado de su madre y extendió su gracia al ladrón arrepentido.

Luego este soldado templado por la batalla tembló cuando Jesús clamó con valor: «Todo se ha cumplido». Y luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Cuando Jesús murió, el centurión comenzó a darse cuenta del costo de todo eso, de la profundidad del compromiso de Jesús con su misión, y de su voluntad de entregar su propia vida. Este hombre fue torturado por lo que sucedió frente a él. Su mente era un caos. Y finalmente su corazón llegó al punto de admitir lo que su mente sabía que era verdad. Por último, clamó desde la profundidad de su ser: «¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!».

Nada menos que la voluntad de Jesús de entregar su vida hubiera llevado a un soldado romano cínico a sus rodillas. Fue la devoción genuina y valiente con respecto a su misión lo que arrancó esa declaración del centurión.

EL DESAFÍO

Permítame decirlo una vez más: los que buscan tienen poco respeto por los cristianos débiles. En lo profundo, ellos están buscando a alguien —a cualquiera— para dar un paso adelante, proclamar la verdad, y luego vivirla con valor. Y simplemente tengo que preguntar, *¿por qué no podemos ser nosotros?* ¿Por qué no podemos vivir auténtica y valientemente en nuestros lugares de trabajo, en nuestros vecindarios, en nuestras escuelas y en nuestro mundo? ¿A qué le tememos tanto? ¿Qué nos refrena? Tenemos al Espíritu Santo, tenemos la Palabra de Dios y tenemos a la iglesia.

Queremos ser cristianos contagiosos, ¿no es cierto? Entonces seamos reales con la gente. Manifestemos una identidad auténtica y no seamos más o menos que lo que Dios nos hizo ser. Seamos emocionalmente auténticos y aceptemos lo que sea que la vida nos arroje. Admitamos humildemente los errores cuando los cometemos.

Y defendamos con valor aquello en lo que creemos. Declarémoslo y vivámoslo, sin pedir perdón, a fin de provocar el tipo de decisión que tomó el centurión.

Ese es el poder, el atractivo y el potencial de una vida cristiana auténtica.

CAPÍTULO CINCO



EL IMPULSO DE LA COMPASIÓN

A sí que dígame, ¿qué va a hacer para ayudar a los pobres de su vecindario? ¿Tiene algún programa para alimentar a los hambrientos, para vestir a los necesitados o para dar refugio a los sin techo?

Al viajar a varios lugares del mundo para hablar de lo que está haciendo la iglesia comunitaria Willow Creek para llegar a la gente inconversa, surgen inevitablemente este tipo de preguntas. Me alegra que sigan haciéndolas.

Eso es porque me parece alentador que tanta gente en muchos sitios, lo mismo desde perspectivas cristianas como no cristianas, comprenden que ocuparse de las necesidades tangibles de los seres humanos es parte y parcela del cristianismo genuino. Parecen tener la conciencia innata de Santiago 1:27: «La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones».

La crucial naturaleza de la compasión aparece en toda la Biblia. En el Antiguo Testamento, Dios dice: «Por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra» (Deuteronomio 15:11). En el Nuevo Testamento, Jesús lo trajo más cerca de casa: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mateo 25:40). Y luego de describir la comisión dada a Bernabé y a él mismo en la iglesia en Jerusalén, Pablo relata en Gálatas 2:10: «Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso es precisamente lo que he venido haciendo con esmero».

Cuando la acción orientada hacia la compasión está ausente, esto es una señal de que falta algo espiritualmente. Ya sea que el problema esté en la organización o en el individuo, el cristianismo que no se ocupa

no atrae a la gente a sus filas. Pero una demostración clara y coherente de un amor como el de Cristo es un imán poderoso que atrae a la gente hacia él.

UN EJEMPLO AL COSTADO DEL CAMINO

Jesús ilustró la importancia de la compasión en una de sus historias más famosas, que se encuentra en Lucas 10. Se trata de un hombre judío que estaba caminando desde Jerusalén hacia la ciudad de Jericó. Había recorrido parte del camino cuando algunos ladrones saltaron de detrás de unas piedras. Le robaron, lo desnudaron, lo golpearon y lo dejaron medio muerto en la zanja al costado del camino.

Poco tiempo después vino caminando un sacerdote. El viajero herido lo vio venir y pensó que finalmente su suerte había cambiado, pero el sacerdote caminó hasta el otro costado del camino sin siquiera detener su marcha. Poco tiempo después, otro hombre religioso, un levita, vino por el camino, pero para la angustia del hombre herido, él también pasó de largo rápidamente.

Después, Jesús les dijo a quienes lo escuchaban, un samaritano iba por el camino. Aunque había mucha rivalidad étnica entre los samaritanos y los judíos, este samaritano sintió compasión por la víctima y se detuvo para ver cómo podía ayudarlo. Luego de evaluar la situación, se arrodilló a su lado, vertió aceite y vino en sus heridas, y lo vendó.

Luego subió al hombre judío en su cabalgadura y lo llevó a una posada, donde se aseguró de que tuviera una cama limpia y cálida. Hasta le dio al posadero algo de dinero. «Cubriré los gastos hasta que este hombre se ponga bien», le dijo. «Cuídelo y yo vendré después a pagar cualquier gasto adicional».

Con frecuencia me he preguntado qué pasó por la mente de este judío robado y golpeado cuando se despertó al día siguiente en una cama cómoda, todo vendado y con su cuarto y gastos de alojamiento pagados por alguien a quien ni siquiera conocía. «¿Quién hizo esto?», apuesto a que preguntó. «¿Por qué no siguió su camino como todos los demás?».

¿No son estos los tipos de preguntas que con frecuencia se hace la gente al recibir compasión? Quieren ver detrás del acto generoso para obtener un vistazo de la motivación subyacente. «¿Por qué alguien haría algo así por mí?», se preguntan perplejos.

EL LLAMADO A LA COMPASIÓN

Una de las principales razones por las que Dios llama a sus seguidores a ser personas extraordinariamente cuidadosas de los demás es porque los actos de misericordia abren el corazón de las personas como ninguna otra cosa. Dicho de otro modo, hay un tremendo poder de

atracción en expresar aunque sea un solo acto de bondad. Y Dios quiere que ese poder atraiga a las personas a la realidad de su Hijo.

Jesús expresó esto en Juan 13:34-35: «Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». ¡Cuán simple, y sin embargo cuán poderoso!

Al expresarnos compasión unos a otros, la gente lo reconocerá como un indicio de cristianismo auténtico. Los ayudará a comprender mejor cómo es Dios, quiénes son sus hijos y por qué deberían también confiar personalmente en él.

¿Con cuánta frecuencia ha sentido compasión por las personas necesitadas? ¿Ha concretado esos sentimientos y realmente ayudado a alguien sirviéndolo, alentándolo, visitándolo o expresándole amor de alguna manera tangible?

Para ayudarlo a cuantificar su respuesta, me gustaría desafiarlo a que escriba una cifra que represente su nivel actual de compasión hacia los demás. Lo llamaremos su coeficiente de compasión personal. Elija un número del cero al diez, con el cero significando que su corazón es totalmente frío, y diez, sugiriendo que es un clon de la Madre Teresa.

Asegúrese de indicar cuál es su coeficiente *ahora*, no cuál fue hace unos años o lo que le gustaría que fuera en el futuro. Y, para darle un poco de condimento a las cosas, ivo a cancelar el número cinco! De ese modo, va a tener que inclinar el puntaje hacia una dirección o la otra. Ahora, escriba su número en un pedazo de papel o en el borde de esta página. ¿Ya está?

UNA LECCIÓN PERSONAL

Hace varios años, cuando estaba en un receso de estudios en Michigan, reflexionaba sobre la parábola de Jesús acerca del buen samaritano. Recuerdo haber estado sentado solo en la mesa de un pequeño restaurante, atragantándome con lágrimas mientras leía y volvía a leer esos versículos. Me sentía abrumado al darme cuenta de que mi coeficiente de compasión personal se había vuelto *peligrosamente* bajo.



Cuando la acción orientada hacia la compasión está ausente, esto es una señal de que falta algo espiritualmente. Ya sea que el problema esté en la organización o en el individuo, el cristianismo que no se ocupa no atrae a la gente a sus filas.

Junto con esa confesión desalentadora vinieron los recordatorios de 1 Corintios 13:1-3:

«Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso».

Tenía que hacerme cargo del hecho de que estaba fracasando en esta área a la cual Dios adjuntaba lo más importante: *el amor*. Me fue difícil admitir que este bien divino, que había experimentado tan abundantemente de Dios y de la gente, y que enseñé con frecuencia a los demás, faltaba tanto en mi propia vida.

Estos versículos, que con tanta frecuencia se leen como algún tipo de poesía expresiva, me golpearon justo entre los ojos. Tenía que hacerme cargo del hecho de que estaba fracasando en esta área a la cual Dios adjuntaba lo más importante: *el amor*. Me fue difícil admitir que este bien divino, que había experimentado tan abundantemente de Dios y de la gente, y que enseñé con frecuencia a los demás, faltaba tanto en mi propia vida.

Pero Dios en su forma característica, gentil pero firme, me condujo a través de la vergüenza y la culpa que trajo aparejada esa comprensión. Y como resultado de esa experiencia de extensión del alma aprendí algunas cosas que me ayudaron a realizar algunos cambios radicales en la forma en que vivo. En el resto del capítulo detallaré algunas de las cosas que aprendí.

Me alegra poder decir que desde entonces ha habido una mejora gradual en mi coeficiente de compasión personal. Por cierto tiene sus bajas y sus altas, y tengo mucho por recorrer todavía. Mi grupo de responsabilidad ayuda vigilándome para asegurarse de que estoy caminando en el rumbo correcto. La compasión no es un área fácil para mí, pero estoy agradecido de informar que en términos generales mi corazón se está expandiendo y no contrayendo.

Mientras he buscado oportunidades para hacer que el amor y la

preocupación por la gente se expresen en acciones concretas, he visto los corazones de los «buscadores» comenzar a derretirse y volverse blandos hacia Dios, la fuente de toda compasión. Incluso he tenido la emoción de ver llegar a algunos de ellos en el camino ¡hasta el punto de comprometer sus vidas a Cristo! Cuando *eso* ocurre, me hace sentir todavía más hambriento de ver cantidades cada vez más crecientes de este tipo de acción en mi vida.

Apuesto a que usted también quiere ver cada vez más ese tipo de cosas suceder alrededor suyo. Si es así, observemos qué se necesita para que su coeficiente de compasión personal se mantenga alto.

ALGUNOS ELEVADORES DE LA COMPASIÓN

¿Me permitirá jugar el papel de un médico del corazón y hacer un pequeño diagnóstico de investigación? Este trabajo exploratorio se aplicará especialmente a usted si su puntaje del coeficiente de compasión personal actual es de seis o menos. Si lo fue, tal vez sienta algunas de las emociones que yo experimenté ese día en Michigan hace varios años. No deje que esto lo desaliente; deje que lo lleve hacia la acción. Si su puntaje fue más elevado que eso, tal vez encontrará algunas ideas que le ayuden a subirlo todavía más.

Analicemos algunos factores que pueden estar saboteando su puntaje. Luego prescribiremos algunas ideas para hacer los cambios adecuados.

Dónde vive

El primer problema potencial es que usted pudo haber provenido, o todavía puede estar viviendo, en un hogar o entorno de trabajo de derrota. Un hecho simple que por lo general se pasa por alto es que la compasión genera compasión. El amor produce amor. Las actitudes de misericordia alientan actitudes de misericordia.

Así que algunos de nosotros gozamos de coeficientes relativamente elevados de compasión simplemente porque fuimos criados en hogares de amor. Nuestros recuerdos de la niñez están llenos de risas, amor, seguridad y aceptación. Otros tenemos la ventaja distintiva de trabajar en un entorno sanamente vocacional que es motivador y vigorizante, y eso tiende a elevar nuestro coeficiente.

Si lo estoy describiendo, permítame alentarlo a agachar la cabeza ahora mismo y dar una oración ferviente de acción de gracias a Dios, porque usted es un hombre o una mujer bendecidos. Su coeficiente de compasión, por virtud de su crianza positiva o solo por su alentadora situación laboral, podría estar en el rango de siete a nueve. Pero no se conforme con esto, porque hay muchas otras personas que están intentando recuperarse de una crianza que los hizo iniciarse con un rango deficitario.

Muchas personas aprendieron por las malas, muy temprano en la vida, que el enojo alimenta el enojo. La ira produce más ira. El odio alimenta al odio. Y el maltrato deriva en pesadillas sin fin. Si ese es su caso, es difícil saber cómo reaccionar ante los entornos familiares felices que algunos de nosotros tuvimos. Por un lado, usted quisiera regocijarse y decir: «Me alegra mucho por usted». Por el otro, siente que quiere gritar: «¿Por qué mi hogar no pudo ser así? Todo lo que llegué a conocer fue temor, dolor, traición, o pena. ¿Cómo se supone que extienda misericordia cuando casi no puedo relacionarme con esa emoción?».

Una innumerable cantidad de personas me han dicho: «Nunca jamás sentí misericordia o amor proveniente de alguno de mis padres. No tuve ningún pariente o personas importantes en mi vida que me apreciaran. Nunca siquiera tuve un amigo que yo supiera que me amaba profundamente». ¡Con razón tienen dificultades para saber cómo manifestar compasión hacia los demás!

Agreguemos a eso una situación laboral de derrota del tipo que observó Michael Maccoby, descrita en su libro *El jugador*. «Las [personas] más amorosas no fueron las que subieron rápidamente la escalera», dijo acerca del entorno laboral actual de Estados Unidos. «El trabajo corporativo estimula y recompensa las cualidades de la cabeza y no las del corazón».

O como lo que un empresario me confió recientemente: «Algo muy enfermizo ha sucedido en la cultura de nuestra compañía en los últimos cinco años. Para que yo pueda retener mi trabajo en estos días, tengo que dejar el corazón en la puerta». Luego miró hacia abajo y dijo: «El problema es que con frecuencia me olvido de ir a buscarlo cuando regreso a casa».

¿Puede identificarse con lo que él está diciendo? Tal vez se encuentre en un negocio sumamente competitivo donde es bastante seguro suponer que los otros jugadores no están retorciendo sus manos preocupados por tener bajos puntajes en la escala de la bondad. Son del tipo de los que se hunden hasta cualquier profundidad para lograr una transacción. Y ahí está usted, tratando de hacer lo mejor para honrar a Dios y para dirigir contagiosamente a otros a Cristo demostrando amor a los demás.

Si esa es su situación, apuesto a que a veces detecta una siniestra sensación de esquizofrenia, ¿no es cierto? Usted quiere ser una persona compasiva, pero no puede darse cuenta de cómo sobrevivir en el mercado sin dejar su corazón en la puerta de entrada. Así que se siente deprimido, y a veces hipócrita, por vivir de una manera en la iglesia los domingos y luego de otra cuando está en el mercado los lunes.

Es fácil ver cómo algunas personas terminan con una clasificación

baja de la compasión. Su entorno familiar o laboral los hace sentir vencidos antes de que siquiera lleguen al inicio.

Tal vez necesite abordar los efectos demorados de una educación destructiva hablándolo con un amigo sabio o con un consejero cristiano. Si todavía está viviendo en esa situación, necesitará dar pasos valientes para cambiar el entorno o bien mudarse a uno más sano.

O tal vez es su entorno laboral el que lo está deprimiendo. ¿No se cansa de dejar que la gente en su trabajo lo lleve en la dirección equivocada? ¿Está dispuesto a dejar que Dios lo conduzca y lo faculte para dar algunos pasos positivos hacia la acción, ya sea que se trate de ajustes menores o de algo más radical, posiblemente incluso cambiar de trabajo?

La vida es demasiado corta y el mundo está muy hambriento de compasión para que usted siga subsistiendo en situaciones que lo arrastran hacia abajo y cercenan su potencial de ayudar a avanzar el reino. Hay simplemente mucho en juego. Dios realmente es capaz y está dispuesto a ayudarlo a hacer cambios positivos en el entorno.

Cómo vive

Otro motivo por el que algunos de nosotros terminamos con bajos coeficientes de compasión es que intentamos mantener un ritmo de vida poco saludable.

Piense en la parábola del buen samaritano. Creo que el sacerdote y el levita eran, en el corazón, personas buenas y compasivas. La mayoría de la gente de carreras religiosas lo es; o por lo menos comienzan de ese modo. Pero con frecuencia algo les sucede, y lo mismo también puede afectarnos al resto de nosotros. Nos encerramos en nuestras carreras, luego comenzamos a formar a nuestra familia, tratamos con exigencias financieras cada vez mayores, y la vida sigue volviéndose más rápida cada vez.

Esto no está solo en nuestra mente. Lou Harris hizo una encuesta comparando el mercado laboral estadounidense en 1988 con lo que sucedió quince años antes. La semana de trabajo promedio saltó de 41 a 47 horas. Para los que estaban en puestos administrativos este promedio ascendió de 52 a 59 horas semanales. Durante ese mismo período, el tiempo real de ocio se redujo en un treinta y siete por ciento.



La vida es demasiado corta y el mundo está muy hambriento de compasión para que usted siga subsistiendo en situaciones que lo arrastran hacia abajo y cercenan su potencial de ayudar a avanzar el reino. Hay simplemente mucho en juego.

Agregue a esto la presión de familias con dos trabajos o el increíble peso de manejar un hogar como padre o madre solteros, y el resultado será que muchas personas están viviendo en lo que yo denomino una «modalidad de crisis».

La modalidad de crisis ocurre cuando su velocidad sigue acelerándose fuera de control. Cuando está en ella, comienza a encontrarse a usted mismo usando todos sus momentos libres para descubrir cómo va a seguir con el malabarismo de las pelotas en el aire y de los platos girando.



Los líderes no son los únicos que viven pasando la línea roja de las revoluciones por minuto. Los padres de niños pequeños, las madres que trabajan y los miembros de la iglesia muy comprometidos, a veces miran sus rostros cansados en el espejo y se preguntan: «¿Cuánto tiempo seguiré viviendo así? ¿Estoy honrando a Dios al vivir de manera tan agitada?»

la iglesia muy comprometidos, a veces miran sus rostros cansados en el espejo y se preguntan: «¿Cuánto tiempo seguiré viviendo así? ¿Estoy honrando a Dios al vivir de una manera tan agitada?».

Un ritmo de vida no saludable puede ser destructivo de muchas maneras diferentes, pero lo que seguramente suprimirá será su coeficiente de compasión. Usted no tiene el tiempo ni la energía emocional

Es necesario decir que la gente que vive constantemente en la modalidad de crisis por lo general no son grandes distribuidores de compasión. Simplemente están intentando sobrevivir a su propio quehacer semanal. Sienten que no pueden gastar su preciosa energía emocional para dar calidez y bondad a personas que no tienen suerte. ¡Cada hombre es por sí mismo!

Conociendo las exigencias y las presiones asociadas con el trabajo de la iglesia, casi puedo oír al sacerdote y al levita susurrándose a sí mismos mientras pasaban al lado del viajero herido: «¿Usted cree que tiene problemas? ¡Yo tengo seis reuniones más, antes del atardecer!».

O, como un ejecutivo estresado me dijo recientemente: «He aprendido que para lograr algo en mi carrera tengo que poner todo lo que no sea trabajo en un estado de espera indefinida, incluyendo esta noción de compasión». Los líderes no son los únicos que viven pasando la línea roja de las revoluciones por minuto. Los padres de niños pequeños, las madres que trabajan y los miembros de

para sintonizar con la gente que tiene necesidades. En algún lugar bien profundo quiere hacerlo, pero siente que no puede darse el lujo de hacer nada al respecto.

Nuevamente, hablo basándome en mi experiencia. En el curso de mi vida, siempre puedo decir que he dejado descontrolar mi agenda cuando me veo rutinariamente dejar pasar oportunidades de expresar compasión porque simplemente me falta la energía o el tiempo. Pero cuando conscientemente doy los pasos para bajar el ritmo de mi vida, encuentro una y otra vez que tanto mi deseo como mis oportunidades de demostrar amor y misericordia a los demás se incrementan naturalmente.

Una vez Lynne y yo fuimos invitados a disertar fuera del estado, y estábamos tomando el desayuno en un pequeño restaurante. Advertí que la mesera estaba mal de ánimo, y parecía como si estuviera luchando para no llorar. Luego de observarla por un rato, comencé a sentir preocupación por ella dentro de mi ser. Así que esperé que llegara el momento oportuno, y luego calmamente me dirigí hacia ella y le pregunté si podía ayudarla de algún modo.

—No, pero gracias. Muchas gracias —dijo—. Mi ex esposo viene hoy a llevarse a mi hija de quince años. No la voy a volver a ver durante seis meses, y es duro. Realmente es duro.

—Lo lamento, sé que no puedo hacer nada para cambiar la situación, pero realmente me siento triste por usted. Mi esposa y yo estamos en esa mesa, por si quiere hablar u orar, o por si podemos servirle de algún modo, simplemente quería que supiera que a nosotros nos importa, y ojalá pudiéramos ayudarla de alguna manera —le dije tocando su hombro.

Luego me senté a la mesa. Al poco tiempo, el restaurante estaba colmado, así que no tuvimos oportunidad de hablar más. Pero cuando nos fuimos me miró con aprecio.

En ese momento sentí una empatía que no había sentido por mucho, mucho tiempo. Más tarde ese día simplemente me di cuenta de que mi ritmo más lento de vida finalmente me estaba permitiendo sentir compasión de manera más frecuente. Estoy empezando a vivir de nuevo con una reserva emocional que puede despertarse cada vez que se presenta una oportunidad. Y para usted, tal vez salirse de su modalidad de crisis eleve su coeficiente de compasión a dos o tres puntos más. Pero para que eso ocurra, tarde o temprano tendrá que tomar alguna acción radical para bajar el ritmo de las cosas.

Cómo da

Una tercera explicación posible para coeficientes bajos de compasión afecta a menos personas, pero si usted es una de ellas, es un área importante para tratar. Es el problema que deriva de un exceso de cuidados.

Créalo o no, es posible exagerar al expresar compasión. Conozco a algunas personas en nuestra iglesia que al principio de su vida cristiana se apasionaron tanto que abrieron sus pechos y ofrecieron su corazón a toda persona necesitada que se cruzaba por su camino. Estaban tan abrumados por la gracia de Dios que querían ser conductos de su amor para cualquier persona con problemas que encontraran. Y entonces daban y daban. En realidad daban con tal exceso que estaban listos para dejar de hacerlo.

Entonces un día se encontraron sintiendo un poco de resentimiento hacia alguien al que daban. Pero eso no les permitió bajar el nivel, al menos no al principio. En cambio, ignoraron la señal de advertencia y dieron aun más, si bien su corazón ya no estaba puesto en ello tanto como antes.

Luego el techo se derrumbó. En cierto punto estas personas dijeron: «¡Esto es una locura! Me preocupo por todos, pero ¿quién se preocupa por mí? Me siento tan vacío, enojado y confundido. Doy y doy y doy, pero nadie me da a mí». Y, como usted lo puede predecir, el péndulo de dar cuidados oscila hacia atrás, hasta «¿A quién le importan los demás?» y «Es mi turno». Lamentablemente, en muchos casos permanece allí durante años.

Tal vez se ha enfriado su corazón, no porque sea naturalmente de esa forma, sino porque en el pasado dejó que su entrega de cuidados se saliera de control. Se agotó tanto que su péndulo está atascado del otro lado. Ahora cuando oye pedidos de ayuda a los necesitados, tiembla en su interior y automáticamente reacciona diciéndose a sí mismo: «¡No puedo hacerlo! ¿Recuerdas lo que pasó antes? ¡Casi arruino mi vida!».

Lamentablemente, muchas personas nunca aprendieron que ocuparse de los demás debe ser meticulosamente equilibrado con ocuparse de uno mismo. Así es como se previene el agotamiento en el proceso de dar compasión, y es un patrón que Jesús demostró con frecuencia. Él dio enormes cantidades de cuidados, pero luego periódicamente dijo: «Basta ya. Ahora me voy a la montaña y estaré solo, donde puedo descansar y recuperarme».

Hay un tiempo para dar a los demás y, como indica Eclesiastés 3:1-8, un tiempo para lo opuesto: ocuparse de uno. Eso significa recostarse, levantar los pies, reírse, disfrutar de la vida y a través de los tiempos naturales de Dios, dejar que se vuelvan a llenar sus reservas de compasión.

Lo que recibió

Déjeme ofrecerle una explicación final acerca de por qué algunos de nosotros tenemos bajos puntajes de compasión. Como mencionamos antes, el amor alimenta al amor y la compasión produce compasión.

Así que es razonable que la gente que periódicamente goza con toques frescos de amor de la mano de Dios luego den la vuelta y extiendan un tipo similar de gracia y bondad a otras personas. Somos conductos del amor de Dios, no reservas.

La Madre Teresa lo explicó bien: «El cable es usted y yo; la corriente es Dios. Tenemos el poder de dejar que la corriente pase por nosotros, nos use y produzca la luz del mundo: Jesús».

En ocasiones, gente como usted y yo recibimos toques de gracia y compasión de Dios, pero olvidamos que Efesios 5:1 dice que «imiten a Dios, como hijos muy amados». Así que fracasamos en cooperar con su plan como conductores. Recibimos buenos dones de él en forma de salvación, guía, una nueva relación, perdón, respuesta a la oración y a veces la provisión milagrosa de algo en nuestra vida. Pero simplemente lo absorbemos sin pasárselo a los demás, y como resultado de ello baja nuestro coeficiente de compasión.

Somos como el deudor sin un centavo, descrito por Jesús en Mateo 18. Este hombre había apilado una enorme deuda, y luego llegó el día de pago. Su acreedor le dijo: «Lo lamento, pero un trato es un trato. Si no puede pagar sus deudas, lo venderé a usted, a su hermosa esposa y a todos sus hijos a la esclavitud, donde podrán pasar el resto de sus días pagando las deudas».

El hombre entró en pánico. Él sabía que no podía pagar la deuda aunque trabajara toda su vida. Así que se tragó el orgullo y se postró en el suelo: «Maestro, tenga misericordia de mí», imploró. «Si hay una onza de bondad en usted, sea piadoso conmigo. Por favor, se lo ruego».

He aquí, el acreedor poderoso se conmovió con compasión y perdonó toda la deuda. Rompió la boleta bancaria, quemó los papeles del préstamo y declaró: «Muy bien. Es libre». ¡Hablamos de compasión! ¿Puede imaginarse cuán abrumado debería haberse sentido ese hombre? ¡Libre! La deuda había sido cancelada.

Pero, ¿permitió ese hombre que la compasión produjera más compasión en su vida? ¿Difundió bondad a toda persona que se cruzara por su camino? ¡No!

La Biblia dice que se dio vuelta, tomó por el cuello a un tipo que le debía solo unos pocos pesos y le gritó: «¡Paga, amigo, o utilizaré la



*¡Simplemente
piense lo que
sucedería en su
hogar, en su
familia, en su lugar
de trabajo, o en su
escuela si su
coeficiente subiera
tres o cuatro
posiciones!
¿Cuántas vidas
más tocaría?*

ley en todo su alcance!». A esto su deudor exclamó: «Necesitaré un poco de tiempo. Necesito algo de gracia. ¿Podría ser compasivo conmigo?». Pero el hombre dijo: «De ningún modo. ¿No sabes que un trato es un trato?» Y lo hizo arrestar y fue a parar a la cárcel.

Usted conoce la conclusión. El acreedor original se enteró de este hecho, llamó al siervo y le dijo: «Pidió misericordia de mi parte y se la di en cantidad. Lo abrumé con compasión. ¿Y ahora le aprieta los tornillos a un pobre tipo que le debe apenas cinco dólares? Muy mal, amigo. Muy mal. Ahora va a pagar, usted y su familia por el resto de sus vidas».

Como ven, Jesús estaba utilizando esta historia para reforzar el hecho de que la misericordia debe producir misericordia. La gracia debe producir gracia. Y como cristianos, somos por definición receptores de la *sorprendente gracia*.

Como el deudor sin un centavo, apilamos enormes deudas de pecado que ninguno de nosotros puede pagar ni siquiera en mil vidas. Nuestra única esperanza es la bondad de Dios. Y, maravilla de maravillas, él extendió su compasión el Viernes Santo, cuando Cristo pagó la deuda por nuestros pecados. El día que usted recibió su don, él quemó la lista de ofensas que había acumulado.

El recuerdo de cuando yo recibí su don está tan claro para mí como el día en que ocurrió. Yo quería escalar la montaña más alta y gritar: «¡Soy libre! ¡Soy libre! ¡Mi pecado ha sido perdonado! ¡Mi deuda ha sido cancelada! ¡Dios es un Dios compasivo!». También me acuerdo cuán intensamente quería extender su compasión a otras personas. Deudas de cinco dólares aquí y allí no significaban ya nada para mí porque tuve un desborde de la gracia de Dios para verter en la mayor cantidad de vidas posibles.

Tal vez usted ha estado un buen tiempo sin una experiencia nueva y personal de la compasión de Dios. Quizás usted, como Job, se pregunta si Dios ha eliminado su presencia y amor por usted. En Job 23:8-9, este hombre que sufrió tantos lamentos dijo: «Si me dirijo hacia el este, no está allí; si me encamino al oeste, no lo encuentro. Si está ocupado en el norte, no lo veo; si se vuelve al sur, no alcanzo a percibirlo».

Philip Yancey, en su libro *Desilusión con Dios*, describe a muchas personas que han sentido una falta de la presencia de Dios en sus vidas. Si usted se siente como un caudal seco, desesperado por un signo del amor y de compasión de Dios, por cierto no está solo.

¿Se acuerda de los días en su vida cuando recibió la gracia de Dios? ¿Puede recordar además de su experiencia de conversión alguna provisión milagrosa? ¿Nuevas relaciones que hayan traído gozo o aliento? ¿Guía en aguas turbulentas? ¿Fortaleza en momentos difíci-

les? ¿Sorpresas de gracia? Cuando recuerde, creo que verá que Dios ha sido misericordioso con usted, no solo en el punto de la salvación, sino cada día desde entonces. Y si no lo ha advertido últimamente, sepa que la bondad y la compasión de Dios siempre estarán allí para usted, incluso en los momentos duros de su vida.

Pero algunos de nosotros nos acostumbramos a la gracia. Damos la bondad de Dios por sentada. Nos acostumbramos a recibir su compasión y terminamos esperándola, absorbiéndola y no pasándosela a los demás. Luego nos encontramos ignorando a las personas necesitadas, o lo que es peor, exigiendo el pago de cinco dólares de la gente en lugar de ser conductos de la compasión y el amor de Dios. Debemos recordar el cuidado y la bondad de Dios hacia nosotros, así como también su plan para amar y atraer a otros por nuestro medio.

ELEVE SU COEFICIENTE

¿Está satisfecho con su coeficiente de compasión tal como está hoy? ¿Ha reconocido algún área de problemas que lo ha hecho descender? ¿Ve algunos lugares que necesitan trabajarse para elevar su coeficiente en un punto o dos? ¡Simplemente piense lo que sucedería en su hogar, en su familia, en su lugar de trabajo, o en su escuela si su coeficiente subiera tres o cuatro posiciones! ¿Cuántas vidas más tocaría? Imagine cuántas personas dirían: «Realmente *podría* haber un Dios, porque miren cuánto amor fluye de esa persona. ¿Quién más crearía ese tipo de bondad dentro de un ser humano?».

¿Está atado a un hogar o un entorno laboral que no son saludables? Pídale a Dios que lo guíe y lo faculte para pararse frente a la oposición o para alejarse de ella. Recuerde que 1 Corintios 10:13 promete una vía de escape de un tipo u otro. Sostenga esa promesa y siga la guía de Dios.

¿Su ritmo de vida ha estado derribando su puntaje? Solo usted puede descubrir qué se necesitará para cambiar y dedicar menos tiempo a la modalidad de crisis. Y cuando lo haga, encontrará que su coeficiente de compasión rebosa naturalmente.

O tal vez se dedicó a dar demasiado. Puede relacionarse con los sentimientos de amargura de los que hablamos anteriormente. ¡Ha dado más de lo que ha recibido y ahora está agotado! Es tiempo de seguir el patrón de Jesús comenzando a desarrollar una combinación más sana de descanso, relajación, recreación y relaciones restauradoras.

Finalmente, ¿se siente frustrado por tratar de comunicar algo a los demás que no está experimentando usted mismo? ¿Necesita toques frescos del amor de Dios para tener algo que pasarle a los demás?

Cada persona es diferente. Uno puede necesitar salir al bosque pa-

ra orar y adorar a Dios. Alguien más puede requerir comunión e interacción con otros cristianos comprometidos que lo alentarán y lo conducirán a la intimidad con Dios. Para algunos, es una cuestión de eliminar actitudes o conductas pecaminosas. Para otros, hay una necesidad de alimentar sus mentes con las Escrituras, para recordar quién es Dios y cómo los ama. Haga lo que sea necesario para que *usted* sienta su presencia y su compasión.

Pero cuando lo haga, recuerde no embotellarlas. Su plan es que usted reciba su misericordia y luego deje producir un espíritu misericordioso dentro de usted de modo que pueda pasárselo a otra gente. ¡Deje que su amor y gracia afecten a otros a través de usted!

Valdrá la pena todo lo que debemos hacer para elevar nuestro coeficiente de compasión. A medida que nuestra vida se vuelva cada vez más como la de Cristo, seremos cada vez más contagiosos para los demás.

CAPÍTULO SEIS



LA FUERZA DEL SACRIFICIO

«**É** l dio su vida por mí».

Me sentí conmovido mientras estaba sentado en mi estudio y observaba a este joven soldado en el noticiero de la televisión. Parecía casi no estar consciente de que el reportero de televisión se estaba entrometiendo en su momento privado de contemplación y recuerdos revividos.

Estaban en el cementerio de los veteranos de Vietnam, en Washington, D.C. El soldado estaba cerca de la pared de granito negro, en la cual están grabados los nombres de todos los estadounidenses que perdieron su vida en la guerra de Vietnam.

Él estaba simplemente parado allí, mirando con lágrimas en los ojos a la pared y tocando con sus dedos las letras del nombre de otro soldado. Ni siquiera miró una vez al reportero o a la cámara, pero se podía sentir el dolor. «Él dio su vida por mí», fue todo lo que susurró mientras seguía moviendo su dedo sobre el nombre de su amigo.

Mientras estaba sentado sintiendo una pequeña dosis de lo que debía estar experimentado este soldado, comprendí de golpe que este hombre se vería afectado por el resto de su vida por el hecho de que alguien estuvo dispuesto a sacrificarlo *todo* por él.

Los sacrificios conmueven a las personas, las derriten, las detienen en sus caminos y les hacen preguntarse: «¿Por qué? ¿Por qué te saldrías de tu camino por *mí*? ¿Qué te motivaría a poner mis intereses delante de los tuyos propios?».

¿Alguna vez alguien derritió su corazón por un sacrificio hecho a su favor? ¿Alguien ha puesto sus preocupaciones frente a las de él de forma que realmente le costara algo? De ser así, apuesto a que es algo

que está fresco en su memoria. Los actos de sacrificio rara vez se olvidan.

Hace muchos años me fui de viaje a América Central y América del Sur. Recuerdo haber visitado a una remota tribu en América Central a la que solo se accedía por un río. Cuando un amigo y yo terminábamos nuestras tareas en esa aldea india sucia y empobrecida, una de las familias locales nos invitó a cenar.

Mientras nos sentábamos en esterillas, en el piso sucio de su pequeña choza iluminada por una vela, vimos a nuestros anfitriones vaciar amablemente su estante de madera que contenía unas pocas provisiones para poder brindarnos una comida. Al hacerlo, noté las miradas ansiosas en los rostros de sus hijos. Luego me di cuenta: estaban preocupados porque nuestra cena iba a vaciar sus reservas y tendrían hambre al día siguiente.

Este pensamiento me acosó durante la comida. Así que una vez que comimos, saqué algo de dinero e intenté reembolsarlos por la comida, pero ellos no aceptaron. Como ve, ellos *querían* hacer ese sacrificio a fin de expresar su amor y hospitalidad hacia nosotros. Y más de dos décadas después, todavía no he olvidado ese episodio.

Los sacrificios impactan a la gente durante toda la vida. Y en una época en que de forma narcisista «la búsqueda de ser el número uno» ha sido elevada a una forma de arte, casi *todo* tipo de sacrificio ocasionará conmoción.

PEQUEÑAS INVERSIONES CON GRANDES DIVIDENDOS

Hace algún tiempo Mark estaba comprando algunas cosas en el supermercado y decidió comprar unas flores para su esposa, Heidi. Mientras estaba esperando para pagar, entabló una conversación con una mujer mayor que estaba esperando en la fila delante de él.

«Recuerdo cuando mi esposo me traía flores», dijo pensativamente y con algo de emoción en la voz. «Pero él murió hace muchos años».

Mark evidenció cuánto esta mujer todavía extrañaba a su esposo, incluso después de tantos años. Intentó decirle algunas cosas para levantarle el ánimo y alentarla mientras ella hacía sus compras, luego se despidió.

Se fue de la tienda mientras le preparaban las cosas a Mark. Entonces, le vino una idea: «*¡Ve y entrégale las flores de tu esposa!*» Así que pagó rápidamente las cosas que había comprado, corrió afuera, y encontró a la mujer caminando por el lote de estacionamiento. Le entregó el bouquet y le dijo: «Su esposo no está para hacer esto, así que me gustaría dárselas yo», sintiendo una mezcla de emoción y vergüenza.

Bueno, como puede imaginarse, este pequeño sacrificio causó una

profunda impresión. Es más, ella insistió en que él fuera a tomar el té a su casa, y pasaron un tiempo maravilloso juntos conociéndose.

Desde ese momento Mark y Heidi han vivido en cinco sitios diferentes. Pero esa mujer recientemente se tomó el trabajo de encontrar dónde viven ahora, y les envió un paquete que incluía regalos para sus hijos y una carta diciendo cómo todavía —*diez años después*— le comenta a sus amigas acerca del acto de bondad de Mark y cómo la alentó.

¿Ve cómo incluso los pequeños actos de sacrificio son cosas grandes en estos días? Vivimos en un mundo tan absorto en sí mismo que cualquier actividad altruista en bien de los demás sobresale en fuerte contraste.

La Biblia dice que aquellos de nosotros que seguimos a Cristo debemos vivir vidas cristianas infecciosas. Debemos vivir de una manera que haga nuestra fe irresistible a los que están afuera de la familia de Dios. Como dice Filipenses 2:15, nuestra vida debe «brillar como estrellas en el firmamento». O, recordando la ilustración de la sal, debemos tener un alto sabor y potencia para poder impactar a los que nos rodean.

Ya hemos visto lo atractivo de la autenticidad y hemos sentido el impulso de la compasión. Pero al terminar nuestra sección sobre «El requisito previo de alta potencia», tengo que decirle que hemos guardado la característica más fuerte y más contagiosa para el final: el sacrificio.

Piense sobre ello. A veces la autenticidad no logra llamar la atención de la gente; la compasión es en ocasiones descrita como el narcótico de los que hacen el bien porque tienen algún motivo ulterior. Pero el *sacrificio*, motivado por el amor genuino y la preocupación, es extremadamente difícil de no tener en cuenta. Simplemente grita por una respuesta de algún tipo, lo que es probable que sea una parte importante de por qué Jesús vivió una vida de tanto sacrificio y luego nos llamó para que siguiéramos sus pasos.

TRES DONES DE SACRIFICIO

Si bien hay muchas maneras en que podemos mostrar el amor sacrificándonos por los demás, me voy a centrar en tres áreas específicas que creo que tienen el mayor impacto sobre la gente en nuestra cultura. Cuando nos entregamos de esa manera, lo más probable es



*Los sacrificios
conmueven a las
personas, las
derriten, las
detienen en sus
caminos y les hace
preguntarse: «¿Por
qué? ¿Por qué te
saldrías de tu
camino por mí?»*

que llame la atención y, con el tiempo, despierte curiosidad. Hablamos de esto brevemente en el capítulo dos cuando observamos los costos del cristianismo contagioso, visto desde nuestro propio punto de ventaja. Ahora vamos a explorar su efecto en otras personas.

Maximice sus momentos

Usted puede ya haber adivinado la primera, y su impacto es enorme. Es el sacrificio del *tiempo*. El tiempo, como dicen, es dinero, y se está convirtiendo en un bien muy escaso. Las semanas de trabajo son más largas, los recesos para el ocio son más cortos y el ritmo de la vida es más rápido. El periódico *USA Today* recientemente hizo un comentario divertido acerca de nuestras agendas, calculando que si hiciéramos todo lo que se supone que hagamos para vivir según lo que los expertos llaman una vida equilibrada, complementada, ise requeriría veinticuatro horas al día para hacerlo todo! Es suficientemente arduo mantener a flote todas las actividades «de vida o muerte» sin intentar mantener un régimen diario de ejercicios, aseo, estar al tanto de los eventos mundiales, disfrutar de un pasatiempo y nutrir amistades profundas y significativas con mucha gente. No es *difícil* de hacer, es *imposible*.

Bueno, en medio de un mundo como ese, usted hace una enorme afirmación a otros cuando les ofrece gozosamente el don del tiempo. No es un gesto insignificante.

Y tampoco lo era en los tiempos de Jesús. ¿Se acuerda lo que hizo Jesús cuando pasó por la ciudad de Jericó en un viaje de enseñanzas en Lucas 19? Había una enorme multitud siguiéndolo en esta etapa de su ministerio, algo como un gran desfile, pero sin las carrozas.

De repente Jesús sorprendió a todos cuando detuvo la procesión y le preguntó a un hombre llamado Zaqueo si podía dedicar algunas horas a cenar juntos para tratar asuntos espirituales. Zaqueo debe haberse quedado sin aliento por su incredulidad. Pero aceptó la invitación, y antes de la llegada de la medianoche, ¡fue un hombre diferente! Había experimentado el nacimiento espiritual que lo transformó de adentro hacia fuera.

La clave de su conversión fue que Jesús le dedicó tiempo. Detuvo el desfile y concentró su atención en esta persona. Y, como resultado, el futuro de Zaqueo fue alterado para siempre.

Zaqueo era como muchas personas que usted conoce. Estaba interesado en la dimensión espiritual de su vida. Era lo suficientemente abierto como para buscar un lugar estratégico en la ruta del desfile y atraer la mirada de Cristo. Pero para ayudarlo más allá de la etapa de la curiosidad, *alguien* tenía que sacrificar el tiempo para participar de la cena y hacer girar la conversación en torno a los asuntos espirituales. Jesús se tomó el tiempo, y eso hizo la diferencia.

Casi todos nosotros nos topamos diariamente con gente que está en la búsqueda. Están buscando a alguien que se tome el tiempo y el esfuerzo necesarios para ayudarlos a llegar a conclusiones sólidas acerca de la verdad espiritual. Puede verlo en sus ojos, ¿no es cierto? Simplemente mire más allá de lo externo, y detectará un ansia de algo más profundo, algo real, verdadero y perdurable.

La mayoría de nosotros subestima groseramente el efecto que podríamos tener sobre la eternidad de las personas si nos tomáramos el tiempo para programar un desayuno o un almuerzo con personas perdidas en nuestra esfera de influencia. Si solo hiciéramos una cita, y luego nos arriesgáramos en la conversación expresando claramente la esencia de lo que significa conocer a Cristo personalmente, el cielo solamente sabe qué podría suceder.

Recientemente oí el testimonio de un tipo llamado John, que sirve en nuestro ministerio de música de la iglesia y toca el saxofón en nuestra banda. Dijo que durante toda su vida hubo en su interior una voz clamando: «Ojalá supiera el camino hacia Dios. La música no me sirve para eso. El esfuerzo religioso no me está llevando allí. No sé a dónde dirigirme».

Pero entonces alguien de nuestro grupo se hizo amigo de John e invirtió tiempo en él, incluso se las arregló para que los dos oyeran algunas cintas sobre el cristianismo básico, de esa manera John podría comprender la diferencia entre la religión y qué significa verdaderamente tener una relación con Cristo.

Finalmente, ¡John lo logró! Comprendió el evangelio y actuó en base a este, recibiendo el perdón y el liderazgo de Cristo. Ahora sirve en nuestra iglesia todas las semanas arreglando y tocando música que atraerá a otros como él que también necesitan oír el mensaje.

Lo que me impacta es que el sacrificio más costoso que hizo el amigo de John fue el tiempo. Para hacerlo, tuvo que quitarle tiempo a otra cosa —algo probablemente valioso e importante— para darle ese regalo a John.

Estoy seguro de que parte de lo que atrajo a John a Cristo fue el



A veces la autenticidad no logra llamar la atención de la gente; la compasión es ocasionalmente descrita como el narcótico de los que hacen el bien porque tienen algún motivo ulterior. Pero el sacrificio, motivado por el amor genuino y la preocupación, es extremadamente difícil de no tener en cuenta.

impacto de todas las horas que su amigo le dedicó. Se debe haber preguntado: «¿Por qué este tipo está dispuesto a dedicarme tanto tiempo? Realmente debe creer en lo que me dice, y genuinamente debe importarle que yo lo entienda, porque no puedo creer en los sacrificios que está haciendo por mí».

El sacrificio del tiempo combinado con la comunicación clara de la verdad resultó para otro pecador que encontró al Salvador.



En una era en la que la mayoría de la gente está intoxicada con el deseo de dinero y de bienes materiales, todo lo que tiene que hacer para que quien busca eleve sus cejas es poner sus necesidades materiales antes de las suyas. ¡En estos días eso hasta podría convertirse en el titular de un diario!

eran demasiado urgente como para esperar a que se reunieran los miembros. Así que se encontraron los dos y pasaron una tarde hablando de asuntos espirituales. Más tarde esa noche, Barry llamó a Garry para informarle que había orado para pedirle a Jesucristo que lo perdonara y lo guiara. Todo lo que se necesitó fue un poco de tiempo invertido por un líder que era lo suficientemente sensible desde el punto de vista evangelizador como para ver la oportunidad y darle cabida.

¿Le ha dado a alguien el regalo de su tiempo últimamente? ¿Cuándo fue la última vez que presionó el botón de pausa en su agenda sobrecargada y simplemente entregó una hora o dos a una persona con búsquedas espirituales?

Seamos honestos: se necesita valor y tenacidad para dejar hábitos

Hemos visto suceder esto repetidas veces en nuestro Grupo Pequeño de Buscadores, en el ministerio de Willow Creek. Diseñados para gente que está investigando activamente el cristianismo, estos grupos incluyen un líder capacitado y por lo menos dos aprendices, junto con un puñado de buscadores espirituales. Proporcionan un entorno alentador para la investigación sincera y el tratamiento de las verdades bíblicas.

Pero lo que ha sido fascinante es que en varias ocasiones la persona que busca ha estado lista y dispuesta a comprometer su vida a Cristo después de la primera o segunda reunión, a veces incluso durante la entrevista inicial. Ese fue el caso de Barry, que se inscribió para participar en un grupo con Garry Poole, un miembro de nuestro personal que encabeza este ministerio.

Antes de que siquiera hubiera empezado el grupo, Barry llamó para decir que sus preguntas sobre el cristianismo

antiguos de trabajo excesivo y actividad frenética. Disminuir el ritmo de su vida nunca es fácil, pero con frecuencia es necesario. Por eso hablamos en el último capítulo sobre lo importante que era bajar sus revoluciones por minuto. Debemos contar con las reservas emocionales para expresar compasión a los demás. Y un beneficio colateral de bajar el ritmo de su vida es contar con las horas adicionales disponibles aquí y allí para invertir en un Zaqueo de los días modernos como John o Barry.

Durante un trabajo de disertación fuera de la ciudad recordé la importancia del tiempo. Una mujer esperaba para hablar conmigo después del programa. Cuando finalmente llegó a mí, esta mujer, a la que no conocía, colocó sus manos en mis hombros y dijo: «Bill, he estado esperando durante años para decirle esto. Hace un tiempo comencé a ir a su iglesia, pero me sentía confundida espiritualmente. Después de asistir durante un tiempo, decidí buscarlo después del culto. Usted había hablado con varias personas ese día, y ya estaba listo para irse cuando lo detuve y le pregunté si podía explicarme qué significaba convertirse en cristiana».

Y añadió: «Usted me dio el don del tiempo. Permaneció allí un largo rato y me explicó cómo podía recibir a Cristo. ¡Y más tarde ese día oré para hacer justamente eso! He caminado con Cristo desde ese día. Él ha cambiado mi vida, y está cambiando la vida de mi familia también. Solo quería agradecerle por tomarse un tiempo para ayudarme».

Conduje a casa esa noche y pensé: «¡Vaya recompensa! Alguien con una vida transformada hoy y el cielo mañana, porque le regalé algo de tiempo». Y oré para que nunca perdiera ese don cuando hubiera una oportunidad como esa de ser usado por Dios para causar un impacto.

Reinvertir sus recursos

Un segundo tipo de sacrificio que hace girar la cabeza de las personas que buscan la realidad espiritual es dar recursos. «El dinero no lo es todo», hemos oído decir, «pero seguro que le gana a lo que esté en segundo lugar». En una era en la que la mayoría de la gente está intoxicada con el deseo de dinero y de bienes materiales, todo lo que tiene que hacer para que quien busca eleve sus cejas es poner sus necesidades materiales antes de las suyas. ¡En estos días eso hasta podría convertirse en el titular de un diario!

Una madre soltera me detuvo después de haber disertado en uno de nuestros cultos de fin de semana. Lloraba tanto que tuve que sostenerla un momento. Luego de lograr calmarse, me contó la alentadora historia de cómo llegó a la fe.

«Durante años conduje por este lugar en la calle Algonquin», dijo. «Cada vez que giraba y miraba su iglesia, me asaltaba la idea de que ahí había un Dios, un Hijo de Dios llamado Jesús, un cielo o un infierno. Estaba felizmente casada, segura financieramente y tenía tres hijos maravillosos. No podía comprender por qué la gente era tan inocente para estar absorbida por la religión.

»Luego se me cayó el techo encima. Mi esposo y yo experimentamos problemas financieros devastadores. Se creó una inquietud matrimonial y avanzó de etapas de gritos a golpizas, y yo al final perdí. Perdí mi matrimonio. Perdí nuestro dinero. Perdí todo».



¿Es usted un corredor de carreras cortas o un corredor de maratones? ¿Es probable que tenga algunos miembros de su familia que digan: «Solo me voy a recostar y observarte»? ¿Por qué no decidir ahora que con la ayuda de Dios va a vencer a todo cínico, burlón y escéptico que duda de su vida?

Continuó: «Cuando vine por primera vez a esta iglesia hace varios meses, probablemente era la persona con mayor necesidad en los suburbios del noroeste de Chicago. ¡No creo que pueda imaginarse el impacto que la gente de su iglesia tuvo sobre mí! Estos cristianos que eran perfectos extraños —y a quienes evitaba cuando conducía cerca de la iglesia— me amaron, se preocuparon por mí y me aceptaron. No dijeron simplemente: “Calientate, aliméntate y sigue tu camino”, se enrollaron las mangas y me ayudaron de manera tangible.

»La gente del área de ayuda social de la iglesia me dio alimentos para mis hijos y para mí durante mucho tiempo. Alimentaron a mi familia. Los que colaboraban en el ministerio nos dieron transporte confiable, porque mi esposo se había quedado con el automóvil. El equipo de caridad me dio una beca financiera para ayudarnos a atravesar el período más difícil. El ministerio de

consejo de presupuesto me aconsejó cómo vivir con mis estrictos límites fiscales. El ministerio profesional me ayudó a encontrar un trabajo. El ministerio Rainbows [Arco iris] alentó a mis hijos, que vivían desolados. Y algunos consejeros de la iglesia me ayudaron a tratar con mi propia angustia y frustración».

Luego se quebró otra vez. Finalmente pudo decir a través de las lágrimas: «¡Y debido a las provisiones y a la asistencia de la gente de esta iglesia, también descubrí el amor de Cristo! ¡Ojalá supiera cómo agradecerles a todos!».

Bien, para ese momento ella no era la única que tenía lágrimas en los ojos. Su historia me tocó profundamente. Nuestro encuentro me dio una nueva apreciación del impacto que puede provenir de compartir los recursos con los demás.

Si alguna vez vio una notificación de embargo o documentos de reposición, si alguna vez su corazón latió cuando el teléfono sonaba porque tenía miedo de que fuera otro acreedor, si alguna vez careció de lo básico, lo necesario para funcionar en el mundo y supo que el «Día D» se acercaba sin salida aparente, entonces sabe cuán abrumada y agradecida se siente la gente cuando un cristiano serio y gozosamente llega a su morada y ayuda a satisfacer esas necesidades. La persona que recibe en una transacción como esa, permanece despierta toda la noche mirando el cielorraso, intentando entender qué pudo haber hecho para que alguien demostrara una generosidad tan extraordinaria. Con suerte, tarde o temprano comprenderán que solo Dios puede permitir que las personas aflojen el control total en que mantienen sus posesiones. Solo él puede transformar un corazón desolado en un corazón lleno de gozo que está motivado a poner en acción las palabras de Jesús: «Hay más dicha en dar que en recibir».

¿Qué podría pasar en la vida de sus amigos y miembros de su familia si usted soltara un poco el control sobre sus posesiones materiales? Piense en quién puede abrir su corazón, o en alguien cuya actitud puede ablandarse, o en aquel que puede volverse curioso y comenzar a formular preguntas espirituales si usted aplicara las instrucciones que se hallan en 1 Juan 3:18: «Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad».

Pruebe a Dios en esto. Deposite su fe en actuar en beneficio de los demás —acción que requiere cierta inversión— y observe la recompensa que él traerá en la forma de vidas cambiadas.

Sea un ejemplo por un largo plazo

El tercer tipo de sacrificio que me gustaría tratar es el esfuerzo sostenido, a largo plazo, que afectará la vida de las personas que están fuera de la familia de Dios. Es el sacrificio del estilo de vida coherente, devoto.

He descubierto que algunas nueces son duras de romper. El cinismo espiritual fluye profundamente en algunas personas. Necesitan ver a un cristiano vivir su fe durante un período sustancial antes de convencerse de que todo no es una puesta en escena. Tenemos muchas más personas de estas alrededor de las que pensamos que hay. Ellas observan y apuntan nuestra coherencia moral y espiritual, y con frecuencia ni siquiera se dan cuenta de que lo están haciendo.

Esto significa que debemos seguir viviendo una vida que respalde

nuestras palabras. Debemos hacer el sacrificio de correr un maratón y no simplemente cien yardas. No es muy difícil proyectar una imagen limpia cristiana a los amigos y colegas durante un período corto. Uno puede colocarse una fachada espiritual durante algunos meses o tal vez incluso todo un año.

Pero va a llevar más tiempo que eso hacer un impacto sobre algunas de las personas de su mundo. Los tipos duros sonríen interiormente y dicen: «Esto también va a pasar. En un año estarás en astrología o en la Nueva Era».

No se sorprenda si esta es la actitud de algunas de las personas más cercanas a usted, incluyendo miembros de su familia. Ellos son los que lo han visto atravesar diversas fases anteriormente: dietas excéntricas, clases de *tae kwon do*, esquemas de mercadeo de pirámides, cintas de audio subliminales que escuchaba bajo su almohada todas las noches para mejorar su actitud y demás. Ahora usted viene y dice: «He encontrado lo que estuvo faltando en mi vida todos estos años. ¡Es Jesucristo!». Y ellos piensan: «Sí, ¿no era eso lo que decías acerca de los suplementos herbales hace un par de años? ¿Cuánto te durará esto?».

¿Ve cuál es el problema? Tal vez no haya participado en *todas* esas modas, pero si usted es como la mayoría de la gente, probablemente ha atravesado las suficientes novedades como para que esta gente sea un poco cautelosa con respecto a sus últimas expresiones.

La pregunta es: ¿Está usted dispuesto a probarles lo contrario haciendo el sacrificio de vivir una vida coherente, con una elevada integridad, una vida cristiana que no dure solo una temporada sino todo el tiempo?

Romanos 12:1-2 dice: «en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente».

Esto significa que necesitamos tener integridad en cada área de nuestra vida. Significa decir que «no» a los encantos malignos, «no» a las tentaciones sexuales, «no» a las concesiones, «no» a las oportunidades no éticas de ganancia personal; en otras palabras, debemos decirle constantemente «no» al pecado.

Por supuesto, también esto tiene su lado positivo. Debemos decir «sí» a la justicia, a la compasión y a la verdad, incluso cuando duele. Debemos decir «sí» a la guía de Dios, a las enseñanzas bíblicas y a los llamados del Espíritu.

Y debemos continuar dando estas respuestas afirmativas y negativas todos los días, todos los meses, todos los años. Ese es un pensamiento sensato, ¿no es cierto? Por supuesto, ¡es más fácil *hablar* de

esto que *hacerlo*! Pero es un ingrediente fundamental del cristianismo contagioso.

Lamentablemente, los libros de historia están llenos de relatos de creyentes que se iniciaron con una increíble energía y entusiasmo pero que se descarriaron al poco andar. Y eso hace que quienes dudan descrean aun más. Simplemente sonríen, y se dicen unos a los otros: «¿Ves? Yo sabía que era solo una fase. ¿No te dije que todo era una moda y que no duraría mucho?». Se ha hecho un daño innombrable a la causa de Cristo porque algunas personas corren unos pocos metros cuando necesitan entrenarse para correr un maratón.

Mencioné antes que mi esposa Lynne y yo tuvimos la oportunidad de pasar un día con Billy y Ruth Graham. Uno de los recuerdos que permanece en mi mente es la conciencia de que estas dos personas pagaron el precio de la coherencia cristiana durante cincuenta años de ministerio juntos. Eso es *medio siglo* de ser «sacrificios vivientes». Medio siglo de resistir a la tentación, a las concesiones y a las seducciones que los podrían haber dejado en una zanja. Medio siglo de desarrollar y expresar verdad, compasión, servicio y humildad.

Una de las razones por las que creo que Dios está usando a Billy de forma tan poderosa, especialmente en estos últimos años de su ministerio, es que hay toda una generación de sus pares a quien Billy sobrepasó. ¡Simplemente les está enseñando! Es más, él dice: «Lo que les dije hace diez años, y hace veinte años, y hace treinta años, y hace cuarenta años, y hace cincuenta años todavía es cierto hoy día como nunca lo fue. Es verdad en mi vida, y es verdad en millones de otras vidas».

Y muchos de sus compañeros están diciendo: «Tienes razón. Te he observado durante medio siglo, y estoy comenzando a creer que es real».

Ese logro de los Graham me hizo sentir el deseo de prepararme para un maratón. Fue un tiempo bueno también porque aunque corrí el inicio de mi carrera con bastante buena velocidad, ¡me empecé a sentir fatigado a los trece kilómetros en una maratón de cuarenta! Sabía que debía manejar mejor mi vida para poder ser un sacrificio viviente durante todo el transcurso de la carrera.



Si bien nuestras acciones no tienen nada que ver con ganar nuestra propia salvación, ¡podrían ser utilizadas por Dios para salvar a alguien más! En realidad, lo que hacemos importa, y puede afectar la eternidad de las personas a las que amamos.

¿Y qué pasa con usted? ¿Es usted un corredor de carreras cortas o un corredor de maratones? ¿Es probable que tenga algunos miembros de su familia que digan: «Solo me voy a reclinar y observarte»? ¿Por qué no decidir ahora que con la ayuda de Dios va a vencer a cada cínicco, burlón y escéptico que duda de su vida?

Para hacerlo, va a tener que mantener una vida de alta integridad, alta compasión, gran sacrificio, consagrada, todos los días. La tendrá que vivir no solo en la iglesia, sino en el hogar, en el trabajo o en la escuela, en el vecindario y en el juego de pelota. ¿Está preparado para comprometerse hoy? ¡El maratón ya empezó!

EL IMPACTO DE UNA VIDA CONSAGRADA

Cuando demostramos amor sacrificado a los demás en las maneras en que hemos estado describiendo, estamos emulando el ejemplo y la enseñanza de nuestro líder mismo. Fue Jesús el que dijo en Juan 15:12-13: «Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos».

Es alentador saber que cuando damos parte de la vida por los amigos, nuestro ejemplo hace mucho más fácil para ellos la comprensión y la aceptación de que Jesús dio su vida como un sacrificio por su bien.

La Biblia dice que somos salvos de nuestros pecados por la fe en Dios, aparte de las buenas obras. Y esa es la verdad del evangelio, ¿no es cierto? Nuestra conducta positiva no tiene nada que ver con obtener la salvación. Esta es un don de Dios dado libremente a quienes confían en él.

Pero debe agregarse algo más: si bien nuestras acciones no tienen nada que ver con ganar nuestra propia salvación, *¡podrían ser utilizadas por Dios para salvar a alguien más!* En realidad, lo que hacemos importa, y puede afectar la eternidad de las personas a las que amamos.

Estoy seguro de que usted vio la lógica que he seguido en esta sección. Autenticidad, compasión y sacrificio funcionan todos juntos para ayudar a los que están fuera de la fe a llegar al punto de decir: «La prueba está en su vida, y la evidencia parece irrefutable. ¿Quién otro sino Dios haría a alguien tan real, bueno y coherente como son estas personas? Me pregunto qué debo hacer para tener lo que ellos tienen».

Desde el punto de vista de la metáfora de la sal, hemos dado un buen paso para comprender qué significa vivir una vida cristiana altamente potente. Pero a fin de tener un *máximo impacto*, debemos avanzar. El próximo tema que trataré es cómo podemos ser más estratégicos en lograr una proximidad más estrecha con los que esperamos influir para Cristo. ¡Es allí donde la acción *realmente* comienza!

SECCIÓN TRES



EL POTENCIAL DE LA ESTRECHA CERCANÍA

AP • EC • CC • MI



CAPÍTULO SIETE



OPORTUNIDADES ESTRATÉGICAS QUE SE DAN EN LAS RELACIONES

¿Dónde va usted cuando tiene un problema? ¿A quién recurre cuando necesita ayuda o consejo sobre algún tema de gran importancia en su vida? O, ¿con quién habla cuando quiere una opinión sobre qué tipo de coche nuevo o de aspiradora comprar?

Ahora veamos el lado profundo de estas preguntas. ¿Cómo se siente cuando un extraño intenta hablarle de temas personales? ¿Alberga el pensamiento de interactuar con personas que no conoce acerca de temas profundos de su vida?

Suponga que está pasando un tiempo de ocio con su familia un domingo por la mañana cuando de repente su privacidad se ve interrumpida por alguien que golpea la puerta. Allí hay dos personas religiosas que quieren decirle cómo puede formar parte de la organización de Dios. Déjeme adivinar: se apasiona y piensa: «¡Vaya, una oportunidad de hablar con gente que razona sobre un tema tan interesante e importante!», ¿no?

Realmente lo dudo. Si usted es como la mayoría de nosotros, su primera respuesta es: «¡Ah, no! ¿Por qué tuvieron que aparecer hoy? No estoy de ánimo para hablar con gente de la calle acerca de temas que son tan complicados y personales, sin mencionar el hecho de que probablemente estén entrenados para discutirme cualquier cosa que diga».

Si usted, un cristiano que está comprometido a difundir el amor y la verdad de Dios, siente de ese modo cuando se trata de hablar con extraños acerca de temas espirituales, ¡imagínese cómo se deben sentir sus amigos no religiosos en situaciones similares! Lo más probable es que estén horrorizados con la idea de hablar con alguien que no conocen acerca de su vida privada.

Con razón muchos de los enfoques antiguos e impersonales para difundir la fe ya no funcionan más. A medida que la gente de nuestra cultura se ha alejado cada vez más de sus raíces y herencia cristianas, se han sentido cada vez menos cómodos al hablar con alguien —*especialmente con personas que no conocen*— acerca de temas de la fe. Con la creciente secularización de la sociedad, parece haber una reducción proporcional en la disposición de la gente a salir de sus zonas de comodidad con el fin de buscar respuestas a las preguntas más cruciales de la vida.



El hecho es que, todos nosotros nos sentimos incómodos cuando alguien de afuera de nuestro círculo de amigos trata de influirnos acerca de asuntos personales y significativos. Todos naturalmente nos sentimos atraídos hacia personas que ya conocemos y en las que confiamos. Los amigos escuchan a los amigos.

por lo general conscientes de que siquiera existen tales programas.

Por favor, no me malentienda. No estoy negando que Dios a veces utiliza estas técnicas para tocar a la gente con la verdad. Independientemente del enfoque, siempre habrá una historia ocasional aquí y allá para demostrar que esos esfuerzos tienen por lo menos algún valor. Simplemente estoy diciendo que a medida que la gente se vuelve cada vez más inmune a los métodos impersonales, sería inteligente comenzar a poner solo unos pocos de nuestros huevos en esas canastas.

El hecho es que *todos* nosotros nos sentimos incómodos cuando

¿Cuánta atención le presta a toda la correspondencia basura que llena su buzón todos los días? Probablemente sea seguro suponer que los folletos y tratados sobre el evangelio, la correspondencia directa de la iglesia y los anuncios en el directorio de páginas amarillas o en la sección de la iglesia del periódico local tampoco llamen mucho la atención. ¿Y no es usted escéptico como lo soy yo acerca de si los lemas inteligentes en los adhesivos cristianos y los estandartes de Juan 3:16 en los partidos de fútbol tengan algún efecto significativo sobre las personas? Por cierto no oigo muchos testimonios en estos días sobre gente que ha sido alcanzada por estos enfoques impersonales.

Incluso la programación cristiana de alta calidad en la radio y la televisión, con todo su gasto y esfuerzo, suele no llegar a la gente que no va a la iglesia y que necesita tan desesperadamente ser alcanzada. De mi interacción con estas personas he descubierto que no son

alguien de fuera de nuestro círculo de amigos trata de influirnos acerca de asuntos personales y significativos. Todos naturalmente nos sentimos atraídos hacia personas que ya conocemos y en las que confiamos. Los amigos escuchan a los amigos. Confían en los amigos. Dejan que los amigos los influyan. Compran de los amigos, y eso es cierto tanto con respecto a productos como a ideas.

Así que, si vamos a tener un impacto en nuestro mundo para Cristo, el enfoque más eficaz será a través de la amistad con aquellos que necesitan ser alcanzados. Tendremos que acercarnos más a ellos para que puedan ver que genuinamente nos preocupamos y que tenemos el mejor interés en mente. Con el transcurso del tiempo *esto* ganará su confianza y respeto.

Por eso la fórmula del capítulo tres es tan importante. Fue construida sobre la declaración de Jesús de que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Mirando el primero de estos, establecimos dos motivos por los cuales él utilizó la metáfora de la sal. El primero fue que la sal debe tener alta potencia (AP) para producir su efecto. Jesús dijo que la sal que ha perdido su sabor no sirve para nada. Por eso nuestra última sección se dedicó a desarrollar varias de las características que los cristianos deben tener para ser altamente potentes.

Pero la sal más poderosa del mundo no tiene ningún impacto cuando se la deja en el salero. Y los cristianos más auténticos, compasivos y sacrificados del planeta no influirán en las personas no religiosas hasta que hagan contacto con ellas. Por eso esta sección será clave en el segundo elemento de la fórmula: EC, que significa estrecha cercanía. Vamos a explorar la construcción de las relaciones auténticas y de confianza que pueden llevarnos a influir sobre quienes tenemos esperanzas de alcanzar.

EL CARRO ANTES QUE EL CABALLO

Pero seamos honestos. Todo el proyecto de entablar relaciones de integridad con personas que no asisten a la iglesia lleva mucho tiempo y esfuerzo, sin mencionar alguna incomodidad ocasional. Así que nuestra tentación puede ser buscar un camino más corto en el proceso y —preparados o no— emitir un desafío espiritual a la persona. Después de todo, razonamos, hay demasiada gente que necesita ser alcanzada para que dediquemos mucho tiempo tratando de conocer solo a una.

El problema es que lo que podría parecernos un atajo razonable hacia la verdad termina siendo un giro erróneo que hace descarriar el avance espiritual de la persona. Sintiendo presionados para dar un paso prematuro, lo más probable es que disminuyan la velocidad o, en algunos casos, hasta abandonen todo el proceso.

Mark aprendió esta lección de la manera difícil. Sucedió hace algunos años cuando en nuestra iglesia estaban dando una presentación de una semana que combinaba música y teatro contemporáneos para comunicar el cristianismo a la gente que normalmente no acude a la iglesia.

Él había comprado cuatro boletos para la función del viernes en la noche, y junto con su esposa, Heidi, habían invitado a otra pareja. Pero esa pareja canceló a último momento. Ahora bien, era el día de la función, y tenían dos boletos extra y nadie a quién llevar.

Mark condujo a su casa desde la oficina esa noche, y al llegar a la autopista, vio a la joven pareja que vive junto a su casa caminando por la acera del frente. No estaban casados, no habían demostrado ningún interés hacia temas espirituales y solo los conocía por sus nombres. Aun así pensó, ¿por qué no intentarlo?

—Oye, Scott —lo llamó—. Me estaba preguntando si ustedes están ocupados esta noche. Tengo boletos extras para un concierto en nuestra iglesia.

Rápidamente trató de dejar de lado todo estereotipo que pudieran tener y transmitir que esto sería música que les gustaría, que habría teatro de nivel profesional y actualizado, buen sonido, buena iluminación, y demás. Y luego les preguntó si querían ir.

Presione el botón de pausa por un momento. Si piensa como yo, probablemente admire la confianza que Mark demostró al explicar directamente esta oportunidad e invitar a una pareja que casi no conocía. Fue del tipo de cosas que muchos de nosotros *pensamos* hacer pero para las que nos resulta muy difícil reunir el valor necesario. El único problema, según descubrió, era que probablemente fuera *demasiado* valiente y *demasiado* rápido. Arriesgaba la posibilidad de asustarlos no solo de esto, sino de futuras oportunidades de interacción.

Scott miró tímidamente a su novia por un momento y luego miró al suelo. Un poco incómodo dijo al final:

—Emm... gracias de todos modos, pero no creo que vayamos esta vez... pero, bueno, si alguna vez quieres que nos reunamos en el patio para un asado, háznoslo saber.

Mientras se iban, Mark pensó: «¿Por qué *yo* no pensé en eso? Por cierto, eso es lo que estuve enseñando en mis seminarios de evangelización durante años: *¡primero tienen que reunirse para un asado!*».

Es muy importante que hagamos inversiones en amistades —lo que yo a veces llamo pagar una renta relacional— para obtener la confianza de la persona y el respeto, así como también para ganar el derecho a hablarles acerca de temas espirituales.

Lo interesante es que Mark luego siguió adelante con Scott. Semanas más tarde lo llamó y sugirió que los cuatro vieran una película y luego salieran a comer un postre. Cuando llegó esa noche, Mark y Heidi

decidieron que no iban a hablar de temas relacionados con la iglesia o el cristianismo. Sabían que ya habían ido muy rápido, y resolvieron comer asados varias veces con la pareja antes de siquiera pensar en tratar de hacer girar la conversación sobre temas de fe. Pero para su sorpresa, esa misma noche en el restaurante, ¡Scott mismo hizo algunas preguntas de naturaleza espiritual!

De esa experiencia vino una máxima que Mark ha estado enseñando desde entonces: el «principio de primero un asado». Comprende la lección que estoy enfatizando en esta sección. Seremos inteligentes si intentamos establecer una relación sobre bases naturales, no amenazantes, y luego más tarde, en el contexto de esa relación, abrir la conversación a temas espirituales. Como ejemplifica esta historia, en muchos casos no hay que esperar mucho. Mucha gente está buscando un confidente con quien puedan tratar asuntos de tal importancia.

EJEMPLOS BÍBLICOS

Para reforzar lo que estoy diciendo veamos el inspirador ejemplo de la vida de Jesús. Es sorprendente cuántas veces pasamos por alto el hecho de que él dedicó la mayoría de su tiempo a quienes estaban fuera de la religión. A decir verdad, la mayor parte de sus encuentros con la gente religiosa implicaban desafiar sus actitudes y mostrarles cuánto la gente perdida le importaba a Dios.

Sin embargo, el tiempo suele ablandar la historia, y los pecadores que colgaban junto a Cristo pueden parecernos más seguros y puros que los que tan insidiosamente se rebelan contra él hoy día. Es fácil olvidar, por ejemplo, que los recaudadores de impuestos con los cuales él se relacionó le quitaban mucho dinero a la gente pobre que los rodeaba, o que las prostitutas por las que él sintió compasión realmente participaban en actividades sexuales ilícitas pagas, en la misma forma en que lo hacen hoy día. Pero eso es exactamente lo que hicieron. Jesús intencionalmente se acercó a lo más bajo de los réprobos espirituales de su época porque le importaban y quería conducirlos a la familia de Dios.

Cuando usted permite que se impregnen estas verdades, es lógico que se repliegue un poco y diga: «¿Cómo pudo Jesús hacer eso? ¿Qué pudo motivar al Hijo de Dios sin pecado a relacionarse con individuos tan bajos? ¿No comprendía cuán corruptos eran?»



Es lógico que se repliegue un poco y diga: «¿Cómo pudo Jesús hacer eso? ¿Qué pudo motivar al Hijo de Dios sin pecado a relacionarse con individuos tan bajos? ¿No comprendía cuán corruptos eran?».

Muchos de nosotros crecimos en iglesias cantando canciones como: «¡Jesús! ¡Qué amigo para los pecadores!» y pensando: «Está bien. Estoy contento de que él sea *mi* amigo». Todo suena bien y se siente bien hasta que nos damos cuenta de que su amistad con pecadores va mucho más allá de simplemente preocuparse por nosotros ahora que estamos en su familia. Las Escrituras dicen que nosotros lo amamos porque *primero* él nos amó a nosotros, cuando todavía éramos rebeldes, desobedientes, cubiertos con la culpa y la vergüenza que trae inevitablemente el pecado. Y él es amigo de un mundo lleno de gente que está en esa misma condición ahora mismo.

Otro modelo es Pablo. Él dijo en 1 Corintios 9:22-23: «Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos». Se interesó lo suficiente como para incomodarse y se extendió hacia Dios a fin de tener contacto con la gente e influirlos hacia Cristo. Su verdadero reto viene, sin embargo, en el siguiente versículo donde nos dice a nosotros de la misma forma: «Corran, pues, de tal modo que lo obtengan».

Barreras para entablar relaciones

Hay muchos obstáculos que impiden que los cristianos puedan aceptar ese desafío y coloquen sus esfuerzos en crear relaciones edificantes con los no creyentes en su mundo. Veamos algunos de ellos:

Temas bíblicos

Algunos de nosotros fuimos criados oyendo versículos que enfatizaban: «La amistad con el mundo es enemistad con Dios», «no son del mundo» y «salgan de en medio de ellos y apártense». Si estos versículos formaron parte de nuestra crianza cristiana, la mera idea de ser amigos de personas no religiosas probablemente suene cuestionable e incluso no bíblica.

Tratemos brevemente esta idea observando un poco más de cerca los pasajes bíblicos en sí. Primero, Santiago 4:4 sí dice que no debemos ser amigos de este mundo. Pero es claro en otros pasajes, tales como 1 Juan 2:15-17, que la palabra «mundo» no se está refiriendo a las personas en sí, sino al pecado y el mal que la gente comete en el mundo. En otras palabras, debemos seguir el mandato de Cristo de amar a los demás sin caer en el pecado de amar las cosas malas que hacen o participar de ellas. Como dice Santiago 1:27, debemos «conservarnos limpios de la corrupción del mundo».

Del mismo modo Juan 17:14, donde Jesús dice que no somos de este mundo, se interpreta a veces como que no debemos asociarnos con gente de fuera de la familia de Dios. Pero los versículos 15-18 de-

muestran lo opuesto: «No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno ... Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo». ¿Y por qué Jesús fue enviado al mundo? De acuerdo con su propia confesión «vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10).

¿Y qué pasa con el mandamiento de «salgan de en medio de ellos ... y apártense»? Esto viene de 2 Corintios 6:17, donde Pablo está concluyendo su advertencia de que los creyentes eviten situaciones donde se unen a los no creyentes. Esto claramente no se refiere a amigos cotidianos, sino a alianzas más formales, que por lo general demuestran ser espiritualmente dañinas para el cristiano. Es más, Pablo dijo en su carta anterior a la misma iglesia que la interacción común con no cristianos está bien y es hasta necesaria (1 Corintios 5:9-10).

Podemos concluir recordándonos que Jesús fue acusado por sus enemigos de ser «amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores» (Lucas 7:34). Si bien esto se dijo en forma despectiva, Jesús nunca lo negó. En cambio, lo tomó como un cumplido y lo asimiló.

Peligro espiritual

Así que hemos visto que la idea de acercarse a personas no religiosas para propósitos espirituales es una iniciativa bíblica modelada por Jesús y Pablo. Pero, ¿qué sucede con los riesgos asociados a estar cerca de los que activamente se rebelan contra Dios? ¿Y qué tenía Pablo en mente en 1 Corintios 15:33 cuando dijo: «No se dejen engañar: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”»?

Analicemos primero el versículo. Cuando lo leemos en su contexto, resulta claro que Pablo estaba advirtiéndolo específicamente en contra de los maestros religiosos que niegan la resurrección de Cristo. Él estaba diciendo: «No dejen que su escepticismo sobre ese tema los desvíe. El hecho de que Jesús literalmente se levantó de entre los muertos es central e indispensable para la fe cristiana».

Más ampliamente, parece haber un principio general implícito aquí. Es decir, cuando nos relacionamos con alguien que cree en otra cosa que no sea el verdadero mensaje del evangelio, debemos asegurarnos de que somos *nosotros* los que tenemos una influencia que prevalece.



Jesús fue acusado por sus enemigos de ser «amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores» (Lucas 7:34). Si bien esto se dijo en forma despectiva, Jesús nunca lo negó. En cambio, lo tomó como un cumplido y lo asimiló.

Otra forma de decirlo es que necesitamos estar a la ofensiva y no a la defensiva. Debemos estar preparados para llevar la verdad de Dios en cualquier situación en la que nos encontremos. O, como dijo Pablo: «Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo» (2 Corintios 10:5).

Esto significa que cuando sentimos que fuimos influenciados negativamente por las ideas y los actos de otras personas, es tiempo de dar un paso atrás, por lo menos por un tiempo. Es crucial que permanezcamos siendo la influencia dominante en los asuntos morales y espirituales. En muchas situaciones, esto no es tan difícil como puede sonar. Cuando nos acercamos a las amistades con un propósito —influirlos contagiosamente para Cristo— lo más probable es que perseveremos en sostener lo que es moralmente correcto y verdadero.

Me encontré pensando: «¿Qué hago yo aquí? Las voces son fuertes, el lenguaje es inapropiado, los egos están fuera de control. ¿Por qué estoy aquí?». Y con frecuencia el cordial susurro del Espíritu Santo me dice: «Estás haciendo el tipo de cosas que hizo Jesús».

Arriesgar su reputación

«Pero si comienzo a dedicar mi tiempo personal a aparecer en lugares públicos con paganos», podría decir, «¿qué pensará la gente de mi iglesia?». Esa es una preocupación válida que vale la pena poner en la mesa porque algunos de los cristianos que conoce probablemente no entenderán bien sus esfuerzos por relacionarse con personas no religiosas.

Arriesgar su reputación

«Pero si comienzo a dedicar mi tiempo personal a aparecer en lugares públicos con paganos», podría decir, «¿qué pensará la gente de mi iglesia?». Esa es una preocupación válida que vale la pena poner en la mesa porque algunos de los cristianos que conoce probablemente no entenderán bien sus esfuerzos por relacionarse con personas no religiosas.

Sin embargo, está en buena compañía, porque Jesús no solo arriesgó su reputación con la comunidad religiosa. ¡La arruinó! En Lucas 7:34 leemos que ellos acusaron a Jesús de ser un glotón y un borracho. Si bien claramente no era ninguna de esas dos cosas, el hecho de que esa gente pensara que lo era nos dice mucho acerca del tipo de individuos con quienes pasaba el tiempo.

En Mateo 9:12-13, Jesús dijo que él se relacionó con pecadores porque son como las personas enfermas que necesitan un médico. El peligro era, y todavía lo es, por supuesto, que un médico puede ser identificado erróneamente como uno de sus pacientes.

Vimos antes, en Lucas 15:3-32, el pasaje donde Jesús ejemplificó cómo muchas personas descarriadas le importan a Dios presentando tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo.

Tratamos la lección pero no el motivo por el cual Jesús llegó a ese punto para que lo entendieran. Cuando uno mira los primeros dos versículos del capítulo, su motivación resulta clara.

Jesús estaba respondiendo a los líderes religiosos que murmuraban unos a otros acerca de cuán inadecuado era para él relacionarse con dichas personas de mala reputación. Jesús quería que supieran que no solo no estaba mal, sino que valía la pena el esfuerzo por el valor que Dios coloca en las personas perdidas.

Incomodidad personal

Admitámoslo: es difícil volver a la estrecha cercanía con el tipo de personas con las que solíamos estar. Su lenguaje nos hace sentir incómodos, su humor es indecente y vergonzoso, sus valores descarriados y actividades afines nos dejan preguntándonos si la brecha espiritual es demasiado amplia como para tender un puente. Puede que recientemente haya escapado de ese entorno. Así que su reacción natural puede ser: «¿Y ahora me dice que vuelva a eso?».

Mi respuesta a esa pregunta es, bien, sí y no. Por cierto no queremos volver a *permanecer* en ese entorno. Pero sí necesitamos *visitarlo* por el bien de la gente que todavía vive allí, a quien Dios ama, y de los que nos tenemos que ocupar. Pero sí, se sentirá raro a veces.

Anteriormente me referí a mi disfrute por las carreras de veleros. Mi tripulación está compuesta por nueve tipos y no son el tipo de grupo que usted querría encontrar en un día de campo de la Escuela Dominical.

El protocolo de las carreras de veleros requiere que los dueños de los barcos y la tripulación se reúnan en el club de yates después de cada regata para verificar los resultados de la carrera, expresar cualquier protesta y recibir los premios para el primero, segundo y tercer puesto.

Le daré tres posibilidades de adivinar qué hacen todos mientras el comité de la carrera trabaja. Tiene razón: consumen bebidas alcohólicas en cantidades masivas. No puedo decirle cuántas veces estuve de pie en un círculo de ocho a diez marineros casi borrachos mientras discutían interminablemente acerca de quién tenía el mejor lanzamiento de velas o la mejor herramienta.

Me encontré pensando: «¿Qué hago yo aquí? Las voces son fuertes, el lenguaje es inapropiado, los egos están fuera de control. ¿Por qué estoy aquí?» Y con frecuencia el cordial susurro del Espíritu Santo me dice: «Estás construyendo puentes. Estás estableciendo confianza. Estás tendiendo el cimiento para conversaciones que podrían suceder en un año. Estás haciendo el tipo de cosas que hizo Jesús».

Los tipos y niveles de incomodidad que encontramos al entablar

relaciones con los no creyentes variarán, pero Dios nos ayudará a enfrentarlas y honrará nuestro esfuerzo en el proceso. Y todo valdrá la pena.

HÁGALO PROPIO

¿Puedo sugerir que haga algo que saque esta discusión del marco teórico y la lleve al práctico? Escriba los nombres de tres personas cuyas vidas quisiera impactar espiritualmente. Estos deben ser individuos dentro de su esfera de influencia, que crea que tienen alguna oportunidad de finalmente hablar con usted de Cristo.

Hacer esa «lista de impacto» lo ayudará a tener esperanzas de que, algún día, de alguna forma, llegará a esos buscadores sin nombre, sin rostro, y le permitirá contar con una acción específica dedicada a ayudar a tres personas que usted conoce y por las que se preocupa.

Es importante pedir la guía a Dios al elegir los nombres. Y debe seguir hablando con él acerca de ellos, pidiéndole al Espíritu Santo que los lleve al amor y la verdad de Cristo. Además, ore para que Dios lo ayude a expresar amor incondicional y una amistad sin ataduras, así como también para que le dé sabiduría acerca de cómo abordarlos y qué decirles acerca de él.

Me gusta la forma en que lo dice mi amigo, Dieter Zander: «Necesitamos hablar a Dios de la gente, y luego hablarle a la gente de Dios». Tenga presente que el Espíritu Santo quiere que usted sea su socio invisible en el proceso de llegar a sus amigos, miembros de su familia, compañeros de trabajo y vecinos con el mensaje del evangelio de Cristo que da vida. Es importante volverse a él en busca de sabiduría y poder en cada paso del camino.

Permítame terminar este capítulo con una palabra de aliento. No puede ser un cristiano contagioso sin acercarse lo suficiente a otras personas para que se contagien con la enfermedad. Aquí es donde toda la empresa se gana o se pierde, en el punto de contacto real. Como dije antes, los amigos escuchan a los amigos reales. *Así que conviértase en uno.* Si no empezamos por aquí, no llegaremos eficazmente a ningún lado.

Más tarde vamos a hablar de las maneras de comunicar claramente el contenido de su fe, pero es importante reconocer que ninguna medida de preparación hará algún bien si no ha hecho contacto.

Es realmente emocionante descubrir que formar parte de una amistad estratégica puede ser divertido. Verá profundizar su fe, su mundo de relaciones se expandirá, y su confianza en Dios crecerá. Como le he estado diciendo, ¡es una aventura increíble!

CAPÍTULO OCHO



CODEÁNDONOS CON INCONVERSOS

Las fiestas. Crecí entre dos estilos diferentes, muy diferentes uno del otro. El primero fue las reuniones de *categoría religiosa*. Si usted fue criado en un entorno cristiano, probablemente recuerde la comunión al finalizar el culto donde todo el mundo conocía a todo el mundo. Bromas amistosas, familiares, y pláticas en ese ambiente de sótano de iglesia. El débil pero familiar aroma del café, los crayones, la colonia y los suministros de limpieza. Ponche rojo. Siempre tenía que haber mucho ponche rojo, pero nunca con suficiente azúcar. Pisos de madera. Sillas plegadizas. El sonido de alguien tocando el piano en una habitación contigua. Y niños por todos lados. Usted tiene la imagen.

La otra variedad era las reuniones fuera de control de la *categoría de los renegados*. Esto era «nacer para ser salvaje», estar de fiesta hasta caerse, el tipo de gente que uno ve una sola vez. El alcohol fluía libremente, la conversación era de poco calibre, la música se ponía al borde de la distorsión. Algunos venían a divertirse, otros a encajar y los que no podían hacer ninguna de las dos cosas por lo general lo fingían.

Mis años de crecimiento transcurrieron en las fiestas de categoría religiosa. Más adelante, durante mis años de escuela secundaria, tuve mi ración de fiestas de la categoría de los renegados. Pero no recuerdo haber visto nunca las reuniones mixtas, con miembros de los dos grupos juntos, por lo menos, no a propósito. Podía suceder ocasionalmente, como en una boda, pero cuando sucedía casi siempre era incómodo. Para evitar un choque, los dos grupos se ignoraban y celebraban cada uno por su lado hasta tarde en la noche, cuando el grupo de renegados gradualmente se adueñaba del lugar y asustaba a la gente religiosa que se iba.

LA FIESTA DE MATEO

La situación no era muy diferente en el siglo I, y eso es lo que hizo que las acciones de Mateo parecieran tan extravagantes. Puede leer acerca de ellas en Lucas 5:29. En pocas palabras, Mateo dio un banquete e hizo lo que nunca se había escuchado. Invitó tanto a sus amigos religiosos como a los no religiosos. Fue un grupo mezclado intencionalmente, una fiesta con un propósito.

Tiene que darle crédito. Mateo se había convertido al cristianismo mientras seguía con su carrera de recaudador de impuestos lo que, en esos días, era casi formar parte de una banda. Las personas de su profesión eran notorias por robarles dinero a los pobres. Si usted fuera un recaudador de impuestos, tendría que tener esencialmente una licencia para extorsionar.

Pero su encuentro con Jesús transformó radicalmente su corazón. Como resultado de ello, tuvo una inmediata preocupación por sus amigos que todavía no se habían comprometido con Cristo. Su deseo natural era el de ayudarlos a encontrar lo que él había encontrado. La única pregunta real era: ¿cómo? No había ido a un congreso sobre evangelización. No se había graduado de un seminario. Le faltaban materiales impresos. Todo lo que tenía era un corazón lleno de gracia y un espíritu resuelto. Ya iba a encontrarle la vuelta.

Una estrategia sería traer a sus colegas recaudadores de impuestos al templo para que escucharan a alguien que tenía más experiencia en explicar la verdad espiritual. Pero la única opción que había era un rabino que enseñaba la ley del Antiguo Testamento. No le llevó mucho tiempo a Mateo darse cuenta de que ese enfoque no conectaría muy bien con estos paganos de alto vuelo, que corrían riesgos y eran acreditados.

Pudo haberse dado por vencido. Podría haberse restregado las manos y decir: «Bueno, no hay buenas opciones. El plan del rabino no resulta y el ministerio de enseñanza de Jesús es demasiado espontáneo y no programado. Además, probablemente no saldrían de su camino para oír a alguien predicar en una montaña. Y yo por cierto no estoy calificado. Supongo que los tendré que dejar que se las arreglen solos».

Hay muchos cristianos que se lavan las manos y aíslan su corazón de la lucha de sus amigos y miembros perdidos de su familia. Pero Mateo no estaba dispuesto a hacer eso. En cambio, persistió. Estoy seguro de que debe haber pensado mucho en eso, orado por sabiduría y dirección y tal vez les pidió consejo a sus amigos creyentes.

Entonces tuvo una idea: iba a dar una fiesta. ¡Por supuesto! Sus amigos *amaban* las fiestas; fiestas *grandes*, y cuantos más, más divertido.

Ahora todo lo que tenía que hacer era ver la forma de inyectar su propósito principal en esta fiesta. Así que le preguntó a Jesús y a sus

discípulos si estarían dispuestos a ir para plantar algunas semillas espirituales aquí y allí con la esperanza de que se arraigaran en los corazones de sus amigos.

En la noche de la fiesta, solo el cielo sabe qué conversaciones estratégicas tuvieron lugar. No tenemos muchos detalles, salvo que los fariseos se dieron cuenta y no les gustó. Aparentemente pensaron que Jesús y los discípulos estaban haciendo evangelización de la manera incorrecta, así que los hicieron a un lado y los desafiaron a socializar con personajes desabridos. Francamente, creo que parte de su problema era que pensaban que todos se estaban divirtiendo mucho.

Durante este intercambio con los fariseos, puedo imaginarme al recientemente convertido Mateo escuchando y preguntándose si habría hecho lo correcto. Después de todo, este era su primer esfuerzo evangelizador, y ahora Jesús era hecho trizas por el bronce religioso. Puedo imaginarlo pensando: *Tal vez debí haber arrastrado a mis amigos al templo. O tal vez debí irme simplemente y no intentar nada. Ahora todo el mundo está molesto. Jesús está obteniendo el tercer lugar. Mejor que no corra más riesgos como este. Dejaré la evangelización a los profesionales.*

Peró entonces de repente oyó a Jesús defender sus acciones. Jesús halagó la idea de la fiesta de Mateo recordándoles a los fariseos que la gente enferma es la que necesita un médico. ¿Qué tiene de bueno, dijo irónicamente, que los médicos dediquen tiempo a la gente sana? En otras palabras, los enfoques no convencionales que combinan de forma estratégica lo que se tiene y lo que no se tiene espiritualmente, no son solo aceptables, son *esenciales* para los esfuerzos redentores de Dios.

Si bien el texto no presenta detalles sobre qué sucedió después, me puedo imaginar a Jesús, luego de contestar a los fariseos, colocando su brazo sobre el hombro de Mateo y diciéndole: «Buen trabajo, Mateo. Comprendo la motivación que hay detrás de lo que está pasando aquí. Evaluaste las necesidades espirituales de tus amigos y viste tus opciones para satisfacer esas necesidades, luego fuiste creativo. Corriste algunos riesgos. Quiero que sepas, Mateo, que amo tus ideas y amo tu corazón por la gente perdida. Y me siento honrado de ser parte de tu plan para alcanzarlos. Ahora, involvamos a la fiesta!».



Los enfoques no convencionales que combinan de forma estratégica lo que se tiene y lo que no se tiene espiritualmente, no son solo aceptables, son esenciales para los esfuerzos redentores de Dios.

APRENDAMOS DEL EJEMPLO DE MATEO

Si estoy en lo correcto, hay principios aquí que se aplican incluso hoy día. Creo que el deseo de Dios para nosotros es valorar a los amigos no creyentes en la forma en que lo hizo Mateo. También pienso que él quisiera que nosotros fuéramos cautelosos con las técnicas «tradicionales» para la evangelización de personas perdidas, cuando en nuestro corazón sabemos que estas no son las mejores soluciones para llegar a la gente que esperamos ayudar. Y él por cierto no quiere que nos lavemos las manos con respecto al dilema y nos dejemos vencer.

Creo que Dios nos desafiaría a hacer lo que hizo Mateo. A ser innovadores. A pensar creativamente. Dentro de los parámetros de los principios bíblicos, llegue a una estrategia que se corresponda con quién es usted y quiénes son sus amigos. Ore mucho y esté dispuesto a todo. Aprenda de los errores y ajuste el enfoque cuando sea necesario.

Y a lo largo del camino, recuerde concentrarse en personas y no en programas. La acción comienza cuando hace contacto con otro ser humano. La sal debe tocar algo para tener su efecto. Del mismo modo, el médico tiene que encontrar formas de dedicar tiempo a las personas que necesitan sus servicios. Tiene que buscar las oportunidades de acercarse a personas no religiosas si es que va a llegar a alguien.

El cristianismo contagioso es de amigo a amigo, de persona a persona, de vecino a vecino. El plan es bíblico, es lógico, es estratégico y fue demostrado por Jesús, Pablo, Mateo y muchos otros desde entonces. La pregunta restante es: «¿Cómo doy el primer paso? ¿Qué puedo hacer para acercarme a los no creyentes con la esperanza de finalmente conducirlos a Cristo?».

Quiero responder observando formas prácticas para que pueda llegar a tres grupos de personas de su mundo: personas que conoce, personas que solía conocer y personas a las que quisiera conocer.

PERSONAS QUE CONOCE

Hay una concepción errónea común de que el enfoque más vital y significativo de la evangelización implica hacer contacto con personas que no conocemos. Pero lo cierto es lo exactamente opuesto. Es la gente que sí conocemos la que ya ha desarrollado confianza en nosotros y en nuestros motivos, y que por lo tanto están más en el rango de influencia. Según el grado en que hayamos desarrollado un carácter contagioso como el que hemos tratado en la sección dos, nuestros conocidos se verán atraídos a quiénes somos y a la fe que representamos. Puede que no lo digan, pero atributos como la autenticidad, la compasión y el sacrificio son imanes poderosos para quienes los observan en su vida.

Sin embargo, el elemento clave que falta en tantas de estas relaciones es el tiempo de relajación juntos, fuera de las rutinas del trabajo, los quehaceres del hogar o la ocupación cotidiana de la vida. Simplemente necesitamos más «tiempo muerto» a fin de permitir que las conversaciones se profundicen en los temas reales y personales de la vida. ¿Cómo podemos dar pasos para asegurar que esto suceda? Analicemos dos enfoques posibles. El primero funciona a través de eventos planificados y el segundo a través de medios más informales.

Haga una «fiesta de Mateo»

Los eventos sociales diseñados estratégicamente para combinar a miembros seleccionados de las categorías «religiosa» y «de los renegados» o, como se les conoce en la iglesia las «fiestas de Mateo», pueden tener virtualmente cualquier tamaño. Por lo general están diseñados para cumplir con un propósito modesto: proporcionar un escenario neutral donde los cristianos contagiosos puedan hacer un contacto casual con personas inconversas. Estos son entornos ideales para fortalecer relaciones existentes, así como para cultivar nuevas. Y son grandes lugares para plantar algunas semillas espirituales e iniciar conversaciones sobre asuntos de la fe.

Pueden comenzar a girar las ruedas que, con el tiempo, resulten en toda una nueva eternidad para muchas de las personas que invitó. Se sorprenderá de cuán rápido algunos de ellos se dispondrán y darán pasos significativos en la dirección del cristianismo.

Veamos algunos ejemplos:

Eventos de golf

Conozco a algunas personas que organizan clínicas y salidas de golf con este propósito. Las utilizan simplemente para profundizar su amistad con personas que no asisten a la iglesia, si bien, para su sorpresa, una vez una mujer a la que invitaron terminó orando para recibir a Cristo justo ahí en la cancha de golf.



El deseo de Dios para nosotros es valorar a los amigos no creyentes en la forma en que lo hizo Mateo. También pienso que él quisiera que nosotros fuéramos cautelosos con las técnicas de «tradicionales» para la evangelización de personas perdidas, cuando en nuestro corazón sabemos que estas no son las mejores soluciones para llegar a la gente que esperamos ayudar.

Fiestas en días feriados

Russ y Lynette, una pareja de nuestra iglesia, son anfitriones una vez al año de la fiesta del 4 de julio en su hogar. Invitan a todos los que conocen —cristianos y no cristianos— con el doble propósito de divertirse y exponer a sus amigos no creyentes a los creyentes. Colocan parrillas y hacen juegos al aire libre en su patio trasero, junto con un toldo grande y algunas mesas y sillas, simplemente dejan que la gente se mueva libremente dentro y fuera de la casa. La cosa más espiritual que hacen es tocar música contemporánea cristiana en su estéreo. Pero hacia el final del día, algunas amistades estratégicas han comenzado, y muchas personas perdidas han visto a los cristianos divertirse e interactuar con los demás. Varios de ellos también recibieron una cálida invitación para acudir a uno de los servicios de fin de semana de nuestra iglesia.



El cristianismo contagioso es de amigo a amigo, de persona a persona y de vecino a vecino. El plan es bíblico, es lógico, es estratégico y fue demostrado por Jesús, Pablo, Mateo y muchos otros desde entonces.

Eventos para los niños de la cuadra
Natalie disfruta ser anfitriona de fiestas de Mateo diferentes. Una vez organizó un carnaval bastante elaborado para los niños de su vecindario. Trajo payasos, hizo juegos esquematizados, colocó decoraciones e invitó a miembros del equipo de evangelización de nuestra iglesia para que la ayudaran a dirigir el evento, el cual fue diseñado creativamente para encajar con sus intereses y los de las personas a las que

quería llegar.

Fiestas de pasteles

Un amigo mío advirtió recientemente que una nueva familia se estaba mudando a una casa en su calle. Le comentó a su esposa que debían hacer algo para llegar a ellos y darles la bienvenida.

—Muy bien, hagamos una fiesta de pasteles —dijo ella.

—¿Cómo funciona eso? —preguntó él.

—Simple. Los invitamos a que vengan el viernes por la noche, y tú traes un pastel de camino a casa.

Así lo hicieron, y eso dio inicio a un proceso para desarrollar una amistad genuina que gradualmente se está abriendo a la interacción espiritual.

Recepciones de bautismo

Un nuevo cristiano llamado Jim estaba por ser bautizado. Decidió hacer un gran evento según la tradición de Mateo, imprimiendo invitaciones y enviándolas a amigos y a miembros de su familia de todo tipo de religión. Hasta organizó y pagó un almuerzo en un hotel de la zona para todos los que respondieron a su solicitud.

Su inversión tuvo sus resultados. La lista de invitados incluía a parientes que volaron de otros estados, así como también a conocidos que condujeron para llegar a la iglesia desde diferentes zonas de Chicago. Durante la comida, Jim se puso de pie y les agradeció a todos por venir, luego en una forma sencilla y directa, contó la historia de cómo decidió seguir a Cristo y lo que esto representaba. Sus palabras significaron mucho para los que estaban allí y dieron por resultado conversaciones posteriores sobre temas espirituales.

Conozco a otra pareja que organiza torneos de tenis espiritualmente estratégicos. Otros auspician partidos de fútbol o de básquetbol en el parque. Algunos usan los viajes a los campamentos. Otros más salen de excursión en veleros. Las fiestas en su barrio e incluso simples asados en el patio trasero pueden ser eficaces. Podríamos seguir y seguir, porque el cielo es el límite. Nombre algo y probablemente encontrará una forma creativa de utilizarlo para hacer una fiesta de Mateo.

De modo que, ¿por qué no plantearse un desafío? Si ha estado resregándose las manos, preguntándose qué podría hacer para elevar su nivel de cercanía con personas que necesitan a Cristo, ¿por qué no pensar en ideas nuevas con algunos amigos que tienen la misma mentalidad que usted? Sueñe un poco. Oren juntos al respecto. Luego corra el riesgo y vea lo que hace Dios.

Involucre a otros en sus actividades cotidianas

Otra concepción errónea que tenemos muchos de nosotros es que para entablar relaciones con personas no religiosas es necesario agregar muchas actividades nuevas a nuestra agenda ya sobrecargada.

Bueno, se alegrará al saber que esto no es cierto. Una manera eficaz de maximizar esas amistades es invitar a la persona a que se una a usted en las cosas que ya planeó hacer. Estos son algunos ejemplos:

Comparta una comida

Usted come bastante todos los días, ¿no es cierto? ¿Qué le parece invitar a un compañero de trabajo no cristiano a almorzar una que otra vez, o invitar a los vecinos no creyentes a reunirse en el patio trasero para un asado?

Observe un partido

Tal vez usted sea un fanático de los deportes y tenga planeado mirar los partidos. ¿Por qué no dejar de verlos solo o con la compañía segura de otro cristiano, y los comparte con algunos hombres o mujeres de la cuadra? Por cierto, tal vez oiga algunos insultos cuando el otro equipo haga un gol, pero podrían ver valores positivos en su hogar que los atraigan hacia Cristo.

Realicen actividades deportivas

¿Y qué le parecen las actividades recreativas? Golf, tenis, softball, básquetbol, voleibol, esquiar, andar en bicicleta, pescar, caminar, la lista es infinita. Si hay una actividad que usted hará de todos modos, ¿por qué no hacerlo con alguna compañía que podría beneficiarse espiritualmente?

Tengan un tiempo de ejercicio

El gimnasio es un buen lugar para edificar las amistades existentes, así como también entablar otras nuevas. ¿Por qué no encontrarse con un compañero de trabajo o conocido de la calle para levantar pesas o hacer aeróbicos?

Un miembro de la junta de nuestra iglesia que ahora es uno de mis mejores amigos llegó a Cristo, en parte, porque jugábamos racquetbol juntos durante el tiempo que él estuvo investigando acerca del cristianismo. Íbamos a nadar durante una hora, nos gritábamos, nos empujábamos y luego teníamos una buena charla en el sauna. Cuando llegábamos a casa, habíamos pasado un par de horas juntos construyendo nuestra relación y abordando sus preguntas acerca de la fe. Finalmente comprometió su vida a Cristo.

Cuide a los niños y colabore en algún trabajo

Las relaciones con los vecinos pueden profundizarse tomando turnos para cuidar a los niños de cada uno. No solo ahorra dinero que le hubiera pagado a una niñera, sino que los hijos de su vecino tienen la oportunidad de ver una familia cristiana en acción. También pueden ayudarse unos a los otros con tareas cotidianas como mover muebles, arreglar bombas de desagües, plantar arbustos o cambiar el aceite en sus automóviles.

Reúnase para actividades con los niños

Otra idea es reunirse con las familias de los amigos de sus hijos para jugar a la pelota, programas escolares o viajes al campo.

Utilice días de trabajo en forma estratégica

El lugar de trabajo es un entorno natural para que los conocidos

se vuelvan amigos, y para que los amigos se vuelvan oportunidades espirituales. Evidentemente no faltan personas con necesidades espirituales en la mayoría de los campos de los negocios. El truco consiste en evitar abrumarse por la cantidad de personas perdidas o por lo intenso de su desobediencia a Dios. Mi consejo es evitar concentrarse en los cien. En cambio, concéntrese en dos o tres con los que tenga alguna afinidad. Luego empiece a dedicar algún tiempo de calidad a ellos.

Puede agregar a esta lista de ejemplos situaciones e intereses propios. Lo que es importante es que planifique encuentros que sean naturales tanto para usted como para sus amigos.

GENTE QUE SOLÍA CONOCER

Este es otro grupo al que generalmente se pasa por alto, que tiene grandes posibilidades. Me estoy refiriendo a gente de su pasado con los que ha perdido contacto.

Pocas personas hacen el esfuerzo de mantenerse en contacto con sus conocidos una vez que dejan la universidad, un trabajo o un vecindario. Incluso amistades que eran relativamente estrechas suelen disolverse al cabo de un año o dos luego que una de las partes se muda. Por lo general, cuanto mayores son, menos seriamente toman en cuenta comentarios como: «Ah, no te preocupes, seguiremos en contacto». Se dicen a sí mismos: «Oh, sí. Ya oí eso antes, ¡y nunca más los vi!».

Entonces cuando realmente escribe o llama a un ex compañero de trabajo o de clases, él o ella se sentirán agradablemente sorprendidos y dispuestos a la idea de encontrarse para ponerse al día. Lo que hace que esta oportunidad sea tan emocionante es que hay un factor incorporado de curiosidad de ambos lados para saber cómo ha crecido o cambiado la otra persona.

Debido a este factor de curiosidad, la persona ni siquiera tiene que haber sido un amigo cercano. Mark, por ejemplo, se topó con Kira, un antiguo compañero de clases de la secundaria con el que se graduó hace más de diez años en su estado natal, a mil quinientos kilómetros de distancia. Y si bien casi no se habían conocido en ese entonces, ambos estaban contentos de encontrar una cara conocida en el nuevo estado de residencia de Illinois. Disfrutaron el reunirse para recordar la gente, las clases y los eventos que ambos conocían. Y fue divertido ponerse al día sobre qué habían hecho, a dónde habían ido y con quién se habían casado.

Mark pronto descubrió una apertura espiritual en Kirk, y tuvieron algunas conversaciones significativas acerca de temas importantes. Las cosas realmente despegaron cuando Mark, con la colaboración de

un amigo mutuo, ayudó a Kirk y a su esposa Kim a encontrar una buena iglesia en el área de los suburbios donde vivían. Se involucraron, crecieron en su fe y ahora están buscando formas de llegar y alentar a otras personas.

Una cristiana nueva de nuestra iglesia llamada Kathy tomó nuestro curso de evangelización y se entusiasmó con el hecho de llegar a otros. Decidió llamar a una amiga llamada Rae Ann a la que casi no veía desde hacía veinte años. Resultó ser un momento providencial, porque el esposo de Rae Ann estaba en el hospital agonizando por una enfermedad terminal, y ella no tenía a nadie a quien recurrir para tener apoyo.

Kathy se sintió triste por su amiga, pero feliz por la oportunidad que Dios le brindaba de amar y alentar a ambos, cosa que hizo con todo el corazón. En el proceso, ella y Rae Ann se acercaron nuevamente, y Kathy pudo ayudar a ambos a depositar su confianza en Cristo. Si bien el esposo de Rae Ann murió al cabo de pocas semanas, ella tenía una nueva esperanza de encontrarse con él en el cielo. Poco después, Kathy y Rae Ann fueron bautizadas juntas. ¡Y todo comenzó con una llamada telefónica a una antigua amiga!

¿A quién podría llamar usted? ¿Qué dirección tiene que buscar para dejar una nota de aliento y reestablecer una amistad que espera ser recuperada? Incluso si ha perdido el rastro de dónde vive la persona, un poco de pensamiento creativo y un par de llamadas por lo general le pueden brindar la información que necesita.

Llámelos por curiosidad. Llámelos para divertirse. Pero en el proceso, busque en oración las oportunidades para introducir en la conversación algunos de los cambios que Dios ha efectuado en su vida. Probablemente estén más interesados de lo que usted supone.

PERSONAS QUE NO CONOCE

Ahora llegamos a la categoría que pone nerviosos a muchos cristianos. Hablar con personas que conoce o incluso volver a reestablecer

antiguas relaciones no suena tan mal. Pero, ¿tratar de hablar a extraños acerca de Dios? Eso es ir un poco lejos.

Relájese. ¡No estamos hablando de trabar conversación espiritual con el primero que pasa! La idea es encontrar formas de entendimiento mutuo con personas a las que llega a contactar a través de medios naturales, con la esperanza de finalmente poder tratar temas espirituales. Incluso tengo un título divertido para ello: consumismo estratégico

Consumismo estratégico

Así es cómo funciona. Todos nosotros vamos a gasolineras, restaurantes, tintorerías, almacenes, negocios de ropa y otros lugares para las necesidades de la vida cotidiana, ¿no es cierto? Bueno, con un poco de pensamiento anticipado, esos mandados mundanos pueden convertirse en aventuras de evangelización.

El primer paso es abordar a la gente que trabaja en estos lugares no como objetos que nos sirvan sino como personas que le importan a Dios y que son merecedoras de nuestro amor y preocupación. Esa es la actitud fundamental necesaria para *todo* aspecto del cristianismo contagioso.

Cuando abordamos a los individuos con esa actitud, y cuando frecuentamos su lugar de trabajo con cortesía y preocupación por su bienestar, es bastante fácil llegar a saber su nombre en forma amistosa. La relación crecerá a medida que demos un interés genuino por su vida, su familia, su trabajo y sus pasatiempos. Con el transcurso del tiempo, comenzaremos a ganar su confianza y a despertar su curiosidad acerca de qué nos diferencia de tantos otros clientes a los que parece no importarles nada de ellos. En otras palabras, la combinación de alta potencia y estrecha cercanía lo convertirá en una sal efectiva.

De esta manera he desarrollado una amistad que agregó una nueva dimensión a mis visitas a un restaurante en particular y que algún día puede servir para llevar a otra persona descarriada hacia Cristo. Es un lugar que a mi hijo Todd y a mí nos gusta frecuentar. Con el transcurso del tiempo, hemos llegado a ser amigos del hombre que dirige el lugar.

Es un tipo rudo, y un día me comentó que no podía esperar a que llegara el fin de semana, cuando vivía realmente.

—Soy curioso —dije—. ¿Qué es con exactitud vivir realmente?

—Pasar un día en mi barco con una caja de cerveza, un cartón de Camel y mi chica en bikini, eso es vivir realmente —respondió entusiasta.

—Usted no sabe qué es vivir realmente —le repliqué—. Vivir realmente es un velero y un viento estable, el sol en su espalda, y algunos

*Si ha estado
restregándose
las manos,
preguntándose qué
podría hacer para
elevar su nivel de
cercanía con
personas que
necesitan a Cristo,
¿por qué no pensar
en ideas nuevas con
algunos amigos que
tienen la misma
mentalidad que
usted? Sueñe un
poco. Oren juntos al
respecto. Luego
corra un riesgo y
vea lo que hace
Dios.*

amigos cercanos a los que puede abrir su corazón sobre cosas que realmente importan.

—Debe estar haciéndome una broma —dijo riéndose. Eso no es vivir realmente. ¡Ni siquiera sabe qué significa vivir realmente!

Este corto intercambio puso algo de diversión en nuestra amistad informal pero creciente. Ahora cada vez que voy allí terminamos diciéndonos: «Yo sé lo que es vivir realmente, y usted no». Espero un día en que habrá una oportunidad de profundizar nuestras interacciones y, finalmente, presentarle a Aquel que le demostrará de qué se trata *realmente* la vida. Mientras tanto, Todd y yo seguiremos buscando oportunidades de ir a cenar con un propósito.

Mark cuenta una historia similar acerca de su experiencia en un restaurante que él frecuenta. Es un lugar pequeño, manejado por una familia, donde resultaba fácil llamarse por el primer nombre con los dueños, un hombre llamado Steve, y su esposa, Maggie.



Hechos tan simples como almorzar o jugar al golf con alguien que necesita conocer a Cristo pueden dar inicio a un proceso que podría tener un buen final... bueno, ¡aunque esto nunca termina del todo!

Luego de comer allí varias veces, Maggie comenzó a abrirse un poco, y pareció tener un interés especial en oír hablar a Mark sobre sus dos hijos, Emma Jean y Matthew. Luego un día, después de preguntarles por ellos, dijo abruptamente: «¡Perdí a mi bebé la semana pasada!». Luchando contra las lágrimas, giró para irse.

Cuando Mark la detuvo y le preguntó qué había pasado, ella le dijo que había estado embarazada pero que tuvo un aborto natural, por segunda vez. Su vulnerabilidad sirvió para profundizar rápidamente la amistad mientras Mark trataba de consolarla.

Unos meses después cuando Mark se detuvo allí para almorzar, Maggie se dirigió a él y, con una mezcla de esperanza y temor en su rostro, le dijo que estaba embarazada nuevamente. Luego de felicitarla, hizo algo que hasta a él mismo le sorprendió. Actuando al parecer impulsado por el Espíritu Santo, le dijo tranquilamente que iba a orar por ella, justo allí en el mostrador del frente del restaurante.

«No te preocupes», le dijo. «Será breve. Y si viene alguien, me detendré». Luego, sin darle tiempo a que se pusiera nerviosa por ello, agachó su cabeza y dijo una oración rápida, ininterrumpida, pidiéndole a Dios que protegiera tanto a ella como al bebé que tenía en sus entrañas.

Maggie, que es miembro de una religión no cristiana, se sintió vi-

siblemente tocada por el gesto, y en los meses siguientes le dijo a Mark cada vez que lo veía cuán alentadora había sido su oración. Por cierto, dijo que le estaba contando a todos sus amigos acerca de cómo él había orado por su bebé. Como podrá imaginarse, él ahora estaba aun *más* motivado para interceder en nombre de ese niño. Y unos pocos meses más tarde, nació un varón sano para Steve y Maggie.

Cuando Mark la llamó al hospital al día siguiente, ella se aseguró de que él supiera que durante una parte difícil de su proceso de parto ella había recurrido a Dios para que le diera su fortaleza y ayuda, ¡y que él le había respondido!

Maggie puede no ser una cristiana comprometida todavía, pero está más cerca que antes. Y todo comenzó con un cristiano contagioso que se detuvo en un restaurante para comer un bocado.

¿Estas historias le dan una nueva perspectiva acerca de algunas de sus propias rutinas diarias? ¿Cómo podría cambiar las actividades comunes en aventuras dirigidas por el Espíritu? Todo puede comenzar con la práctica del consumismo estratégico. O puede comenzar con cualquier variación del tema que usted quiera darle: recreación estratégica, participación estratégica en la comunidad, actividad política estratégica y demás. Cualquiera sea el campo, Colosenses 4:5 nos recuerda nuevamente a cada uno de nosotros: «Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno».

Hechos tan simples como almorzar o jugar al golf con alguien que necesita conocer a Cristo pueden dar inicio a un proceso que podría tener un buen final... bueno, ¡aunque esto *nunca* termina del todo! Es un privilegio ser usado por Dios para contactar a las personas con el propósito de impactar espiritualmente sus vidas en una manera que no solo dura en esta vida, sino *para siempre*.

CAPÍTULO NUEVE



ENCUENTRE UNA FORMA DE ACERCAMIENTO APROPIADA PARA USTED

Este era el fin. Había abandonado la evangelización personal y estaba listo para invertir su tiempo y su energía en otro lado. No era que no creyera más en esto. Sabía que era importante, bíblico y la única esperanza para ayudar a la gente a encontrar a Cristo. Por supuesto, era algo que *alguien* debía estar haciendo. Pero no él. Ya no.

¿Qué había amargado la actitud de mi amigo con relación a difundir la fe? Había tenido varios intentos de llegar a la gente en maneras que no se adecuaban a él.

Había firmado para ir a una gira que duraba todo el verano ayudando a una iglesia con la evangelización. Amaba esa iglesia, disfrutaba de la gente con la que estaba relacionándose y se entusiasmó mucho con algunas de las conversaciones que había tenido con buscadores espirituales en el camino. Sin embargo, el problema tenía que ver con el enfoque que empleaba su grupo.

La vía principal por la que intentaban difundir el mensaje era a través de una metodología golpear-la-puerta-y-hablar-rápido-antes-de-que-la-cierren. También entregaban invitaciones a la iglesia y tratados del evangelio a las personas en la calle, aun aquellas ponían en claro con frecuencia que no estaban interesadas.

Al final de su esfuerzo de ocho semanas, la única persona que había recibido a Cristo era el hermano de una mujer de la iglesia. Su nombre era Tony, se habían encontrado en una cena en la casa de su hermana. Él y mi amigo tocaron el tema naturalmente, y a través de la

relación que se desarrolló, el evangelio fue comunicado y se hizo un compromiso.

Cuando terminó el verano mi amigo regresó a casa, estaba agradecido por haber formado parte del esfuerzo, pero estaba feliz de que se hubiera terminado. La evangelización, concluyó, es para las personas que tienen un tipo determinado de personalidad y temperamento, algo que él claramente no tenía.

Irónicamente, un año más tarde lo contratamos en la Iglesia Comunitaria de Willow Creek para dirigir nuestros ministerios de evangelización, un papel que ha desempeñado desde 1987. Estoy hablando de Mark Mittelberg, el coautor de este libro. La pasión de su vida es conducir a la gente a Cristo y enseñar a otros a hacer lo mismo.

¿Qué sucedió durante ese año? ¿Qué descubrió Mark que provocó tal cambio en su actitud? Aprendió que podía ser eficiente en difundir el mensaje de Jesucristo sin intentar encajar en el molde de otra persona. Descubrió que podía ser él mismo.

CONCEPCIONES ERRÓNEAS AMENAZADORAS

Luego de pasar muchos años ayudando a quienes buscaban llegar a la fe, me fascinó descubrir que una de las barreras más grandes para ello es el problema de las concepciones erróneas. Y eso se aplica a los dos lados de la ecuación evangelizadora.

Del lado de quien busca, las ideas erróneas que tienen las personas sobre el carácter de Dios y su iglesia les impiden hacer una búsqueda espiritual abierta y sincera. Su imagen inadecuada de Dios y de lo que sería servirlo los aleja de él.

Pero cuando las nociones equivocadas de la gente sobre la naturaleza de Dios se ven reemplazadas por un adecuado conocimiento de su corazón lleno de gracia y compasión, se vuelven mucho más dispuestas a confiar en Cristo. Y cuando descubren la aceptación, el gozo y el propósito que conlleva ser parte de un cuerpo bíblicamente operativo de creyentes, se sienten aun más atraídos.

Del lado de la ecuación del creyente, las concepciones erróneas acerca del proyecto de alcance en sí suelen inhibir a la gente a involucrarse. Por cierto, estoy convencido de que uno de los grandes impedimentos para que las iglesias se vuelvan activas en la evangelización personal es que muchos cristianos entienden de forma errónea lo que verdaderamente demanda. La temida «palabra E» los llena de temor y culpa.

Para ilustrar estos tipos de problemas de percepción a los que me estoy refiriendo, permítame llamar a uno de mis testigos clave: usted.

Me gustaría saber qué imagen viene a su mente cuando piensa en la palabra «evangelista». ¿Evoca entusiasmo por llegar a sus amigos y

miembros de la familia que no son religiosos? ¿O usted, como la mayoría de nosotros, tiene asociaciones negativas que vienen a la mente con la mera mención de la palabra?

He formulado esta pregunta a suficientes grupos como para saber que al oír la palabra «evangelización» o «evangelista», a muchas personas les viene a la mente de inmediato ciertos evangelizadores infames de la televisión, conocidos básicamente por extraer grandes cantidades de dinero de sus seguidores bien intencionados. O piensan en el predicador estereotipado de la calle, con megáfono en mano, gritando advertencias ininteligibles sobre el fin del mundo y el juicio pendiente de Dios.

Hay que admitir que muchas personas sí tienen imágenes positivas de la evangelización. Pero el hecho de que tantos hagan asociaciones tan desagradables apunta a la inmensidad del problema.

Por cierto, *El día que Estados Unidos dijo la verdad*, un libro de James Patterson y Peter Kim, informa que cuando una encuesta nacional le pidió a los entrevistados que clasificaran diversas profesiones por su sinceridad e integridad, los evangelistas de la televisión quedaron casi al final, por debajo de abogados, políticos, vendedores de automóviles y hasta prostitutas. De las setenta y tres ocupaciones comparadas en esta clasificación de integridad, solo dos terminaron más abajo en la escala: ilos mafiosos y los traficantes de drogas! Justo o injusto, es fácil comprender por qué muchos de nosotros luchamos con nuestras percepciones en este punto. Queremos honrar a Dios dirigiendo a quienes nos rodean hacia su amor y verdad, pero nos preguntamos en qué debemos convertirnos en el proceso.

¿Este problema lo ha afectado a usted? ¿Su pasión por comunicar su fe se ha visto obstaculizada por el pensamiento de que se tendrá que convertir en algo que es contrario a su propia personalidad? ¿O quizás usted, como Mark, intentó adoptar un estilo de evangelización que no se corresponde con usted para nada?

Este tipo de pensamiento es una tragedia para la iglesia. Y es una aún peor para los perdidos. A decir verdad, creo que se originó como



Estoy convencido de que uno de los grandes impedimentos para que las iglesias se vuelvan activas en la evangelización personal es que muchos cristianos entienden de forma errónea lo que verdaderamente demanda. La temida «palabra E» los llena de temor y culpa.

un esquema satánico para vencer la expansión del reino de Dios. Y si bien ha sido una estrategia sumamente exitosa, es momento de que la iglesia la detenga. ¿Cómo podemos hacerlo? Comprendiendo la gran noticia que es a la vez liberadora y facultativa: *Dios sabía lo que estaba haciendo cuando lo hizo a usted. ¡Lo sabía! Dios lo diseñó a la medida, con una combinación única de personalidad, temperamento, talentos y educación, y él quiere equiparlo y utilizar todo esto en su misión para llegar a este mundo complicado.*

Eso significa que él quiere usarlo en una forma que se adecue a la persona que él hizo: usted. Dios no nos llama a todos para difundir su verdad de la misma manera. En cambio, él construyó diversidad en la trama de su cuerpo de creyentes. Y hasta que no nos demos cuenta de ello, nos encontraremos imitando los esfuerzos de alcance de otros, duplicando sin sentido algunos enfoques mientras que dañinamente arruinamos otros.



Dios lo diseñó a la medida, con una combinación única de personalidad, temperamento, talentos y educación, y él quiere equiparlo y utilizar todo esto en su misión para llegar a este mundo complicado.

HAGA QUE SE PAREZCA A USTED

Entonces, puede preguntarse, qué aprendió exactamente Mark que transformara tanto su visión de la evangelización. Bueno, él había estado asistiendo a los cultos de adoración de mitad de semana de nuestra iglesia, en los que yo estaba enseñando una serie llamada: «Aventuras en la evangelización personal». Una de esas noches expliqué un patrón que advertí acerca de cómo los personajes de la Biblia utilizaron enfoques o estilos diferentes para comunicar su fe a los demás.

Esa era información nueva para Mark. Abrió sus ojos al hecho de que no hay una manera «correcta» de difundir el mensaje del evangelio. Y, en particular, oyó acerca de un enfoque que Pablo utilizó que pareció adecuarse al de él.

El mensaje que Mark oyó esa noche le abrió la puerta a su participación futura en la difusión de la fe. Se sintió libre. Descubrió lo que espero que sean noticias liberadoras para usted también: *¡que puede ser usted mismo!* Y, en el proceso, podrá tener un máximo impacto emocional sobre los demás.

COMIENCE CON LA PERSONA

Un error muy común en muchos campos es observar una necesidad y luego encontrar una persona para que encaje en ella. Por ejemplo, en

el mundo de los negocios, la gente es contratada rutinariamente para ocupar un puesto no porque tengan alguna pasión por esa área en particular, sino porque satisfacen las calificaciones mínimas para que la tarea se haga. En el campo de la educación, los alumnos con frecuencia eligen programas de grado universitarios no porque les importe el tema en cuestión, sino porque la demanda que proyecta el mercado parece dictarlo. Y en las iglesias, los maestros son con frecuencia elegidos para enseñar en las clases de la Escuela Dominical de segundo nivel no porque necesariamente amen y les preocupen los niños, sino porque están dispuestos y disponibles.

¿No es entonces razonable que estas instituciones luchen tanto con el ausentismo y la elevada rotación? Luego de que el entusiasmo inicial se desvanece, la persona se siente desubicada y empieza a agotarse.

Comenzar con la necesidad y luego colocar gente no es una buena forma de desarrollar carreras de largo plazo o estilos de vida impulsados por la pasión. Y esto es verdaderamente cierto cuando se trata de motivar a los cristianos a difundir el mensaje de Cristo. Sin embargo, la mayoría de las peticiones de evangelización y de misiones dicen exactamente eso: «Hay un mundo de gente sufriendo y perdida afuera, y Dios necesita que usted participe del programa para ayudarlos».

Pero si, como dice en 1 Corintios 12:11, el Espíritu Santo realmente distribuye dones espirituales a cada persona «según él lo determina», tal vez podemos confiar más en su obra y darle la vuelta a nuestro procedimiento. ¿Por qué no empezar con cada creyente individual e intentar ayudarlo a descubrir qué tipo de papel ha diseñado Dios para que él o ella lo cumplan?

Observemos la forma en que Dios equipó a seis personas en el Nuevo Testamento para cumplir diferentes necesidades de alcance. En el proceso, descubriremos seis estilos bíblicos de evangelización. Mientras describo cada uno de ellos, pregúntese si se adecua a usted.

El estilo de confrontación de Pedro

No es ningún secreto que Pedro era una clase de tipo «Preparados-Apunten-Fuego». Lo que fuera que hiciera, lo hacía sin dudar y con plena fuerza. Cuando Jesús les preguntó a los discípulos en Mateo 16:15 quién pensaban que era él, Pedro no escatimó palabras: declaró de plano que Jesús era el Mesías. Luego, unos pocos versículos más adelante, desafió directamente la misión establecida de Jesús. ¿Se imagina tratar de corregir al Hijo de Dios? ¡Usted podría hacerlo, si tiene un estilo de confrontación!

Cuando Pedro estaba en el bote de pescadores y quería estar con Jesús, no dudó en hacer todo lo necesario para acercarse a él, incluso

si eso significaba intentar caminar sobre el agua. Y cuando sus enemigos vinieron a llevarse a Jesús, Pedro estaba listo para cortarles la cabeza.

Todo lo que Pedro necesitaba era estar convencido de que tenía razón, y casi nada lo detenía. Era directo, valiente e iba derecho al punto.

¿No es razonable que Dios lo eligiera como el vocero en el día de Pentecostés en Hechos 2? ¡Era perfecto para eso! Dios necesitaba a alguien que no tuviera miedo de tomar una posición, justo allí en Jerusalén, la ciudad en la que Jesús había sido crucificado unas pocas semanas antes. Él quería que las miles de personas que estaban allí supieran en términos ciertos que habían crucificado al Mesías, y que debían pedirle su misericordia y perdón.

La personalidad de Pedro estaba diseñada a la medida para cumplir con esa misión. Con la investidura del Espíritu Santo, se mantuvo de pie muy naturalmente y enfrentó a la gente con los hechos. Y Dios de manera milagrosa utilizó sus esfuerzos: tres mil personas confiaron en Cristo y fueron bautizadas ese mismo día.

Tan emocionante como fue este evento histórico, tenemos que cambiar nuestro enfoque a hoy día. ¿Se da cuenta de que hay mucha gente en su mundo que no llegará a Cristo a no ser que alguien como Pedro los acerque al fuego?

Tengo un amigo que durante años jugó a la iglesia y simuló ser un cristiano. Había oído muchas buenas enseñanzas, conocía perfectamente el mensaje del evangelio, y podía citar numerosos versículos bíblicos. Lo único que le faltaba era un evangelista que lo confrontara y que pudiera decirle en la cara acerca de su necesidad de comenzar a vivir con la verdad que ya conocía. Entonces un día Dios envió uno. Este hombre miró a los ojos a mi amigo y le dijo que era un hipócrita.

Eso lo enojó, pero lo hizo pensar. Y al cabo de una semana comprometió su vida a Cristo, una decisión que ha transformado su vida durante los últimos veinte años.

Algunas personas solo están esperando que venga un cristiano contagioso que no dará vueltas sobre el asunto, sino que aclarará la verdad de Cristo y los desafiará a hacer algo al respecto. ¿Ese cristiano podría ser usted? ¿Siente empatía con el estilo de Pedro o está preparado para seguir con las otras cinco opciones?

En realidad, este es el estilo que es más natural para mí. No me es difícil mirar a la gente directamente a los ojos y preguntarles dónde están parados. Disfruto al confrontar y exhortar a los que necesitan la gracia de Dios. Otras personas que tienen este estilo son Chuck Colson y, en su propia manera única, Billy Graham. Pero no desespere. ¡Usted no tiene por qué comenzar en este nivel! Dios puede usar a cristianos que enfrenten a la gente en todos los grados de desarrollo.

Si cree que este enfoque es para usted, pídale al Espíritu Santo que lo guíe a saber cuándo, cómo y dónde dirigir sus palabras y desafíos, así como que le dé la sabiduría que necesitará para hacerlo con una combinación adecuada de gracia y verdad.

El estilo intelectual de Pablo

Si bien Pablo podía por cierto enfrentar a la gente con la verdad cuando era necesario, lo más importante de su estilo era su presentación lógica y razonada del mensaje del evangelio. Lea cualquiera de las cartas que escribió —Romanos es el mejor ejemplo— y verá que era un maestro al presentar una explicación sólida de las verdades centrales sobre la naturaleza de Dios, el pecado y la solución de Cristo.

Cuando observa su formación, la mente organizada de Pablo no resulta una sorpresa. Fue muy bien educado, tuvo como tutor a un hombre que tenía la reputación de ser uno de los mejores maestros de la tierra. En sus escritos, usted puede ver su tendencia natural a dar argumentos y contra-argumentos a enemigos imaginarios que podían desafiar sus posiciones. Pablo era un intelecto que debe reconocerse.

¿Puede pensar en alguna persona mejor para que Dios la enviara a los filósofos de Atenas? El relato se encuentra en Hechos 17, donde encontrará a Pablo presentando un argumento ingenioso, partiendo del ídolo ateniense hacia un dios desconocido y llegando hasta el único Dios verdadero y su Mesías resucitado. Su enfoque era tan eficiente que algunos de quienes lo escucharon se convirtieron en creyentes.

Resulta interesante advertir la sabiduría que demuestra Dios en su elección de voceros. Estos filósofos no se hubieran relacionado con el enfoque directo y enérgico de Pedro. Necesitaban una lógica que demostrara concluyentemente su punto.

Y apuesto a que hay personas en su círculo que son tal como ellos. No quieren respuestas fáciles o presentaciones como: «Simplemente lo tendrá que aceptar por fe». En sus oídos eso suena como: «Salte antes de mirar. Quién sabe, a lo mejor tiene suerte». ¡Quieren saber por qué deben saltar!



*Dios construyó
diversidad en la
trama de su cuerpo
de creyentes. Y
hasta que no nos
demos cuenta de
ello, nos
encontraremos
imitando los
esfuerzos de alcance
de otros,
duplicando sin
sentido algunos
enfoques mientras
que dañinamente
arruinamos a otros.*

Tal vez usted sea un Pablo. ¿Es el enfoque intelectual el que se le adecúa? ¿Es usted del tipo inquisitivo que disfruta al trabajar con ideas y evidencias? Este estilo se ha vuelto más importante a medida que nuestra sociedad a llegado a ser cada vez más secular. Las tantas personas que buscan respuestas necesitan oír el evangelio no solo declarado sino también definido y defendido.

Este es el estilo con el que se identificó Mark esa noche hace varios años. El patrón que observó en Pablo legitimó su propio interés para estudiar filosofía y apologética (la defensa de la fe cristiana). Desde entonces, mientras demuestra la evidencia que apoya el cristianismo, ha florecido evangelísticamente en el proceso de alcanzar a quienes buscan, tanto en forma individual como en grandes grupos. Y ha construido ministerios diseñados para llevar adelante esos esfuerzos. Este es también el enfoque básico utilizado por cristianos bien conocidos como Josh McDowell, D. James Kennedy y Ravi Zacharias.

El estilo testimonial del hombre ciego

Si bien sabemos menos sobre él que sobre Pedro o Pablo, podemos estar seguros de esto: el hombre ciego sanado por Jesús en Juan 9 había visto suceder algo en su vida de lo que valía la pena hablar.

Había nacido ciego, y habitualmente se sentaba a pedir como mendigo a la gente que pasaba. Pero su rutina cambió rápidamente cuando llegó Jesús y le dio el don de la vista. Tan pronto como pudo ver se colocó frente a una audiencia hostil que le pidió que explicara qué había pasado.

Es interesante que el hombre se haya rehusado a participar en un debate teológico con ellos (Juan 9:25), si bien Pablo probablemente hubiera estado feliz de ofrecerles algunos argumentos interesantes. Y que se alejara del enfrentamiento, mientras Pedro les hubiera dado un disparo de verdad. Esas respuestas no se adecuaban a quién él era.

En cambio, habló desde su experiencia y con confianza dijo: «Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo». Esa es una declaración difícil de argumentar, ¿no es cierto? Es bastante difícil escapar a las implicancias de un testimonio como ese, incluso de un cristiano novato.

Advierta que en el versículo 3 Jesús dijo que este hombre había nacido ciego «para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida». Esto es un ejemplo de lo que he estado diciendo: que somos hechos a la medida para un estilo en particular. Dios había estado preparando a este hombre toda su vida para estos acontecimientos y para que los contara de manera que guiara a la gente a Cristo.

Hay muchos que viven y trabajan a su alrededor que necesitan oír un testimonio similar acerca de cómo obra Dios en la vida de un creyente. Tal vez no respondan muy bien a un desafío o a un argumento,

pero un relato personal de alguien que viene a la fe los influiría poderosamente.

¿Podría esta historia ser suya? ¿Se siente cómodo, como el hombre que había sido ciego, contándoles a los demás cómo Dios lo condujo hacia él? Incluso si no lo ha hecho todavía, ¿le entusiasma la idea? Historias como la suya pueden ser herramientas poderosas.

Los ejemplos de personas que eficientemente utilizan este enfoque testimonial incluyen a Dave Drapecky, el ex jugador de béisbol que perdió su brazo a causa del cáncer, y a Joni Erickson Tada, una mujer cuadripléjica, cuyo relato de cómo Dios la ayudó a través de su trágico accidente dirige de forma clara a la gente hacia él. Otro ejemplo es Lee Strobel, un ex ateo que es ahora uno de nuestros pastores que enseñan en Willow Creek. Con frecuencia utiliza los detalles de su pasado para alcanzar a los no creyentes.

Es importante señalar que los testimonios eficaces no tienen que ser dramáticos. No se excluya de este estilo porque tenga un testimonio tipo jardín de rosas. Tal vez fue a una iglesia y fue religioso toda su vida antes de darse cuenta de que eso no lo convertía en un cristiano. Pero la historia de cómo pasó de una religión a una relación con Cristo será más relevante para la mayoría de sus conocidos que una historia sensacional de alguien que llega a Cristo luego de una vida de brujería y drogas.

Dicho sea de paso, la dificultad de relacionarse personalmente con un testimonio dramático podrá darle a sus amigos una excusa. «¡Gente como esa necesita la religión!», podrían decir. Pero su historia de todos los días se relacionará con su vida de todos los días, y les mostrará que ellos también necesitan la gracia y el liderazgo de Dios que usted ha encontrado.

Y si tiene una historia más dramática, pídale a Dios que le guíe acerca de cuánto detalle dar y a quién contársela, para que oigan los aspectos de su experiencia con los que puedan conectarse y se sientan atraídos a buscar lo que usted ha encontrado en Cristo.

El estilo interpersonal de Mateo

Bajo cualquier norma, él era un candidato poco probable. Los recaudadores de impuestos no eran conocidos por convertirse en



*Algunas personas
solo están
esperando que
venga un cristiano
contagioso que no
dará vueltas sobre
el asunto, sino que
aclarará la verdad
de Cristo y los
desafiará a hacer
algo al respecto.
¿Ese cristiano
podría ser usted?*

evangelizadores. Sin embargo, eso es lo que pasó exactamente con Mateo. Luego de aceptar el llamado de Jesús para convertirse en uno de sus seguidores, decidió hacer todo lo que pudo para llevar consigo a tantos amigos como le fue posible.

Así, como vimos en Lucas 5:29, dio un gran banquete para todos sus compañeros recaudadores de impuestos en un esfuerzo por exponerlos a Jesús y a la nueva vida que él ofrecía. A diferencia de los que utilizan los otros estilos que hemos analizado, Mateo no los enfrentó ni los desafió intelectualmente, ni hay forma de mencionar que les contara la historia de lo que le sucedió a él. Simplemente esos no eran sus estilos.

En cambio, él descansó en las relaciones que había construido con esos hombres a lo largo de los años y buscó desarrollar más esas relaciones. Los invitó a su hogar. Les dedicó tiempo y comió con ellos. Hizo todo esto porque genuinamente le importaban, y quería influirlos para que consideraran lo que predicaba Cristo.

En los capítulos anteriores hablamos acerca de la importancia de construir relaciones. Como hemos visto, el punto de ventaja de la amistad nos da la mayor posibilidad de influir en la vida de los demás. Bien, desde mi experiencia, aquellos que tienen el estilo interpersonal de la evangelización se *especializan* en esta área. Suelen ser cálidos, individuos centrados en las personas, que disfrutan de niveles profundos de comunicación y confianza con los que quieren alcanzar.

Y mucha gente nunca será alcanzada hasta que alguien se tome el tiempo de construir ese tipo de intimidad con ellos. Tal vez usted sea un evangelizador interpersonal. ¿Disfruta el tener largas pláticas tras una taza de café con un amigo al que intenta llegar? ¿Puede escuchar pacientemente las preocupaciones de otra persona sin decirles abruptamente lo que tienen que hacer? ¿Disfruta el tener gente en su hogar, compartir una comida y dedicarle tiempo a la conversación?

Una pareja de conocidos ejemplos del estilo interpersonal son Becky, Pippert y Joe Aldrich, los cuales han escrito libros útiles sobre el tema. Las iglesias de todo el mundo necesitan que muchos más de sus miembros desarrollen este tipo de estilo con sus propios amigos y miembros de su familia, así como con la gente perdida en comunidades más grandes.

El estilo de invitación de la mujer samaritana

¿No le encanta la forma en que Dios elige gente inverosímil para cumplir sus propósitos divinos? Lo hemos visto con el hombre ciego, con Mateo y ahora con esta mujer de Samaria. Y, al involucrarse más en el alcance personal a los demás, probablemente se sienta de esta manera con respecto a usted mismo. A veces observo la actividad de

Dios al tocar a la gente a través de mí y me digo: «¡Quién lo hubiera pensado!». Dios parece deleitarse al usar a personas comunes, de todos los días, de maneras sorprendentes y emocionantes.

La mujer samaritana tenía tres cosas en su contra: era samaritana, era una mujer y vivía un estilo de vida inmoral. En ese entonces, cualquiera de estas cosas hubiera sido suficiente para descalificarla en la sociedad. Pero, ¿piensa que eso detuvo a Jesús? Puede leer en Juan 4 cómo él ignoró toda la sabiduría convencional y la corrección política de la época entablando una conversación con ella.

No le llevó mucho tiempo a la mujer darse cuenta de que el hombre con el que estaba hablando no era un maestro judío común. Sus discernimientos proféticos y sus respuestas autoritarias la convencieron de lo que él sostenía, de que era el Mesías.

Entonces, ¿qué hizo ella? De inmediato fue a su pueblo y llevó a muchas personas al pozo para que oyeran a Jesús. Esta simple invitación tuvo como resultado que él se quedara en el pueblo durante dos días. Según el versículo 42, muchos de los amigos de la mujer declararon: «Ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo».

Hay mucha gente que podría avanzar mucho en su viaje espiritual si alguien se tomara el esfuerzo de invitarlos estratégicamente a un culto de la iglesia o a un evento de alcance amistoso.

Y muchos no cristianos están dispuestos a este enfoque. Una entrevista reciente realizada por el investigador George Barna demostró, por ejemplo, que aproximadamente el veinticinco por ciento de los adultos de Estados Unidos irían a la iglesia si un amigo los invitara. Piense en esto: uno de cada cuatro de sus amigos estaría dispuesto a unirse a usted! La pregunta básica que deberá responder es qué tipos de actividades —cultos de iglesia, conciertos, películas, obras teatrales y otros programas de su iglesia o comunidad— serían apropiados para llevarlos. Considere su perspectiva e intereses a fin de tomar la mejor opción.

Si bien las invitaciones son una manera formidable de que cada uno de nosotros alcance a otros, algunas personas, como la mujer en el pozo, tienen habilidad para hacer que la gente acepte su invitación. Quizás usted es uno de ellos. ¿Amplía constantemente el círculo de personas involucradas en sus actividades? ¿Ha descubierto que cuando hay un evento evangelístico su automóvil se siente un poco apretado? ¡Tal vez llegó el momento de cambiarlo por un camión para que pueda expandir sus esfuerzos evangelizadores!

Es difícil pensar en ejemplos bien conocidos de personas con el estilo de invitación. Muchos de estos cristianos suelen quedarse en la trastienda. Pero cuando vea a uno probablemente lo reconocerá. Les

encanta elegir a las personas descarriadas. Son héroes silenciosos que hacen que los eventos para alcanzar a las personas resulten exitosos al llenarlos con gente que necesita oír el mensaje.

Mark conoce a alguien llamada Nancy que tiene este estilo. Hace unos años sus amigos le hicieron una fiesta de cumpleaños a Mark. Eran más o menos treinta personas, entre las que se incluía alguien a quien él no había visto en su vida. Más tarde, este hombre sacó un violín y tocó el «Feliz Cumpleaños». Mark pensó que era un bonito gesto, pero seguía preguntándose quién era esta persona. Finalmente, alguien le respondió. El violinista estaba realizando una caminata por el país solo, y Nancy lo había encontrado en la estación de trenes. Decidió llevarlo a la fiesta de cumpleaños de Mark, solo por si acaso pudieran conocer a algunos cristianos contagiosos que lo ayudaran a llegar a Cristo. Ahora bien, ¡ese es el estilo de invitación!



A veces observo la actividad de Dios al tocar a la gente a través de mí y me digo: «¡Quién lo hubiera pensado!».

Dios parece deleitarse al usar personas comunes, de todos los días, de maneras sorprendentes y emocionantes.

El estilo de servicio de Dorcas

La Biblia dice en Hechos 9:36 que Dorcas «se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres». Era bien conocida por sus amorosos actos de servicio, los que realizaba en nombre de Cristo. Específicamente, hacía túnicas y atuendos para viudas y otras personas necesitadas de la ciudad.

En efecto, era una practicante silenciosa de lo que llamamos el estilo de servicio en la evangelización. Hubiera sido difícil que la gente observara su actividad y no tuviera una idea del amor de Cristo que la inspiraba. Por cierto, su obra fue tan importante que cuando murió prematuramente, Dios envió a Pedro a resucitarla y a ponerla de nuevo en servicio.

A la gente que toma este enfoque le resulta relativamente fácil servir a los demás. Es como Dios los hizo. De forma natural advierten necesidades que otros no ven y encuentran gozo en satisfacerlas, incluso si no obtienen mucho crédito por ello. Estas personas, con frecuencia más tranquilas, disfrutan al expresar compasión a través de formas tangibles de acción.

Si bien este estilo suele tener menos popularidad que los demás, y con frecuencia necesita de un período más largo antes de producir resultados espirituales, es uno de los enfoques de evangelización más

importantes de todos. Esto es porque los evangelizadores del estilo de servicio tocan personas que nadie más puede alcanzar.

Ginger, una mujer de nuestra iglesia, tenía un hermano con quien quería compartir a Cristo. Pero él tenía ideas de la Nueva Era y estaba desinteresado en el cristianismo. Así que ella hizo lo que le resultó natural y lo que tenía que ver con su estilo de enfrentamiento: lo desafió con los argumentos de Cristo. Cuando eso no pareció servir, le estudió y se acercó a él con razones por las cuales él tenía que cambiar su posición. Intentó todo lo que se le ocurrió, pero nada servía. Finalmente, toda esperanza parecía disiparse cuando él se mudó con su esposa e hijos fuera del estado para unirse a una secta religiosa de la Nueva Era.

Pero Dios tenía otra carta debajo de la manga. Cuando el hermano de Ginger se mudó a su nuevo hogar, pronto conoció a sus vecinos. Resultaron ser maravillosos vecinos. Estas personas hacían constantemente cosas por él, como ayudarlo a instalarse, dar una mano cuando había que arreglar algo, traer comida cuando alguien de su familia estaba enfermo. Simples y comunes actos de servicio, realizados por su amor a Cristo.

Estas personas derribaron la pared entre el hermano de Ginger y Dios, ladrillo por ladrillo. Y al cabo de un año, él había comprometido su vida a Cristo, regresó a la ciudad con su familia y celebró su primera Santa Cena sentado al lado de Ginger en uno de nuestros cultos de oración.

¿Puede ver por qué este estilo debe ser celebrado? Esos vecinos probablemente nunca sean famosos, pero Dios está usando sus esfuerzos para llegar a los que el resto de nosotros no tenemos ni idea de cómo llegar.

Tal vez no tenga los conocimientos de Pablo ni el valor de Pedro o no sea como la mujer samaritana. Pero usted es un mago haciendo comidas o arreglando automóviles. Espero que pueda ver cómo esas cosas, y tantas como esas, pueden hacerse de manera que dirijan a la gente hacia Dios.

SEA USTED MISMO

Espero que se haya sentido alentado al leer acerca de estos diferentes estilos de difundir la fe. Tal vez haya suspirado con alivio al darse cuenta de que puede ser usted mismo, y de que Dios sabía lo que estaba haciendo cuando lo hizo a usted.

Déjeme enfatizar que nadie encaja perfectamente en solo uno de estos estilos. Por cierto, probablemente encuentre oportunidades para utilizarlos todos. El punto es que Dios diseñó diversidad en su equipo; y cada miembro es más fuerte en algunos estilos que en otros. Podría tener un estilo número siete u ocho, eso también está bien.

Lo importante es saber que los cristianos más contagiosos son aquellos que han aprendido a trabajar dentro del diseño que Dios les ha dado. Identifican los estilos que les sirven y luego los desarrollan y los despliegan para hacer avanzar el reino. También se unen a otros cristianos que tienen estilos diferentes, de manera tal que sus fuerzas combinadas puedan utilizarse para llegar prácticamente a todo tipo de persona que está en la búsqueda.

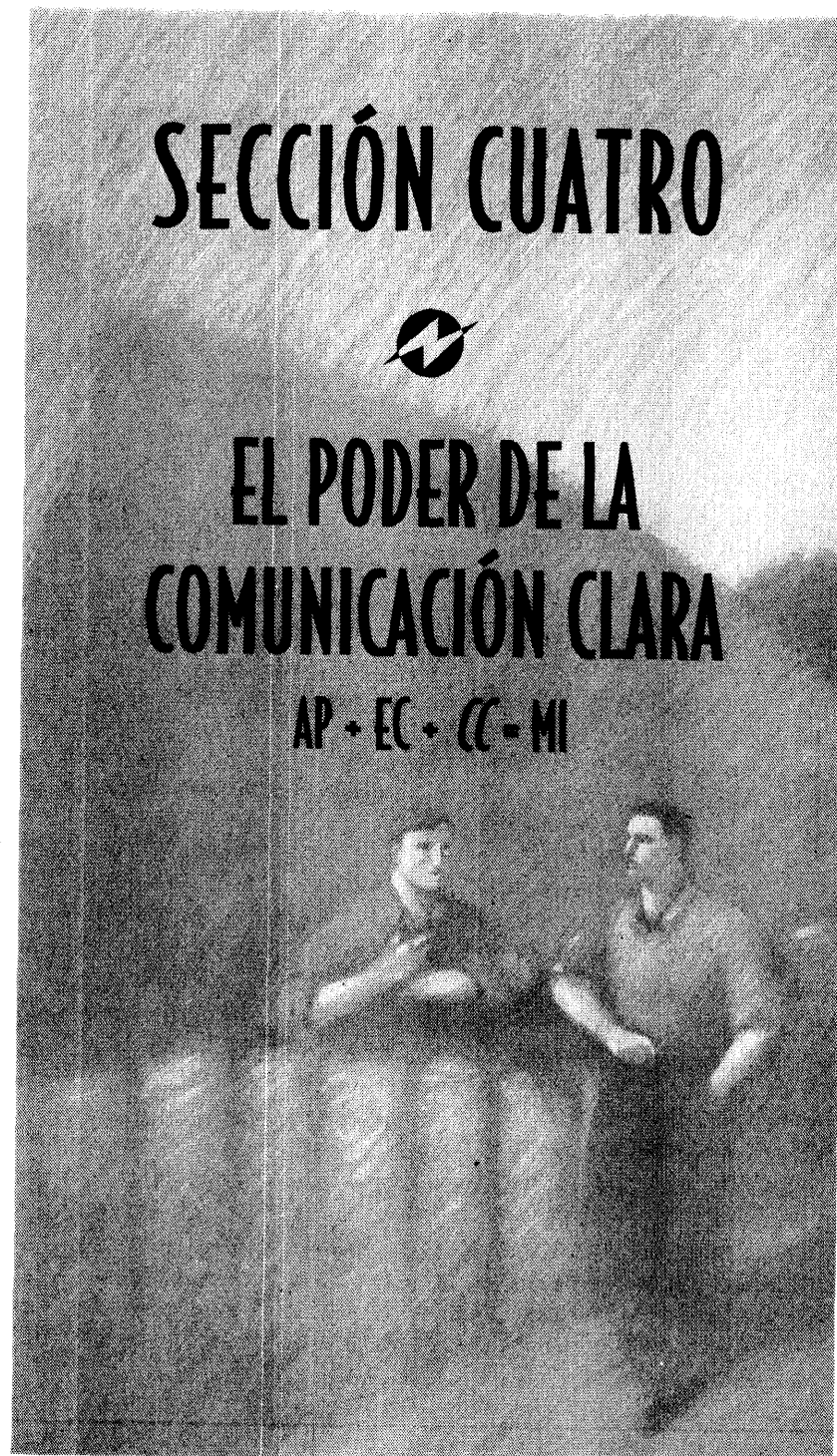
En esta sección hemos hablado acerca de la necesidad de acercarnos a los que esperamos llegar, y ofrecimos algunas formas prácticas de hacerlo. También vimos diversos estilos que lo ayudarán a ser auténtico y natural en el proceso. El siguiente tema importante es el contenido. ¿Qué decirle realmente a la persona sobre Dios? Siga leyendo mientras vemos algunas maneras de iniciar temas de conversación espirituales.

SECCIÓN CUATRO



EL PODER DE LA COMUNICACIÓN CLARA

AP • EC • CC • MI



CAPÍTULO DIEZ



CÓMO INICIAR CONVERSACIONES ESPIRITUALES

—¿De quién es este taxi?
—¿Y por qué lo está conduciendo *usted*?

No pude evitar hacer esa pregunta luego de advertir que el rostro del conductor no coincidía con la fotografía que estaba en el tablero del automóvil.

Era Nochebuena. Yo estaba con mi familia en una ciudad del sur de los Estados Unidos y viajábamos en ese taxi con quién-sabe-quié-lo-conduce a nuestro hotel.

—Ah, pertenece a un amigo mío —respondió.

Pensé: *Sí, eso lo dicen todos*. Así que decidí ponerlo en antecedentes.

—¿Está seguro de que esto funciona bien? —dije golpeando el medidor.

—Dicho sea de paso —dijo—, marca un diez por ciento de diferencia.

Confiado en mi suerte, dije:

—Bueno, es Navidad. Espero que lea a mi favor, ¿no?

—No —respondió—. Me tendrá que pagar un diez por ciento más de lo que marca.

Me sorprendió la audacia que tenía este tipo. Primero estaba conduciendo ilegalmente el taxi de otra persona, y ahora estaba tratando de engañarme. Luego de hablar un poco más con él, llegué a la conclusión de que mis impresiones iniciales eran correctas: tenía que tomar un enfoque fuerte, no ortodoxo, para tratar con un tipo como este.

Habiendo advertido su acento extranjero, le dije:

—Tengo curiosidad. ¿De qué parte del mundo es usted?

Respondió nombrando algún país del Medio Oriente. Así que le dije:

—Basándose en el lugar del que proviene, supongo que será musulmán. ¿Estoy en lo cierto?

—Sí, lo soy —dijo—, animándose un poco.

—Entonces, ¿es un musulmán devoto? ¿Es su fe algo que se toma en serio? Quiero decir, ¿piensa que va a ir al Paraíso cuando muera? —continué.

Balbuceó y tosió un poco, y no parecía saber muy bien qué decir, así que seguí.

—Vea, yo soy un cristiano serio, y siempre me he preguntado algo que, bueno, tal vez usted pueda responderme. ¿Por qué siguen las enseñanzas de un muerto?

A esas alturas, casi se sale del camino. ¡Parecía bastante claro que había logrado llamar toda su atención!

—¿Eh? —dijo—, ¿qué quiere decir?

—Bueno —dije—, sé que adoran a Alá, y que creen que Mahoma es el vocero de Alá. Pero él está muerto. Por cierto, podríamos volar por allí ahora mismo y veríamos su tumba. Entonces, ¿por qué siguen a un hombre muerto?

Parecía estar buscando palabras para pronunciar, así que agregué:

—Usted sabe, la Biblia enseña muy claramente que Jesús resucitó de entre los muertos. Mi familia y yo seguimos a alguien que en realidad hoy está vivo.

—¿Dice la Biblia realmente que Jesús resucitó de entre los muertos? —preguntó—. Intenté leer la Biblia una vez, pero no vi esto allí.

—Bueno, probablemente alguien le dio una con páginas faltantes —dije—. Yo podría darle una que tiene todas las páginas, y podría leerlo usted mismo. Confíe en mí. Está allí. Jesús resucitó, Mahoma está muerto y, en mi opinión, usted debería pensarlo bien!

Cuando llegamos a nuestro hotel, me alegré por haber tenido unos minutos más para hablar. Le aseguré que mi propósito no era el de cuestionar la sinceridad de su fe o la idea de que Mahoma genuinamente creía en lo que enseñaba.

Pero antes de despedirnos, lo desafié con el hecho de que ambos no podíamos tener la razón.

—Cinco segundos antes de que cada uno de nosotros se muera, ambos vamos a descubrir quién creyó en la verdad —le dije—. Y apuesto toda mi eternidad al que volvió de los muertos.



Cómo haga para hacer surgir los temas de la fe dependerá de su personalidad, del tema que tenga intenciones de hablar con la gente y de su estilo particular de evangelización.

¿Puede comprender por qué se queja mi esposa cuando comienzo a hablar con la gente acerca de estos temas? Cómo una mujer introvertida, dulce y de palabras suaves como Lynne terminó casándose con alguien como yo, es algo que nunca llegaré a saber.

Más tarde en el hotel, mi hija adolescente, Shauna, me dijo:

—¿Y eso qué fue? ¿A eso llamas *evangelización*?

¡Es una pregunta que tal vez usted se formule también!

Pero no se equivoque: independientemente de nuestros estilos individuales, todos debemos estar alertas, buscando oportunidades para hablarle a la gente acerca de Cristo. Y a veces eso requerirá correr riesgos, junto con la disposición de ser creativo en cuanto a cómo hacemos surgir temas tan críticamente importantes de conversación. Lo que hice en esa situación no es la única forma para hacerlo, y tal vez ni siquiera fue la mejor manera.

Pero fue una forma que se adecua a mí y, como le expliqué más tarde esa noche a Shauna, fue la que me parecía apropiada para ese conductor de taxi, dado su carácter y su personalidad. Simplemente pienso que ninguna otra cosa más que un abordaje directo y fuerte hubiera llamado su atención. Y, quién sabe, tal vez fue usado por Dios para convertir a este hombre en un buscador serio de la verdad, alguien que finalmente terminará siguiendo a Cristo. ¿No serían esas noticias emocionantes?

PÓNGALO EN PALABRAS

Al comenzar esta nueva sección, déjeme recordarle algo que tratamos anteriormente: no es suficiente con tener meramente un alto potencial y una estrecha cercanía; tenemos que llegar al paso siguiente de la fórmula si es que queremos maximizar nuestro impacto espiritual sobre los demás. Ese paso es CC, que quiere decir *comunicación clara*. Tenemos que *hablar* de nuestra fe, expresando conceptos espirituales en palabras simples y cotidianas.

El apóstol Pablo fue inflexible en esto en Romanos 10, donde advirtió que la gente no se imaginará el mensaje por sí misma. Incluso observar de cerca la vida de un cristiano contagioso no será suficiente. Alguien tiene que articularles el evangelio expresando quién es Dios, qué tipo de daño ha causado nuestro pecado y cómo cada uno de nosotros necesita recibir el perdón y la vida que ofrece Cristo.

Pero para que eso suceda, debemos tomar la iniciativa y dirigir las discusiones hacia temas espirituales. Es allí donde las cosas realmente se vuelven emocionantes. Y de eso se trata este capítulo.

Antes de entrar en detalle en las maneras por las cuales podemos dar inicio a conversaciones espirituales, quiero advertirle dos cosas. Primero, solo una cantidad limitada de los ejemplos que voy a describir se

adecuarán a usted. Cómo haga para hacer surgir los temas de la fe dependerá de su personalidad, del tema que tenga intenciones de hablar con la gente y de su estilo particular de evangelización.

Por ejemplo, mi enfoque con el conductor del taxi fue natural para mí, porque yo me inclino por el estilo de evangelización de confrontación. Es relativamente fácil para mí llegar a niveles más profundos de conversación con extraños, aunque mi plática con el conductor probablemente hubiera tenido más impacto si hubiera contado con algo de tiempo para comenzar primero a entablar una verdadera amistad.

Así que a medida que presente diversos ejemplos de cómo puede dar inicio a conversaciones espirituales, haga una nota especial de todo lo que cree que podría llegar a utilizar, y escriba lo que se le ocurra mientras lee. Mi meta principal es estimular su pensamiento para que encuentre estilos que se adecuen únicamente a usted.

Segundo, antes de poder iniciar este tipo de conversaciones, debe comenzar con la seguridad que proviene del fondo del corazón de que no solo su vida es mejor ahora que antes de conocer a Dios, sino que la vida de los demás también será mejor, incluso en los momentos difíciles. Sin esta seguridad, es casi imposible sentirse motivado a tomar alguna acción significativa. También necesitará un deseo de difundir su mensaje que sea lo suficientemente fuerte para que lo lleve a orar periódicamente por oportunidades y luego estar alerta a lo largo de cada día.

Mi suposición es que si usted ha leído hasta aquí es porque estas calificaciones previas ya existen. Sin embargo, si siente la necesidad de una base más firme, le sugiero estas actividades. Comience haciendo una lista de los beneficios de conocer a Cristo. Luego revise las promesas que Dios nos hace en la Biblia para esta vida y para la próxima. Finalmente, agradézcale a Dios y adórelo por los innumerables beneficios de conocerlo. Luego de hacer estas pequeñas cosas por un tiempo, ise preguntará cómo *alguien* puede dejar pasar su oferta de perdón y guía divinos!

Veamos tres métodos para que usted pueda dirigir las conversaciones hacia temas espirituales. Los llamaremos el método directo, el método indirecto y el método de invitación.

El método directo

Este enfoque para redirigir las conversaciones hace lo que justamente dice. No espera que se presenten las oportunidades; las *crea*. La forma en que funciona es sencilla. Usted hace surgir directamente un tema espiritual y luego ve si la persona está interesada en hablar acerca de ello. Mientras no obliga a nadie a tratar temas de fe, sí abre la puerta ampliamente para hacerlo.

Este es el enfoque que utilicé con el conductor del taxi cuando le pregunté si era un musulmán serio. La siguiente es una frase para abrir la conversación que con frecuencia me ha servido mucho, probablemente porque despierta la curiosidad de la gente: «*Si alguna vez quiere conocer la diferencia entre la religión y el cristianismo, hágame saber, yo voy a estar feliz de responderle sobre eso*».

Este es un equivalente moderno a lo que hizo Jesús en Juan 4. Despertó el interés de la mujer en el pozo diciéndole que él podía darle su agua de vida. Ella nunca había oído acerca de eso, pero la intrigó.

He utilizado este enfoque al correr en el club. He corrido hasta acercarme a personas que llegué a conocer, se los dije y luego seguí corriendo. Ellos pueden ignorarlo, sacarlo a flote más adelante, o acercarse a mí y pedir-me una explicación. No los estoy presionando ni obligando a nada. Simplemente estoy verificando si tienen interés.

A veces la gente se me acerca y me dice. «¿Qué era lo que me decía acerca de la religión y el cristianismo? Yo pensé que el cristianismo *era* una religión». Y luego respondo explicando la diferencia central que separa a nuestra fe de otros sistemas religiosos con ejemplos del tipo de «Hacer en contraposición a Hecho», los cuales detallaré en el próximo capítulo.

Otra frase bastante directa que he encontrado útil con los años comienza por preguntar la duda usual: «¿Cómo está hoy?». La persona dirá, por reflejo: «Ah, bien», aunque las cosas vayan estupendas o su vida se esté despedazando. Luego intento discernir si la persona parece estar dispuesta, y oro rápidamente para ver cómo me podría conducir el Espíritu Santo. Si todas las luces son verdes, miro a la persona a los ojos y le digo: «Vamos, a *mí* me puede contar. ¿Cómo le va *realmente*?».

Rara vez termino desilusionado con su respuesta. La mayor parte del tiempo comienzan probando mi sinceridad: «¿Está seguro de que quiere saber?» Y cuando les digo que sí, dicen: «Hombre, gracias por preguntar...» y comienzan a relajarse. Para el fin de la conversación, casi me ha resultado natural asegurarles que no solo a mí me importa, sino que a Dios le importa también, y que disfrutaría de contarles más acerca de él cuando estén listos para ello.



Antes de poder iniciar este tipo de conversaciones, debe comenzar con la seguridad que proviene del fondo del corazón de que no solo su vida es mejor ahora que antes de conocer a Dios, sino que la vida de los demás también será mejor, incluso en los momentos difíciles.

Brevemente, estos son algunas pocas frases para iniciar conversaciones directas:

- «Seré curioso, ¿alguna vez piensa en asuntos espirituales?».
- «¿Quién, en su opinión, fue Jesucristo?».
- «¿Cuál es su formación espiritual? ¿Le enseñaron alguna perspectiva espiritual en particular durante su crianza?».
- «¿Alguna vez se pregunta qué nos sucede cuando morimos?».
- «¿Qué piensa que es un verdadero cristiano?».
- «¿Hacia dónde se dirige en su viaje espiritual?».



Antes de poder iniciar este tipo de conversaciones, debe comenzar con la seguridad que proviene del fondo del corazón de que no solo su vida es mejor ahora que antes de conocer a Dios, sino que la vida de los demás también será mejor, incluso en los momentos difíciles.

Lo que me asombra continuamente es cómo frases tan sencillas pueden dar inicio a un proceso que finalmente revoluciona la vida de la otra persona. No deje que la simpleza de estas preguntas le hagan subestimar su utilidad. Literalmente abren puertas a la eternidad.

El método indirecto

Hace unos años, Mark y Heidi estaban haciendo fila en un restaurante muy conocido en Nueva Orleans. Era una larga espera y, siendo personas extrovertidas, se las arreglaron para conocer a la mayoría de la gente que estaba cerca de ellos. El hombre que estaba frente a ellos era particularmente interesante. Estaba a cargo de la iluminación de un programa de televisión de una gran red.

Decidiendo correr el riesgo, Mark comenzó la conversación diciendo:

—Ya que usted es un experto en luces, tal vez pueda explicarme algo acerca de las luces que utilizamos para un concierto especial en nuestra iglesia.

Como lo había anticipado, Mark no vio un gran interés en los ojos del hombre, por lo menos hasta ese momento. Pero siguió:

—Nosotros alquilamos esas luces automáticas que se montan en el escenario y giran por sí mismas, proyectan varios colores, y a veces tienen efectos láser o estroboscópicos.

Ahora los ojos del hombre se estaban poniendo grandes.

—A esas se les llama Vari-Lites, están controladas por computadora y las manejan técnicos altamente capacitados. Yo ni siquiera las manejo... ¿Me dijo que tenía una de esas en su iglesia?

Tranquilamente, Mark respondió:

—No, tenemos aproximadamente treinta. Están montadas en piezas motorizadas que bajan del cielorraso durante el programa. Esto es muy interesantes de observar.

A estas alturas, el hombre estaba fascinado.

—¡Eso es increíble! ¿A qué tipo de iglesia asiste, ya que estamos hablando?

¡Mark se estaba preguntando si alguna vez iba a realizar esa pregunta!

—Es una iglesia que toma un enfoque muy moderno para presentar un mensaje muy antiguo, que es simplemente este... —continuó explicándole brevemente el evangelio.

Antes de despedirse, este hombre le dio a Mark su tarjeta para que le pudiera enviar por correo una cinta de video del programa que le había descrito. ¡Y todo comenzó con un simple comentario acerca de algunas luces en una iglesia!

Como lo ilustra este ejemplo, el método indirecto toma algún elemento del tema de conversación y lo utiliza para hacerla girar sobre los asuntos de Dios, la iglesia o la fe. Casi no hay límite para las maneras en que esto puede hacerse. Con un poco de planificación y de práctica, casi cualquier persona puede dominar este enfoque. A continuación hay otros ejemplos:

Negocios

Los que están en el trabajo comercial comúnmente se preguntan unos a otros: «¿Cómo va tu año?». Pero en lugar de dar una respuesta estándar, ¿por qué no responder con algo como esto?: «Bueno, financieramente, bien, en cuanto a la familia, bastante bien, y espiritualmente, las cosas son espectaculares. ¿De cuál quieres hablar?».

Pueden estar preparados para hablar en un nivel más profundo, o tal vez respondan diciendo: «Bueno, vayamos a la parte financiera...». Está bien, por lo menos plantó algunas semillas para conversaciones futuras.

Mudanzas

Cuando los conocidos se han mudado recientemente a un nuevo vecindario, es natural hacer preguntas acerca de si han encontrado buenos lugares donde comprar, cenar o hacer reparar su automóvil. ¿Por qué no agregar una pregunta con respecto a si encontraron una buena iglesia? Incluso si le dicen que no buscaban ninguna, es una introducción natural para hablar de temas relacionados con la fe.

Un ejemplo especialmente creativo proviene de Jim, un abogado que sé que recientemente se mudó a un nuevo lugar. Desde entonces

le ha estado diciendo a la gente: «Es maravilloso. La oficina está a solo veinte minutos de mi casa y solo a cinco de la iglesia». Aunque sea solo por cortesía, la gente con frecuencia responderá preguntándole acerca de su participación en la iglesia.

Pasatiempos y tiempo libre

Cuando está hablando con alguien sobre sus pasatiempos o qué hace en su tiempo libre, es fácil incluir alguna actividad relacionada con el ministerio que usted disfrute. Por ejemplo, si trabaja con el sistema de sonido de su iglesia, podría decir: «Bueno, durante los fines de semana me gusta andar en bicicleta y trabajar con el equipo de sonido». La respuesta automática de muchas personas será pedirle detalles. Se pueden utilizar enfoques similares casi en cualquier otra área, ya sea que usted trabaje en iluminación, construcción, decoración, cocina, limpieza, música, enseñanza o como ujier.

Tal vez ayude con el programa para niños. Al hablar con amigos acerca de sus hijos, es fácil decir algo así como: «He descubierto que los niños realmente pueden presentar un reto. Lo que me mantiene animado es observar a cuarenta de ellos cada fin de semana». Luego de levantar su mandíbula del suelo, puede explicar que forma parte de un equipo de enseñanza en la iglesia y mencionar «dicho sea de paso, tendrían que ver los programas emocionantes que estamos haciendo con los niños».

Con un poco de creatividad, cualquier papel en el ministerio puede describirse en términos interesantes que despertarán la curiosidad. Y solo necesita un corto paso para poder pasar de hablar de su participación en la iglesia a hablar del amor de Dios que la impulsa.

Naturaleza

¿Qué tal utilizar las maravillas de la creación para apuntar al Creador? Si está con algunos amigos en el zoológico, es un hecho simple mirar a la jirafa y decir: «Saben, Dios debe haberse estado *riendo* cuando creó a esa. ¡Cuánto sentido del humor debe tener!».

Mark utilizó un enfoque similar una vez que estaba como mochilero en las Montañas Rocosas y se hizo amigo de un hombre que estaba acampando solo. Al caminar juntos, advirtieron la asombrosa cantidad de flores silvestres que había en el camino. Mark finalmente dijo: «Vaya imaginación que debe tener Dios para hacer tantas formas y colores diferentes de flores». Fue una simple observación benigna, una con la que se puede estar de acuerdo, en contra o ignorarla. La respuesta de su amigo fue: «Supongo que tendría sentido si creyera en Dios, pero yo no creo».

Una respuesta como esa *no* quiere decir fracaso. Recuerde que la

meta es hacer surgir el tema, no provocar una respuesta afirmativa. Por cierto, esta situación cumplió bastante con el objetivo, porque al decir que no creía en Dios, este hombre abrió por completo la conversación. ¡Recuerde que Mark prefiere el estilo intelectual de evangelismo, así que se *saborea* frente a la oportunidad de hablar con un ateo sobre Dios!

Fue natural para él responder: «Ah, eso es interesante. ¿Por qué no crees en Dios?». Y ese breve intercambio dio paso a una conversación que duró el resto de la tarde y parte de la noche, hasta que se apagó la fogata.

Música

Tal vez usted siga los programas musicales y conozca muchas de las canciones populares y sus intérpretes. Ese conocimiento puede fácilmente ser utilizado para atraer la atención hacia los músicos contemporáneos cristianos o artistas seculares que han confiado en Cristo. Amy Grant, BeBe y CeCe Winans, y Michael W. Smith son artistas cristianos que son conocidos y respetados en la industria musical. Los músicos seculares que son abiertos respecto de su fe incluyen a Kerry Livgren del grupo Kansas, Mark Farner de Grand Funk, Philip Bailey de Earth, Wind & Fire, el cantante country Ricky Skaggs, el famoso músico de la década de los 60, Dion DiMucci y el rockero canadiense Bruce Cockburn.

Otro ángulo es hablar acerca del mensaje en la letra de una canción popular que hable de asuntos espirituales, incluso si ha sido escrita o interpretada por un no cristiano. Ejemplos del pasado incluyen a «Show Me the Way», por Dennis DeYoung del Grupo Styx, «Kyrie», de Mister Mister, y «Something to believe in», de Poison. Esto también puede conducir a hablar acerca de las respuestas que usted halló para las importantes preguntas que hacen surgir.

Deportes

Esta categoría es similar a la última, y tiene posibilidades que pueden crecer cada vez más porque muchos atletas reconocidos se están convirtiendo al cristianismo. En los últimos años, numerosas biografías,



Con un poco de creatividad, cualquier papel en el ministerio puede describirse en términos interesantes que despertarán la curiosidad. Y solo necesita un corto paso para poder pasar de hablar de su participación en la iglesia a hablar del amor de Dios que la impulsa.

artículos y programas de televisión han descrito este giro de las cosas. Por cierto, ahora hay una revista dedicada a presentar a los atletas cristianos llamada *Sports Spectrum*.

Ejemplos bien conocidos incluyen a jugadores de fútbol como Mike Singletary, Dennis Byrd, Warren Moon y Jeff Hostetler; jugadores de béisbol como Joe Carter, Orel Hershisier y Dave Dravecky; jugadores de básquetbol como Mark Price, A. C. Greene y David Robinson; el jugador de tenis Michael Chang; los golfistas Betsy King y Paul Azinger; las ganadoras de medallas de atletismo Madeline Mims y Evelyn Ashford; y el decatleta olímpico Dave Johnson (del comercial de televisión «Dan and Dave»).

Para los cristianos que gustan de los deportes, es bastante sencillo referirse a un partido o acontecimiento reciente, y contarles a los amigos acerca de un atleta en particular del equipo que es creyente. Esto con frecuencia se extenderá a una conversación más amplia acerca de qué significa. La oportunidad puede continuarse dándoles una copia de un libro, artículo o cinta acerca de ese atleta, o incluso una invitación a un evento de alcance donde esa persona va a contar su historia.

Luchas compartidas

Cuando descubre que tiene áreas de dificultad en común con alguien, lo más natural del mundo es decirle a esa persona cómo lo ayudó la sabiduría de la Biblia, los amigos cristianos que se preocuparon por usted, o la intervención divina. Los creyentes que están en programas de Doce Pasos han utilizado este enfoque durante años: «¿Puedo contarte acerca del poder supremo que cambió mi vida?».

Este método puede ser eficaz, ya se trate de una gran crisis o de un problema relativamente menor. Podría ser una falta de comunicación en su matrimonio, preguntas acerca de cómo disciplinar a sus hijos o una necesidad de aprender a manejar los alimentos, los tiempos o las finanzas.

No tiene por qué haber resuelto el problema. Solo necesita haber encontrado ayuda práctica y haber hecho algún avance. Eso es suficiente para garantizar conversaciones que vayan de la fuente de la frustración a las soluciones espirituales que lo han ayudado a usted. Por ejemplo: «Mi esposa y yo hemos tenido frustraciones similares en nuestros patrones de comunicación. ¿Puedo contarle acerca de algunos principios bíblicos que he aprendido y que han tenido un verdadero impacto en nuestro matrimonio?». O: «Sé lo que quiere expresar cuando dice que quiere dejar de insistir respecto a su hijo adolescente, pero me gustaría mostrarle un libro de un consejero cristiano cuyo consejo realmente nos ayudó a mi marido y a mí a atravesar esa época con nuestros hijos».

Se dice que la desgracia busca compañía. Yo creo que esto es especialmente cierto cuanto la compañía puede apuntar a una fuente de asistencia sobrenatural.

Días festivos

He advertido a lo largo de mis años en el ministerio que la gente con frecuencia está más dispuesta a oír de Dios durante la época de vacaciones, de Navidad o Pascua. Los días festivos proporcionan oportunidades excelentes para hacer girar las conversaciones hacia el lado espiritual: «¿Qué piensa del bebé en el pesebre, ¿usted cree que él fue el Hijo de Dios?». O: «Resulta bastante claro que Jesús no era un bebé común. ¿Por qué cree que Dios se esforzaría tanto para enviar a su Hijo a la tierra?».

En Pascua podría preguntar: «¿Cree que la celebración de la Pascua se basa en un hecho o en una ficción?». O, si sabe que la persona es escéptica acerca de la resurrección, podría preguntarle: «¿Qué cree que sucedió con el cuerpo de Cristo? ¡Claramente no estaba en el sepulcro el domingo por la mañana!».

Si sabe que sus amigos tienen una formación de iglesia, podría preguntarles qué recuerdos evocan los días festivos. Enfoques similares incluyen preguntarles si creen que realmente es santo el Viernes Santo, o a quién le agradecen el Día de Acción de Gracias, o qué tipo de libertad significa para la mayoría de ellos el Día de la Independencia. También podría tener una conversación sobre las tradiciones festivas que mantiene esa familia y qué significan para ellos. Esto puede convertirse en oportunidades para invitar a sus amigos a un evento en su iglesia o su comunidad.

¿Se da cuenta de que podríamos seguir y seguir enumerando ideas para muchas más áreas? Bien. Eso significa que probablemente no tengamos que hacerlo. Pero usted lo hace. Deberá tocar los temas de los que frecuentemente habla con la gente y, como los ejemplos anteriores, descubrir formas creativas de entrar fácilmente en la conversación relacionada con su fe.

El método de invitación

Invitar a amigos a eventos evangelísticos orientados a «personas que buscan» no solo los anima a asistir, también puede dar lugar a



Cuando descubre que tiene áreas de dificultad en común con alguien, lo más natural del mundo es decirle a esa persona cómo lo ayudó la sabiduría de la Biblia, los amigos cristianos que se preocuparon por usted, o la intervención divina.

temas espirituales de conversación. Puesto que conocemos a personas que con frecuencia se negarán, ¿por qué no planificar la posibilidad y estar preparado para sacar el mejor provecho? Acepte amablemente su decisión, pero después pídale que le cuenten acerca de su propia herencia espiritual.

Este es un ejemplo de cómo podría responder a este tipo de situación: «Está bien, Bob, sé que te están sucediendo muchas cosas ahora. Habrá otra oportunidad de hacer algo como esto juntos. Pero tú sabes, tengo curiosidad acerca de tu formación espiritual. ¿Te criaron con algún punto de vista religioso en particular?». Si lo hace en forma abierta y lo suficientemente relajada, la gente se sentirá libre de hacerle saber cuál es su perspectiva —positiva o negativa— y ese puede ser un buen inicio para una conversación.

Mientras discutimos el tema de invitar a la gente a diferentes actividades, permítame ofrecerle algunas sugerencias que incrementarán sus oportunidades de éxito. Primero, sea cuidadoso al seleccionar las mismas —ya se trate de conciertos, obras de teatro, películas, cultos de la iglesia o reuniones sociales— en cuanto a estar lo suficientemente seguro de que se realizarán con excelencia y con sensibilidad hacia los que vienen de afuera. Lamentablemente, muchos programas de alcance bien intencionados hacen más daño que bien.

Segundo, coloque algo en sus manos que les dé detalles acerca del evento. Puede ser un folleto impreso o un memorándum escrito a mano, pero es importante que tengan un recordatorio visual para ayudarles a asistir a la hora y al lugar adecuados.

Tercero, ofrézcase a llevarlos. Sugiera comer o tomar un café juntos luego del evento. Estos toques adicionales demostrarán amistad y proporcionarán un buen contexto para hablar de lo que acaban de ver y oír.

Principios básicos

Cualquiera sea el método que use para iniciar una conversación espiritual, tenga presente lo siguiente:

Ore mucho

No hay ningún sustituto para una oración constante. Pídale a Dios que no solo le dé su sabiduría y guíe sus palabras, sino también que ayude a los demás a estar dispuestos e interesados.

Hable con las personas en forma individual

La presión de los amigos no es solo un fenómeno que sucede entre los adolescentes. He descubierto que siempre es más fácil hablar con las personas de a una a la vez para que no se sientan avergonzadas o preocupadas por las opiniones de cualquier otro que los escuche.

Despierte la curiosidad

No se sienta como si siempre tuviera que hablar de su fe de una manera directa. Haga insinuaciones y cree curiosidad de la forma en que Jesús lo hizo cuando le mencionó el agua de vida a la mujer del pozo. Deje que continúen la conversación preguntándole a qué se refiere.

Descanse en los reflejos recíprocos

Esta es una manera sofisticada de decir que si quiere decirle algo a alguien acerca de sus propios intereses o creencias, comience a preguntarse usted mismo sobre los de ellos. Naturalmente responderán a sus preguntas y luego le formularán una similar.

No deje escapar las oportunidades

Todos los días tenemos conversaciones con personas que nos proporcionan la oportunidad de hacer surgir temas de fe, pero la mayoría de nosotros no estamos preparados para ellas. Cuando los demás nos preguntan cómo nos va, la mayor parte de nosotros da una respuesta estándar, segura.

Debemos estar dispuestos a abrirnos y decir lo inesperado. Una cosa es ver la oportunidad, y otra muy distinta es no desperdiciarla. No conozco otra forma de hacerlo, va a necesitar valor para echar a rodar la pelota e iniciar realmente conversaciones espirituales. El cristianismo que es verdaderamente contagioso requiere valentía.

Así que la próxima vez que alguien le pregunte qué hizo durante el fin de semana o qué planea hacer el siguiente verano, tiene una elección que hacer. ¿Abortará la aventura antes de que comience al hablar simplemente de sacar las malezas del jardín o de visitar a sus parientes en Oklahoma? ¿O respirará profundamente y le dará a Dios una oportunidad de utilizarlo mientras describe el tema críticamente importante que está aprendiendo en la iglesia, o el fin de semana excitante que está planificando con los niños en el grupo de jóvenes?

Hay dos puertas que puede atravesar. Una es segura, conocida y sin incidentes. La otra es arriesgada, no programada y llena de potencial espiritual. ¿Qué puerta elegirá?



No conozco otra forma de hacerlo, va a necesitar valor para echar a rodar la pelota e iniciar realmente conversaciones espirituales. El cristianismo que es verdaderamente contagioso requiere valentía.

No subestime su grado de interés

La mayoría de nosotros cometemos rutinariamente el error de suponer que la gente no está del todo interesada en la verdad espiritual. Pero muchas personas hoy día se están cansando de vivir sin un propósito final: trabajando horas en la oficina, pagando las cuentas e intentando que se junten los extremos, manteniéndose entretenidos con cosas que se oxidan, se desvanecen y se desgastan. Cada vez más personas están llegando al punto de decir: «Debe haber algo más en la vida que *esto*». Por cierto, muchos de ellos están activamente buscando respuestas, aunque con frecuencia lo hacen en los lugares equivocados. Por eso las sectas y los cultos religiosos están creciendo con tanta rapidez.

Y allí estamos nosotros, sosteniendo las llaves del significado de esta vida y esperando que llegue la próxima. Tenemos que acercarnos a quienes necesitan con tanta desesperación lo que nosotros tenemos, por lo tanto debemos iniciar algunas conversaciones espirituales y descubrir quién está interesado.

Cuando comience este proceso, predigo que se sorprenderá por cuánta gente no solo se dispone, sino que se interesa de forma genuina. Lo sé, porque yo también me sorprendo constantemente.

Una cosa más: tal vez se pregunte qué *decirle* realmente a la gente una vez que se inició la conversación. ¡Buena pregunta! Ese es el tema de nuestro próximo capítulo, que probablemente sea el más importante de este libro.

CAPÍTULO ONCE



CÓMO HACER CLARO EL MENSAJE

El momento está grabado indeleblemente en mi memoria. Lynne y yo estábamos en un velero. Luego de anclar en un puerto para pasar la noche, iniciamos una conversación con algunas personas que nos invitaron a su bote más tarde para dedicar algún tiempo a socializar con ellos y con algunos de sus amigos.

Aceptamos su invitación, y esa noche subimos a nuestra lancha y llegamos hasta su yate. Era un grupo muy hospitalario de gente, y nos gustó mucho conocerlos. Pronto resultó claro que no eran creyentes. Pero cuando en el transcurso de nuestras conversaciones preguntaron a qué me dedicaba, parecieron sentirse apabullados por el hecho de que fuera un pastor de una iglesia. Simplemente fueron cordiales y amistosos y la pasamos bien.

Cuando estábamos por irnos fue que llegó el momento. Lynne ya había bajado la escalera hacia la lancha y yo estaba bajando por la mitad cuando una de las personas que nos habían invitado a bordo dijo: «Bill, antes de irte, ¿puedes responderme una pregunta? Siempre quise preguntarle a un cristiano qué significa convertirse al cristianismo. ¿Podrías contarnos a todos?».

Allí estaba yo, con un pie en la lancha y una mano en la baranda de su bote, mirando a toda esa gente de pie sosteniendo sus piñas coladas y esperando ver qué iba a contestar. Supe que contaba con toda su atención —durante aproximadamente cuarenta y cinco segundos— para resumir qué significa convertirse en un verdadero cristiano.

PÓNGASE EN MIS ZAPATOS

Congelemos el cuadro por un momento, así puedo hacerle una pregunta: Si usted hubiera estado en mi lugar, ¿cómo hubiera respondido?

¿Hubiera estado preparado para dar una respuesta clara y sucinta a una pregunta tan importante?

Si su respuesta es no, usted no está solo. Ya se trate de que usted sea un creyente flamante o un seguidor veterano de Cristo, una situación como esta lo pone a prueba. Lo que sucede con frecuencia es que su mente se pone en blanco, o se encuentra tartamudeando intentando pensar por dónde comenzar, y todo el tiempo siente la presión del cielo y el infierno colgando en la balanza.

Sin embargo, la Biblia nos advierte «estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Pedro 3:15). En otra

parte se nos dice que debemos «persistir en hacerlo» (2 Timoteo 4:2). Y Jesús nos llamó «la luz del mundo». Como vimos anteriormente, esto comprende no solo vivir como ejemplos brillantes para Cristo, sino también expresar lúcidamente su mensaje para que los demás puedan ver la verdad del evangelio.

Creo que ya ha llegado el momento para que muchos más de nosotros tomemos en serio estos mandamientos. No son meras sugerencias, son imperativos divinos, dados por Dios por el bien de la gente perdida que a él le importa profundamente. Y el grado hasta dónde los guíemos tiene un peso directo sobre el resultado eterno de las personas que están a nuestro alrededor.

Lo que esta gente en realidad *hace* con el mensaje queda entre ellos y Dios. Pero es nuestra responsabilidad aclarárselo lo más posible. Así que déjeme recomendarle no solo leer sino también aplicar el contenido de este capítulo. Voy a expresar qué es el evangelio y luego darle algunas ideas acerca de cómo podemos transmitírselo a los demás.

CUATRO PUNTOS PARA SOPESAR

La meta de este capítulo es doble: Primero, quiero asegurarme de que comprendamos el mensaje del evangelio. Segundo, quiero asegurarme que sepamos cómo ilustrárselo a las personas con las que hablamos.

Así que comencemos por nosotros. Vamos a observar brevemente cuatro puntos básicos que debemos conocer a fin de entender



Estamos desvalidos para iniciar toda acción que pueda cambiar nuestra situación. A veces lo describo como estar «en bancarrota moral», sin nada en nuestra cuenta con qué pagar nuestras deudas. Afortunadamente, la historia no termina aquí.

firmente el evangelio. Ellos son: Dios, nosotros, Cristo y usted. Luego de examinarlos, hablaremos sobre las maneras en que podemos comunicar clara y concisamente el mensaje a los demás.

Dios

Hay muchos aspectos de la naturaleza de Dios que podríamos estudiar, pero él tiene tres características que son especialmente relevantes en la evangelización. La primera es que es *amoroso*. Nos hizo por su compasión y desea tener una relación con nosotros. Aunque seamos pecadores que nos rebelamos en su contra, él continúa pacientemente extendiendo su amor a nosotros.

Muchas personas prefieren detenerse justo aquí, pero hay más que debe decirse. Dios también es *santo*. Esto significa que él es absolutamente puro y separado de cualquier cosa que sea impura.

Esto se me ocurrió un día después de que construyéramos nuestro auditorio principal en Willow Creek, cuando llegó el momento de la inspección final. Antes de que llegaran los representantes de la empresa constructora, uno de nuestros miembros del personal encendió un foco y alumbró todos los sectores oscuros del cielorraso, por encima de los pasadizos angostos. Una cantidad de imperfecciones que anteriormente no se veían resultaron muy visibles.

Luego apareció la gente de la construcción. Tan pronto como vieron el foco, nos dijeron con firmeza que no podíamos examinar el edificio de ese modo. Incluso exhibieron el contrato, que especificaba que la inspección final debía hacerse con la iluminación normal del ambiente.

Ese incidente siempre me ha recordado la santidad de Dios y su afecto por nosotros. Bajo la iluminación normal, nuestras vidas suelen lucir bastante bien, sin defectos ni manchas morales. Pero luego viene Dios e ilumina con la luz brillante de su santidad nuestras acciones, pensamientos e intenciones, y lo que se ve no es bonito.

Esto nos lleva a una tercera característica de Dios: él es *justo*. En otras palabras, él es como un juez que no puede permitir que se quebrante la ley: en cambio, él debe impartir justicia.

Hace unos años en Escocia, un hombre asesinó a un miembro de su familia. Pero cuando fue llevado a juicio, el juez decidió que ya se había castigado lo suficiente a sí mismo y lo dejó ir. No se requiere mucha imaginación para adivinar cómo respondió el público: «¿Qué? Eso no es justo. ¡Queremos justicia! Saquen a ese juez de ahí y reemplácenlo con uno bueno que cumpla con la ley».

Bueno, Dios es un juez perfecto que impartirá con rectitud la justicia para todos.

Nosotros

Cuando Dios nos creó, nos hizo buenos, sin pecado. Pero nosotros abusamos de nuestra libertad, nos rebelamos en su contra y nos volvimos malos.

Además, como acabamos de ver, la santidad de Dios expone lo que somos y su justicia trata con rectitud con el pecado que hemos cometido. Lamentablemente, la seriedad de nuestro pecado requiere que Dios pronuncie sobre nosotros la pena de muerte. Esto significa tanto muerte física como espiritual, que es la separación de Dios en un lugar llamado infierno.

Y para colmo de las malas noticias, estamos desvalidos para iniciar toda acción que pueda cambiar nuestra situación. A veces lo describo como estar «en bancarrota moral», sin nada en nuestra cuenta con qué pagar nuestras deudas. Afortunadamente, la historia no termina aquí.

Cristo

Únicamente Jesucristo fue capaz de resolver nuestro dilema porque él fue tanto Dios como hombre. Como Dios, tuvo el poder y la autoridad de crear un plan para nuestra salvación. Como hombre, pudo ejecutar el plan cargando para sí con el castigo que nosotros merecíamos.

La verdad central del evangelio es que Cristo murió en nuestro lugar, como nuestro sustituto. Él sufrió la pena de muerte por nosotros. Al hacerlo, expresó el amor de Dios, sostuvo la santidad de Dios y satisfizo la justicia de Dios.

Hizo todo eso para poder ofrecernos su perdón, amistad y liderazgo como un regalo. Nosotros no lo merecemos, no pagamos por ello ni nos lo podemos ganar. La única forma en que podemos recibirlo es postrándonos humildemente ante él, admitiendo que nos hemos descarriado y diciendo que sí a su increíble oferta.

Al hacerlo, nuestra deuda de pecado es pagada por completo y recibimos la promesa de la vida eterna en el cielo. También obtenemos la compañía constante del dador del regalo en sí, quien estará allí para conducirnos, guiarnos y amorosamente corregirnos cuando lo necesitemos.

Me gusta la forma en que todo esto se resume en una canción de alabanza que cantamos en nuestros cultos de adoración:

Él pagó una deuda que no debía
Yo debía una deuda que no podía pagar
Necesitaba a alguien que lavara mis pecados
Y ahora canto una canción nueva

Asombrosa gracia, todo el día
Jesucristo pagó la deuda
Que yo nunca pude pagar

Autor desconocido

Antes de continuar con el último de los cuatro puntos, observemos un par de preguntas que la gente con frecuencia formula sobre el papel que Cristo jugó para ganar nuestra salvación. En primer lugar, la gente pregunta por qué se tuvo que pagar un precio. «¿Por qué Dios no pudo simplemente perdonar y olvidar, como lo hacemos nosotros?».

Pero suponga que usted tenía un automóvil flamante estacionado frente a su casa y un vecino accidentalmente lo chocó. Si bien usted puede perdonarlo y liberarlo de toda responsabilidad, sigue teniendo el mismo problema: ¿quién va a pagar la reparación? Puesto que usted lo liberó, será el que deba pagar por la reparación.

Del mismo modo, hemos hecho daño al pecar contra Dios. Y él, también, estuvo dispuesto a perdonarnos y a restaurar nuestra relación con él. Esto se nos concede con solo pedirlo. Pero él todavía tenía que pagar por el daño. Quedó con la cuenta —la pena de muerte— que pagó viniendo como uno de nosotros a este mundo y muriendo en la cruz en nuestro lugar (Hechos 20:28).

La segunda pregunta que formula la gente es por qué Cristo tuvo que pagar esa pena. «¿Qué tipo de justicia existe al hacer que Jesús, un espectador inocente, sufra en lugar de nosotros?» Algunas personas incluso lo han comparado con la antigua práctica del «niño del látigo», un sistema horriblemente injusto de castigo sustituto utilizado en la época medieval. Cuando un joven miembro de la familia real quebrantaba las reglas, los maestros del niño no se animaban a disciplinarlo directamente. En cambio, daban de latigazos a un niño esclavo frente al acusado. Esto tenía la intención de hacer sentir lo suficientemente mal al niño como para que se reformara y revisara su conducta. Por supuesto, era muy injusto y de ninguna manera hacía justicia.

¿En qué se diferencia esto de lo que hizo Cristo? La respuesta reside en su identidad. Él no es un espectador renuente a quien Dios



*Me deja perplejo
que a pesar del
énfasis que pone la
Biblia en que
debemos recibir
individualmente a
Cristo y a su regalo
de la salvación, esta
sea la parte más
ignorada del
mensaje en varias
de las iglesias
hoy día.*

obligó a ser como un niño del látigo para cargar con nuestro castigo. *Él es en realidad el Dios contra el cual hemos pecado.*

Filipenses 2:6-8 expresa esto cuando dice que Cristo era «por naturaleza Dios» pero que estaba dispuesto a dejar de lado temporalmente su cargo santo por nosotros. Dice que él se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Y luego nos dijo: «Yo los amo, voluntariamente he pagado la pena que ustedes debían y quiero perdonarlos. ¿Me seguirían y confiarían en mí?».

Usted

Ahora la pelota está en su cancha, y depende de usted decidir qué va a hacer con ella. Jesús pagó el precio de la salvación para todo el mundo, pero solo los que le dicen que sí recibirán al final su perdón.

Me deja perplejo que a pesar del énfasis que pone la Biblia en que debemos recibir individualmente a Cristo y a su regalo de la salvación, esta sea la parte más ignorada del mensaje en varias de las iglesias hoy día. Muchas personas tienen la impresión de que si van a la iglesia, nacen en el seno de una familia cristiana, o intentan ser morales y religiosos, automáticamente están bien con Dios. Pero esto no es cierto. Cualquiera que descansa en sus esfuerzos personales para ingresar en la familia de Dios al final va a experimentar la peor pesadilla del mundo. Escuche la advertencia que Jesús dio en Mateo 7:21-23: «No todo el

*La gente disfruta el
oír las historias de
otras personas.
Una descripción
concisa y bien
pensada de su viaje
hacia la fe puede
tener un efecto
poderoso en quienes
lo escuchan.
Es difícil de
discutir.*

que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”».

Así que por el bien de quienes deben ser alcanzados, debemos ser sumamente claros acerca del hecho de que una respuesta personal es esencial. Cada uno de nosotros debe recibir el perdón y el liderazgo de Cristo en forma individual. Y cuando lo hagamos, la Biblia nos asegura

que el Espíritu Santo tomará una residencia inmediata dentro de nosotros y comenzará a cambiarnos de adentro hacia fuera.

No podemos tomar esa decisión por los demás y no debemos empujarlos a que la tomen prematuramente. Pero debemos asegurarnos de que comprendan que no hay otro camino. Además, debemos estar preparados para ayudarlos a dar ese paso cruzando la línea de la fe, un tema del que hablaremos en el capítulo trece.

Espero que al haber tocado estos cuatro puntos —Dios, nosotros, Cristo y usted— pueda mejorar su dominio de los elementos básicos del mensaje del evangelio. Ahora vamos a pasar al segundo objetivo de este capítulo, que es el de darle algunas herramientas prácticas que puede usar para comunicarle este mensaje a los demás.

EJEMPLOS PARA QUE EL MENSAJE SEA CLARO

Los siguientes ejemplos presentan los cuatro puntos del evangelio utilizando términos y figuras que ayudarán a quien lo escucha a recordar y comprender. Estoy presentando varios para que tenga opciones entre las cuales elegir, basándose en sus circunstancias y en la persona con la que está hablando. Preste atención especial a cualquiera que usted crea que puede relacionarse bien con las personas de su Lista de Impacto.

Hacer en contraposición a Hecho

Esta es la herramienta más sencilla y más sucinta que conozco para contarles a los demás acerca de Cristo. Llega justo al corazón del tema que confunde a tanta gente. Es decir, aborda la cuestión de qué papel juegan nuestros esfuerzos en lograr la salvación de Dios.

Puesto que este ejemplo es oral, sin necesidad de frases especiales ni de asistencia visual, sirve para las conversaciones comunes, incluyendo las telefónicas.

Es también muy buena para los momentos en que usted sabe que lo tiene que decir con claridad y rápidamente, como si estuviera en una escalera, entre un velero y una lancha, mirando a un puñado de personas que buscan. Eso es lo que yo intenté hacer en esa ocasión.

«Bueno, primero tiene que darse cuenta de la diferencia que existe entre la religión y el cristianismo», comencé. «La religión significa “H-A-C-E-R” porque consta de las cosas que la gente *hace* para intentar de algún modo ganarse el perdón y el favor de Dios. Pero el problema es que uno nunca sabe cuando ha terminado. Es como un vendedor que sabe que debe cumplir con un cupo de venta pero nunca le dicen cuál es. Uno nunca puede estar seguro de que realmente ha hecho lo suficiente. Lo que es peor, la Biblia nos dice en Romanos 3:23 que *nunca* hacemos lo suficiente. Siempre nos quedamos cortos según la norma perfecta de Dios».

Y continué: «Pero afortunadamente el cristianismo se describe de forma diferente. Este significa “H-E-C-H-O”, es decir, que lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos, Cristo ya lo ha *hecho* por nosotros. Él vivió la vida perfecta que nosotros no pudimos vivir nunca y voluntariamente murió en la cruz para pagar la pena que debíamos por las cosas malas que hicimos.

»Convertirse en un cristiano verdadero es recibir humildemente el regalo del perdón de Dios y comprometerse a seguir su liderazgo. Cuando hacemos eso, él nos adopta en su familia, y comienza a cambiarnos de adentro hacia afuera».

Me puse contento de contar con una herramienta tan concisa como el ejemplo de «Hacer en contraposición a Hecho». Permítame alentarlos a adoptar la ilustración usted también. Es fácil de aprender, sin embargo es una herramienta muy eficaz para ayudar a la gente a comprender los principios centrales de la fe cristiana, en especial aquellos que piensan que pueden llegar al cielo por ser lo suficientemente buenos.

El ejemplo del puente*

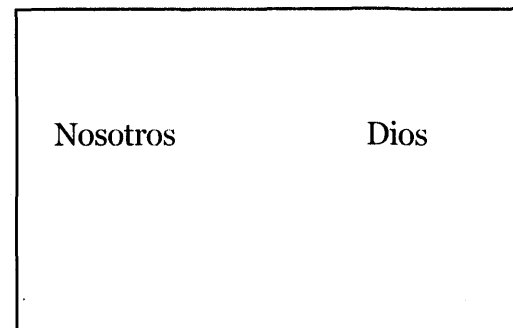
*Adaptado de *El puente*, © 1981 por los Navigators. Utilizado con permiso de NavPress. Todos los derechos reservados.

Es probable que esta sea la ilustración más conocida y más frecuentemente utilizada del evangelio, y por un buen motivo. Gráficamente le muestra a la gente su predicamento y la solución de Dios.

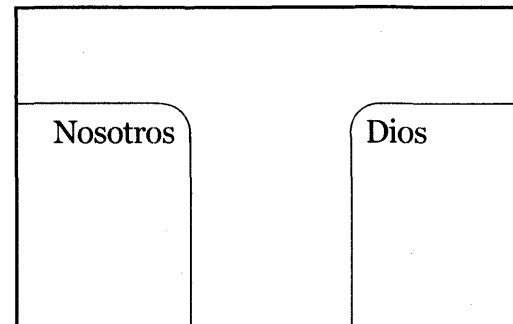
Muchos tratados y folletos del evangelio se construyen alrededor de este ejemplo. Tal vez descubra que alguno de ellos le es útil para explicar el evangelio, si bien yo prefiero hacerlo más personal dibujándolo en un pedazo de papel. Si decide usar una versión impresa, aún así le sugiero que aprenda a dibujarlo para poder estar preparado para usar la ilustración en cualquier momento. También tenga conciencia de que algunas personas podrían sentirse incómodas si usted saca un trozo de literatura impresa.

Luego de haber dado inicio a su conversación espiritual, puede decirle informalmente a la persona que ha aprendido un diagrama útil para comprender el mensaje central de la Biblia, y luego preguntarle si le gustaría verlo. Descubrirá, como lo he hecho yo, que muchas personas estarán genuinamente interesadas.

Por lo general comienzo diciendo: «Nosotros le importamos a Dios. Él nos hizo y quiere tener una relación con nosotros» y escribo «Nosotros» en un lado de una servilleta o cualquier trozo de papel que esté disponible, y «Dios» del otro lado:



Luego explico el problema: «Nosotros nos rebelamos en contra de Dios. Tanto activa como pasivamente todos le desobedecemos. Y nuestros pecados nos han separado de él y han roto la relación». Y trazo líneas alrededor de ambas palabras de manera que asemejen muros alrededor de un gran vacío, separándonos de Dios:

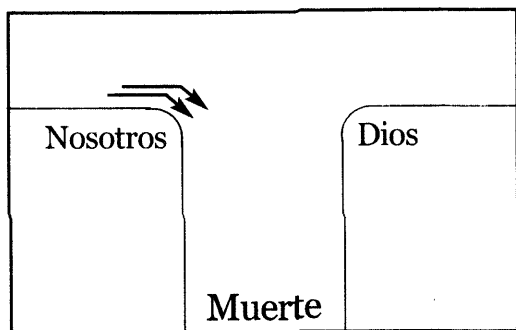


«En diversos grados, la mayoría de nosotros estamos concientes de nuestra separación de Dios», continuó diciendo. «Yo sé que lo estuve, y usted también. Y entonces comenzamos a hacer todo tipo de cosas para intentar volver a él, como ser un vecino útil, pagar nuestros impuestos, ir a la iglesia y dar dinero a la beneficencia. No hay nada malo con eso, pero la Biblia pone bien en claro que ninguno de ellos puede hacernos ganar el perdón de Dios o reestablecer nuestra relación con él».

Luego trazo un par de flechas, atravesando la zona de «Nosotros». Esto significa nuestros intentos por alcanzar a Dios que siempre son insuficientes. A veces, escribo «Romanos 3:23» cerca de las flechas para que la persona pueda ver la fuente bíblica de lo que estoy diciendo.

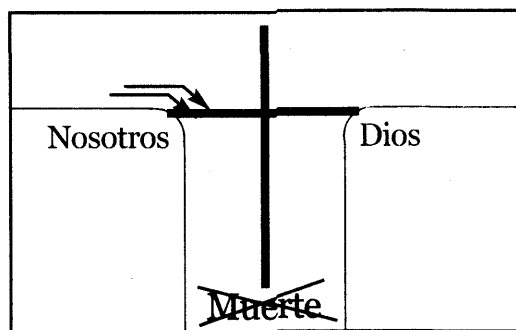
«Además», agrego, «los pecados que hemos cometido deben ser castigados, y la pena es la muerte, que significa muerte física tanto como

separación espiritual de Dios para toda la eternidad, en un lugar llamado infierno». Aquí agrego la palabra «Muerte» y a veces Romanos 6:23 en la parte inferior del dibujo.



A esta altura, admito que el dibujo parece bastante desagradable. Es importante transmitir la realidad de cuántos problemas nos apartan de Cristo. Las personas deben darse cuenta de cuán perdidos están antes de que tengan probabilidad de interesarse en ser encontrados.

Pero no los dejo con las malas noticias demasiado tiempo. «La buena nueva, como dije al comienzo, es que le importamos a Dios. Por cierto, él nos ama tanto que hizo por nosotros lo que nunca podríamos hacer nosotros mismos. Hizo un puente a través del cual podemos encontrar su perdón y restaurar nuestra relación con él. Lo construyó viniendo a la tierra como uno de nosotros, y muriendo en la cruz para pagar la pena de muerte que nosotros debíamos. Así es como luce el puente».

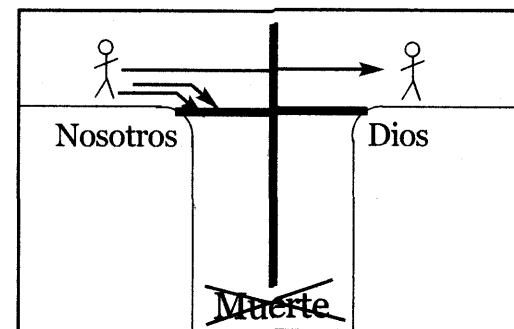


Luego trazo una cruz de tal manera que toque ambos lados del diagrama, y a veces agrego «1 Pedro 3:18» cerca de la cruz:

«Esa», concluyo, «es la imagen de todo lo que trata el mensaje central de la Biblia. Y eso es lo que Dios quiere que cada uno de nosotros comprendamos. Pero no es suficiente que simplemente sepamos acerca de esto o incluso que estemos de acuerdo. Debemos actuar al respecto. Dios quiere que nos pasemos del otro lado.

»Lo hacemos admitiendo humildemente ante Dios que nos rebelamos en contra de él y necesitamos su perdón y liderazgo. Ese simple acto de confianza y obediencia resulta en que nuestros pecados son perdonados y nuestra deuda pagada. Nuestra relación con Dios es firmemente establecida, porque somos adoptados de inmediato en su familia como su hijo o hija».

Al explicar esto, hago el dibujo de una persona del lado de «Nosotros» y luego trazo una flecha por encima del puente a otra figura de una persona del lado de «Dios», a veces agregando «Juan 1:12».



Luego le pregunto a mi amigo si la ilustración tiene sentido para él o si hay alguna parte que le gustaría tratar. Finalmente, le pregunto dónde cree que está él en el dibujo, y si parece una persona, si le gustaría cruzar el puente para hacer de Cristo su perdonador, su líder y amigo.

Permítame introducir aquí que la respuesta más común que las personas dan en este punto en cualquier presentación del evangelio es un sentido: «Hmmm...Tendré que pensar un tiempo sobre esto». Eso está bien. La mayoría de las personas que están en la búsqueda necesitan tiempo para procesar el mensaje, sopesar sus implicaciones y considerar su costo, tal como lo sugirió Jesús en Lucas 14:28-33.

A veces Dios hace un milagro y cambia de inmediato a Saulo en Pablo, pero esa es una excepción y no una regla. En otras ocasiones, él ya ha preparado a la persona a través de los esfuerzos de alguien más. Pero como regla general, la gente necesita tiempo para pensarlo.

Debemos darles esa libertad. Si insistimos demasiado o los apuramos, se alejarán del proceso. Pero si les permitimos moverse a su ritmo,

podremos ayudarlos a avanzar gradualmente hasta que, finalmente, Dios los lleve al punto de cruzar el puente y confiar en Cristo.

El camino romano

Esta es una de las presentaciones más eficaces para las personas que han oído el mensaje pero necesitan verlo en blanco y negro, directo de las páginas de la Biblia. Se basa en tres versículos del libro de Romanos. Le sugiero que los subraye en su Biblia para que sean fáciles de encontrar y de mostrar a los demás.

El primer versículo para mostrar a su amigo es Romanos 3:23:



Cuando alguien demuestra algo de interés en su fe, no necesariamente significa que quieren todos los detalles. Inicialmente, la mayoría de las personas simplemente quieren la versión resumida.

«pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios». Entonces explico: «De acuerdo con esto, todos hemos pecado en contra de Dios. Esto no solo incluye pecados grandes, como violación y asesinato, sino también errores morales, mentiras, crueldad, insensibilidad hacia los demás, enojo, engaño y egolatría. Estoy dispuesto a admitir algunos de ellos, ¿y usted?». La mayoría de las personas no tienen problemas en admitir que han hecho estas cosas también.

Luego paso al segundo versículo, Romanos 6:23, y les dejo leer: «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor». Yo diría: «De acuerdo con este versículo, esos pe-

queños hechos malos que usted y yo acabamos de admitir nos han hecho obtener un castigo. El castigo es la muerte».

Pero luego atraigo la atención a la segunda mitad del versículo y digo: «Aquí se hace referencia a una dádiva. Dios nos ha ofrecido el regalo de la vida eterna. Podemos libremente recibir el perdón de Dios de la pena de muerte que merecemos. La pena ha sido pagada por la muerte de Jesús en la cruz. Y como cualquier otro regalo, no podemos ganarlo, solo podemos recibirlo. Para ir más en detalle, veamos un versículo más». Y ahí dejo a la persona leer Romanos 10:13, donde dice: «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

«¿Ve cuán simple es recibir el don de Dios? Todo lo que tenemos que hacer es reconocer el hecho de que hemos pecados y merecemos la muerte, y luego recurrir a Dios humildemente por su perdón y la nueva vida que él nos está ofreciendo. Eso es lo que hice hace varios años, y me gustaría alentarlos a que haga lo mismo».

El ejemplo del béisbol

Este sirve para los fanáticos de los deportes que necesitan convenirse de que sus esfuerzos morales nunca les pueden hacer obtener su salvación.

Describo un nuevo honor que se ofrece a los mejores jugadores de béisbol. Lo llamo el «Salón de la Fama de todo el universo». El prestigio y la recompensa por estar allí son astronómicos. Hay solo tres requisitos para ingresar, y son fáciles de comprender.

En primer lugar, la persona debe jugar constantemente durante por lo menos cinco años consecutivos. En segundo lugar, debe jugar sin errores. Es así: sin errores, siempre. Y tercero: debe batear 1.000 pelotas. Eso significa que debe batear todas las veces en el juego, sin fallar. Simplemente haga estas tres cosas, ¡y automáticamente se le asegura el ingreso al Salón de la Fama de todo el universo!

¿Simple? Sí, y evidentemente imposible también. Esto es lo que dice la Biblia acerca de tratar de ganarse su entrada al cielo. Romanos 3:23 aclara que no importa cuánto lo intentemos, siempre nos quedaremos cortos según la norma de Dios. Por cierto, Santiago 2:10 dice: «Porque el que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda».

Gracias a Dios que lo que nunca podríamos hacer por nuestra cuenta, él ya lo ha hecho por nosotros. Jesús vino a la tierra y, en efecto, jugó sin errores y bateó 1.000 veces. Como un bateador que nos está sustituyendo, él vivió una vida perfecta por nuestro bien y luego murió para pagar la pena por nuestros pecados. Y todo lo que tenemos que hacer es recibirlo a él y a su regalo.

El ejemplo del avión

Esta es una buena herramienta para ayudar a los que buscan con complacencia y a los que asisten a la iglesia nominalmente a comprender que no basta solo con creer las cosas correctas acerca de Dios o solo asistir a la iglesia.

Hacer tales cosas es como estudiar la ciencia de la aviación y luego dar vueltas por los aeropuertos. Uno puede aprenderlo todo acerca de la física del vuelo, saber qué aerolíneas tienen el registro de mayor seguridad, conducir al aeropuerto, atravesar la puerta, verificar las credenciales del personal de cabina. Pero no sirve a menos que suba al avión.

El conocimiento por sí no lo va a llevar a ningún lado. Tiene que actuar sobre lo que conoce. Tiene que subirse al avión, confiando en que lo va a llevar a dónde usted quiere ir.

Del mismo modo, no es suficiente con saber todo acerca del cristianismo. Uno puede estudiar hasta volverse un experto, ir a la iglesia.

participar del ministerio, y no tener una relación con Cristo. Finalmente deberá dar un paso de fe y «subirse a bordo» recibiendo el perdón que él compró en la cruz y confiando su vida y futuro a él. *Eso* es lo que significa convertirse en un verdadero cristiano.

SU HISTORIA PERSONAL

Hay un método final de presentación que debo mencionar, y lo he guardado para el final. Es su relato personal de cómo Dios ha cambiado su vida. Hablamos brevemente de este enfoque cuando tratamos el estilo testimonial, pero el hecho es que *todos* los creyentes tienen una historia para contar.

La gente disfruta el oír las historias de otras personas. Una descripción concisa y bien pensada de su viaje hacia la fe puede tener un efecto poderoso en quienes lo escuchan. Es difícil de discutir. Si su vida demuestra el tipo de carácter contagioso que tratamos en la sección dos, les hará querer saber qué hay detrás de ello.

Este es un ejemplo de cómo puede utilizar su historia. Digamos que tiene una compañera en su trabajo llamada Bárbara. Han estado bastante tiempo juntos y tienen una amistad bastante cercana. Usted ora por ella periódicamente.

En el curso de la conversación, descubre que Bárbara piensa que ella es cristiana, si bien basándose en su estilo de vida usted está bastante seguro de que ella no es seria al respecto. Así que un día durante el almuerzo, usted siente que el Espíritu Santo lo está alentando y dice algo como esto: «Sabes, Barb, durante el mayor tiempo de mi vida pensé que era cristiano debido a mi formación. Fui bautizado y confirmado cuando era niño, asistía a los cultos periódicamente, daba algo de apoyo financiero, y ayudaba aquí y allí. Y por sobre eso, intentaba vivir una vida decente y moral.

»Pero lo que descubrí, Barb, es que esas cosas no lo convierten a uno en cristiano. Es como ir a las Olimpíadas. Estar allí no lo hace a uno atleta. Sin embargo, hace unos años descubrí lo que es un verdadero cristiano, y me convertí en uno. Si alguna vez quieres oír más acerca de qué significa, yo estaré feliz de explicártelo, porque fue la decisión más importante de mi vida».

Ahora bien, ese ejemplo solo tomaría uno o dos minutos. Es simple y personal sin ser insistente o acusatorio. La pelota está ahora en la cancha de Bárbara. Si ella le dice que está interesada, puede continuar

Con amor en su corazón, respire profundamente, mírelos a los ojos, dígaselo en forma directa y vea a dónde lo conduce Dios.

contándole más acerca de su experiencia y utilizando algunas de las otras ilustraciones del evangelio que describí. Si no, está bien. Tal vez ella esté más dispuesta a escucharlo en otro momento. Por lo menos ha plantado semillas para una conversación futura.

La historia personal es una herramienta que usó el apóstol Pablo en tres oportunidades diferentes en el libro de los Hechos. Yo la he utilizado varias veces también. Y lo aliento a que piense cómo puede transmitir su historia. Escríbala y practique decirla, no para memorizarla y volver a contarla palabra por palabra, sino para sentirse cómodo con lo básico de lo que quiere transmitir. No la haga larga ni complicada. Simplemente toque los puntos básicos de la actividad de Dios en su vida de una manera que sea pertinente para sus amigos.

Luego cuéntesela a otros... y observe a Dios obrar a través de ello.

SUGERENCIAS DE COMUNICACIÓN

Al cerrar este capítulo, quisiera mostrarle algunas sugerencias generales para que su presentación sea más eficaz, como sea que la diseñe.

No dé un discurso

La gente quiere hablar *con* usted, no que usted *les* hable. A veces cuando tenemos una oportunidad de hablar acerca de la fe, nos entusiasmos y pronunciamos un monólogo de lo que pensamos que ellos necesitan oír. Pero ahora que está consciente de ese peligro, haga lo que pueda para evitarlo.

La mejor manera de evitar hablar a modo de discurso es hacer preguntas primero y luego escuchar atentamente las respuestas. Luego es su turno para hablar, observando a la otra persona para saber si lo está siguiendo. Si lucen confusos, deténgase y pregúnteles si lo que está diciendo tiene sentido para ellos. Obtenga su perspectiva sobre el asunto. Al hacerlo, reducirá la tensión, demostrará respeto por la otra persona, aprenderá más sobre lo que creen ellos y se ganará el derecho de expresar más sobre sus pensamientos.

Dosifíquelo

Otro problema con el que podemos encontrarnos es dar demasiada información de una vez. Alguien dijo que los cristianos tienen dos problemas cuando se trata de comunicar su fe: *icomenzar y terminar!* Bueno, nuestro último capítulo se trató de cómo comenzar, y yo quiero enfatizar ahora que a veces lo mejor que puede hacer es detenerse.

Cuando alguien demuestra algo de interés en su fe, no necesariamente significa que quieren todos los detalles. Al principio, la mayoría de las personas simplemente quieren la versión resumida.

Sin embargo, con el tiempo, su curiosidad puede crecer y su interés se puede expandir hacia los asuntos espirituales.

Pero hasta que eso suceda, debemos darles solo lo suficiente como para satisfacer su sed —ya sea que lleve un minuto o una hora— y luego detenernos. Esto les hará saber que es fácil entrar y salir de las conversaciones con nosotros y les permitirá regresar para obtener más información.



Creo que la gente lo respetará por no ser indirecto. Están buscando algo que tenga sentido, y quieren oírlo de alguien que realmente cree en lo que está diciendo.

que tenga sentido, y quieren oírlo de alguien que realmente cree en lo que está diciendo.

Esa persona puede ser usted.

«Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?» (Romanos 10:14).

Sea valiente

Finalmente, una vez que se ha preparado y ha orado por oportunidades, el momento llegará. Y hago una predicción: probablemente no se sienta listo o preparado para la tarea. A mí me pasa.

Ahí es cuando debe descansar en la fuerza y la sabiduría que provee el Espíritu Santo. Con amor en su corazón, respire profundamente, mírelo a los ojos, dígaselo en forma directa y vea a dónde lo conduce Dios.

Creo que la gente lo respetará por no ser indirecto. Están buscando algo

CAPÍTULO DOCE



CÓMO ROMPER LAS BARRERAS PARA CREER

«**S**implemente renuncio. ¿Por quién me toman, por un tonto? Tendría que tocar con mi dedo las heridas de sus manos y sus pies, y hundir mi brazo en su costado hasta mi codo antes de creer que él resucitó de entre los muertos».

Tomás continuó: «Así que pueden fantasear todo lo que quieran acerca de la resurrección, pero a mí me parece que ya he perdido tres años de mi vida. No voy a dedicar un día más a nada relacionado con Jesús. ¿No lo entienden? ¡Se terminó!».

Los discípulos estaban reunidos juntos en una casa intentando darle sentido a los acontecimientos recientes. Unos días después de la perorata de Tomás, Jesús apareció repentinamente en medio de la habitación. Pronto resultó evidente que él no estaba allí para una comunión cristiana solamente. Él miró de manera cautelosa a su alrededor para buscar a una persona determinada.

Luego hizo contacto visual con Tomás.

Cuando dejo libre mi imaginación, me acuerdo de esas viejas películas del oeste donde se paran dos personas en un salón. Mientras se miran fijamente, todo el resto se oculta tras las mesas y sillas para estar a salvo porque saben que va a haber acción.

Bueno, simplemente me puedo imaginar a Jesús haciendo lo mismo con Tomás. Y puedo imaginar a los otros discípulos, recordando la diatriba de Tomás unos días antes, saliéndose del camino. Adivino que pensaban: «¿Lo entenderá de una vez? Va a lamentar cada vez que abrió su bocota».

Temiendo lo peor, se cubrieron los ojos mientras Jesús se dirigía a unos centímetros de Tomás. La habitación se tornó totalmente silenciosa. Y luego oyeron a Jesús decir una palabra: «Tócame».

No «basta», ni «muérete», ni «vete». Ni siquiera «retráctate». No, nada remotamente como eso. Solo: «tócame».

Esas palabras comunicaron mucho acerca del carácter de Cristo. Tomás y los otros discípulos aprendieron mucho sobre Jesús ese día. Y la lección fue una que muchos de nuestros amigos necesitan hoy día.

UNA PERSPECTIVA DIVINA

Debemos ayudar a la gente a comprender que Dios no está enojado ni le teme a la duda sincera de las personas que están tratando de descubrir la verdad acerca de él. Por cierto, él invita cálidamente a todos

y a cualquiera que tenga preguntas honestas a ir, buscar y preguntar, porque él quiere ayudarlos a que tengan ideas claras. Parte de nuestro reto consiste en ayudarlos a ver cuán diferente es Jesús de los líderes religiosos de nuestro mundo que exigen de sus seguidores una lealtad a ciegas y que descalifican a cualquiera que tenga la audacia de dudar de ellos. Estos gurúes auto-assignados intentan manipular e intimidar a las personas inocentes para que se unan a la causa.

Con una deferencia directa a nuestra tendencia humana de dudar, Jesús simplemente dice: «Tócame. Haz lo que sea para descubrir que soy real».

Esta es una novedad de bienvenida para nuestros amigos y conocidos a quienes estamos intentando aclarar el evangelio. Mientras atraviesan el proceso de considerar un compromiso con Cristo, inevitablemente experimentarán olas de incertidumbre acerca de toda la propuesta.

Podemos esperar que eso suceda, y cuando sucede, debemos responder imitando a Jesús. No debemos avergonzarlos ni apurarlos en su confusión. En cambio, debemos caminar con ellos a través de sus dudas, identificándonos durante todo el camino con lo que están pensando y sintiendo, y ofreciendo respuestas cuando parezca apropiado.

Esto es parte del elemento final de la primera mitad de nuestra ecuación: la comunicación clara, que comienza con las conversaciones espirituales. Finalmente, estos diálogos se convierten en oportunidades



Debemos ayudar a la gente a comprender que Dios no está enojado ni le teme a la duda sincera de las personas que están tratando de descubrir la verdad acerca de él. Por cierto, él invita cálidamente a todos y a cualquiera que tenga preguntas honestas a ir, buscar y preguntar, porque él quiere ayudarlos a que tengan ideas claras.

para explicar e ilustrar el evangelio. Pero en el tiempo que transcurre entre comprender primero el mensaje y luego comprometerse con Cristo, nuestros amigos necesitan seguridad de la verdad del cristianismo y saber cuáles son las implicaciones para sus vidas.

Así que no decaiga cuando sus amigos que están en la búsqueda expresen dudas en el camino. En realidad es una señal positiva. Demuestra que tienen un interés genuino en la verdad que están estudiando tan cuidadosamente.

BARRERAS PARA LA CREENCIA

Veamos algunos de los obstáculos que alejan a la gente de la fe: percepciones erróneas, obstáculos intelectuales y dudas morales. Utilice los que piensa que serían temas para las personas a las que intenta alcanzar.

Percepciones erróneas

«Si comprometes tu vida a seguir a Jesucristo, puedes tomar tu libertad, tu individualidad, tu sentido de la aventura y cualquier esperanza que albergues para la satisfacción en esta vida, y despedirte de ellas. Después de todo, estás asumiendo unirse a un grupo de perdedores lobotomizados, que lucen igual, que actúan igual y que no tienen nada mejor que hacer con su vida.

»Pero ese no eres tú. Tú tienes cerebro, talento y potencial. Tú tienes lugares a dónde ir, cosas para hacer y metas que lograr. Así que haz lo que hazas, detén esta conversación tonta acerca de alinearse y convertirte en religioso. ¡Esta es la única vida que siempre tendrás!»

Tengo la sensación de que no soy el único que ha oído esa voz. Apuesto a que le es conocida a usted también. Lo más importante es que algunos de sus amigos no creyentes la oyen dentro de sus cabezas como una grabación sin fin.

La ironía es que ese mensaje es el opuesto exacto a la verdad acerca de la vida cristiana y, en un nivel más profundo, a la verdad acerca de la naturaleza y las características de Dios. Mientras las personas se aferren a imágenes distorsionadas de Dios, habrán limitado severamente su motivación para buscarlo. Por eso es que nuestras imágenes inventadas de Dios nunca pueden acercarse a la realidad de lo que en realidad él es.

Así que, ¿de dónde provienen estas concepciones erróneas y qué podemos hacer para contrarrestarlas? Creo que provienen de varias fuentes: malos ejemplos, malas enseñanzas y temores naturales. Veremos cada uno de ellos, junto con algunas maneras sugeridas de cómo responder.

Malos ejemplos

La mayoría de nosotros ha estado cerca de personas ingenuas, con mentalidad estrecha y pesimista que —en el nombre de Dios, de la Biblia o de la iglesia— condenan cualquier cosa que no les guste que suceda. Dejan a un lado los versículos de la Biblia y dan respuestas de dos centavos a preguntas de un millón de dólares. Y se sienten orgullosos de decirles a los que los rodean acerca de las cosas horribles que ellos nunca hacen.

Los típicos buscadores responden con sarcasmo: «¿Quieres decir que si quiero convertirme en un cristiano serio, mi cerebro debe estar muerto? ¿Qué tengo que colocarme anteojeras, convertirme en una persona simplista y cerrar los ojos a las realidades de la vida? Vaya, ¿dónde tengo que firmar?».

¿Qué puede hacer para eliminar esta barrera? Primero, hacerles saber a sus amigos que usted comprende sus dudas. Intente verbalizar algunos de esos temores, como lo acabo de hacer yo. Dígales acerca de las preocupaciones mal fundadas que tuvo alguna vez acerca de seguir a Dios. Los desarmará oírlo expresar sus preocupaciones, especialmente las que ellos piensan que usted nunca podrá comprender. Les hace saber que usted está en su misma longitud de onda, que se da cuenta de que algunos cristianos están equivocados en sus creencias y conductas. Y lo coloca a en una posición como para pintar una imagen más precisa de la vida cristiana.

En segundo lugar, viva su vida como un modelo que dé por tierra con sus estereotipos y les otorgue una nueva visión del cristianismo. Si bien sus palabras pueden hacer mucho para suavizar sus prejuicios, es lo que usted *haga* lo que va finalmente a dar nueva forma a sus percepciones. Su ejemplo puede convertirse en la ilustración viviente que rompa esta barrera al convencerlos de que los cristianos prefieren el amor por sobre el cumplimiento de las leyes, la verdad por sobre las trivialidades, y la fe sobre la actividad religiosa frenética.

Además, todo lo que pueda hacer para acercar a estos amigos a otros cristianos auténticos será energía bien gastada. Deben ver que usted no es la excepción, sino que es uno de los muchos que están viviendo vidas emocionantes a través de Cristo.

Malas enseñanzas

Muchas personas llevan consigo retratos imprecisos de Dios porque, formal o informalmente, se les han enseñado ideas equivocadas.

Y mientras para ellos Dios tenga la imagen de un viejo desvalido, un ogro malo, una deidad desinteresada o un aguafiestas cósmico, ¿quién, en su sano juicio, va a entusiasmarse con la idea de conocerlo? Las imágenes mentales equivocadas cercenan eficazmente la motivación de la gente para dirigirse hacia Dios.

Nuevamente, debemos identificarnos con las preocupaciones de nuestros amigos. Puede hacerlo reflexionando en sus propias concepciones erróneas anteriores, o refiriéndose a las que ha visto en otras personas, y luego explicar cómo estas pueden ir en contra de nuestro avance espiritual. Me gusta la forma en que encara esto Jay Kesler. Le dice a la persona: «Cuénteme acerca del Dios en que no cree. ¡Tal vez yo tampoco creo en él!». Finalmente, el único antídoto eficaz para contrarrestar las malas enseñanzas es corregirlas con buenas enseñanzas, reemplazando las ideas erróneas con las adecuadas. Y la mejor forma de hacerlo es enseñando la Biblia y desafiando a la gente a que la estudien por sí mismos. Descubrirán que la revelación de Dios acerca de sí mismo es sorprendentemente diferente de las percepciones erróneas que albergan las personas acerca de él.

Otra forma de ayudar a los amigos a ajustar su visión de Dios es alentarlos a leer libros que retraten fielmente su carácter, como está revelado en la Biblia. Recomendando clásicos como *Vuestro Dios es demasiado pequeño*, de J.B. Phillips, y *Conociendo a Dios*, de J.I. Packer. También, el reciente libro de Lee Strobel, *Que diría Jesús*, les dará una perspectiva nueva y tal vez inesperada de cómo Dios podría interactuar con varias personas conocidas hoy día.

Temores naturales

Al considerar una opción que cambia la vida, es solo natural dudar a medida que nos acercamos al punto de decisión. Si esto se aplica a comprar una casa o a casarse, por cierto también se aplica cuando se trata de entregar nuestra vida a alguien más, incluso cuando ese alguien es Dios! Nuestros temores y preocupaciones naturales pueden empañar la imagen de lo que estamos considerando.

Subyacente a las imágenes distorsionadas del cristianismo que mucha gente tiene está la percepción errónea de que van a perder más de lo que van a ganar. Tuve una conversación hace un tiempo con un hombre que estaba luchando con este mismo tema. Finalmente, dijo con voz exasperada: «Comprendo el mensaje, y está empezando a te-



*Mientras para ellos
Dios tenga la
imagen de un viejo
desvalido, un ogro
malo, una deidad
desinteresada o un
aguafiestas
cósmico, ¿quién, en
su sano juicio, va a
entusiasmarse
con la idea de
conocerlo? Las
imágenes mentales
equivocadas
cercenan
eficazmente la
motivación de la
gente para dirigirse
hacia Dios.*

ner mucho sentido. Pero antes de comprometerme, tiene que decirme. ¿Cuál es el plan de Dios para mi vida *después* de que yo dé ese paso? Sé lo que él dice que hará por mí en la *eternidad*, ¿pero qué puedo esperar *ahora mismo*, entre aquí y el cielo?».

Pude ver que estaba preocupado por esto, así que decidí responder impactándolo para que viera lo que realmente estaba diciendo. Disparé: «Muy bien, le diré cuál es el plan de Dios. Él va a encerrarlo en un monasterio con un grupo de monjes que meditan y arrojará la llave. Va a ponerle una chaqueta estrecha de reglas y reglamentos tan

apretados que no va a poder respirar. ¡Tal vez lo convierta en un misionero... en Irak!». Su sonrisa me dijo que se había dado cuenta de lo que yo le estaba diciendo.

Luego lo desafié con un par de preguntas: «¿Qué tipo de Dios cree que es él? ¿Y por qué está tan seguro de que quita más de lo que da?».

Las personas que se preocupan por tener que dar más por Dios de lo que obtendrán están subestimando su carácter. Tienen una imagen equivocada de él. Necesitan conocer lo que dice en Salmos 34:8: «Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian».

Jesús debió enfrentar los mismos temas en su época. Juan 10 cuenta acer-

ca de una vez en que Jesús sintió que la gente que lo rodeaba estaba preocupada por el plan de Dios para su vida. Así que dijo, en efecto: «Ha habido suficiente confusión sobre este tema. Quiero aclararlo de una vez por todas: El maligno viene a destruir su vida. Pero yo no soy como él. Yo vine para que pudieran encontrar vida y experimentarla en toda su plenitud».

En esencia, la Biblia dice que ser un cristiano no solo es una gran manera de morir, sino que también es la mejor manera de vivir. Debemos ayudar a nuestros amigos a comprender esto para que puedan vencer sus temores naturales.

Obstáculos intelectuales

Un segundo tipo de barrera para creer son los obstáculos intelectuales: preguntas y objeciones que causan dudas acerca de la veracidad del cristianismo.

En esencia, la Biblia dice que ser cristiano no es solo una gran manera de morir, sino que también es la mejor manera de vivir. Debemos ayudar a nuestros amigos a comprender esto para que puedan vencer sus temores naturales.

No se le ocurra esconder estos temas bajo la alfombra. Es muy dañino para alguien que busca la verdad que sus inquietudes sobre la fe se tomen en forma ligera por parte de un cristiano comprometido. Y es aún peor cuando ese creyente espiritualiza su falta de conocimiento diciéndole al que busca que «simplemente lo tendrá que aceptar por fe».

Cuando tomamos ese camino estamos desobedeciendo directamente el mandamiento de Dios de 1 Pedro 3:15, que dice: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes». Como dijo el difunto Walter Martin, si fallamos al encontrar una respuesta racional, nos arriesgamos a convertirnos en otra excusa más para que esa persona no crea.

Tome las preguntas y objeciones de su amigo seriamente. Agradezca a Dios porque estén lo suficientemente interesados y porque participen para dar lugar a esos temas importantes, y haga lo mejor posible para darles una respuesta que valga la pena.

No siempre tendrá la respuesta en la punta de la lengua. En muchos casos lo mejor que puede hacer es decirles que hicieron una buena pregunta y que, ahora mismo, usted no tiene una gran respuesta. Asegúreles que lo buscará como tarea para el hogar y después regresará a explicárselos. A la larga, ellos estarán más impresionados de que usted se interese en buscar una respuesta de lo que estarían si les hubiera dado una la primera vez.

Cuando veo gente desafiando la fe cristiana con bases intelectuales, hago dos cosas. Primero, trato de ayudarles a darse cuenta de la bancarrota de los competidores de la fe, cualesquiera sean. Segundo, trato de ayudarles a ver por contraste la superioridad de la posición bíblica.

Espero que sepa que no tenemos nada que temer de las enseñanzas de las visiones mundanas competitivas. Para fortalecer la confianza en ese hecho, enseñé una serie en nuestra iglesia llamada: «Alternativas al cristianismo». En ella, contrasté algunos de los argumentos del movimiento de la Nueva Era, cultos y religiones mundiales con los de la Biblia. Mas recientemente, nuestra iglesia albergó un debate público entre voceros líderes del ateísmo y el cristianismo. Estos ayudaron al público a hacer comparaciones informadas, y muchos de ellos se comprometieron con Cristo.

Es fácil mirar la superficie de las posiciones alternativas y ser atraído a ellas. Pero cuanto más cerca mire, más débiles se vuelven. Y cuanto más profundo nade en la evidencia para el cristianismo, su fe crecerá más. Debemos hacer nuestra tarea para el hogar para fijar firmemente nuestras convicciones. Luego debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a nuestros amigos a aceptar la verdad y hacerla propia.

A continuación hay algunos ejemplos de dilemas intelectuales que sus amigos pueden llegar a enfrentar y algunas formas en las que puede ayudarles a resolverlos.

La precisión histórica de la Biblia

Debemos mostrarles la abundancia de escritos antiguos, tanto de fuentes religiosas como seculares, que apoyan la credibilidad de las Escrituras cristianas, así como los muchos hallazgos de las investigaciones arqueológicas modernas que confirman esto.

Además, deben saber que a las otras creencias les falta este tipo de credibilidad histórica. Por ejemplo, contrario al registro escrito de los testigos oculares, las enseñanzas islámicas dicen que Jesús nunca sostuvo ser el Hijo de Dios, y los musulmanes más modernos niegan el hecho documentado de que Jesús murió en la cruz. Por su parte el mormonismo enseña que existieron civilizaciones avanzadas en América en el momento de Cristo, una afirmación para la cual no hay evidencia confiable histórica ni arqueológica.

La lógica de la fe

La racionalidad de nuestra fe ha sido afirmada y reafirmada por muchas de las grandes mentes de toda la historia. Por cierto, algunos de los más firmes defensores de la fe comenzaron como escépticos, estudiando a fin de desaprobare el cristianismo, y en el proceso se convirtieron en creyentes.

En contraste, muchos de nuestros amigos que están preocupados por esta cuestión se sorprenderían al saber que los maestros de las religiones orientales rutinariamente discuten en contra de la validez de la lógica misma.

El problema de la maldad

Nuestros amigos deben darse cuenta de que si los relatos bíblicos de los orígenes de la humanidad, la libertad y la rebelión en contra de Dios son ciertos, el mundo debe parecerse mucho a lo que vemos cada noche en los noticieros de las seis de la tarde. No hay nada lógicamente incompatible entre la existencia de un Creador todopoderoso y la rebelión moral en el mundo, especialmente a la luz del hecho de que él prometió finalmente juzgar toda la maldad.

El mayor reto es para los que dicen que todo es Dios, como se enseña en las religiones orientales y en el movimiento de la Nueva Era. ¿Cómo pueden encontrar sentido o esperanza ante la ineludible conclusión de que por lo tanto la maldad es realmente una parte de Dios?

Y la posición atea no es mejor, porque sin Dios no hay norma objetiva del bien y del mal; nada es realmente malo, sino meramente

desagradable para algunos individuos. Pero si todo con lo que nos quedamos es con el gusto personal, ¿quién puede decir que el asesinato o la violación son inherentemente malos?

El cristianismo refuta estas afirmaciones y sostiene que la maldad es real, que no es parte de Dios, que va en contra de sus normas y por lo tanto está mal, y que somos responsables de lo que hacemos. Eso tal vez no nos diga todo lo que quisiéramos saber acerca del tema, pero lo que sí nos dice tiene mucho sentido.

El cristianismo en contraposición a la ciencia

Si bien la Biblia no fue escrita para ser un libro de texto sobre la ciencia, sus enseñanzas despliegan un discernimiento divino y una verdad cuando toca temas de naturaleza científica. Y su libertad sobre el costumbrismo y los temas mitológicos dentro de tantos otros escritos religiosos es impresionante.

Además, a mucha gente le parecerá interesante que cada vez más biólogos, geólogos, paleontólogos y astrónomos estén encontrando evidencias de un Creador divino en los fenómenos del mundo físico. La buena ciencia y la buena teología apuntan a las mismas verdades sobre la realidad.

Vencer los obstáculos

Debemos ayudar a la gente a ver que si bien los cristianos tienen preguntas con las que tratar, aquellos que están en los campos alternativos tienen cuestiones intrincadas de las cuales no hay escapatoria lógica. Luego de estudiar cuidadosamente las otras opciones, un buscador honesto tras otro llega a la conclusión de que se necesita más fe para negar el cristianismo que para abrazarlo.

Así que tenemos que alentar a nuestros amigos espiritualmente inquisitivos a preguntar y a exponer sus dudas, pero después deben hacer su tarea para el hogar, considerar la evidencia, examinar la Biblia, leer libros, observar la historia, sopesar los hechos y escuchar a personas reconocidas que han dedicado su vida a determinar la validez de la fe cristiana.

Podemos ayudar a nuestros amigos conduciéndolos hacia algunos



Tome las preguntas y objeciones de su amigo seriamente. Agradezca a Dios porque estén lo suficientemente interesados y porque participen para dar lugar a esos temas importantes, y haga lo mejor posible para darles una respuesta que valga la pena.

de los muchos libros y cintas disponibles de varios líderes defensores de la fe, tales como Josh McDowell, J.P. Moreland, William Lane Craig, Hugh Ross, Gary Habermas, Bob y Gretchen Passantino, Norman Geisler, Ravi Zacharias, Walter Martin, Paul Little, C.S. Lewis y otros. La mayoría de ellos no son nombres familiares, pero considerando cómo han ayudado a la gente a romper con sus obstáculos intelectuales, deberían serlo.

Una vez que nuestros amigos han hecho su investigación y han sopesado los hechos, debemos alentarlos a actuar sobre lo que han hallado. Esto significa no mentirse a sí mismos con respecto a sus descubrimientos ni ocultarse tras la excusa de que no han respondido toda pregunta posible. Recuérdeles que un jurado debe finalmente llegar a un veredicto basándose en la evidencia de la que dispone.

Una vez tuve una conversación fascinante con un amigo ateo. Al final de nuestra larga y vivaz plática, me dijo:

—Bueno, Bill, tú crees de un modo y yo de otro. Así que ¿por qué no acordamos estar en desacuerdo y lo dejamos así?

—Pero Keith —dije—, va a llegar un día, y no falta mucho para eso, en que ambos vamos a descubrir quién tiene la razón. Estamos colocando nuestras vidas y nuestros destinos en ideas totalmente contradictorias. Ambos no podemos tener la razón. Uno de nosotros va a dar en el blanco y el otro va a arrepentirse para toda la eternidad. Keith, yo he hecho mi tarea sobre este tema, pero realmente me pregunto si tú has hecho la tuya. ¿Por qué no tratar nuestras dudas directamente, y asegurarnos de que tú has encontrado las respuestas correctas?

Eso es lo que hizo Tomás. Él también dudó. Pero al mismo tiempo sopesó la evidencia y terminó postrándose frente a Jesús y diciendo esas palabras del corazón que se hallan en Juan 20:28: «¡Señor mío y Dios mío!». Él creyó, basándose en los hechos, así como miles de buscadores de la verdad lo han hecho desde entonces.

Dudas morales

—Esa disertación que acaba de dar fue muy buena, pero no puedo aceptar la posición cristiana porque hay demasiados agujeros lógicos en ella.

—Eso es interesante —contestó Mark—, porque yo todavía no los he descubierto. ¿Qué asuntos le preocupan?

Era difícil decir quién estaba más apasionado en esta conversación. Durante los siguientes cuarenta y cinco minutos este hombre arrojó sus desafíos a Mark. Y Mark, a su vez, se apartó de su formación en teología y apologetica para responder las objeciones, así como para enfrentar a este hombre con la verdad del evangelio.

Cuando el humo se fue, Mark sintió que había algo más profundo.

Así que miró al hombre a los ojos y le dijo:

—Usted está haciendo buenas preguntas, pero quiero que sepa cuál es el asunto *real*. ¿Qué teme cambiar o dejar de lado si compromete su vida a Cristo?».

Para su sorpresa, el hombre admitió vulnerablemente que había aspectos morales en su vida con los que no quería tratar.

—Esa, me temo, es su pregunta *real* —declaró Mark—. Y hasta que no esté dispuesto a que Dios cambie esa área de su vida, seguirá encontrando excusas para descartar al cristianismo.

He visto este tipo de cosas durante años. Algunas personas que están en la búsqueda tienen serias cuestiones intelectuales que evitan su progreso hacia Cristo. Otros simplemente actúan como si esa fuera su situación, y emplean objeciones filosóficas sólidas en un esfuerzo para alejar la atención de su pecado usual y antiguo.

Lo que sucede con frecuencia es que la persona comenzará con un par de preguntas sinceras. Pero cuando ve que hay buenas respuestas, se pondrá nerviosa. Ahí es cuando tiene que tomar una opción. Puede franquearse y ser sincero, como el hombre con el que habló Mark, o puede traer a colación todo tema aleatorio que le venga a la mente para mantenerlo alejado a usted y a Dios.

Cuando sienta que alguien le está poniendo una cortina de humo, mi consejo es que actúe directamente y desmantele su escena. Dígale que al parecer está poniendo más energía en encontrar preguntas que respuestas, y pregúntele si teme que Dios quiera cambiarlo o hacerle dejar de lado algo para seguir a Cristo. Si dice que sí, tiene la oportunidad de ayudarlo a determinar cuán valiosa es esa cosa.

En otras palabras, asístalo en un análisis de costo-beneficio. Por ejemplo, si la persona admite que disfruta pasar sus fines de semana fuera de control alcoholizado, y no está dispuesto a dejar eso para seguir a Dios, ahora tiene algo que medir. Con su cooperación, usted



Si bien los cristianos tienen preguntas con las que tratar, aquellos que están en los campos alternativos tienen cuestiones intrincadas de las cuales no hay escapatoria lógica. Luego de estudiar cuidadosamente las otras opciones, un buscador honesto tras otro llega a la conclusión de que se necesita más fe para negar el cristianismo que para abrazarlo.

puede colocar ese tema en un cuadro escrito o mental, y ayudarlo a dar un vistazo honesto a lo que está ganando y lo que está perdiendo al aferrarse a eso.

—Bueno —podría comenzar—, enumeremos todas las cosas que significan emborracharse para usted. Vamos a buscar más hojas, dicho sea de paso, si las necesitamos. Usted habla y yo escribo.

—Sabe bien —comienza—, y es divertido. Además, participan todos mis amigos.

—Muy bien, ¿qué más?

Silencio

—¿Algo más? —pregunta usted de nuevo.

Él está pensando:

—Y... ehh... me ayuda a relajarme.

—Muy bien, si piensa en más beneficios, los agregaremos a la página. Ahora veamos los aspectos negativos. ¿No le molesta si lo yo ayudo con algunas de esas cosas, no?

Al poco tiempo tiene una larga lista de cosas como:

- Terminó haciendo cosas de las que más tarde me arrepiento.
- Mis resacas son muy dolorosas.
- Me cuesta buen dinero, sin mencionar el tiempo y la energía.
- Me estoy arriesgando a tener una enfermedad hepática (io por lo menos un abdomen de cerveza!).
- Hay una gran probabilidad de adicción al alcohol.
- Me incapacita para conducir, lo que no solo pone en riesgo la propiedad, sino que también le podría costar la vida a alguien.

Este tipo de evaluación significa mucho más cuando usted le señala a su amigo cuánto le importa a Dios. Explíquele que Dios se preocupa tanto por él que está intentando evitarle todos esos problemas. Tendrá una visión del Dios bueno y preocupado que tenemos.

Y todavía no hemos visto todos los beneficios que dejará a un lado al no seguir a Cristo. Cuando sume al análisis que ya ha hecho las listas de las formas a corto y largo plazo en que Dios bendice nuestra vida, simplemente no hay competencia.

Este enfoque puede ser útil cuando se aplica a cualquier área que una persona no está a dispuesta a dejar de lado. No estoy diciendo que mirarán este simple cálculo y tomarán su decisión puramente basándose en los datos. Pero puede ser una sorprendente herramienta para abrirle los ojos, la cual los ayudará finalmente a romper esa barrera de dudas morales mientras el Espíritu Santo los acerca a Cristo.

ROMPAMOS LAS BARRERAS

El proceso puede ser corto o largo, pero debemos identificarnos con él, ayudando a nuestros amigos a quitar toda barrera que se interponga entre ellos y Cristo.

En el camino, podemos alentarlos señalando dos cosas: una oración y una promesa. La oración se encuentra en Marcos 9, donde un hombre le había pedido a Jesús que sanara y liberara a su hijo. Jesús le dijo que sería posible si él simplemente creía. A esto el hombre respondió, en el versículo 24: «¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!».

Encuentro dos cosas interesantes acerca de esta «oración del incrédulo». Primero, Jesús no subestimó al hombre por dudar de su fe. Y segundo, él realmente continuó y respondió su oración de todos modos. Esto nos dice mucho acerca de Dios, y nos da gran discernimiento acerca de cómo podemos acercarnos a él.

Con frecuencia animo a un amigo que está en la búsqueda a tomar cualquier fe que tenga, todas las dudas que está enfrentando y a acercarse simplemente a Dios en forma abierta al respecto. He conducido a personas en oraciones relacionadas con esto, alentándolas a expresar sus sentimientos mezclados a Dios. Dicen cosas como: «Dios, ni siquiera estoy seguro de que estés allí. Pero si lo estás, estoy seguro de que me lo harás saber. Si eres real, quiero conocerte».

Eso, creo, es una oración que Dios tomará en serio. Lo que conduce a la promesa. Jesús dice en Mateo 7:7-8: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre».

Y en Jeremías 29:13, Dios dijo: «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón». Si bien esto fue dirigido a un determinado grupo de gente en una época específica de la historia, creo que nos informa acerca de cómo ayudar a nuestros amigos en relación con la promesa de Jesús de preguntar, buscar y golpear la puerta. Es decir, tienen que hacerlo de corazón. Tiene que ser un asunto de primera necesidad. Deben darse cuenta de que las ramificaciones de esta decisión son tan grandes que merecen una total prioridad.

Si sostienen ese tipo de esfuerzo total, van a romper las barreras que los alejan de la creencia. Es un privilegio increíble ayudar a alguien en este proceso, y conducirlo finalmente a través de la línea de la fe, mientras abrazan a Cristo como su perdonador, líder y amigo. Exploraremos cómo usted puede hacer esto en el próximo capítulo, donde comenzaremos la sección sobre el máximo impacto.

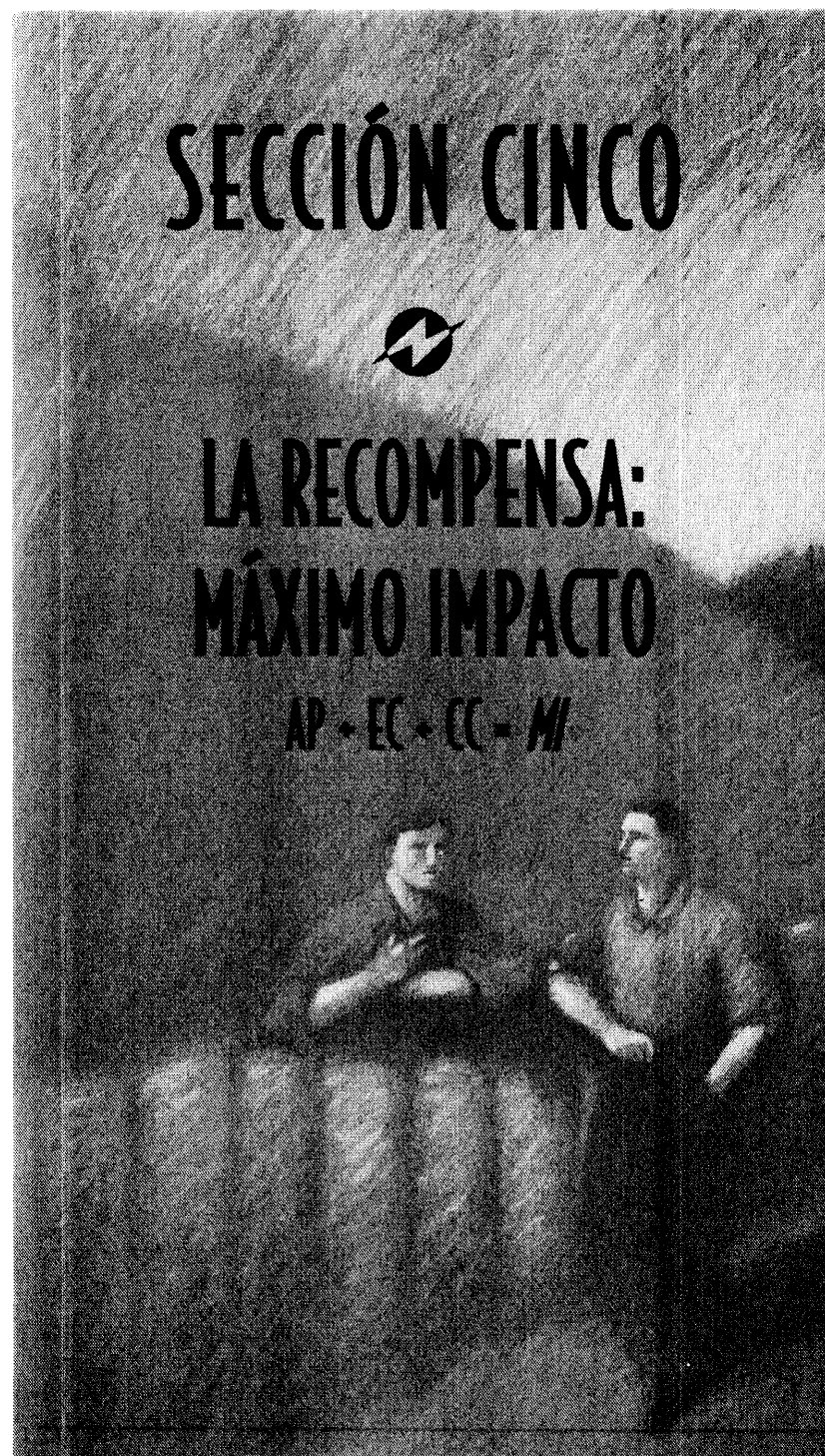
Kerry Livgren describió el proceso de búsqueda puntualmente en su poderosa canción «La pared». Él escribió estas palabras mientras era un buscador espiritual, varios años antes de convertirse al cristianismo:

Estoy atrapado en una fantasía, no puedo creer lo que veo
 El sendero que he elegido ahora me ha conducido a una pared
 Y con cada día que pasa siento un poco más como si
 algo querido se hubiera perdido
 Está levantada ahora delante de mí, una barrera oscura y
 silenciosa en medio de
 Todo lo que soy, y todo lo que algún día quiero ser
 Es simplemente una parodia, como una torre, marcando las
 fronteras que mi espíritu borraría

Pasar más allá es lo que busco, temo ser demasiado débil
 Y pocos han sido los que han pasado del otro lado para echar
 un vistazo
 La tierra prometida está esperando como una doncella que
 pronto será una novia
 El momento es una obra maestra, el peso de la indecisión está
 en el aire
 Está allí, el símbolo y la suma de lo que soy
 Es simplemente una parodia, como una torre, bloqueando la
 luz y cegándome
 Quiero ver

El oro y los diamantes hacen un hechizo, no para mí, yo los
 conozco bien
 Los tesoros que busco están esperando del otro lado
 Hay más de lo que puedo medir en el tesoro de amor que
 puedo encontrar
 Y si bien siempre ha estado conmigo, debo derribar la pared
 y dejarlo ser
 Todo lo que soy, y todo lo que fui creado para ser, en armonía
 Brillando la verdad y sonriendo en respuesta a todos los que
 esperan para cruzar
 No hay pérdida*

*Utilizado con permiso, © Don Kirschner Music (BMI), 1976, todos los derechos reservados.



CAPÍTULO TRECE



CÓMO CRUZAR LA LÍNEA DE LA FE

Hace unos años un amigo mío se detuvo en la iglesia para contarme que había perdido su trabajo y preguntarme si podía hacer algo para ayudarlo. Le dije que haría lo posible. Más tarde esa semana llamé a otro amigo mío que dirige un negocio, y corrí un riesgo: hice de cupido vocacional. Como podrán saber, esto no siempre sale muy bien. Esta vez no fue la excepción.

El amigo que era dueño del negocio me dijo:

—Seguro, si piensas que es un buen tipo, envíalo a verme. Necesito un nuevo vendedor.

Así que actué como enlace y todo el mundo parecía estar feliz. Esto es, hasta varios meses después, cuando descubrí que habían despedido a mi amigo.

Así que la vez siguiente que hablé con mi amigo, el dueño del negocio, le pregunté por qué mi amigo no había tenido éxito en su empresa.

—Bueno —dijo—, tu amigo era concienzudo, agresivo, trabajaba duro y hasta podía hacer una presentación de ventas decente.

Hizo una pausa.

—¿Entonces cuál fue el problema? —pregunté.

—¡El tipo nunca podía llegar hasta el momento de hacer el pedido! Hacía que los clientes entraran al salón y decía su discurso, pero parecía totalmente incapaz de pedirles que compraran el producto. ¿Qué es un buen vendedor si no puede cerrar una venta?

Algunas veces los pastores de todo el país me envían cintas de sus mensajes y me piden que realice una crítica. Es un proceso con el que estoy muy familiarizado, porque cada vez que hablo en Willow Creek,

hay cuatro o cinco personas que evalúan mi prédica y me dan retroalimentación por escrito para ayudarme a que la próxima vez sea mejor.

Con frecuencia, termino diciendo algo como: «Buen contenido, puntos claros, fuertes ejemplos, es bíblico y pudo llenar todos los treinta minutos». Sin embargo, muchas veces tengo que agregar: «Pero, ¿qué quería que *hiciera* su gente? Si tenía alguna esperanza o expectativa acerca de cómo se suponía que el mensaje los cambiaría, eso no llegó». A decir verdad, les estoy diciendo: «¡Se olvidaron de hacer el pedido!».

Como ve, un buen mensaje ayuda a la gente a *comprender* algo, pero también la inspira a *hacer* algo: a tomar una decisión sobre un área de su vida que realmente importa. El disertante debe informar a quienes lo escuchan de una verdad de la Palabra de Dios y después decir: «¡Ahora actúen!».

Hemos estado tratando acerca de cómo podemos convertirnos en cristianos contagiosos: seguidores de Cristo que desarrollan rasgos de carácter altamente potentes, que se acercan estrechamente a los que queremos alcanzar y que luego comunican el evangelio de una manera clara y convincente. Pero si nos detenemos aquí, terminaremos quedándonos cortos con la meta de la fórmula, que es MI o *Máximo Impacto*.

Hay muchos creyentes que se ven frustrados en sus esfuerzos por difundir la fe. Oran, establecen buenos ejemplos con la forma en que viven y son sensibles al compartir el mensaje. Pero rara vez ven cambiar realmente vidas porque se detienen allí. En algún lugar en el medio han perdido el rastro del objetivo y, como resultado de ello, no le piden a la gente que actúe con respecto a lo que han oído.

Muchos cristianos han obtenido la idea errónea de que la meta de la evangelización es simplemente contarle a más gente sobre Cristo. «Ah», dicen, «si tuviera más oportunidades de compartir el evangelio con otras personas, Dios estaría complacido y yo me sentiría mucho mejor».

Pero la meta no es simplemente *contarle* a la gente acerca de Cristo. Ese es solo el proceso que usamos para alcanzar la meta, que es *conducir* a la gente a Cristo. Recuerde las palabras de Jesús en la Gran Comisión, en Mateo 28:19: «Por tanto, vayan y hagan discípulos...». El proceso de comunicar el mensaje es importante, pero el producto final —formar creyentes nuevos, que crezcan— es lo que Jesús enfatizó.

Así que, al igual que mi amigo que intentó trabajar en ventas, tenemos que ir más allá de hacer presentaciones y comenzar a solicitar a la gente que haga el pedido. Al igual que algunos sermones que evalué, no

solo necesitamos ayudar a quienes nos escuchan a comprender, también necesitamos inspirarlos y desafiarlos a hacer algo: específicamente, a cruzar la línea de la fe.

MÁS ALLÁ DE LA COMPARACIÓN

Me gusta la aventura. A veces descubro que viene de manera calmada, como navegar en veleros o volar aviones. Y, tengo que admitirlo, a veces la encuentro de manera más intensa, como al saltar de botes a velocidad o tirarme en paracaídas.

Pero he aprendido que no hay ninguna aventura como la de conducir personalmente a alguien a un compromiso con Cristo. Hay algo asombroso e inolvidable acerca de participar en el milagro que altera la eternidad que Dios mismo está haciendo en la vida de esa persona.

Allí, justo frente a usted, invisible y a la vez con seguridad, Dios está perdonando, transformando, habitando, redirigiendo y adoptando a su amigo. Y él lo usó a *usted* como su principal instrumento para que esto suceda. No sé usted, ¡pero yo lo llamo una aventura!

Pero muchos creyentes nunca experimentan esta meta final del cristianismo contagioso porque necesitan algunos elementos acerca de cómo terminar el proceso. Ese es el propósito de este capítulo: explorar ideas prácticas para ver cómo cada uno de nosotros puede llegar a ser más eficiente al ayudar a que nuestros amigos den ese paso transformador de vidas de la fe en Cristo. Pero antes de pasar a los detalles, me gustaría desautorizar una negativa.

Usted ha oído la advertencia: «Precaución: no intente esto en su hogar. Las personas que va a ver son profesionales capacitados». Bueno, yo quisiera aplicarlo a nuestro tema y decir: «Haga esto en su hogar, su trabajo, en un restaurante o en el banco de un parque. No espere a que lleguen profesionales capacitados; tal vez nunca vengan. Además, sus amigos confiarán más en usted, de todos modos».

Oro para que por lo menos una vez usted sienta la emoción de conducir a alguien que conoce a una relación con Cristo. Explore las maneras de hacer que esto suceda.

ACERCARSE A LA LÍNEA

El primer paso al ayudar a avanzar a la gente hacia el punto de decisión es simplemente averiguar dónde están. Puede hacer esto aplicando



La meta no es simplemente contarle a la gente acerca de Cristo. Ese es solo el proceso que usamos para alcanzar la meta, que es conducir a la gente a Cristo.

su mensaje, ya sea una de las ilustraciones del evangelio o su historia personal, a la situación espiritual de la persona. Pregunte algo así como: «¿Así que, has llegado al momento de darte cuenta de que necesitas:

dejar de *hacer* y comenzar a confiar en lo que Cristo ha *hecho* en tu nombre?

dejar de intentar sobrepasar el tema del pecado mediante tus propios esfuerzos y cruzar el puente que Dios ha provisto?

reconocer la paga que te has ganado a través del pecado, y recibir el regalo que se te ofrece gratuitamente a través de Cristo?

enfrentar el hecho de que nunca batearás 1.000 pelotas o jugarás sin errores, y pedirle a Cristo que te sustituya?

ir más allá de simplemente estudiar acerca de la aviación, y realmente subir al avión?

abandonar la idea de que ir a la iglesia y ser una buena persona te volverá bueno para Dios, y pedirle a él que te dé su regalo del perdón y su guía para la vida cotidiana?

Estas preguntas cruciales cambiarán el enfoque de usted y sus palabras hacia ellos y su posición con Dios. Mientras responden, debe evaluar el interés y la comprensión de la persona, así como si están preparadas para proceder de acuerdo a ello.

Evalúe el interés

Si sus amigos responden a su pregunta de una manera defensiva o desinteresada, continúe la conversación con cautela. Pueden disponerse para discutir por qué reaccionaron como lo hicieron, y esa puede ser información extremadamente útil. Pero no insista demasiado.

A veces lo más sabio que puede hacer es agradecerles por darles la oportunidad de explicarles algo que es tan importante para usted, y luego pedirle que lo recuerden para posibles conversaciones futuras. Su disposición para dar un paso atrás puede ser lo que les haga bajar las defensas. Deben saber que aunque usted sea entusiasta acerca de su fe, no es un fanático que los atosigará.

Por otro lado, si sus amigos muestran interés por oír más, esté preparado para avanzar a la siguiente área.

Evalúe la comprensión

La respuesta de sus amigos a su pregunta, junto con la interacción que sigue, le dirá mucho acerca de su nivel de comprensión espiritual. Algunas personas tienen una clara comprensión del evangelio, pero no están preparadas para responder a él. Otras son muy abiertas, y hasta están dispuestas a confiar en Cristo, pero están confundidas

acerca de cuál es el verdadero mensaje. Diagnosticar la diferencia es realmente importante.

No permita que la simpleza de las ilustraciones del capítulo once lo engañen. El mensaje bíblico que expresan es un paso radical con relación a lo que la mayoría de la gente cree, así que por lo general lleva un tiempo para que realmente se sedimente. Por cierto, he descubierto que la mayoría de las personas que están en la búsqueda requieren meses de oírlo, procesarlo, cuestionarlo y considerarlo antes de estar preparados para responder de manera positiva.

Debido a la dificultad que mucha gente tiene para comprender el mensaje, es importante tener varias ilustraciones diferentes en su bolsillo. Algunas personas no se identificarán con puentes o aviones, pero el béisbol tal vez tenga sentido para ellos. Con frecuencia pruebo dos o tres ángulos, usualmente durante un período, para ayudarles a ver la imagen real.

Así que prepárese para repetirlo una y otra vez, a veces para decirlo con términos nuevos. Y pídale que se lo expliquen a usted. Ya sea que estén preparados para comprometerse con Cristo o no, es vitalmente importante que sepan exactamente lo que se supone que deban considerar.

Evalúe si están preparados

En el curso de sus conversaciones, verá por lo menos un grado de apertura en muchas personas. Están dispuestos a admitir que nunca recibieron —o, por lo menos, que no están seguros de haber recibido— el perdón y el liderazgo de Cristo.

Permítame introducir aquí la importancia de pedirle a Dios que le dé una actitud de expectativa. Sus palabras y acciones deben comunicarles a ellos que fuimos creados para conocer y servir a Dios. Usted ha elegido comprometer su vida a él, montones de otras personas han hecho lo mismo, y es algo que ellos también deben hacer. Este mensaje alentará la confianza de que ellos deben moverse en esa dirección.

La expectativa inspirada por el Espíritu Santo es lo que le permite avanzar al siguiente paso. Tanto en mi ministerio personal como público me he visto tentado con frecuencia a dejar de ofrecerle a la gente la oportunidad de hacer un compromiso con Cristo. Pero luego a último momento he sentido a Dios diciéndome que siga adelante, y lo he visto cambiar vidas como resultado de ello.

Así que ¿cuál es ese siguiente paso para los que parecen estar



*Oro para que por lo
menos una vez
usted sienta la
emoción de
conducir a alguien
que conoce a
una relación con
Cristo.*

preparados? Haga otra pregunta: «¿Hay algún motivo por el cual no querría orar conmigo ahora mismo para asegurarse de que recibió el perdón de Dios y que se ha convertido en un miembro de su familia?».

Me gusta este enfoque porque es simple, y los deja con dos formas de respuesta. Pueden decir que sí, que hay un motivo para esperar. O pueden decir que no, implicando que están listos para proseguir. Veamos qué deberíamos hacer en ambos casos.

Si no están preparados

Si sus amigos no están dispuestos a recibir a Cristo, es lógico que usted les pregunte por qué, con la esperanza de que pueda ayudarlos a elaborar el problema, cualquiera que este sea. Podría ser que una de

las barreras para la creencia que vimos en el último capítulo los esté reteniendo.

De ser así, debe dedicar tiempo y esfuerzo para ayudarlos a derribar esa barrera. Pero eso está bien. Usted los está ayudando a tratar con sus verdaderos asuntos, así que en líneas generales ellos pueden confiar en Cristo. Esa asistencia puede tomar la forma de proveer recursos que aborden sus preguntas, apartar tiempo para una conversación más profunda, o simplemente darles la oportunidad de pensar sobre esta importante decisión.

Esta es otra idea para los que no están preparados: ofrezca orar por ellos y su avance espiritual en ese momento y allí, asegurándoles que usted se encargará de hablar y que ellos solo tienen que escuchar. Si dicen que sí, estarán

dando el paso preliminar en la dirección correcta, y usted sabrá que Dios oír y responderá. Y si están dispuestos a repetir la oración del incrédulo a Dios, ¡mucho mejor!

En el último capítulo vimos que hay temores naturales que una persona enfrenta al acercarse al punto de decisión. Pero a veces esos temores crecen hasta proporciones inusualmente grandes. Cuando eso sucede, el problema podría ser que Satanás está tomando sus preocupaciones y las está recargando. Su arma más potente es el temor, así que solo tiene sentido que intente acentuar la ansiedad que la gente ya siente.



Me he visto tentado con frecuencia a dejar de ofrecerle a la gente la oportunidad de hacer un compromiso con Cristo. Pero luego a último momento he sentido a Dios diciéndome que siga adelante, y lo he visto cambiar vidas como resultado de ello.

Si piensa que eso podría estar sucediendo, explíquelo con calma a la persona que Dios tiene un enemigo espiritual que, desde el huerto del Edén, ha susurrado a los oídos de la gente todo tipo de ideas irracionales sobre lo que deben perder o cambiar para seguir a Dios. Una vez que la gente está armada con una comprensión de cómo obra el enemigo, es más fácil para ellos ignorar su tentación.

Es una buena idea respaldar esa explicación con una oración en silencio para protección. Efesios 6:12 dice: «Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales». Esto es algo para tomar en serio aunque no para asustarse. No olvide Santiago 4:7-8, que dice: «Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes».

Si están preparados

Sin embargo, con mayor frecuencia de lo que usted espera, la gente responderá positivamente a su pregunta de confiar en Cristo. «No. No puedo pensar en ningún motivo por el que no pueda dar ese paso ahora mismo. ¿Cómo lo hago?», pueden decir.

A no ser que sienta que hay otros temas que debe tratar, es seguro suponer que la persona está lista. Y usted también tendrá que estar listo. Veamos algunos enfoques prácticos que puede utilizar.

CRUCE LA LÍNEA

«Soy bastante nuevo en la iglesia», le dijo el hombre por teléfono a Mark, «y estoy interesado en hacer una cita para hablar sobre algunas de las cosas que este tipo Hybels ha estado diciendo en los cultos de fin de semana». Era una solicitud a la que Mark no podía rehusarse, así que apartó un tiempo para reunirse con Jim más tarde en la semana.

Cuando se encontraron, el evangelio fue expuesto y explicado, definido y defendido, mientras Mark respondía a las muchas preguntas que hacía Jim con respecto a la fe cristiana. Finalmente, una hora y media después, Jim se relajó en su silla y dijo: «Creo que ha respondido a la mayoría de mis preguntas. ¿Ahora qué hago?».

Imagínese a usted mismo en esa situación. ¿Le tiemblan las rodillas? Estas son algunas líneas a seguir para ayudarlo en el proceso.

Relájese

Así como Dios lo ha estado guiando en las conversaciones que ya ha tenido, él le ayudará ahora a conducir a la persona a la fe. Es alentador darse cuenta de que Dios ha estado obrando durante mucho

tiempo para llevar a la persona que busca hasta este punto. Él no va a abandonar ahora el proceso y dejarlo cometer un error fatal que finalmente la confundirá.

Olvídense de las fórmulas de palabras

Una de las cosas que pone nervioso a un cristiano en estas situaciones es el sentimiento de que no conoce la oración perfecta para conducir a las personas a Cristo. Han visto a Billy Graham decirlo en televisión, pero no pueden recordar las palabras. Han leído la oración en la última página de los tratados del evangelio, sin embargo esas cosas nunca parecen estar a mano cuando uno las necesita.

La verdad es que no hay ninguna fórmula mágica de qué preocuparse. Todas las personas necesitan una actitud de arrepentimiento, que significa un deseo de alejarse de sus pecados, y una pequeña ayuda de usted para hacer una solicitud de corazón a Dios por su salvación.

J. Allen Peterson cuenta acerca de un hombre que estaba atascado en medio del tráfico de la ciudad de Nueva York y el Espíritu Santo estaba obrando en él. Finalmente, exasperado, le gritó a Dios: «Muy bien, aquí estoy, entrañas, plumas y todo. ¡Tómame!». Y la vida del hombre fue transformada por Cristo.

Piense en las palabras del ladrón en la cruz de Lucas 23:40-43. Primero defendió la inocencia de Jesús y después le dijo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». ¡Eso fue todo! Una sola oración. Y Jesús respondió: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».

Oren juntos

Busque la oportunidad para sugerir que los dos encuentren un lugar tranquilo y hablen a Dios en ese momento. Puesto que la mayoría de las personas que buscan son esquemáticas acerca de cómo oran, le darán la bienvenida a su disposición para ayudarlos formalmente a dar ese paso. También ayuda a que se sientan más cómodos tenerlo más tarde como un testigo del hecho de que, sí, en realidad recibieron el perdón de Dios y comienzan a seguir a Cristo.

Probablemente agregaría que en raras ocasiones la gente se anima a ir a su hogar y orar con los padres, el cónyuge o el amigo que ha sido una influencia espiritual grande en su vida. Sería sabio de su parte alentarlos a hacerlo esa misma noche, y luego que lo llamen al día siguiente para hacerle saber qué sucedió. Estos los motivará a continuar. Además, si no lo llaman al día siguiente, llámelos usted para oír la historia o para desafiarlos a no demorar más ese paso tan importante.

Ore en voz alta

Básicamente por motivos de claridad, creo que es mejor orar juntos en voz alta. Por un lado, usted puede oír lo que le están diciendo realmente a Dios y ayudarlos en maneras que describo más adelante. Y esta es otra forma de ayudarlos a saber que, en efecto, le pidieron perdón y dirección a Dios, ¡porque ellos mismos se oyeron pronunciar las palabras!

He descubierto que si les hace de guía, la mayoría de la gente estará dispuesta a orar en voz alta. Esto también prepara el escenario para su vida de oración como nuevo creyente. Dígales que han hecho un gran trabajo al expresarle a usted su pensamiento, así que ahora pueden hacer lo mismo con Dios. Además, alíentelos a continuar utilizando un lenguaje común y no agregar palabras como «vosotros», «os» o ensayos de poesía. Dios quiere oír su propia manera de decir las cosas.

Conduzca la oración

Habiendo comprendido esas cosas, simplemente agache la cabeza y comience la oración en un tono natural que les servirá de modelo acerca de cómo hablar con Dios. Yo comenzaría agradeciéndole por llevarlos a este punto, y pidiéndole que los ayude humildemente y de todo corazón a recibir su perdón y guía.

Involúcrelos a ellos

Luego, dígales que continúen y hablen con Dios en sus propias palabras. Alíentelos a concentrarse en dos cosas: su necesidad del perdón de Dios, el cual Cristo pagó en la cruz, y de su dirección. Luego solo escuche.

Puede llevarles un minuto armarse de valor para hablar. Pero si usted espera, finalmente dirán una oración de corazón que, según mi experiencia, estará entre las oraciones más auténticas y conmovedoras que jamás haya oído.

Sin embargo, es importante que supervise lo que dicen para asegurarse de que están en la senda correcta. Por ejemplo, asegúrese de que estén orando una oración de «he pecado y necesito tu gracia», y no «he sido malo pero voy a comportarme mejor». Si siente que se



Es alentador darse cuenta de que Dios ha estado obrando durante mucho tiempo para llevar a la persona que busca hasta este punto. Él no va a abandonar ahora el proceso y dejarlo cometer un error fatal que finalmente la confundirá.

están yendo del rumbo, interrumpa delicadamente y converse mientras sea necesario hasta que sienta que están preparados para continuar.

Si hay un área particular de pecado que le han confiado como problemática en su vida, tal vez quiera sugerir que hablen con Dios acerca de ello en específico, pidiéndole perdón y que los ayude a superarlo.

Luego, cuando sienta que han hablado adecuadamente con Dios acerca del perdón, alíentelos a avanzar a la segunda área, que es buscar la dirección de Dios para su vida. Alíentelos a pedir que Cristo conduzca su vida, y a invitar al Espíritu de Dios que venga y los cambie de adentro hacia fuera. Nuevamente, escuche lo que oran. De ser necesario, agregue algo que usted piense que deben oír o comprender.

Cuando esa área ya esté cubierta, dígales que hay una cosa más sobre la cual orar. Se relaciona con las dos cosas que pidieron: el perdón de Dios y su dirección. Si en realidad oraron de corazón, ¡Él ya lo ha concedido! Así que la tercera área es dar las gracias: expresar gratitud a Dios por los regalos que él acaba de darles. Luego disfrute al escuchar mientras agradecen de corazón.

Cierre la oración

Cuando terminen de agradecer a Dios, se encontrará a usted mismo muy naturalmente deseando unirse a ellos y agradecerle también. ¡No se refrene! Es apropiado que usted, en ese momento, alabe con entusiasmo a Dios por el milagro que acaba de hacer en su vida y el gozo que siente como resultado de ello. Luego agregue una breve solicitud de que él proteja y guíe a su nuevo hijo o hija a través de los emocionantes pero desafiantes días de cambios que vendrán.

Mark siguió esos pasos en su conversación con Jim. La oración solo llevó unos pocos minutos, pero fue una transacción de fe con Dios que puso la vida de Jim en un nuevo rumbo. Ahora, varios años más tarde, sigue creciendo en su relación con Cristo y es miembro activo de nuestra iglesia.

Esta historia podría contarse mil veces, usando diferentes nombres. Solo espero que muy pronto se cuente de nuevo, esta vez a través de usted, y que los nombres de los nuevos cristianos sean amigos suyos o miembros de su familia. Sus vidas serán cambiadas para siempre, y la suya también.

VAYA MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Por supuesto, la vida cristiana no termina con el «Amén». Veamos brevemente qué hacer luego de la oración para asegurar que su amigo se establezca en su nueva creencia.

Celebre

Luego de conducir a alguien en una oración de compromiso, es importante tomarse un tiempo para celebrar y hablar acerca de ello. Tal vez quiera apuntar a Lucas 15:10: «Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente». Este es un momento emocionante y su actitud debe reflejarlo.

Por supuesto, la forma en que la gente expresa su emoción variará de acuerdo a su personalidad. No se sorprenda si una vez hay abrazos y lágrimas de alegría, y otra vez la persona solo le da la mano y le dice «gracias».

Afirme su compromiso

Es importante reiterar la importancia de lo que acaban de hacer. Afirme que han tomado la decisión más importante de su vida y que le agradecerán a Dios por toda la eternidad. Pero tenga en cuenta que algunas personas no se sentirán profundamente impactadas por las emociones como usted esperaba. Eso está bien. Lo que importa es que se comprometieran con la oración. Los sentimientos serán más fuertes para algunas personas que para otras.

Pinte una imagen realista

Explíqueles que habrá altas y bajas en su nivel de intimidad con Cristo y en el nivel de emoción que sienten con respecto a servirle. Esto es normal con toda relación o compromiso. Lo que es importante es que resuelvan permanecer en comunicación con él en todo tipo de ocasión, las que seguramente experimentarán.

Explique los pasos para el crecimiento espiritual

Es fácil pasar por alto el discutir acerca de los hábitos básicos que nos ayudan a crecer como cristianos. Pero ya sea en ese preciso momento o un día o dos más tarde, es vitalmente importante dedicar algún tiempo a sugerencias prácticas con respecto a las siguientes áreas:

Oración

Explique que deben apartar unos pocos minutos cada día para comunicarse con Dios. Alíentelos a seguir hablando con él en un lenguaje cotidiano y a que sean sinceros acerca de qué hay realmente en sus mentes todos los días. Incluso si no tienen ganas de orar, ¡eso es algo bueno para decirle a Dios!

Para ayudar a mantener el equilibrio en la oración, con frecuencia le hablo a la gente acerca del método A-C-A-S. Primero, «A» representa la

adoración. Adorar a Dios es una maravillosa manera de empezar. La «C» significa confesión; cuando caen en un pecado, deben admitirlo ante Dios, quien afirma que son perdonados. La otra «A» es por agradecimiento, una respuesta lógica a su perdón y a las otras muchas señales de su amor y cuidado a lo largo de sus vidas. La «S» es de súplica, una palabra muy antigua que significa hacer solicitud; Dios quiere que hagamos esto y promete oír y responder.

Orar juntos durante reuniones subsiguientes es una excelente forma de ilustrar la importancia de hablar con Dios y de reforzar este hábito.

Lectura de la Biblia

Subraye el hecho de que la manera principal en que Dios nos habla es a través de su revelación escrita, la Biblia. Esta fue su carta a la humanidad, contándonos sobre sí mismo, su amor por nosotros, la historia de nuestro pecado y su salvación, y sus pautas acerca de cómo podemos servirlo y complacerlo.

Aliente el hábito de leer un capítulo cada día, comenzando por los Evangelios del Nuevo Testamento, en una versión de la Biblia que ellos puedan comprender. También hágales saber con tiempo que tendrán preguntas mientras lean, y que deberán anotarlas y hablar de ellas con usted o con otro creyente con conocimientos.

Un libro que podría serle de utilidad para ayudarlos a establecer hábitos equilibrados de estudio de la Biblia es *Living by the Book*, de Howard y William Hendricks.

Relaciones con otros cristianos

Enfatice la importancia de desarrollar amistades profundas y sinceras con otros cristianos y de pasar periódicamente tiempo juntos. Esas relaciones serán una fuente importante de aliento, aprendizaje y responsabilidad.

Asegúrese de que hallen una iglesia que enseñe con precisión y pertinencia de la Biblia, y que aliente la salud y el crecimiento espiritual. Enfatice que la iglesia no es únicamente un lugar donde pueden ser desafiados y recibir enseñanzas, sino también un lugar donde Dios quiere utilizarlos para servir a los demás en una forma que haga uso de los dones espirituales que él les ha dado. Inspírelos con el hecho de que han sido llamados para ser importantes jugadores en su equipo.

Relaciones con no cristianos

Nunca es demasiado pronto para permitir que los nuevos creyentes sepan que Dios quiere que ellos se vuelvan cristianos contagiosos,

a través de los cuales él alcanzará a otros. Comparta algunos de los principios que ha aprendido acerca de esto, pero también adviértales que sean pacientes con los amigos cercanos y los miembros de la familia. Estas personas requerirán tiempo para observarlos y ver si el cambio que se produjo en ellos es real antes de considerar seriamente las implicaciones del evangelio para sí mismas.

PROPORCIONE UNA NUTRICIÓN ESPIRITUAL A LARGO PLAZO

Las áreas que acabamos de cubrir proporcionan una orientación inicial a la vida cristiana, a fin de que sus amigos empiecen con el pie derecho. El problema es que con demasiada frecuencia nos detenemos aquí, con la esperanza de que de alguna manera ellos sobrevivirán por su cuenta. Pero sabiendo que son recién nacidos espiritualmente, debemos asegurar que reciban la nutrición espiritual adecuada. Hay dos opciones buenas para hacer esto. La primera es actuar como padres y la segunda es la adopción.

Actuar como padre significa que usted, la persona que los condujo a cruzar la línea de la fe, se hará responsable de encontrarse con ellos en forma periódica a fin de que sean sus discípulos y de alentarlos. La ventaja de este enfoque es que ya hay un vínculo de confianza entre ustedes, y es lógico dejar que esto se desarrolle hasta la siguiente fase de crecimiento.

Pero con frecuencia las diferencias de edad, personalidad, estilo de vida, género o ubicación pueden hacer que la segunda opción —la adopción espiritual— sea la mejor. Esto no significa abandonarlos en la puerta de alguna iglesia. Por el contrario, usted debe buscar cuidadosamente y a través de la oración el padre o la madre adoptivos adecuados, un cristiano maduro con quien su amigo tenga alguna afinidad y que esté dispuesto a comprometer el tiempo y la energía-necesarios para ayudarlo a crecer en su relación con Cristo.

Como dije antes, oro porque sienta la emoción, por lo menos una vez, de conducir personalmente a un amigo a cruzar la línea de la fe.



Sabiendo que son recién nacidos espiritualmente, debemos asegurar que reciban la nutrición espiritual adecuada. Hay dos opciones buenas para hacer esto. La primera es actuar como padres y la segunda es la adopción.

Puede ser después de una o dos conversaciones sobre asuntos espirituales o tal vez tome años de esfuerzo paciente apoyado por la oración. Pero cuando finalmente sucede, su fe, confianza y entusiasmo espiritual crecerán, y será mucho más fácil ayudar a alguien más la próxima vez. Y a lo largo del camino se convertirá en un cristiano cada vez más contagioso.

Para concluir este tema tan crucial, hay un recordatorio desafiante de parte de «Me quedo cerca de la puerta» de Sam Shoemaker.

Me quedo cerca de la puerta
 No entro demasiado, ni me voy demasiado lejos
 La puerta es la más importante del mundo
 Es la puerta a través de la cual la gente camina cuando
 encuentra a Dios.
 No tiene sentido que entre, y me quede allí,
 Cuando hay tantos todavía afuera, y ellos, tanto como yo,
 Ansían saber dónde está la puerta.
 Y todo lo que muchos encuentran
 Es únicamente la pared donde debería haber una puerta.
 Se arrastran por la pared como ciegos,
 Con manos estiradas, ansiosas,
 Tratando de encontrar una puerta, sabiendo que debe de
 haber una puerta,
 Sin embargo, nunca la encuentran...
 Así que me quedo cerca de la puerta.

Lo más grandioso del mundo
 Es que la gente encuentre esa puerta: la puerta hacia Dios.
 Lo más importante que alguien puede hacer
 Es tomar una de esas manos ciegas, ansiosas,
 Y colocarla en el cerrojo, el cerrojo que solo se cierra
 Y se abre con el toque de esa persona.
 La gente se muere fuera de la puerta, como mueren los
 mendigos hambrientos
 En noches frías en ciudades crueles en la muerte del
 invierno
 Mueren por lo que está al alcance de ellos
 Viven, del otro lado, viven porque la han encontrado.
 Nada más importa en comparación con ayudarlos a
 encontrarla,
 Y abrirla, y entrar, y hallarlo a él...
 Así que me quedo cerca de la puerta.

Simplemente imagine el impacto espiritual que tendríamos en el mundo si tuviéramos iglesias llenas de gente haciendo justamente eso. Es un pensamiento emocionante, uno que expandiremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CATORCE



CRISTIANOS E IGLESIAS CONTAGIOSAS

— ¡Debes estar bromeando! —exclamó Fred—. Yo... ¿tomar un curso de evangelización personal? Déjame decirte que entre todas las cosas a que he pensado dedicar mis próximas noches de los jueves, definitivamente no se encuentra la capacitación para evangelizar.

Fred estaba casi atónito porque alguien pudiera alentarle a considerar tal cosa. Pero mi amigo insistió:

—Solo te estoy diciendo que creo que podrías ser eficiente en difundir tu fe a los demás y, además, te ayudaría a crecer en tu propio entendimiento del cristianismo.

Fred finalmente cedió. Y, resultó ser que el curso encendió una chispa espiritual en su vida que todavía no se ha apagado. Casi de inmediato este hombre, que solo había sido cristiano desde hacía poco tiempo, estaba activamente comunicando su fe a las personas que conocía.

Al principio, ayudaba a sus amigos a estar listos para cruzar la línea y después los llevaba a la iglesia para que Mark o algunos de sus «entrenadores» ayudaran a la persona a hacer una oración de compromiso. Después de unas cuantas veces, Fred buscó la manera de hacerlo por sí mismo, e independientemente comenzó a conducir a la gente a la fe.

A partir de ese momento, aproximadamente treinta personas se convirtieron en cristianas básicamente por la influencia de Fred. Ahora está conduciendo un pequeño grupo en el que enseña a otros creyentes a difundir su fe como lo hace él. Algunos de ellos han sentido recientemente la emoción de conducir a sus amigos a través de la línea de la fe.

Fred es un empresario directo, activo, que no pierde tiempo en tonterías, que tiene un estilo de confrontación con respecto a la evangelización. Disfruta el desafío de tratar con tipos duros, no religiosos, cuyas vidas están llegando al fondo y que no saben a dónde más mirar salvo hacia arriba. Fred, no es necesario decirlo, es un cristiano contagioso.

Julie, sin embargo, no se parece en nada a Fred. Ella es tímida, habla suavemente, tiene dos hijas adolescentes, y un perro grande y amistoso. Ella y su esposo Bob solían asistir a una iglesia cómoda, en medio del camino, donde no se enseñaba claramente el evangelio.

Entonces, un día, a través de una serie de acontecimientos, Julie comprometió su vida a Cristo. Buscó una iglesia que funcionara bíblicamente y decidió involucrarse en Willow Creek. Al poco tiempo, comenzó a relacionarse con miembros que estaban dispuestos a alcanzar a las personas. Y como Fred, Julie asistió al curso de evangelización relacional y se apasionó por impactar a los demás con el evangelio.

Desde ese entonces, ha ayudado a su esposo, padres, hijas, sobrinos, vecinos e innumerables personas que conoció en la iglesia a establecerse en creciente relación con Cristo. Solo en un año, Julie personalmente condujo a catorce personas a la oración de compromiso a él.

Debido a la personalidad introvertida de Julie y a su estilo modesto, la mayoría de la gente no sabe qué fue lo que la motivó. Nuestro departamento de evangelización se refiere a ella como el «arma secreta de Dios». Es interesante que lo que hace que Julie sea tan eficiente es que de ninguna manera se asemeja al evangelista estereotipado. Ella

es simplemente ella misma y, como resultado de ello, es exitosa al alcanzar a otras personas.

Julie tiene una cosa en común con Fred: ella, también, se ha convertido en una cristiana contagiosa. Son dos personas especiales. Pero también son cristianos comunes como usted y yo. Son simplemente pecadores que han encontrado el perdón de Cristo y que han desarrollado los valores, las características y las habilidades necesarias para impactar en la vida espiritual de los demás.



Los cristianos contagiosos pueden encontrarse en una amplia gama de formas, tamaños, colores, edades, personalidades, temperamentos y niveles de experiencia. Cuando uno piensa que sabe cómo lucen, aparece una nueva variedad y rompe el molde.

Y así como ellos difieren uno del otro, los cristianos contagiosos pueden encontrarse en una amplia gama de formas, tamaños, colores, edades, personalidades, temperamentos y niveles de experiencia. Cuando uno piensa que sabe cómo lucen, aparece una nueva variedad y rompe el molde.

La diversidad se vuelve aun más emocionante cuando uno se da cuenta de que no hay dos personas en la búsqueda espiritual que sean iguales. Vienen en muchas combinaciones de formación religiosa, etnicidad, posición social, educación y nivel de apertura a Dios, a la iglesia y a las enseñanzas bíblicas.

En su sabiduría, Dios creó todo tipo de cristianos y los colocó en círculos de influencia con todo tipo de buscadores espirituales. A través de estos círculos, el amor y la verdad de Dios pueden comunicarse de maneras naturales para ambos. Pero para que esto suceda, debemos aprender los elementos básicos de cómo difundir nuestra fe y luego poner en acción lo que hemos aprendido. Luego de que lo haya hecho durante un tiempo, y de que obtenga sabiduría de los errores que cometió en el camino, llegará a un punto en el que dejará de sentirse raro para sentirse amistoso, pasará de ser tentativo a confiado, de ser temeroso a aventurero.

Esto es similar a aprender cualquier pasatiempo, deporte o habilidad. Siempre hay un grado de incomodidad aparejado a intentar algo nuevo. Pocos esquiadores lucen impresionantes la primera vez que bajan la cuesta. No muchos golfistas meten muchas pelotas en el hoyo en su primera vez. ¿O qué pasó la primera vez que patinó? ¿Se acuerda que sus piernas iban en una dirección diferente cada una?

Luego de algunos golpes y moretones, algunas personas renuncian, mientras que otras lo intentan aun más. Los que siguen ahí se vuelven más expertos y la actividad se convierte cada vez más compensatoria.

Convertirse en un cristiano contagioso es también algo como eso. Las personas que se caen en sus esfuerzos por construir relaciones y comunicar el mensaje de Cristo, pero que luego se levantan, se arreglan y comienzan todo de nuevo, pueden esperar que llegue un día en que se volverán confiados y competentes.

Fred y Julie son solo dos de muchos ejemplos, y usted puede serlo también.

EFFECTOS EXPONENCIALES

Tengo una confesión para hacer. Amo ver a los creyentes adoptar la visión de alcanzar a la gente perdida para Cristo. Es maravilloso verlos dejar de lado su renuencia inicial y desarrollar niveles de eficiencia que, con la influencia del Espíritu Santo, darán una cosecha

buena de nuevos cristianos. Y especialmente lo disfruto cuando oigo que uno de ellos condujo por primera vez a alguien a Cristo, porque sé que esa experiencia expandirá su fe y les asegurará niveles aun más grandes de éxito.

Pero incluso más que esto, amo ver a algunos pocos creyentes infeasos difundir el germen a otros en su comunión, que a su vez lo pasarán a más personas hasta que haya una epidemia evangelizadora en toda su iglesia.

Piense en ello: Si un cristiano contagioso puede ser usado tan eficazmente por Dios, ¿qué sucede cuando toda una iglesia se vuelve contagiosa? Cuando eso sucede, estamos hablando de un impacto espiritual explosivo en toda la comunidad. Así como sus esfuerzos individuales son importantes, finalmente Dios alcanzará al mundo a través de las fuerzas y actividades combinadas de todos nosotros en la iglesia trabajando juntos.

No debo decirle que la mayoría de las iglesias no son así. Afortunadamente, hay algunas brillantes excepciones, pero demasiadas pasan semana tras semana tratando de retener sus números, cumplir con sus presupuestos, y mantener el «*status quo*». No tienen una visión real de alcanzar a las personas perdidas y de mostrarles el camino a Dios porque están demasiado ocupadas debatiendo políticas internas y tratando con todo tipo de rivalidades dentro de la misma.

Creo que esto es una parodia. Esto no fue lo que Jesús tenía en mente cuando, en Mateo 16:18, habló acerca de construir una iglesia que venciera las puertas del infierno. Su visión de la iglesia era que fuera una fuerza activa, dinámica y expansiva (Hechos 1:8). Y el punto central de su misión debía ser rescatar, redimir y reclutar a las personas que están inmersas en el pecado.

Con una misión de esta magnitud, todos debemos cuidarnos de la complacencia. Incluso si está en una iglesia que está luchando por esa meta, es importante no concentrarse en la cifra que ya ha sido alcanzada, sino en la multitud de personas desvalidas que enfrentarán el juicio de Dios.

Sí, debemos celebrar las conversiones cuando suceden, pero nunca debemos estar satisfechos y dejar de alcanzar a otros. Hasta que todo el mundo haya conocido a Cristo, todavía tenemos trabajo por hacer.

CARACTERÍSTICAS DE LAS IGLESIAS CONTAGIOSAS

¿No quiere involucrarse en una iglesia que de todo corazón abraza esta meta? ¿No le gustaría formar parte de un esfuerzo para que su iglesia sea más contagiosa? Bueno, para seguir su pensamiento sobre cómo

podría ser, voy a enumerar quince características que encontrará en las iglesias eficaces evangelísticamente hablando. Utilícelas como una lista de verificación para ver si se aplican a la que usted pertenece. Mi esperanza es que usted y sus compañeros de iglesia no solo aprecien los puntos fuertes de su iglesia, sino que también comiencen a ver las maneras de tratar sus puntos débiles.

La evangelización es un valor básico

La mayor parte de la gente de las iglesias puede citar Juan 3:16. El hecho de que «Dios amó tanto al mundo» no es una información que no se conoce entre nuestras filas. El problema es que podemos saberlo en nuestra cabeza sin dejar que ingrese en nuestro corazón. Si bien es teología para ser creída, también debe convertirse en un valor para ser vivido.

He enumerado esta característica en primer lugar porque allí es donde la mayoría de nosotros nos caemos. Déjeme decirlo de otro modo: es donde yo me caigo con mayor frecuencia. A pesar del hecho de que he estado enseñando a otras personas durante años que la gente le importa a Dios, es muy fácil para mí olvidar ese hecho cuando estoy envuelto en una semana laboral intensa. De repente me encuentro tratando a alguien como un objeto y no como una persona a la que Dios ama y por la que se preocupa.

El peligro para los líderes de iglesias que podrían ser contagiosas es que pueden pasar por alto la necesidad de reforzar continuamente este valor básico. En lugar de eso, inician nuevos programas, o experimentan con las últimas tendencias para llegar a la gente, o, frustrados, usan la culpa para intentar empujar a los miembros hacia la evangelización.

Pero los resultados de estos enfoques por lo general son poco profundos y transitorios. Es mejor empezar con las creencias básicas de la congregación y, a través de la enseñanza, la ilustración, contar historias, disciplinar y ser un ejemplo, tratar de inyectar con el tiempo el sentir de Dios hacia las personas no religiosas.



*El hecho de que
«Dios amó tanto al
mundo» no es una
información que no
se conoce entre
nuestras filas.
El problema es que
podemos saberlo en
nuestra cabeza sin
dejar que ingrese en
nuestro corazón.
Si bien es teología
para ser creída,
también debe
convertirse en un
valor para ser
vivido.*

Prioridad de las personas perdidas

Uno puede saber que una iglesia valora a las personas perdidas por la forma en que fija prioridades y toma decisiones. Esto es especialmente cierto cuando los deseos personales de los miembros chocan con las necesidades de los buscadores espirituales de afuera de la iglesia.

A fines de la década de los 60, cuando el movimiento de Jesús estaba comenzando a crecer, las iglesias tradicionales del sur de California enfrentaron un dilema. El problema es que *hippies* pelilargos y descalzos comenzaron a ir a sus servicios de adoración, y sus sucios pies ensuciaban las alfombras de sus santuarios.

Bien, esto generó agitación entre los líderes de estas iglesias. Algunos querían prohibir que los marginados sociales ingresaran a sus edificios. Pero un pastor en particular, Chuck Smith, los defendió y desafió ese tipo de pensamiento, declarando que debía amarse y mostrar hospitalidad a esa gente. Afortunadamente, su iglesia aceptó su sabiduría en la materia. La Capilla del Calvario de Costa Mesa, California, es un ministerio que desde entonces ha tocado la vida de miles de buscadores espirituales, y su enfoque hacia el ministerio ha sido replicado por otras iglesias en todo el país.

Nuestra propia iglesia enfrentó una decisión similar. Surgió la oportunidad de realizar un debate entre un ateo reconocido y un cristiano muy respetado

el mismo día en que se había programado una celebración de fin de año para nuestro personal. Si bien ambos eventos parecían importantes, elegimos no posponer el que tenía el mayor potencial para alcanzar a las personas para Cristo. El debate terminó siendo uno de los eventos más emocionantes en la historia de la iglesia, con casi ocho mil personas de asistencia, y cuarenta y siete personas convertidas en el lugar en que estaban sentadas.

En retrospectiva sería fácil decir: «Bueno, por supuesto que la gente vale más que las alfombras, y los eventos evangelizadores más que las fiestas. ¿Por qué hubo un conflicto al respecto?». Pero no es tan claro cuando chocan las prioridades y los miembros de la iglesia defienden sus propios intereses.



Las vidas cambiarán luego de conversaciones en el estacionamiento, las preguntas con respecto a la fe se tratarán por teléfono y en restaurantes, se tramarán ideas de nuevas formas de alcance en los pasillos y no se oír a nadie decir: «Ah, la evangelización, ese es un trabajo de tal y tal».

Por ejemplo, ¿qué tiene prioridad cuando el día de campo anual de la iglesia choca con la rara oportunidad de tener un evento orientado a alcanzar a la gente con un disertante que solo va a estar en la ciudad ese día? ¿O qué sucede cuando el ministerio de la juventud necesita dinero para preparar un concierto evangelístico para sus amigos, y usted quería usar esos fondos para pintar la sala de los niños o pavimentar el estacionamiento, encima del hecho de que a usted no le gusta la música fuerte que esos muchachos están tocando de todos modos?

Hay conflictos reales de los que probablemente ya esté dolorosamente consciente. Ahora, ¿ve por qué empecé esta lista con la necesidad de valorar la evangelización y darle prioridad a la gente perdida? No estoy sugiriendo que estas características den directivas claras para cada decisión. Pero son principios de guía que pueden permitirnos verificar nuestras tendencias hacia el egocentrismo espiritualizado, y ayudarnos a tomar decisiones que harán avanzar más a nuestras iglesias hacia un contagio verdadero.

El alcance es una parte de la estrategia global

Otra característica importante de estas iglesias contagiosas es que el alcance es un elemento integral de la estrategia global de su ministerio. En otras palabras, la capacitación para la evangelización y los eventos afines no son temas marginales, relegados simplemente a una persona, departamento o noche de la semana. En cambio, son parte de toda la iglesia.

Cuando este es el caso, es difícil detectar exactamente cuándo eso ocurre, porque ocurrirá en todas partes. Las vidas cambiarán luego de conversaciones en el estacionamiento, las preguntas con respecto a la fe se tratarán por teléfono y en restaurantes, se tramarán ideas de nuevas formas de alcance en los pasillos y no se oír a nadie decir: «Ah, la evangelización, ese es un trabajo de tal y tal».

Se respeta y facilita el proceso de búsqueda

Hay un peligro para las iglesias que apuntan a cualquier visitante que cruza la puerta. «Tal vez tenga una sola oportunidad», es el pensamiento, «así que mejor buscarlo y conducirlo a Cristo *ahora*».

Lo que termina sucediendo es que el intento de los cristianos por evangelizar tan intensivamente en realidad solo tiene una oportunidad. Pero es porque intentaron buscar el momento muy rápidamente y conducir a la persona a la fe en un contacto inicial. El que busca simplemente se asusta por sus tácticas de alta presión.

Pero hay algo que aprendí en mis años de ministerio. Cuando uno honra y valida el proceso por el cual la gente llega a Cristo, muchos de ellos estarán dispuestos a comenzar. Su enfoque les dice que realmente comprenden de lo que están viviendo mientras dan esos pasos tan difíciles hacia la fe.

En mi liderazgo, he intentado permitir este proceso de búsqueda de dos formas básicas. Primero, aliento a nuestros miembros a construir relaciones auténticas con las personas que esperan alcanzar. De esa manera estarán allí constantemente mientras sus amigos pasan los buenos y los malos momentos de su viaje espiritual.

Segundo, hemos diseñado nuestros servicios de fin de semana para dirigirnos sensiblemente a asuntos que las personas enfrentan cuando están investigando la fe cristiana. También les hacemos saber que no se les pedirá que firmen, canten, digan ni den nada mientras están en su fase de búsqueda. Esto les da la oportunidad que necesitan para honrar adecuadamente el mandamiento de Jesús de «calcular el costo» de seguirlo a él antes de firmar en la línea de puntos.

Las preguntas de quienes buscan son valoradas y respondidas

Uno de los grandes temores que enfrentan quienes buscan es que les pidan que se comprometan a algo que no entienden o con lo que no están de acuerdo. Sin embargo, he oído de muchos de ellos acerca de cómo un líder de una iglesia los avergonzó porque ellos expresaron dudas sinceras, o cómo les dijeron con aire de superioridad que si primero aceptaban la verdad de Cristo, luego encontrarían seguridad interior, lo que a decir verdad es cierto. Para alguien que busca y piensa, estos tipos de comentarios en realidad le están diciendo: «A estas personas no les importa la verdad. Simplemente están tratando de proteger la línea de su partido. ¡Mejor empaco y busco en otro lado!».

La Biblia nos dice en 1 Pedro 3:15: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes». Además, 1 Tesalonicenses 5:21 nos advierte que «sometamos todo a prueba, y nos aferremos a lo bueno». Debemos preocuparnos por la verdad más que nadie, puesto que adoramos al Dios de la verdad y él nos manda a estudiarla y conocerla por nuestra propia cuenta.

Las iglesias que quieren alcanzar de forma eficiente a los sinceros buscadores de la verdad harán esfuerzos convenidos para hacer surgir abiertamente y responder las preguntas que estas personas están haciendo. Mostrarán confianza en la Biblia y en las creencias a las que han dedicado su vida, y esa confianza crecerá al ver cómo una y otra vez se pueden satisfacer los desafíos más duros de la fe con buenas respuestas.

Los líderes son ejemplos en el alcance de la gente perdida

«Haz como yo digo y no como yo hago» no es una buena forma de construir una iglesia que tenga como meta alcanzar a la gente perdida. Si la gente percibe que la evangelización es simplemente un lugar común y no una práctica real del liderazgo, las exhortaciones para

evangelizar entrarán por un oído y saldrán por el otro. El pastor, los ancianos, y todos los otros miembros del personal o líderes visibles tienen que actuar como paladines y ser ejemplos de lo valioso que es dedicar tiempo y energía a relacionarse estratégicamente con personas que no asisten a la iglesia.

Esto es especialmente cierto para el pastor principal. Sé por experiencia cuán fútil es desafiar a quienes me escuchan a hacer algo que yo no estoy haciendo activamente. Es imposible hablar con verdadera convicción. Las palabras caen sin poder, sonando simplemente como lindas ideas que alguien allí afuera debería intentar alguna vez.

Aquí, como en todas partes, se aplica el dicho: «Velocidad del líder, velocidad del equipo». Las personas de su iglesia deben verlo al frente, viviendo un estilo de vida lleno de aventuras y pleno de acciones para rescatar a los perdidos. Comenzarán a decirse a sí mismos: «Vaya, si el pastor está dispuesto a correr algunos riesgos y a invertir su tiempo en esto, tal vez sea momento de que yo lo haga también».

Los miembros están equipados para difundir su fe

Cuando el ejemplo de los líderes se vuelve algo común, las personas de la iglesia comenzarán a buscar ayuda para volverse más contagiosas. En respuesta a este apetito y entusiasmo, la iglesia puede ofrecer formas prácticas de capacitación que estén diseñadas para desarrollar habilidades que permitan comunicar eficazmente el mensaje de Cristo.

Esto puede hacerse en clases y seminarios especializados, así como también en sermones desde el púlpito y en discusiones de grupos pequeños. Los miembros asistirán sin ser obligados, porque lo que aprenderán es pertinente a un valor que ya se ha arraigado en su corazón.

Cuando eso sucede, cuando los cristianos comunes de la iglesia obtienen capacitación y son activos para difundir su fe, *¡tenga cuidado!* Una época totalmente nueva de actividad y vidas transformadas va a explotar. Si no lo ha experimentado antes, está por sentir la emoción de ser parte de una iglesia contagiosa.



Cuando los cristianos comunes de la iglesia obtienen capacitación y son activos para difundir su fe, ¡tenga cuidado! Una época totalmente nueva de actividad y vidas transformadas va a explotar. Si no lo ha experimentado antes, está por sentir la emoción de ser parte de una iglesia contagiosa.

Se maximizan las relaciones con la gente que no asiste a la iglesia

En la capacitación que se dicta en las iglesias contagiosas, se subraya constantemente la importancia de construir relaciones auténticas con conocidos que no asisten a la iglesia. Allí es donde se va a ganar o perder la batalla. Sin estos amigos, volvemos inevitablemente a la vieja táctica de «golpear y correr». Esta táctica puede ayudar a algunos, pero va a alejar a muchos más.

Para mantener el valor de construir estas relaciones estratégicas, las iglesias contagiosas tienen cuidado de no cargar demasiado el calendario semanal o de presionar sutilmente a su gente para que dedique todo su tiempo a funciones relacionadas con la iglesia. En cambio, honran los intentos de sus miembros de pasar un tiempo de calidad con personas que necesitan a Cristo.

Estas iglesias también permiten el tipo de actividad arriesgada que tuvo Jesús cuando fue a los lugares donde vivían personas no religiosas. Dándose cuenta de que hay peligro en ello, se alientan unos a otros y se hacen responsables entre ellos de mantener una vida devota.

Se valoran estilos variados de evangelización

Las iglesias contagiosas enfatizan que la evangelización eficaz es como sus miembros individuales. Puede tomar formas que se adecuen a las personalidades que Dios les ha dado.

Esto es un punto de partida radical para mucho de lo que ha sucedido en las décadas recientes. La tendencia ha sido que el pastor se encargue de hacer el alcance de una manera particular, y luego coloque una presión sutil o incluso abierta sobre todos los demás para que lo imiten. Lo que termina sucediendo es que los pocos que son similares en temperamento al líder, florecen, pero los demás tratan de forzarse a hacer cosas que no se adecuan a ellos. Otros incluso se alejan por completo de la iglesia o permanecen allí y se sienten culpables. Pueden decir: «Quisiera ser una persona más espiritual para poder hacer lo que hacen ellos».

En el proceso se lastima a mucha gente buena y, lo que es igualmente perjudicial, no se despliegan a alcanzar a los que podrían relacionarse con alguien como ellos. Así que grandes cantidades de miembros de la iglesia no se sienten comprendidos y grandes segmentos de la población no pueden ser alcanzados.

Las iglesias verdaderamente contagiosas evitan estos problemas valorando muchos estilos diferentes para la tarea de difundir el mensaje. Cuando los miembros usan sus estilos evangelizadores individuales y luego combinan fuerzas en un equipo, el alcance de la iglesia se incrementa tremendamente.

Por ejemplo, una mujer vino recientemente a nuestra oficina en la

iglesia preocupada por su esposo que, según decía ella, estaba en proceso de convertirse en mormón. No sabía cómo ayudarle a ver los problemas del mormonismo en contraste a la verdad del cristianismo bíblico. Así que complementamos sus esfuerzos con el enfoque intelectual de un par de personas en nuestro ministerio de apologética. Se reunieron con Rob hasta que llegó al punto de comprometer su vida a Cristo. Lo que resulta interesante es que ahora está en el mismo ministerio, utilizando su propio estilo intelectual para ayudar a otras personas en la iglesia a llegar a los que tienen problemas similares.

Se ve toda posición de servicio como parte del alcance de la iglesia

En las iglesias contagiosas, toda posición de servicio —independientemente del ministerio en particular del que forme parte— es valorada como un aporte importante a la meta global de alcanzar a la gente perdida.

La tarea misma podría ser limpiar y mantener el edificio, operar el equipo de sonido, ayudar a la gente a encontrar un asiento, enseñar y cuidar a los niños o equilibrar el presupuesto y pagar las cuentas mensuales. Pero cada uno hace su contribución a la eficacia evangelizadora de la iglesia. Al trabajar todos juntos, podremos hacer cosas para alcanzar a la gente que ninguno de nosotros podría hacer solo. Eso convierte a cada papel en vitalmente importante.

Los esfuerzos individuales de los miembros se complementan con eventos más grandes de alcance

Incluso luego de la mejor capacitación y el mejor estímulo, la mayoría de los miembros de la iglesia necesitarán ayuda para traer a sus amigos al punto del compromiso. Y si bien esto puede tomar muchas formas, una de las más estratégicas es auspiciar grandes eventos de alcance a los que puedan traer a sus amigos. Es asombroso ver cómo incluso un servicio bien diseñado, un concierto o un programa puede ser usado por Dios para reemplazar nociones erróneas acerca de él y disponer a quienes buscan a oír más.



*La innovación,
dicho sea de paso,
no es un invento
nuevo. La mayoría
de los movimientos
dinámicos en la
historia de la iglesia
fueron conducidos
por gente que
estaba dispuesta a
romper el molde y
ministrar de una
manera nueva.
Simplemente
observe la vida de
innovadores tales
como Lutero,
Calvino, Wesley,
Booth y Moody.*

Permítame aclarar que no estoy hablando aquí de servicios de adoración, si bien los mismos pueden ser útiles para algunas personas que están en la búsqueda y que ya han avanzado en su viaje espiritual. Estoy hablando de eventos que tengan en cuenta totalmente a los amigos no creyentes. Estos pueden tomar formas muy variadas, desde conciertos cristianos contemporáneos, presentaciones creativas que hagan uso del teatro, los multimedios y las artes, hasta desayunos para hombres, almuerzos para mujeres o cenas de líderes en las que un reconocido disertante da una charla o testimonio.

En el caso de Willow Creek, cada fin de semana hacemos lo que llamamos nuestro «servicio para el que busca», que presenta el cristianismo básico a través de una combinación de música, teatro y un mensaje hablado. Decidimos a principios de la formación de la iglesia llevarlos a cabo los domingos por la mañana porque es cuando la gente de nuestros vecindarios visitaría una iglesia. Luego, como paso siguiente, ofrecemos servicios de adoración en medio de la semana, donde los creyentes se reúnen para dedicar tiempo a exaltar a Dios, aprender de su Palabra y participar en comunión.

Muchas otras iglesias realizan eventos similares para personas que están en la búsqueda en un día diferente de la semana o con menos frecuencia. Es importante mantener una alta calidad, incluso si eso significa celebrar menos actividades. Aquí el tema no es prescribir cuántos tener o qué forma deben tener, sino alentar a las iglesias a ser estratégicas en sus esfuerzos para ganar gente para Cristo. Es esta combinación de esfuerzos evangelizadores personales y corporativos lo que hace que una iglesia sea altamente contagiosa.

Se valora y se emplea la innovación

Como vimos antes, Mateo no escogió su plan de celebrar un banquete para sus amigos no creyentes del *Manual del Siglo I de ideas aprobadas para llegar a la gente*. Por el contrario, simplemente vio la necesidad, evaluó sus capacidades, ¡y dio una fiesta!

Las iglesias que tienen un impacto sobre la cultura que las rodea tienen la disposición para hacer fiestas como la de Mateo. Permiten ideas nuevas e innovadoras para hacerles llegar el mensaje a las personas que lo necesitan. Se toman en serio el mandamiento de Jesús en Marcos 7 de evitar que las tradiciones se interpongan en obedecer a Dios o en ministrar a la gente. La creatividad forma parte de su pensamiento, y el cambio es parte integrante de sus estrategias. Están dispuestas a correr riesgos por el bien de aquellos que están perdidos, pero aprenden de sus errores y constantemente readaptan su rumbo.

Y cuando, en el proceso, los creyentes los entienden mal, como le sucedió con tanta frecuencia a Jesús, escuchan y le dan piadosas consideraciones

a las palabras de sus críticos, pero también mantienen su curso y terminan la carrera, trayendo tantos conversos nuevos como sea posible.

La innovación, dicho sea de paso, no es un invento nuevo. La mayoría de los movimientos dinámicos en la historia de la iglesia fueron conducidos por gente que estaba dispuesta a romper el molde y ministrar de una manera nueva. Simplemente observe la vida de innovadores tales como Lutero, Calvino, Wesley, Booth y Moody. El desafío para nosotros no es seguir con los estilos que ellos iniciaron, sino seguir adaptándonos constantemente para maximizar el impacto de nuestro ministerio.

Se enfatiza la relevancia de la Biblia

Las iglesias contagiosas se dan cuenta de que los que están fuera de la fe subestiman enormemente los beneficios cotidianos de conocer y honrar a Dios. Así que hemos aprendido a enfatizar no solo el mensaje central del evangelio, sino también la sabiduría de la Biblia para la vida diaria, incluso como una guía en las áreas del matrimonio, la crianza de los hijos, las relaciones familiares y laborales, la resolución de conflictos y los temas relacionados con la ética y la moralidad. Estas iglesias saben que a medida que la gente descubre que las enseñanzas cristianas *funcionan*, se quedará allí el suficiente tiempo como para ver que lo que sostiene el cristianismo también es *verdad*.

Estas iglesias comprenden que no pueden simplemente enseñar la doctrina y negar las necesidades de la vida práctica. Pero también deben evitar sucumbir a la tentación de solo dar algunos consejos útiles sin abordar los temas más profundos del pecado y la salvación. Esto no es una situación y/o; es y/y.

Jesús fue ejemplo de este equilibrio en Mateo 11:28-30: Él comenzó diciendo: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso». Para la gente cansada y desgastada a la que él se estaba dirigiendo esta era una invitación atractiva. Fue extremadamente pertinente para ellos en su situación presente. Pero él no se detuvo allí. Siguió diciéndoles que si lo seguían y aprendían de él, también encontrarían descanso espiritual para sus almas.

Nunca se cede con respecto al evangelio

Las iglesias contagiosas han aprendido que deben comunicarse



Las iglesias contagiosas han aprendido que deben comunicarse con su cultura sin ceder a ella. Saben que si el mensaje de la cruz de Cristo es diluido u ocultado, entonces la batalla ya ha sido perdida.

con su cultura sin ceder a ella. Saben que si el mensaje de la cruz de Cristo es diluido u ocultado, entonces la batalla ya ha sido perdida. ¿Qué hay de bueno en aprender a hablar el idioma de la gente secular si perdemos nuestro mensaje en el proceso?

Algunos cristianos han supuesto que si una iglesia desea llegar a la gente, debe evitar desafiarla a hacer cambios y entregar su vida al control de Dios. En mi experiencia, ha sido justamente al contrario.

Las personas están simplemente muy cansadas de oír llamados a medias tintas, suaves, de líderes religiosos a los que les falta el coraje de disparar en forma directa y decirles la verdad. Muchos de ellos están buscando a alguien que esté dispuesto a hacer esto sin apología y se atreverán a poner en juego sus vidas. Me ha sorprendido una y otra vez que las veces en que me he puesto firme y he enfrentado a la gente para que se arrepintiera y confiara en Cristo, muchos me han agradecido por ello y han hecho lo que los he retado a hacer.

Ahora bien, esta es una manifestación evidente del Espíritu Santo haciendo su obra. Pero ese es el asunto. Él está preparado para hacer su parte y esperando que nosotros hagamos la nuestra. Las iglesias contagiosas hacen justamente eso, apuntan clara y firmemente a la gente hacia la salvación que está disponible solo a través de Cristo.

Hay un sentido tangible de lo sobrenatural

Hay un sentido de milagro, similar al que se describe en Hechos 2, entre la gente involucrada en este tipo de iglesia que he estado describiendo. Y eso, en sí mismo, hace que se vuelva más contagiosa. Dios está claramente obrando mientras ocurre un milagro tras otro en la forma de vidas transformadas. Los escépticos se vuelven buscadores. Los buscadores encuentran a Cristo. Los cristianos desarrollan confianza y se vuelven activos y valientes al comunicar su fe. La intensidad se multiplica, mientras que se expande la visión y la expectativa de más milagros. Las iglesias influyen a otras iglesias y hasta a denominaciones enteras, y pronto todo un país se mueve hacia Dios.

A través del poder del Espíritu Santo y de las oraciones y los esfuerzos de muchos cristianos contagiosos, se cumple la meta de la fórmula —*máximo impacto*— con una abundancia asombrosa.

Para mí, eso es algo por lo que vale la pena sentirse *emocionado*. ¿Qué puede ser mayor recompensa que formar parte de una empresa como esa? Hay muchas cosas con las que podría dejar de vivir, pero esta no es una de ellas. Limpiaría pisos con tal de estar cerca de una iglesia contagiosa.

Sin embargo, todo vuelve al plano de los individuos: gente como usted y yo, que saben dónde invertir su vida. En el capítulo que queda, quiero hablar de la inversión más estratégica que jamás hará.

CAPÍTULO QUINCE



INVIERTA SU VIDA EN LA GENTE

«Estamos aquí», dijo cálidamente el hombre a su esposa. «En la playa de Copacabana, último piso, un hermoso restaurante y un hotel de primera clase. Ha valido la pena, ¿no es cierto, cariño? Trabajar y ahorrar todos estos años valieron la pena para tener una noche como la de hoy».

No pude evitar oír a esta pareja que estaba en la mesa de al lado mío mientras estaba sentado solo, pensando en todo lo que había visto en las semanas anteriores. Estaba en la última parte de un viaje de un mes de duración por América Central y del Sur, al cual me había enviado mi padre para entregar dinero a los misioneros que él financiaba allí. Y puesto que iba en esa dirección, me armó un itinerario con paradas en varias ciudades de toda Sudamérica, así podía conocer esa parte del mundo.

Fue una etapa de mucha formación para mi vida. Tenía diecinueve años. Recientemente me había convertido en cristiano pero no sabía todavía qué iba a hacer durante el resto de mi vida. El viaje había comenzado visitando una tribu de indios en medio de la selva de Centroamérica, donde florecía una iglesia. Era un lugar interesante. El Espíritu Santo estaba activo, y las vidas cambiaban a través de toda la región.

De allí debía ir a varias otras ciudades y terminé en Río de Janeiro, Brasil, que para el momento era la capital del mundo. Y ahora estaba cenando en un restaurante elegante, oyendo a esta pareja hablar de cuán maravilloso era finalmente estar allí.

Me sentí casi mareado al pensar: «Espera un minuto. ¿Estas personas tienen aproximadamente sesenta años y están diciendo que esperaron toda una vida para experimentar *esto*? ¡Yo tengo diecinueve y

ya estoy sentado aquí! ¿Qué voy a hacer *yo* durante los próximos treinta o cuarenta años? Si esto es *todo*, estoy en serios problemas. Es lindo, pero por cierto no es *todo*».

Recuerdo haberme ido caminando a mi cuarto pensando: «¿Qué voy a hacer de mi vida? ¿Qué es lo suficientemente importante como para invertir mi vida en ello?».

Mientras reflexionaba acerca de los años en que trabajé en la empresa de mi padre, muchos recuerdos lindos aparecían en mi mente. Pero también sentía que no era una carrera que satisfaría el ansia de mi espíritu de ser parte de algo eterno y transformador.

Comparando, pensé en esa pequeña iglesia en medio de la selva, y en la cantidad de personas valiosas que dieron su vida para servir entre esos indios. Habían construido una increíble comunidad de creyentes que ahora estaban conduciendo a sus amigos a Cristo. Recordé estar sentado en el piso solo unos días antes durante uno de sus servicios de adoración mientras cantaban con todo su corazón alabanzas a Dios.

Esa noche en Río de Janeiro me di cuenta de que lo que vi suceder en esa tribu era más real, más duradero, y más importante que simplemente escalar en el mundo de los negocios. Y era algo de lo que quería formar parte.

Según resultó, ese fue un pensamiento que nunca pude alejar de mí, a pesar de todas las tentaciones y oportunidades que pudieron haberme dirigido hacia otros rumbos.

EL OFICIO DE LA PESCA

Se trata de una lucha antigua. Yo no estaba simplemente luchando con qué profesión elegir. Estaba tratando de ver dónde invertir mi pasión, mis sueños y mi energía. Más tarde me di cuenta de que estaba en buena compañía cuando leía en el Nuevo Testamento que algunos de los discípulos de Jesús luchaban con este asunto también.

A pesar de ser pescadores de oficio, Pedro y Andrés habían tomado en serio el reto de Jesús en el cuarto capítulo de Mateo, donde él les había dicho: «Comprendo su preocupación por pescar peces. Pero óiganme, amigos, y óiganme bien. Si confían en mí y me siguen, si intentan comprender quién soy y para qué estoy en este mundo, también me permitirán que los convierta en pescadores de hombres. Y créanme, iese esfuerzo es infinitamente más importante que simplemente pescar peces!».

Es importante comprender que Jesús no estaba subestimando el oficio de pescador, no lo hubiera hecho así como no podría haber subestimado el oficio de carpintero, con el cual él y José se habían ganado la vida. No hay nada malo con esas ocupaciones, o con el negocio

de los alimentos, el de turismo, el de seguros o el de bienes raíces. Todos están bien. Pero ninguna empresa terrenal es tan importante como llevar a la gente perdida a la cruz de Cristo. Esto debe ser central en la vida de todos sus seguidores, independientemente de lo que hagan como carrera.

Los que eligen seguir a Cristo finalmente llegarán a la conclusión de que no hay nada más importante que alcanzar a la gente. Y cuando lo hagan, sus valores cambiarán para siempre. Serán atrapados por la idea de que cualquier otra actividad terrenal empalidece al compararse con ayudar a un hombre, una mujer, un niño o una niña a llegar a una relación salvadora, liberadora, transformadora de vida, con el Señor del universo.

Y una vez que comprenden que el negocio más importante del mundo es el negocio de la gente, itenga cuidado! Van a vivir en forma diferente, orar en forma diferente, amar en forma diferente, trabajar en forma diferente, dar en forma diferente y servir en forma diferente, porque estarán preocupados por la gente y sus necesidades. Se sentirán consumidos por cómo pueden ser pescadores de hombres más eficientes.

¿Este tipo de cosa le ha ocurrido ya a usted? Estaba sentado en la oficina de ventas de la empresa productora de mi padre en Michigan cuando leí algunos versículos del tercer capítulo de 2 Pedro que describían el destino atroz de todas las cosas por las que me había estado preocupando. El pensamiento simplemente me abrumaba; qué desperdicio inútil de esfuerzo invertirme a mí mismo en obtener cosas tan temporales.

Luego recordé 1 Corintios 9:25 donde Pablo dijo: «Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre». Pablo, estaba diciendo, en efecto: «¡Están ensimismados por la carrera equivocada! Preferiría que ustedes, los creyentes, se capacitaran, practicaran y fijaran su vista en ganar la verdadera carrera: la que hace que su vida cuente para la eternidad por la forma en que sirven a Dios y la forma en que sirven a la gente».



Una vez que comprenden que el negocio más importante del mundo es el negocio de la gente, itenga cuidado! Van a vivir en forma diferente, orar en forma diferente, amar en forma diferente, trabajar en forma diferente, dar en forma diferente y servir en forma diferente, porque estarán preocupados por la gente y sus necesidades.

Solo a algunos pocos de nosotros se nos pedirá que abandonemos nuestros nidos y nuestras profesiones. No muchos de nosotros sere- mos conducidos por Dios a hacer del ministerio nuestra carrera. A la gran mayoría de los cristianos se les pedirá que trabajen dentro de sus ocupaciones actuales, pero con una mentalidad totalmente nueva, una que refleje la perspectiva de Dios sobre la importancia eterna de la gente.

Como yo, apuesto a que está agradecido porque los discípulos eligieron graduarse en el negocio de la gente y no en el de la pesca. Y apuesto a que está feliz de que en Juan 21, cuando Pedro consideraba

volver al oficio de pescador, Jesús se dirigiera a él y renovara su desafío para que siguiera preocupándose de ayudar a las personas. Tres veces él le dijo a Pedro: «Permanece en el negocio de la gente».

Eso es lo que Pedro hizo, y fue usado por Dios para impactar a todo el mundo. De una manera mucho más modesta eso es también lo que hice yo, y estoy intentando tener un impacto en mi rincón del mundo. La única pregunta pendiente es: ¿Qué hará usted? ¿Dónde invertirá su vida?

Déjeme implorarle, por su propio provecho y por el bien de sus amigos perdidos, que si ama a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza: *aténgase al negocio de la gente*. Dígame todos los días al Espíritu Santo: «Permíteme hacer hoy algo más que pescar peces. Ayúdame a hacer más que solo vender un producto. Inspírame para ir más allá de brindar un servicio. Permíteme tocar una vida humana. Obra a través de mí para alcanzar a un hombre o a una mu- jer para ti. ¡Quiero estar en el negocio de la gente!». Esta es la mentalidad de un cristiano contagioso.

EL DESAFÍO FINAL DE JESÚS

EL DESAFÍO FINAL DE JESÚS

Antes de concluir este último capítulo, quisiera repetir y aplicar el desafío final que Jesús hizo antes de terminar su ministerio en la tierra y ascender al cielo. Está en Mateo 28:19-20: «Por tanto, vayan y

hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

Explique a quién se estaba dirigiendo Jesús. Estaba hablándole a sus discípulos, los que darían todo para seguirlo y para volverse más como él. Poniéndolo en los términos de nuestra fórmula, habían permitido que su influencia se acercara a ellos hasta el punto de desarrollar personalidades *altamente potentes*. Habían obtenido instrucciones de primera mano y tomado como ejemplo a Jesús para vivir vidas marcadas por la autenticidad, la compasión y el sacrificio.

El segundo aspecto de este desafío proviene de las palabras «id y hacer discípulos en todas las naciones». Queda claro que Jesús no estaba esperando que ocurriera eso a través de la diplomacia o del esfuerzo político. Por el contrario, esto tendría como resultado ir realmente y colocarse en *estrecha cercanía* con la gente a la que esperaban influir. Al hacerlo, tendrían la oportunidad de entablar relaciones e influir naturalmente en la gente que habían llegado a conocer.

Luego Jesús enfatizó que al hacer discípulos debían enseñarles. Mientras él se estaba refiriendo principalmente a guiar a los nuevos creyentes en el crecimiento espiritual y la obediencia a Cristo, esta instrucción tuvo por cierto la intención de ser una continuación de la enseñanza que había tenido lugar todo el tiempo. En otras palabras, la enseñanza incluía *clara comunicación* del mensaje del evangelio de Cristo. Los discípulos tendrían que seguir su ejemplo de iniciar conversaciones sobre temas espirituales, expresar la manera de recibir su salvación y ayudar a la gente a vencer las barreras que los alejaban de la creencia.

Finalmente, Jesús prometió que él estaría con ellos —y con nosotros— «siempre, hasta el fin del mundo». Además de la garantía de su presencia y protección, este es una seguridad implícita de lo que se expresa explícitamente en otro lado: que al hacer nuestra parte en cumplir con esta «gran comisión», él hará su parte haciendo que esos esfuerzos sean fructíferos. Jesús nos aseguró que al poner su plan en acción, tendremos *máximo impacto* sobre el mundo que nos rodea. Veremos persona tras persona cruzar la línea de la fe, convertirse en cristianos contagiosos, y unirse a iglesias cada vez más contagiosas.

Y eso es bueno saberlo, ¿no es cierto? Pero mi mayor temor es que usted se detenga aquí, simplemente habiendo incrementado su conocimiento acerca de lo que significa convertirse en un cristiano contagioso y lo que se necesita para producir nuevos. Ambos sabemos que eso no es suficiente.

Mire una vez más esas palabras de Jesús. Toda la acción que él quiere iniciar en el mundo comienza con esa pequeña palabra: «ve».

«Ve», puedo oírlo decir, «difunde las noticias de que las fallas morales pueden cambiarse con la ayuda de Dios. Difunde la noticia de que los pecadores arrepentidos pueden encontrar la gracia y el perdón. Difunde la noticia de que los hombres y mujeres separados pueden reconciliarse con Dios y entre sí. *Ve*, y al hacerlo, la gente responderá. Y tú sabrás que estás haciendo tu parte al llevar a cabo una renovación en todo el mundo».

Imagino que los ojos de los seguidores de Jesús eran como platos. «Señor, ¿renovación mundial a través de personas como *nosotros*? Pues por eso vale la pena levantarse cada mañana. ¡Vaya reto! ¡Vaya visión! ¿Nos vas a usar para *eso*?».



Dígale todos los días al Espíritu Santo: «Permíteme hoy hacer algo más que pescar peces. Ayúdame a hacer más que solo vender un producto. Inspírame para ir más allá de brindar un servicio. Permíteme tocar una vida humana. Obra a través de mí para alcanzar a un hombre o a una mujer para ti. ¡Quiero estar en el negocio de la gente!

Me recuerda la historia de Steve Jobs, el cofundador de Apple Computers. Se dio cuenta de que el crecimiento meteórico de su corporación necesitaba la contratación de un ejecutivo experimentado que pudiera proporcionar un liderazgo global. Así que fue tras un ejecutivo de primera línea, John Sculley, que estaba trabajando con la Pepsi-Cola.

Luego de beber y de cenar con él, comenzó a sentir profundamente que Sculley iba a desechar su oferta. Así que lo llevó a la parte superior del departamento que tenía con vista al Central Park en la ciudad de Nueva York, e hizo su esfuerzo final para tratar de que se uniera a Apple.

Pero incluso entonces las cosas no parecían marchar bien. Finalmente, en una exasperación total, Steve Jobs miró a John Sculley a los ojos y le dijo: «¿Quieres pasar el resto de tu vida vendiendo agua endulzada, o quieres una oportunidad para cambiar al

mundo?».

En su libro, Sculley escribe que este desafío lo impactó. Y finalmente lo llevó a dejar PepsiCo y a unirse a Apple Computers.

Al igual que John Sculley, todos nosotros tenemos un ansia otorgada por Dios de cambiar el mundo. Pero las computadoras personales nunca impactarán al mundo tanto como conducir a alguien a una relación personal con Cristo.

Cuando una persona hambrienta de amor es introducida a la gracia de Dios por primera vez, cuando una persona sola finalmente experimenta la riqueza de la compañía de Jesucristo, cuando una persona pecadora encuentra perdón y una conciencia limpia, cuando una persona que vagabundea encuentra de repente un propósito para su vida, eso es *impacto*. Y una poderosa reacción en cadena se pone en movimiento.

Esa persona impacta a su vez a las personas de su mundo. Un esposo influye sobre su esposa. Los padres influyen sobre sus hijos. Los amigos les cuentan a los amigos. Los compañeros de trabajo les dan pistas a sus compañeros. Se forman pequeñas redes de cristianos. Se establecen y fortalecen las iglesias. Se lanzan nuevos ministerios. Y al poco andar, hay una nueva vida explotando en todo el lugar. Se empieza a tener cuidado de los pobres, se alimenta a los hambrientos, se visita a los enfermos, se ama a los que están solos, se ayuda al herido a recuperarse. Antes de saberlo, ese rincón del mundo ha cambiado un poco.

Pero una reacción en cadena debe ser iniciada por alguien que esté dispuesto a *ir*. Alguien que esté dispuesto a salir de su zona de comodidad para crear algo de acción. Alguien que esté dispuesto a decir una palabra por el Salvador resucitado sin dar un paso atrás. De una manera muy real, el cambio mundial descansa en ese verbo del mandamiento de Jesús: *ve*.

¿No es hoy un buen día para marcarlo como el día en que decidió que hay más en la vida que solo vender agua azucarada? ¿No sería este un día ideal para decirle a Dios: «Con tu ayuda, yo *iré*, y daré inicio a algunas reacciones en cadena en mi mundo, con tu poder, cambiaremos algunas vidas»? Comenzar no es sencillo, pero vale la pena y nunca se olvidará del día en que decidió construir su reino.

SABIDURÍA DE LOS ANCIANOS

Una encuesta reciente le preguntó a personas de noventa y cinco años o más qué harían diferente si pudieran volver a vivir su vida. Sus respuestas tienen relación con nuestro tema. Estos son los primeros tres cambios que estas personas enumeraron.

Reflexionarían más

Dedicarían más tiempo a salirse del trabajo cotidiano para examinar profundamente la dirección y el significado de su vida. Al hacerlo, se asegurarían de que la energía que estaban gastando fuera a parar a causas que valieran la pena.

¿Puedo desafiarlo a que haga lo mismo, especialmente en cuanto se relaciona a ser un cristiano más contagioso? Tómese tiempo para ir

más atrás en este libro y preguntarse cómo le está yendo en cada parte de la fórmula. ¿Está desarrollando un carácter altamente potente que atraerá gente a Cristo? ¿Dónde debería tener que concentrar un esfuerzo adicional?

Se arriesgarían más

Si se les diera otra oportunidad, estos ancianos dejaron en claro que serían más valientes con respecto a salirse de sus zonas de comodidad. Correrían riesgos a fin de elevar su nivel de logros y hacer la vida más interesante.

¿Y qué sucede con usted? Esta vida es su única oportunidad de hacer justamente eso. ¿Dónde podría estratégicamente correr riesgos más que en el área de difundir la fe, lo que conlleva tantas recompensas para todas las personas involucradas?

Su vida cristiana nunca será la aventura emocionante que he descrito a no ser que esté dispuesto a expresar su fe y humildemente observar a Dios cumplir sus promesas de guiarlo, protegerlo y usarlo en sus esfuerzos de expansión del reino.

Esta es una lección que Greg, un cristiano relativamente nuevo en nuestra iglesia, aprendió al tratar de comunicar su fe a un miembro escéptico de su familia. Greg llamó a Mark y le dijo: «He llegado a la conclusión de que la única forma de aprender realmente esta evangelización personal es simplemente yendo y saliendo ensangrentado. ¡La mejor manera de encontrar los orificios en tu armadura es saliendo y usándola!»

Hay mucha verdad en lo que él dijo. Usted ha leído este libro, ha reflexionado sobre un curso de acción y ahora, preparado o no, tiene que estar en las líneas del frente de batalla y luchar por el bien de algunos seres amados. Puede resultar lastimado, pero verá el crecimiento personal y una creciente eficacia evangelizadora en el proceso. Y cuando tenga noventa y cinco años de edad, estará feliz de saber que corrió algunos riesgos y no se amilanó!

Harían más cosas que los trasciendan

¿Tengo siquiera que hacer un comentario sobre esto? Por cierto, hay algunas cosas en que podemos invertir nuestra vida que durarán más que nuestros propios sesenta a ochenta años. Pero considere el reingreso espiritual de las inversiones eternas. Una reacción en cadena que inicie hoy podría continuar hasta el siglo próximo e incluso hasta el regreso de Cristo. ¡Piense en el impacto en el cielo! ¿Qué podría ser más emocionante o compensatorio que eso?



Fue una época oscura en mi vida. Me rompí el talón de Aquiles cuando jugaba al fútbol con un montón de tipos rudos que no iban a la iglesia y con los que estaba entablando relaciones. Tuve que operarme para volver a unir el tendón lesionado, pero no se estaba curando adecuadamente. Por cierto, me dolía tanto, que tuvieron que volver a abrir la herida para asegurarse de que todo estuviera bien.

Luego de estar tendido en el hospital durante casi una semana, finalmente me dieron de alta. Y si bien Lynne y yo nos fuimos de la ciudad para intentar descansar y recuperarme, estaba lastimado por fuera y tenía un leve estado de depresión por dentro.

Entonces el teléfono sonó. Era una llamada de larga distancia de mi compañero de tripulación, Tom, que me estaba llamando desde las Islas Vírgenes, entre sus viajes de navegación.

—Bueno, ¡lo hice! —dijo con entusiasmo.

Mi primer pensamiento fue que había arruinado el barco de mis amigos que habían preparado para que él lo usara.

—¿Qué quieres decir con que lo hiciste? —pregunté.

—Le entregué mi vida a Cristo —explicó—. Oré con John, uno de los tipos de tu iglesia que vino conmigo en el viaje de la semana pasada.

Casi no podía creerlo. Luego de casi tres años de intentar enseñar, desafiar, motivar e inspirar a este candidato poco probable para la conversión, finalmente cruzó la línea de la fe. ¡Qué aliento increíble para un momento tan malo de mi vida!

Desde entonces, ha sido emocionante ver cómo cambiaron las actitudes y los valores de Tom. Sigue siendo tan competitivo y lleno de vida como siempre, pero no está tan fuera de control como lo estaba en el pasado. Ahora tiene un impulso interior y un propósito que nunca demostró antes.

No se equivoque: sigue teniendo bordes ásperos. Pero es sincero, y está intentando honestamente descubrir qué significa vivir una vida que sea agradable para Dios.



Su vida cristiana nunca será la aventura emocionante que he descrito a no ser que esté dispuesto a expresar su fe y humildemente observar a Dios cumplir sus promesas de guiarlo, protegerlo y usarlo en sus esfuerzos de expansión del reino.

Por ejemplo, no hace mucho tiempo, formaba parte de una tripulación de la que oí hablar más adelante. Evidentemente había bebido mucho y se dejó llevar. Pero poco después, escribió una carta de disculpas a cada miembro de la tripulación. Les dijo que este tipo de comportamiento era incoherente con el compromiso a Cristo que hace poco había hecho, y les pidió perdón. ¡Puedo imaginar el impacto que esto debe haber tenido sobre ellos!

Uno de los amigos de Tom que vio los cambios en él pensó, al principio, que simplemente estaba en una fase. Luego se preocupó porque Tom se dejara llevar y se convirtiera en un fanático religioso. Pero con el tiempo realmente comenzó a apreciar algunos aspectos del nuevo Tom, como la estabilidad, la dirección y la disminución de los patrones destructivos.

Esto despertó la curiosidad del amigo de Tom. Los dos comenzaron a reunirse y a tener profundas conversaciones sobre estos temas. Tom respondió todas las preguntas que pudo de su amigo y luego lo alentó a hablar conmigo y con otros que lo ayudarían a articular las verdades de la fe cristiana. Tom incluso condujo a su amigo todo el camino desde Michigan hasta los suburbios de Chicago para llevarlo a un servicio en nuestra iglesia. Fue un paso estratégico. Permanecieron en nuestra casa y tuvimos largas pláticas en la noche.

Desde entonces Tom, su amigo y yo hemos tenido otras conversaciones serias acerca del evangelio y sus implicaciones para nuestra vida. El amigo de Tom se está abriendo, pero todavía no está preparado para cruzar la línea de la fe.

Todavía no. Pero Tom y yo seguimos orando.



¿Puede ver por qué le dije al principio que no hay nada más emocionante en la vida que fraternizar, amar y conducir a las personas descarriadas hacia la fe en Cristo? No hay aventura como esta, y ninguna actividad que siquiera se acerque a ofrecer el mismo nivel de recompensas.

Estoy emocionado al ver a Tom —el Tom infeccioso, gregario, en el borde— convertirse en un cristiano contagioso. Y estoy esperando ansioso el día en que su amigo se una a la familia y, a su vez, se asocie a nosotros en los esfuerzos por difundir el amor y la verdad de Dios a cada vez más gente.

¿Qué pasa con usted? ¿Forma parte del equipo? ¿Está dispuesto a correr los riesgos y poner en acción lo que ha aprendido acerca de comunicar el mensaje de Cristo?

Déjeme concluir con parte de una carta que recientemente recibí

de Tom. Mientras la lea, piense en la gente a la que usted quiere alcanzar para Cristo. Imagine que esta carta le llegue a usted algún día de alguno de ellos, y deje que lo motive a hacer todo lo necesario para convertirse en un cristiano genuinamente contagioso.

Querido Bill:

Quiero tomarme el tiempo para agradecerte por toda tu ayuda, espiritualmente y como amigo. En realidad disfruto de los momentos de comunión y de los retos que me has planteado. Oro porque nuestra amistad siga creciendo y que tú sigas desafiándome.

Ya ha pasado casi un año desde que entregué mi vida a Cristo. Nunca hubiera soñado que mi vida cambiaría de este modo. Dios sí me escucha y se ocupa de mí, y yo siento su presencia. Cuando no sigo su dirección realmente lo sé. Cada día es una nueva aventura, y espero ansioso cada una de ellas.

Gracias de nuevo,
Tom